

UNIVERSIDAD DE COSTA RICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
ESCUELA DE HISTORIA

TESIS SOMETIDA A CONSIDERACIÓN PARA EL GRADO DE LICENCIATURA EN
HISTORIA

**HISTORIA SOCIAL DE LOS SASTRES EN LOS CANTONES DE ESPARZA Y
PUNTARENAS (1950-2016)**

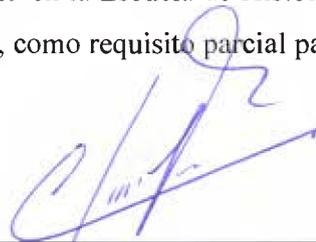
ESTUDIANTE: VICTOR RICARDO SÁNCHEZ ESPINOZA

SEDE RODRIGO FACIO, MONTES DE OCA

2019

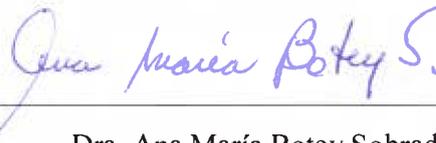
Hoja de aprobación

Historia social de los sastres en los cantones de Esparza y Puntarenas (1950-2016), Tesis presentada públicamente y aprobada el 18 de diciembre de 2019 en la Escuela de Historia, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Costa Rica, como requisito parcial para obtener el grado de Licenciatura en Historia.



M.Sc. Claudio Vargas Arias

Presidente del Tribunal Examinador



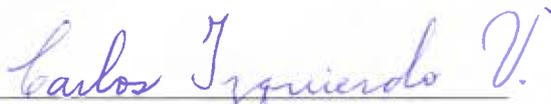
Dra. Ana María Botey Sobrado

Directora de tesis



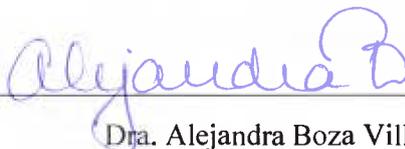
Dra. Ana Paulina Malavassi Aguilar

Lectora



M.Sc. Carlos Izquierdo Vásquez

Lector



Dra. Alejandra Boza Villarreal

Profesora invitada



Victor Ricardo Sánchez Espinoza

Candidato

Dedicatoria

A mi padre, Hugo, quien con fe, esfuerzo, paciencia y amor, me ha enseñado el coraje para vivir, el valor de las cosas y el amor al prójimo. A mi madre, Sandra, quien con fe, paciencia, fortaleza e inteligencia, me ha enseñado a saber esperar, pensar y vivir con dignidad. A ambos, todo mi respeto y amor.

Agradecimientos

Agradezco a los sastres de los cantones de Esparza y Puntarenas porque, siendo yo un desconocido, abrieron las puertas de sus casas y talleres para responder a las preguntas de un entusiasta aprendiz de historiador.

Al profesor Iván Molina Jiménez, por su apoyo académico y moral en los inicios de este proyecto. A la profesora Ana María Botey Sobrado, por su disposición y apoyo como directora, quien con sus minuciosas revisiones, me ayudó a afinar y perfeccionar, quizás la parte más compleja de todo proceso investigativo, los detalles de una investigación en obra gris. A la profesora Ana Paulina Malavassi Aguilar, quien fue la primera persona en impulsarme a continuar estudiando a los sastres. Al profesor Carlos Izquierdo Vásquez, quien ha mostrado un apoyo sincero y una disposición admirable durante este proceso. A la profesora Alejandra Boza Villarreal, quien con paciencia siempre ha querido instruirme, demostrándolo con su calidad y calidez.

En general, a cada profesor y profesora que, durante los años de bachillerato y licenciatura, me ha dirigido, aconsejado y sobretodo enseñado para, poco a poco, ir convirtiéndome en lo que siempre he aspirado ser, historiador. En especial extendiendo mi agradecimiento a profesores como Francisco Javier Rojas Sandoval, Silvia Elena Molina Vargas y Ronny Viales Hurtado, de quienes solo puedo recordar, durante estos años, palabras y muestras de apoyo, confianza y fe en mí.

No hay forma de agradecer y nombrar a cada persona, empezando por mi familia y amigos, así como compañeros y compañeras de carrera, que de alguna u otra forma, me han apoyado, pero que sobre todo me han construido durante todos estos años.

A Dios, por la vida, la salud y la oportunidad de formarme en la institución que he admirado desde niño.

Tabla de contenido

1. Justificación.....	1
2. Objetivo general.....	4
2.1 Objetivos específicos.....	4
3. Hipótesis.....	5
4. Estado de la cuestión.....	6
4.1 Estudios referentes al marco histórico en estudio para Costa Rica.....	6
4.2 Estudios referentes al desarrollo histórico de los cantones de Esparza y Puntarenas.....	8
4.3 Estudios referentes a la formación de la clase trabajadora, el mundo del trabajo y artesanos.....	10
4.4 Trabajadores de la tela: sastres y costureras.....	15
5. Marco Teórico.....	17
5.1 Trabajos referentes al papel de la familia y la globalización en el mundo del trabajo de los artesanos.....	17
5.2 Trabajos referentes al artesanado del siglo XX e inicios del XXI.....	18
5.3 Trabajos referentes a la situación de los sastres en los siglos XX y XXI.....	21
6. Fuentes	22
6.1 Descripción y evaluación de las fuentes.....	22
7. Metodología.....	26
Capítulo I. Los cantones de Esparza y Puntarenas: aspectos geográficos y demográficos.....	29
1.1 Ubicación geográfica de los cantones de Esparza y Puntarenas.....	29
1.2 Tamaño y distribución de la población en los cantones de Esparza y Puntarenas (1973-2011).....	31
1.3 Nivel educativo de la población de los cantones de Esparza y Puntarenas.....	32
1.4 Ocupaciones de la población según sector productivo	

y categorías de ocupación.....	65
1.5 Características demográficas de los sastres independientes en los cantones de Esparza y Puntarenas (1973-2011).....	76
Conclusiones.....	86
Capítulo II. Orígenes geográficos y familiares de los sastres en los cantones de Esparza y Puntarenas.....	91
2.1 Los sastres y su familias: padres, hermanos, cónyuges e hijos.....	91
2.2 Ocupaciones previas y paralelas al oficio de sastre.....	96
2.3 Las motivantes de oficiarse como sastre.....	100
Capítulo III: El mundo de los sastres: socialización, producción y el pequeño taller ante la globalización.....	101
3.1 El pequeño taller: La dinámica social de los sastres esparzanos y puntarenenses.....	123
3.2 Mercado y demanda del sastre, rupturas y continuidades: La apertura del mercado textil y la competencia.....	134
3.3 El estado del oficio en el siglo XXI: viejos sastres y nuevos sastres.....	123
Conclusiones.....	123
Conclusiones generales.....	123
Fuentes.....	123
Entrevistas.....	345
Censos.....	123
Bibliografía.....	123

Índice de gráficos	
Gráfico 1	26
Gráfico 2.....	27
Índice de mapas	
Mapa 1.1 Ubicación geográfica y división distrital del cantón de Esparza.....	31
Mapa 1.2 Ubicación geográfica y división distrital del cantón de Puntarenas.....	32
Índice de imágenes	
Imagen 3.1.....	143
Imagen 3.2.....	144
Imagen 3.3.....	154
Imagen 3.4.....	154
Imagen 3.5.....	155
Imagen 3.6.....	156
Imagen 3.7.....	157
Imagen 3.8.....	157
Imagen 3.9.....	158
Imagen 3.10.....	158
Imagen 3.11.....	159
Imagen 3.12.....	160
Imagen 3.13.....	160
Imagen 3.14.....	161
Imagen 3.15.....	162
Imagen 3.16.....	163

Imagen 3.17.....	168
Índice de cuadros	
Cuadro 1.....	24
Cuadro 1.1.....	34
Cuadro 1.2.....	36
Cuadro 1.3.....	39
Cuadro 1.4.....	42
Cuadro 1.5.....	46
Cuadro 1.6.....	48
Cuadro 1.7.....	50
Cuadro 1.8.....	53
Cuadro 1.9.....	56
Cuadro 1.10.....	59
Cuadro 1.11.....	62
Cuadro 1.12.....	65
Cuadro 1.13.....	67
Cuadro 1.14.....	70
Cuadro 1.15.....	74
Cuadro 1.16.....	76
Cuadro 1.17.....	78
Cuadro 1.18.....	80
Cuadro 1.19.....	84
Cuadro 1.20.....	85

Cuadro 1.21.....	87
Cuadro 2.1.....	94
Cuadro 2.2.....	95
Cuadro 2.3.....	98
Cuadro 2.4.....	100
Cuadro 2.5.....	102
Cuadro 2.6.....	104
Cuadro 2.7.....	105
Cuadro 2.8.....	107
Cuadro 2.9.....	110
Cuadro 2.10.....	113
Cuadro 3.1.....	133
Cuadro 3.2.....	135
Cuadro 3.3.....	148
Cuadro 3.4.....	152
Cuadro 3.5.....	170
Cuadro 3.6.....	172

ANEXOS

Anexo 1 Cuadro 1.1.....	174
Anexo 2 Cuadro 1.2.....	176
Anexo 3 Cuadro 1.6.....	178
Anexo 4 Cuadro 1.8.....	180
Anexo 5 Cuadro 1.10.....	182
Anexo 6 Cuadro 1.12.....	184
Anexo 7 Cuadro 1.13.....	186
Anexo 8 Cuadro 1.14.....	187
Anexo 9 Cuadro 1.16.....	189

Resumen

La investigación se presenta como un estudio de trayectorias ocupacionales, de carácter histórico. Los sujetos de estudio son los sastres independientes en los cantones de Esparza y Puntarenas, durante el periodo 1950-2016. Con esto se busca ampliar el espacio y temporalidad en que se han concentrado la inmensa mayoría de estudios sobre trabajadores y oficios artesanales en Costa Rica, los cuales se han estudiado para las áreas urbanas del Valle Central, en el periodo 1870-1950. El análisis se propone ampliar y complejizar las discusiones sobre el desarrollo histórico de los grupos de trabajadores artesanos, clásicos dentro de la historia social costarricense.

En la primera parte de la investigación se reconstruyen las dinámicas sociodemográficas de los sastres de Esparza y Puntarenas, así como las de la población general de estos cantones, a fin de identificar continuidades o rupturas, así como patrones demográficos, de estos artesanos. Lo que motiva esta parte de la investigación es identificar si los sastres presentan patrones diferenciados a la población general, que les distinguieran como gremio. Aunado a esta búsqueda, paralelamente, se evidencia el comportamiento poblacional y se explican las posibles causas de un progresivo descenso en la población de sastres de estos cantones.

En una segunda parte, se reconstruyen de forma integral las redes familiares de estos sastres y el origen geográfico, tanto de estos, como de sus padres y cónyuges. Esta reconstrucción busca identificar el origen sociofamiliar y la movilidad geográfica que experimentaron, o no, estos sastres y sus familias. Dentro de este apartado se construyen perfiles de sastres y se identifican dinámicas familiares, diferenciadas por cantón, pero también por aspectos más subjetivos a lo interno de este grupo ocupacional.

El capítulo de cierre, se concentra en identificar las dinámicas de la vida social y laboral del sastre, su tipo de producción, su unidad productiva, su mercado, demanda y dinámicas de socialización como grupo. Con esto se logra identificar la dinámica cotidiana en la vida de los sastres de Esparza y Puntarenas, a fin de contrastarse con la de los sastres del Valle Central. Por último, se problematizan las causas de la amenazante desaparición del oficio hacia la segunda década del siglo XXI y las valoraciones sobre el oficio, y su futuro, por parte de los sastres.

Palabras clave

Artesanos. Sastres. Historia social. Historia regional. Puntarenas. Esparza.

Historia social de los sastres de Esparza y Puntarenas (1950-2016)

1. Justificación:

El estudio de los oficios artesanales urbanos ha sido tratado por la historiografía profesional durante las últimas tres décadas, generando, aunque relativamente pocas, obras de importante calidad y aglutinadoras de casi todos los aspectos de estos oficios y los sujetos que los realizan. Estos estudios han recalcado en su mayoría aspectos económicos, sociales, culturales y políticos de los artesanos. Sin embargo, esta producción historiográfica, el estudio de los oficios artesanales y la sastrería, por distintos motivos ha centrado su atención en la región central del país, más específicamente en la capital, abordando las últimas décadas del siglo XIX hasta alcanzar aproximadamente la mitad del siglo XX, en el marco de la tecnologización y tecnificación de las labores productivas del sector secundario. La preferencia por este espacio y periodo, ya sea por distintos motivos metodológicos, prácticos o de interés personal de sus autores, no visualiza las labores artesanales en las periferias, o al menos no con la profundidad con que se estudian para el Valle Central, dejando vacíos aún sin cubrir en el conocimiento de los oficios artesanales, en este caso el estudio de los sastres, y su desarrollo o comportamiento histórico en estos espacios hacia la segunda mitad del siglo XX e inicios del XXI.

Para el caso de los sastres josefinos de la primera mitad del siglo XX, ante la fragmentación de la propiedad y la dificultad de acceso a esta, la sastrería se convirtió en una alternativa de movilidad laboral para los hijos de campesinos, más allá de tener o no una tradición familiar artesanal. Hacia la década de 1950 se inició un proceso de industrialización por sustitución de importaciones en el Valle Central, así como una descampesinización en las periferias de la zona occidental del país, principalmente en el Pacífico norte y central, así como la zona suroccidental del Valle Central. Esta descripción de los sastres del Valle Central ha sido, hasta hoy, imposible de realizar para los sastres de otras regiones del país, por lo que la historia acerca de estos sujetos en los espacios periféricos está aún por construirse.

Con base en lo anterior, se identifica la necesidad de dar continuidad y profundizar el estudio sobre los oficios artesanales en Costa Rica, como referentes de una realidad material más amplia, del desarrollo e impactos de las dinámicas capitalistas. De igual

manera, es de suma importancia de ir más allá y exponer al artesano, en este caso el sastre, como sujeto histórico y su voz como canal de sus experiencias, que permitan el acercamiento a la reconstrucción de dinámicas, tiempos y espacios sobre los cuales aún se mantiene una sombra o vacío en el conocimiento.

Sobre la base de las valoraciones de lo que se ha venido desarrollando académicamente, respecto al mundo del trabajo y los oficios artesanales, y de lo que aún queda por hacer, es que es pertinente el extender estos estudios a los sujetos, experiencias, espacios, tiempos y fenómenos aún inexplorados por la historiografía profesional.

Este trabajo reconstruye las dinámicas de un grupo ocupacional muy poco estudiado por la historiografía en general, como lo son los sastres. Las experiencias, explotadas alrededor de la fuente oral, permiten un acercamiento a sus dinámicas productivas, de socialización y familiares, así como sus valoraciones subjetivas sobre el oficio. El espacio estudiado constituye otro elemento de estudio de vital importancia, en función de la amplitud y profundización de los estudios regidos sobre esta línea, mencionados anteriormente. Los cantones de Esparza y Puntarenas, como estudios de caso, con sus características de antigüedad e importancia comercial, constituyen territorios que han tenido roles y dinámicas relevantes dentro del desarrollo del capitalismo en el país y que es hartamente necesario visualizar de la forma más amplia posible, aspectos que son considerados y tocados en la investigación en cuestión.

Por último, la temporalidad en que se centra la investigación significa toda una novedad y ruptura en el estudio de los oficios artesanales, ya que los estudios sobre periferias y artesanos en los años posteriores a 1950 son sumamente limitados. La investigación significa ruptura, en tanto que se desprende de estudiar a los artesanos de la Costa Rica de base económica agroexportadora (1870-1950), y se adentra en las nuevas dinámicas del desarrollo económico de la Costa Rica en proceso de industrialización y diversificación productiva. A su vez, el estudio significa novedad, porque no solo trasciende a visualizar a los artesanos en el desarrollo de esta Costa Rica en proceso de cambio, sino porque también los ubica en una mediana duración marcada por dos modelos económicos distintos, el de bienestar y de liberalización económica, y el desarrollo de un

fenómeno de alto impacto, la globalización y la apertura de los mercados, configurados en la llamada economía de mercado globalizada.

De esto se concluye la importancia de la presente investigación, al realizar una triangulación de tres ejes, de los cuales se tienen nulos o poquísimos conocimientos: un sujeto histórico, un espacio histórico y un tiempo histórico. La pertinencia de la investigación no solo envuelve la necesidad de estudiar a un sujeto histórico, los sastres, en su tiempo y espacio, sino que trasciende a arrojar nuevos conocimientos, pistas y nuevas interrogantes acerca del marco más amplio del que este sujeto histórico forma parte, las regiones periféricas de Costa Rica y los años posteriores a 1950, años de continuos y profundos cambios. La investigación no solo aporta al conocimiento académico, de carácter historiográfico, sino que invita a poner la mirada y esfuerzos en reconstruir la realidad material de otros sujetos, fenómenos, espacios y tiempos, inexplorados, que respondan a la función social de este tipo de producción y su compromiso académico y social, visibilizando el desarrollo histórico, desde abajo, de una Costa Rica que va más allá del Valle Central y de las grandes estructuras de análisis.

El trabajo se concentra espacialmente en los cantones de Esparza y Puntarenas, como zonas que se enmarcan en una región más amplia, como la región Pacífico Norte y Central, y que fungen como muestras para un estudio de caso acerca de la situación de los artesanos en las periferias costarricenses. Temporalmente el estudio abarca los años comprendidos entre 1950 y 2016, pues busca visualizar las experiencias de los sujetos en estudio enmarcándoles en su contexto y desarrollo histórico. Se toma como referencia inicial la década de 1950 como un periodo de descampesinización para los cantones estudiados, un proceso que demarca el desarrollo a lo interno de su economía, cultura, demografía y sociedad. Aunado a esto, es durante esta década donde se desarrolla la formación de una nueva generación de sastres en estos espacios, quienes son además la principal fuente de información de esta investigación, y que cumplen el papel de garantizar la continuidad del oficio de sastre durante la segunda mitad del siglo XX. El estudio acaba en el año 2016, pues busca aproximarse a la identificación de las condiciones más actuales del oficio, a manera de balance y conclusión de la trayectoria de la generación de sastres surgida a partir de la década de 1950.

2. Objetivo General

Analizar el origen familiar-ocupacional de los sastres esparzanos y puntarenenses, el desarrollo histórico de sus dinámicas socio-laborales y las posibles causas de la progresiva desaparición del oficio, durante el periodo 1950-2015, a fin de comprender las realidades del mundo de los sastres en las periferias de Costa Rica.

2.1 Objetivos específicos

1. Reconstruir, a través de la fuente censal, las particularidades de desarrollo sociodemográfico en los cantones de Esparza y Puntarenas durante el periodo de estudio, así como de los sastres en estos cantones, a fin de visualizar las particularidades y similitudes del comportamiento poblacional de ambos espacios.
2. Identificar los orígenes familiares-ocupacionales de la formación de los sastres esparzanos y puntarenenses de la segunda mitad del siglo XX, las particularidades de este origen y las causas del mismo, con el fin de visualizar si estos corresponden a la continuidad de una posible tradición artesanal o son parte de un nuevo artesanado, así como las similitudes o diferencias entre los distintos sastres y los cantones en estudio.
3. Analizar cuáles han sido las dinámicas en el mundo laboral de los sastres, su tipo de producción, productos, y relaciones socio-laborales durante el periodo en estudio, a fin de comprender su desarrollo histórico, y las rupturas o continuidades dentro del oficio.
4. Determinar las posibles causas de la progresiva desaparición del oficio, para dimensionar el impacto de la economía de mercado globalizada en el mundo de la sastrería artesanal, a través de la reconstrucción de sus condicionantes objetivos y de subjetividades, a fin de poder realizar una valoración de la situación de estos artesanos en los primeros tres lustros del siglo XXI.

3. Hipótesis

1. Los patrones de comportamiento sociodemográfico de los sastres en los cantones de Esparza y Puntarenas, no mostraron características que les particularizaran como grupo laboral o gremial, sino que fueron similares a los del grueso de la población en general de ambos cantones. Además, una de las características del comportamiento poblacional de estos sastres, fue una reducción progresiva a causa del envejecimiento y jubilación de los miembros de este oficio.
2. Los sastres esparzanos y puntarenenses que se forman en el periodo 1950-1972, se caracterizan por tener un origen diverso como grupo, no circunscrito a una tradición artesanal heredada o una movilidad ocupacional campesina, aunque este segundo aspecto predomine para el caso esparzano. Su aprendizaje no se limita a un grupo etario específico, aunque predomine el aprendizaje en la infancia, y su motivación a insertarse en el oficio nace de las necesidades inmediatas de sus particularidades materiales y familiares, fijando en un segundo plano aspiraciones de movilidad social o educativas.
3. Las dinámicas sociolaborales de los sastres esparzanos y puntarenenses se caracterizaron por ser poco complejas, sin la formación de instituciones de clase (sociedades de socorros mutuos, sindicatos o cooperativas) o redes de colaboración, dada la nula proletarización de este gremio, la amplia demanda, y el carácter individualista de la producción (el pequeño taller). Estos elementos limitaron estas dinámicas a una relación de amistad entre colegas, sin trascender más allá para establecer lazos como los descritos. Por otro lado, estos se especializaron en lo que la demanda de su limitado mercado pedía, denominándose a sí mismos como pantaloneros. En el transcurrir del tiempo, el oficio se ha transformado pasando de un mundo primordialmente de confeccionadores de ropa, a remendones de prendas, producto del encarecimiento de su producción y una baja en la demanda.
4. El impacto de la economía de mercado globalizada en el mundo de los sastres esparzanos y puntarenenses corresponde a un periodo iniciado hace unos veinte años, dentro del cual resaltan características como una mayor inclinación de los compradores hacia la producción manufacturada y las marcas, generando una disminución en la demanda al sastre, y conllevando a una pérdida de interés de

nuevas generaciones por formarse en el oficio ante la baja en la rentabilidad del mismo, que aunado a un envejecimiento de los artesanos y la ausencia de un relevo generacional, amenazan con la extinción del oficio en estos espacios.

4. Estado de la cuestión

4.1 Estudios referentes al marco histórico en estudio para Costa Rica.

Debido a los intereses de la investigación, y su estructura, se hace necesario hacer una reflexión del marco temporal y espacial desde dos perspectivas. Por un lado, el desarrollo histórico de Costa Rica durante el periodo 1950-2015, como elemento condicional y contextual del desarrollo histórico de las ciudades de Esparza y Puntarenas específicamente, el cual sería el otro frente de esta reflexión basada en lo escrito para estos espacios y periodos, acerca de los fenómenos estructurales que rodean la especificidad de nuestro problema y sujeto de estudio.

De este modo el trabajo de Jorge Rovira Más nos refiere al inicio del periodo en estudio como una coyuntura de transformación del Estado costarricense, donde surge una fuerte intervención estatal y la proyección de un nuevo proyecto hegemónico, o Proyecto de Estado,¹ que busca un mayor control sobre la vida económica del país, una modernización de la producción, la innovación tecnológica, la sustitución de importaciones de bienes de consumo, y la búsqueda de consolidar un mercado interno interconectado geográficamente, y un fortalecimiento de la industria. Como señala Rovira, este proyecto insertará a Costa Rica en una nueva etapa dentro de la dinámica del modelo capitalista,² impulsando un modelo que busca la industrialización de la producción del sector secundario, sostenido en lo económico por la exportación de bienes agrícolas (café, banano, caña de azúcar)³ y el endeudamiento, así mismo, en cuanto a la producción agropecuaria de productos de consumo básico para el mercado interno, se aspiró a que esta producción se sustentara en la producción de carácter campesino.

En otro trabajo de Rovira podemos encontrar una impresión acerca de la década de 1980 en Costa Rica. El autor señala los causantes de la crisis social y económica de esta

¹ Rovira Más, 1982: 43.

² Rovira Más, 1982: 177.

³ Rovira Más, 1982: 99.

coyuntura, pero profundiza en sus efectos, tales como una contracción de la economía debida a un estancamiento en la producción, un aumento del desempleo y un acelerado endeudamiento del Estado.⁴ Un aumento en los conflictos sociales, reflejados a través de manifestaciones públicas,⁵ sin embargo no desemboca en una pérdida de legitimidad para el sistema democrático,⁶ como señala el autor. El agotamiento del modelo de sustitución de importaciones, y una apertura liberalizadora de los capitales privados,⁷ para atraer inversión, fueron la causa y respuesta de la crisis, modificando el modelo de desarrollo de una economía dependiente de la materia prima extranjera, a una dependiente del capital externo.

Dentro de la coyuntura 1950-1984, Carlos Rodríguez Solera, refiere a las consecuencias de este modelo productivo desarrollado tras la Guerra Civil de 1948. Rodríguez visualiza un proceso de “desagrarización” dentro del periodo, donde sucede una transformación en la PEA agrícola, por diversos factores (acceso a educación, urbanismo, movilidad ocupacional, agotamiento de la frontera agrícola), que degeneran en múltiples fenómenos, uno de ellos el de la descampesinización. La población campesina sufre una reducción de un 15,07% entre 1950 y 1984,⁸ sufriendo los efectos de las transformaciones productivas del periodo, como la tecnificación y diversificación productiva,⁹ siendo este sector uno de los más afectados dentro del modelo económico implantado, y llevando a estos grupos a la proletarización con la migración a la urbe, o la movilidad a otra producción de tipo o agrícola.¹⁰

Iván Molina señala para este periodo una transformación en las formas y productos de consumo de la creciente clase media. La industrialización y un incremento de la equidad en la distribución del ingreso logran consolidar un mercado interno de bienes de consumo, que ganó fuerza hasta consolidarse durante las décadas de 1970-1980. Esta modificación del consumo y la producción tuvo repercusiones en la producción artesanal, señala Molina,

⁴ Rovira Más, 1987: 45.

⁵ Rovira Más, 1987: 46.

⁶ Rovira Más, 1987: 59.

⁷ Rovira Más, 1987: 50.

⁸ Rodríguez Solera, 1993: 51.

⁹ Rodríguez Solera, 1993: 103.

¹⁰ Rodríguez Solera, 1993: 107.

siendo la producción manufacturada, quien viniese a sustituir al pequeño taller,¹¹ y la identificación con marcas y productos, un indicador de un cambio en los patrones de consumo. Sumado a esto desde la década de 1990 se sucede un nuevo fenómeno para el caso costarricense en el mercado textil, la importación masiva de ropa.¹²

Garnier y Blanco, presentan un estudio sobre la crisis de la década de 1980, señalando los causantes de la crisis, las limitaciones y contradicciones del modelo de desarrollo estatista de 1948-1970, y las consecuencias de esta. Lo que nos interesa aquí son los efectos de la crisis señalados por ambos, a fin de comprender las transformaciones estructurales del periodo en estudio, de este modo señalan la inflación y el desempleo como los elementos más notables de la crisis, buscando explicar las implicaciones de tal crisis hasta la actualidad. La liberalización económica y la reducción de aranceles a las importaciones, aparecen como una respuesta para dar solución a la situación, impulsando el desarrollo de un nuevo modelo basado en la inversión extranjera, la exportación de productos no tradicionales y una tercerización de la economía.¹³ El proceso de globalización, ligado a lo que los autores denominan como una “revolución científico-tecnológica”,¹⁴ hacen que el desarrollo de la economía costarricense, ligada a los mercados internacionales, en el mediano plazo provoque un cambio en la estructura del empleo en el país, generando un sector de servicios con una remuneración mayor, al sector primario, en descenso y como una remuneración más baja, fragmentando esta estructura.¹⁵

4.2. Estudios referentes al desarrollo histórico de los cantones de Esparza y Puntarenas.

A nivel de estudios históricos sobre esta región, los mismos son limitados en cuanto a cantidad, sin embargo, sobresalen dos tesis académicas, que, aunque difieren del periodo en estudio, son las más ricas a fin de comprender la estructura productiva y la dinámica social de Puntarenas y Esparza.

¹¹ Molina Jiménez, 2005: 96.

¹² Molina Jiménez, 2005: 99.

¹³ Garnier Rímolo, Blanco, 2010: 121.

¹⁴ Garnier Rímolo, Blanco, 2010: 58.

¹⁵ Garnier Rímolo, Blanco, 2010: 287.

Claudia Quirós presenta un análisis del desarrollo histórico del hoy cantón de Esparza, caracterizándolo por su ligamen colonial con el Puerto de la Caldera, de ahí su importancia como vía de comunicación comercial. Sin embargo, describe su estructura productiva como limitada por las condiciones geográficas, a una agricultura de subsistencia en la pequeña propiedad,¹⁶ y un latifundismo orientado a la ganadería¹⁷, donde queda casi invisibilizada la producción artesanal, no teniendo gran peso sobre la estructura económica. La prevalencia de Esparza como puerta comercial se extendió hasta 1848, periodo en el que la autora cierra su estudio, cuando esta queda sujeta a la jurisdicción de Puntarenas, principal puerto para la exportación de café por el Pacífico. Lo importante para la investigación, del análisis de Quirós, es el poder visualizar la configuración de Esparza como ciudad colonial, y no como urbe moderna, con una limitada estructura productiva y con la pérdida de su posición de puerto principal, lo que nos lleva a pensar en que la producción de subsistencia familiar y la hacienda ganadera se mantuvieron como la estructura económica predominante hasta nuestro periodo de estudio, brindando evidencia de la realidad material del lugar.

Arabela Valverde Espinoza, presenta un valioso estudio del desarrollo de la Ciudad de Puntarenas ligada a su condición de puerto. Valverde señala el auge del café y la economía agroexportadora, como elementos que dieron vida social a una lengüeta de tierra que había carecido de actividades económicas de consideración antes de 1848. Es así como se desarrolla paralelo al comercio de exportación, una dinámica urbanística ligada al capital comercial,¹⁸ con el auge de comercios, inmigración,¹⁹ una rudimentaria industria de concha de perla y sal,²⁰ y el ferrocarril.²¹ De este modo, se nos muestra un espacio cuya dinámica nace del intercambio comercial, y no de la explotación de materias primas, y que se configura rápidamente como urbe debido a estas dinámicas, con procesos de formación de una masa obrera, ya fuera en los puertos, la industria o la actividad artesanal, así como de un acelerado comercio interno.

¹⁶ Quirós Vargas, 1976: 124.

¹⁷ Quirós Vargas, 1976: 155.

¹⁸ Valverde Espinoza, 1997: 69.

¹⁹ Valverde Espinoza, 1997: 94.

²⁰ Valverde Espinoza, 1997: 74.

²¹ Valverde Espinoza, 1997: 62.

Ana María Botey en su estudio sobre los trabajadores portuarios de Puntarenas entre 1929 y 1981,²² nos muestra la dinámica económica en la ciudad puntarenense y las particularidades de esta al ser una ciudad ligada al puerto. Botey expone la confluencia de pescadores, turistas, comercio internacional y la percepción de este espacio como uno con un dinámico desarrollo mercantil.

Es necesario realizar una reflexión acerca de los limitados estudios acerca de la vida social, laboral, económica y cultural de los espacios periféricos, ya que los pocos trabajos que se encuentran refieren a dinámicas, que, aunque condicionadas por las estructuras económicas, políticas y culturales a nivel nacional, difieren en algunos aspectos de su desarrollo histórico. La presente investigación pretende, desde el estudio de un grupo ocupacional, arrojar un ápice de claridad sobre estas dinámicas, al menos en el mundo del trabajo, pero es importante reconocer que hace falta mucho trabajo por hacer en estos espacios.

4.3 Estudios referentes a la formación de la clase trabajadora, el mundo del trabajo y artesanos.

Mario Samper en su trabajo sobre la evolución de la estructura ocupacional,²³ describe las dinámicas de llevan, en este caso, a los artesanos a ligarse al capital financiero a fin de intentar competir en el mercado de bienes manufacturados,²⁴ aprovechando la fuerza de trabajo familiar para agilizar su producción sin un aumento en el costo, distando de la tradición colonial de un artesano independiente cuya demanda no era tan elevada,²⁵ sino uno insertado en una urbe con un desarrollo comercial y de intercambio más dinámico. Samper ilustra el predominio de la especialización productiva y la producción mercantil simple aún en los años finales del siglo XIX, visualizándose una marcada transformación gracias al auge agroexportador, donde se desarrolla un artesanado desligado de la tierra y dedicado exclusivamente al oficio.²⁶ El autor explica la importancia de la producción mercantil simple, como una extensión de la dinámica capitalista en lo rural,²⁷ donde la

²² Botey Sobrado, 2006: 69.

²³ Samper Kutschbach: 1979.

²⁴ Samper Kutschbach, 1979: 19.

²⁵ Samper Kutschbach, 1979: 67.

²⁶ Samper Kutschbach, 1979: 90.

²⁷ Samper Kutschbach, 1979: 91.

mercantilización de los bienes es creciente, en la relación entre productor campesino y productor artesanal. La política librecambista tiene un impacto en el artesanado textil, pues impulsa la importación de bienes manufacturados, ropa, que haga competencia a los elevados precios de la producción artesanal,²⁸ visualizándose una división en cuanto a las problemáticas de los obreros artesanos, entre los independientes cuya problemática empezaba a ser el comercio, con los que estaban proletarizados y que sus intereses giraban en torno a los salarios y la jornada de trabajo.²⁹

Vladimir de la Cruz presenta algunos apuntes acerca del desarrollo del movimiento obrero en Centroamérica, donde se logran visualizar algunos aspectos generales de este como su carácter urbano,³⁰ formado en su mayoría por artesanos y trabajadores de enclaves,³¹ y con un desarrollo de instituciones de clase cada vez más combativas. El trabajo de De la Cruz, se estanca en lo descriptivo y cronológico, sin mayor profundidad de análisis, sin embargo, nos permite ver las tendencias del desarrollo histórico de este grupo.

Carlos Luis Fallas estudia la formación del movimiento obrero en Costa Rica, cabe destacar de su trabajo, para propósitos de esta investigación, el desarrollo de las asociaciones mutuales, con un carácter de asociación de capitales a través de cajas de ahorro.³² Cabe destacar la formación del gremio de sastres en 1890,³³ sin embargo no se constata la radicalización ni intervención política de estos.

Mario Oliva en un excelente estudio acerca del mundo del trabajo del artesanado del Valle Central de fines de siglo XIX e inicios del XX, propone analizar el mundo artesanal como uno heterogéneo, condicionado por razones de diversa índole, desde lo económico hasta lo geográfico,³⁴ que nos presentan una amplia gama de oficios en distintas condiciones y con distintas dinámicas. Así mismo Oliva nos señala la evolución de una consciencia de clase que se distancia de una consciencia ideológica hegemónica como el liberalismo, siendo este un proceso diferenciado para las distintas ramas del artesanado, y

²⁸ Samper Kutschbach, 1979: 100.

²⁹ Samper Kutschbach, 1979: 102.

³⁰ De la Cruz, 1979: 10.

³¹ De la Cruz, 1979: 3.

³² Fallas Monge, Carlos Luis, 1983: 160.

³³ Fallas Monge, Carlos Luis, 1983: 177

³⁴ Oliva Medina, 1985: 34.

no un elemento totalizador que abarca las consciencias de todos o de manera uniforme en el tiempo. El autor consigue explicar la formación de una consciencia de clase, de un sector artesanal urbano, a raíz del desarrollo económico que estaba viviendo el Valle Central durante el periodo, desde donde se estaban reconfigurando los modos de producción del sector secundario, y presentando dos fenómenos paralelos, proletarización y artesanado independiente.³⁵

El origen y desarrollo de los oficios artesanales en el país es abordado por Carlos Luis Fallas, quien desarrolla cronológicamente una descriptiva visión de los oficios. Fallas señala el origen de estos en la colonia con la llegada de europeos que trajeron las técnicas y herramientas de trabajo, siendo importante el papel de los sacerdotes como formadores en las distintas ramas artesanales. El análisis es amplio en tanto tiempo, pero poco profundo en lo referente a las dinámicas de estos oficios. Podría rescatarse la progresión en el tiempo que se logra visualizar acerca del aprendizaje de los oficios, siendo importante el papel de instituciones en la formación técnica y vocacional,³⁶ que muestran una débil formación en sastrería hacia 1950 y un aumento de oficios tecnificados y tecnologizados, en el marco del MERCOMUN.

Los estudios de Victor Hugo Acuña acerca de la formación de la clase obrera urbana hacia desde fines del siglo XIX,³⁷ permiten reconstruir una rica visión acerca del desarrollo histórico de estos grupos. Victor Hugo Acuña evidencia la situación y organización de la clase obrera hacia la década de 1930, con el caso específico de los zapateros. La condición de proletarización y la crisis de la década, llevan a los zapateros a la formación sindical en 1934, sin embargo es este uno de los pocos grupos radicalizados, junto a los panaderos durante las décadas del 10' y el 20'. Las condiciones del trabajador artesanal del calzado eran de independencia y marginalidad social,³⁸ elementos que ejercen influencia en el espíritu combativo de este grupo. El trabajador del calzado aparece como un sujeto consciente de su posición de clase, con espacios como el taller que permitían su sociabilidad y el fortalecimiento de esa consciencia, y altamente combativo, lo que lo convierte en un elemento muy particular dentro de la categoría ocupacional de artesano. Lo

³⁵ Oliva Medina, 1985: 57.

³⁶ Fallas Monge, 1986: 132.

³⁷ Acuña Ortega, 1986.

³⁸ Acuña Ortega, 1988: 227.

valioso del aporte de Acuña, es la visualización de las particularidades que convierten al zapatero en un sujeto con alto interés y participación política, respecto a otros oficios artesanales, y su efectiva organización y combatividad, producto de sus dinámicas laborales y espacios de socialización.

El desarrollo de estos sectores obreros se complejiza por las dinámicas de producción capitalista, con procesos crecientes de proletarización, formación de conciencia y el desarrollo de instituciones de clase como Cajas Mutuales y más tardíamente sindicatos.³⁹ Paralelo a este proceso hay una agudización de las condiciones materiales de estos sectores, que inciden en la formación de una conciencia de clase, que no se desliga de una identidad nacional,⁴⁰ y que dan pie a una progresiva radicalización. El aporte de estos trabajos reside en la riqueza del análisis de la formación de clase vista desde el marco de desarrollo material y las redes de sociabilidad de la masa obrera.

Carlos Hernández ofrece un interesante análisis acerca de la conflictividad y organización de clase desde fines del siglo XIX e inicios del XX en Costa Rica. El aporte para la investigación de la obra de Hernández es la visualización de la formación de las instituciones de clase, como sociedad de socorros mutuos, hasta la formación de sindicatos, lo que él define como una herencia organizativa,⁴¹ situación que responde al agravamiento de las condiciones de los trabajadores, concretamente en la coyuntura de la Primera Guerra Mundial,⁴² y lo que defendían estos grupos, la organización gremial y los oficios como mecanismos de movilidad social,⁴³ y la búsqueda en la segunda década del siglo XX de un proyecto de “cultura popular”.⁴⁴

Guillermo Rosabal en su estudio sobre los panaderos de la primera mitad del siglo XX, nos presenta la evolución de estos y los procesos de tecnificación y tecnologización en la producción, así como el impacto de esta industria en la vida⁴⁵ de los operarios. El trabajo ofrece un importante elemento como lo es las características de las familias de los

³⁹ Acuña Ortega, 1992: 9.

⁴⁰ Acuña Ortega, 1993: 12.

⁴¹ Hernández Rodríguez, Carlos, 1994: 85.

⁴² Hernández Rodríguez, Carlos, 1994: 103.

⁴³ Hernández Rodríguez, Carlos, 1994: 86.

⁴⁴ Hernández Rodríguez, Carlos, 1994: 97.

⁴⁵ Rosabal, 1998: 55.

trabajadores de panadería,⁴⁶ y del origen de este obrero,⁴⁷ así como la importancia del género dentro del mismo oficio.⁴⁸ Los niveles de escolaridad de los obreros son estudiados por Rosabal, permitiendo configurar alrededor de su análisis un perfil de los trabajadores del pan en este periodo.⁴⁹ Otros aspectos clave que estudia en relación al mundo del trabajo y que deben ser tomados en consideración para cualquier estudio en este campo, son los relativos al aprendizaje del oficio, las jornadas laborales y las condiciones de trabajo,⁵⁰ los cuales expone de forma muy clara la investigación, y el detrimento de estos con la intensificación de las labores productivas.

Mario Samper y José Manuel Cerdas presentan un valioso estudio acerca de las tradiciones ocupacionales y las discontinuidades laborales en familias costarricenses de los siglos XIX y XX.⁵¹ En el trabajo se resalta, el cómo se forman y desarrollan continuidades ocupacionales, las dinámicas que explican la supervivencia o ruptura de una continuidad ocupacional, el funcionamiento de una continuidad ocupacional y la distinción entre los conceptos tradición laboral, continuidad ocupacional, herencia ocupacional y transmisión transgeneracional de un oficio. Este trabajo se presenta como un excelente insumo a fin de analizar la categoría ocupacional en estudio.

Francisco Rojas ofrece una visión acerca de la configuración de los oficios en el marco de la transformación urbanística del San José de mediados del siglo XIX. Esta transformación según logra señalar el autor, crea un ambiente de identidad comercial y artesanal, cómo él lo denomina.⁵² Lo valioso, en términos generales, para la investigación del trabajo de Rojas, es que logra visualizar una ruptura entre la ciudad colonial y la ciudad moderna, donde el sector artesanal y el mundo del trabajo se complejizan, el desarrollo del sector secundario de la economía crece,⁵³ impulsado por la demanda de bienes de consumo ante el auge agroexportador. Es en este mundo donde los oficios artesanales empiezan, aunque limitados, procesos de tecnificación y especialización, que provocan el desarrollo

⁴⁶ Rosabal, 1998: 41.

⁴⁷ Rosabal, 1998: 68

⁴⁸ Rosabal, 1998: 44.

⁴⁹ Rosabal, 1998: 47.

⁵⁰ Rosabal, 1998: 84.

⁵¹ Cerdas, Samper, 1999: 37-42.

⁵² Rojas Sandoval, 2004: 103.

⁵³ Rojas Sandoval, 2004: 113.

de una industria artesanal de bienes de consumo.⁵⁴ Hacia 1927 se puede visualizar un marcado proceso de proletarización de la mano de obra artesanal, producto de la capitalización de esta industria artesanal, pasando a la aparición de talleres de mayor tamaño.⁵⁵

4.4. Trabajadores de la tela: sastres y costureras

Las costureras e hilanderas, son junto a los sastres, el oficio dedicado a la producción de vestido durante el siglo XIX y hasta bien entrado el siglo XX. El trabajo de Cecilia Dobles aporta una rica visión acerca del mundo del trabajo artesanal feminizado. La herencia colonial de la fabricación de prendas de vestir en el hogar por la mano de obra femenina,⁵⁶ se abre a una producción que confluye entre el espacio y las labores domésticas y el espacio público, en proceso las costureras desarrollan relaciones de producción con algunos sastres, trabajando a destajo para estos, como una mano de obra que refuerza y colabora la producción del sastre,⁵⁷ sin embargo la independencia de la costurera permite que su oficio se mantenga como una parte de la producción mercantil simple, con una especialización en la fabricación de prendas femeninas,⁵⁸ a pesar de la incursión de estas en el mundo industrial en los talleres de hilado, como el Saprissa. La especialización productiva en conjunto con una personalización de la producción a encargo, permiten la continuación de esta producción mercantil simple.⁵⁹ El aprendizaje podía darse en varios espacios y con diversidad de grupos, ya que podía ser heredado de las mujeres del hogar, aprendido en instituciones educativas o de forma libre con grupos de amigas.⁶⁰

Carlos Hernández ofrece un valioso análisis sobre los orígenes de los sastres josefinos de inicios del siglo XX, donde la familia y la necesidad de laborar configuran un oficio en parte heredado, pero en la mayoría de los casos aprendido por sujetos que no guardan parentesco con una tradición artesanal familiar, registrando una movilidad ocupacional de hijos de campesinos convertidos en artesanos ante la amenaza de la

⁵⁴ Rojas Sandoval, 2004: 114.

⁵⁵ Rojas Sandoval, 2004: 138.

⁵⁶ Dobles Trejos, 1999: 62.

⁵⁷ Dobles Trejos, 1999: 64.

⁵⁸ Dobles Trejos, 1999: 68.

⁵⁹ Dobles Trejos, 1999: 75.

⁶⁰ Dobles Trejos, 1999: 77.

proletarización,⁶¹ o jóvenes urbanos en búsqueda de garantizar su subsistencia.⁶² Dentro del estudio de Hernández se visualizan 2 tendencias en cuanto a la producción, la producción individual por encargo, la producción individual a destajo para un taller.⁶³ El espacio de trabajo de estos sastres se encuentra en el hogar, donde se configura una estrecha relación entre el ser y el quehacer, que es casi imperceptible, fortaleciendo los lazos identitarios del oficio con quien se es, y por otro lado reduciendo las posibilidades de una consciencia de clase, lo que explicaría la baja participación política de esta categoría ocupacional.⁶⁴ Hacia el final del periodo se logra demostrar un decaimiento del oficio, explicado a través de una baja en la rentabilidad del oficio, y una pérdida de interés en los hijos de los oficianes a heredar el oficio, aspirando a oportunidades educativas que puedan garantizar movilidad social para el periodo.⁶⁵ De manera categórica, la riqueza del trabajo de Hernández es la visualización del desarrollo en las dinámicas del mundo del trabajo para los sastres, desde su origen hasta su decaimiento, y en medio de todo este proceso, recrear el perfil del sastre josefino, una persona joven, costarricense, católica,⁶⁶ poco inserta en la política y con un imaginario de buena posición social.

Iván Molina, en uno de los pocos trabajos de carácter historiográfico acerca de las dinámicas de sastre, expone el caso de Harold Nichols, un hijo de migrantes jamaicanos, que aprende el oficio de sastre y muestra un activismo político muy notable. Nichols aparece como un caso muy *sui generis*, que rompe con el patrón de sastre perfilado por Carlos Hernández, sin embargo, nos brinda una visión acerca de las posibles causas que influenciaron en la cercanía de Nichols con el grupo comunista,⁶⁷ permitiendo establecer particularidades y diferenciaciones con el común de los sastres josefinos.

Consideramos que, estableciendo un balance acerca de lo escrito sobre el tema de los oficios artesanales y los sastres en específico, es notable una concentración de estudios en el Valle Central, y en fenómenos como la organización de clase, formación de una consciencia de clase y algunas investigaciones sobre el mundo del trabajo y sus dinámicas,

⁶¹ Hernández, 1999: 98.

⁶² Hernández, 1999: 85.

⁶³ Hernández, 1999: 88.

⁶⁴ Hernández, 1999: 89.

⁶⁵ Hernández, 1999: 99.

⁶⁶ Hernández, 1999: 89.

⁶⁷ Molina Jiménez, 2008: 151.

sin embargo quedan pendientes estudios acerca del mundo del trabajo más allá de la barrera tiempo-espacial de 1950 y el Valle Central, a fin de integrar el desarrollo histórico de estos oficios en otros espacios y con dinámicas probablemente muy distintas al desarrollo de la economía agroexportadora imperante hasta 1950. De este modo, se ofrece por parte de esta investigación, no solo continuar una tradición consolidada en Costa Rica acerca del mundo del trabajo desarrollada desde la década de 1970, sino ampliar estos estudios a la región de Puntarenas y Esparza, estudiando al artesanado de estos cantones y las dinámicas sociolaborales de los mismos en el periodo 150-2016.

5. Marco Teórico

En el siguiente apartado se consideran obras relativas al estudio de la situación y condiciones de los artesanos, sastres entre ellos, a nivel global durante los siglos XX e inicios del XXI. Se pretende extraer de estos los aportes tanto teórico-metodológicos, así como una perspectiva más amplia de las generalidades y particularidades de los gremios artesanales en este periodo, a fin de encontrar similitudes y diferencias que se puedan establecer comparativamente con el caso en estudio.

5.1 Trabajos referentes al papel de la familia y la globalización en el mundo del trabajo de los artesanos

Cecilia Díaz expone las estrategias familiares para mantener una continuidad ocupacional en los hijos de familias campesinas en Asturias. Pese a no ser un estudio de caso sobre artesanos, las dinámicas expuestas por la autora nos permiten visualizar y teorizar acerca de una reproducción de patrones similares en las familias artesanas de los sastres estudiados, en cuanto a la búsqueda de una continuidad laboral, en cuanto a las motivaciones de los artesanos para formarse en el oficio o aplicar una ruptura respecto a su tradición ocupacional familiar.⁶⁸

Frederick Wherry desarrolla un estudio comparativo de la situación de los artesanos en Costa Rica y Tailandia. El estudio visualiza cuales han sido los impactos de la globalización, la producción manufacturada y masificada, así como de la apertura de los mercados, sobre los artesanos de estos países, procurando comprobar si son estos víctimas

⁶⁸ Díaz Méndez, Cecilia, 1999: 51.

o beneficiarios de estas dinámicas.⁶⁹ La riqueza del estudio radica no solo en la valoración que el mismo se propone conseguir, sino en visualizar cuales han sido las dinámicas productivas de los artesanos en el mundo de la economía de mercado globalizada, como el abandono del trabajo cooperativo y la preferencia por el trabajo individual,⁷⁰ así como sus estrategias y limitantes para desenvolverse en esta dinámica mercantil.⁷¹

En un interesante estudio sobre las posibilidades de desarrollo de los pequeños artesanos, Alan Smart y Josephine Smart nos muestran el cómo estos logran sacar ventaja de las particularidades de la producción mercantil simple, tales como la explotación trabajo familiar o la subcontratación,⁷² para integrarse en la economía de mercado globalizada. El estudio es importante porque permite visualizar las dinámicas de explotación de la mano de obra en unidades productivas pequeñas, así como sus estrategias de subsistencia en la economía globalizada.

5.2 Trabajos referentes al artesanado del siglo XX e inicios del XXI

Barquero nos permite visualizar en su trabajo una perspectiva acerca de la situación del artesanado independiente durante el siglo XX, quien queda al margen de los proyectos políticos de los grupos hegemónicos y las reivindicaciones laborales y sociales de la izquierda,⁷³ o contrahegemonía, siendo su hipótesis central que los códigos de trabajo buscan solucionar problemáticas en las relaciones obrero-patrón, pero no toman en cuenta a este tipo de artesano. A parte de esta hipótesis, el trabajo brinda algunos acercamientos al perfil de una mentalidad pequeño burguesa del artesano, tales como un orgullo por su independencia laboral, su capacidad adquisitiva o el ser pequeño propietario,⁷⁴ apegado a la familia y poco interesado por organizarse⁷⁵ (algo que habría que relativizar), lo cual, según el autor, no coincide del perfil proletario ni sus intereses. Finalmente, el trabajo nos permite visualizar la lógica de la herencia del oficio, donde el operario y el aprendiz, toman los roles que con el paso del tiempo deja vacante el maestro, en una cíclica renovación en el

⁶⁹ Wherry, Frederick, 2008: 3-4.

⁷⁰ Wherry, Frederick, 2008: 100-101.

⁷¹ Wherry, Frederick, 2008: 102.

⁷² Smart, Alan, Smart, Josephine, 2012: 2-3.

⁷³ Barquero, 1959: 294-295.

⁷⁴ Barquero, 1959: 295.

⁷⁵ Barquero, 1959: 303.

aprendizaje del oficio⁷⁶. A pesar de la antigüedad del trabajo, el mismo es pertinente para los intereses de la investigación al contextualizar el periodo inicial de estudio y permitir evidenciar las dinámicas, arriba señaladas, que aquejaban al artesano independiente en el contexto de las leyes de trabajo y seguridad social.

Zdatny ofrece un estudio acerca del artesanado francés en la primera mitad del siglo XX, donde como uno de los puntos altos del estudio es la definición de lo que es un artesano, separándolo de un obrero manufacturero, y caracterizado por trabajar para sí mismo, con sus propias herramientas, disponiendo del producto que produce, y participando personalmente en el proceso de producción.⁷⁷ El autor caracteriza al productor artesanal como uno no perteneciente a un grupo homogéneo, con ansiedad de alcanzar un estatus social y no proletarizarse,⁷⁸ con una composición interna de su gremio en constante cambio.⁷⁹ Lo valioso del trabajo para la investigación es el perfil que logra estimarse acerca del productor artesanal.

Richard Stott presenta un trabajo, que aunque refiere a una situación del siglo XIX en los Estados Unidos, puede dar evidencias acerca de la situación de un artesanado rural ante el avance capitalista. Exponiendo el caso de los estados sureños en los años posteriores a la Guerra de Secesión estadounidense, el autor consigue visualizar algunos elementos que podrían resultar importantes. Uno de estos elementos es la consideración de las vías de comunicación que limitan el acceso de los bienes manufacturados a una región particular, lo que presenta una garantía para el artesanado local, al elevarse el costo final del bien manufacturado.⁸⁰ La relación entre maestro y aprendiz, algo que debe ser relativizado, es expuesta como una de explotación para el aprendiz, exaltando la vulnerabilidad de este ante el maestro.⁸¹

Scrase presenta un estudio donde resalta la precarización de la situación del artesanado,⁸² indicando que el artesanado por lo general trabaja al margen de las políticas

⁷⁶ Barquero, 1959: 299.

⁷⁷ Zdatny, 1984: 417.

⁷⁸ Zdatny, 1984: 424.

⁷⁹ Zdatny, 1984: 435.

⁸⁰ Stott, 1996: 261.

⁸¹ Stott, 1996: 269.

⁸² Scrase, 2003: 449.

económicas del Estado, y se mantiene por las relaciones entre familia y comunidad, donde el oficio artesanal adquiere un sentido simbólico de identidad cultural.⁸³ La subcontratación de pequeños productores para empresas más grandes, aparece como una alternativa para competir en una economía de mercado globalizada,⁸⁴ así como la especialización de una producción artesanal ligada a una identidad cultural, el caso de los indígenas guatemaltecos, y la fabricación de productos como bolsos o joyería que se logran insertar en el mercado por lo exótico de su origen.⁸⁵ En este caso se presenta una diferenciación productiva, o hacia donde se orienta el producto, una producción con una estrategia mercadotécnica para el mercado global, o la tradicional producción artesanal para el mercado local,⁸⁶ siendo necesaria la salvedad de visualizar al artesanado como un grupo heterogéneo. Es rescatabable también en este trabajo la orientación que se presenta por parte de los gobiernos a dar facilidades a ese mercado artesanal ligado al turismo, y la marginación al artesanado ligado al mercado local.⁸⁷

Solanki expone el abandono de los Estados al sector artesanal en lo rural, donde evidencia la falta de estudios sobre la situación de estos⁸⁸ y un carente interés por visualizar su realidad. Se puntualiza sobre la inviabilidad de estos oficios debido al difícil acceso a las materias primas, ya sea por su elevado valor de mercado o por la baja calidad de las que se pueden adquirir,⁸⁹ algo que sería necesario ver en un sentido no totalizador u homogéneo para todos los sectores artesanales. Lo importante del trabajo es la división del artesanado que realiza, donde se pueden evidenciar tres grupos, quienes combinan su oficio con la agricultura, quienes trabajan por contrato, y quienes combinan el oficio con otros trabajos ocasionales.⁹⁰

Berg en su trabajo sobre los artesanos en Turquía, expone la necesidad de adaptación de estos y la calidad de sus productos a la demanda de los mercados globales,⁹¹ si quieren sobrevivir. El trabajo se enmarca en una región específica con fuerte peso del

⁸³ Scrase, 2003: 450.

⁸⁴ Scrase, 2003: 453.

⁸⁵ Scrase, 2003: 454.

⁸⁶ Scrase, 2003: 454.

⁸⁷ Scrase, 2003: 456.

⁸⁸ Solanki, 2008: 24.

⁸⁹ Solanki, 2008: 25.

⁹⁰ Solanki, 2008: 26.

⁹¹ Berg, 2013: 24.

sector artesanal, sin embargo lo rescatable del mismo, para el interés de la investigación, son los roles de la familia como una continuidad en el mundo artesanal,⁹² y la energía eléctrica como una innovación,⁹³ así mismo como una división familiar del trabajo enmarcada en una economía de mercado a la que los artesanos turcos se adaptaron mediante la especialización y la educación de algunos miembros familiares.⁹⁴

5.3 Trabajos referentes a la situación de los sastres en los siglos XX y XXI

Honeyman presenta un estudio acerca de los sastres de Leeds, Inglaterra, en el periodo de entreguerras, estos sastres, según la autora, consiguen consolidar y especializarse en la producción de trajes para caballero,⁹⁵ donde la producción a pequeña escala y el diseño personalizado consiguen mantener sólido a este gremio a pesar de la industria textil manufacturada, hasta alcanzar una mayor complejización productiva con una mecanización de la producción y una división de las tareas.⁹⁶ El trabajo permite valorar la importancia de la producción mercantil simple en una economía de mercado consolidada, y la posibilidad de convivencia entre la producción manufacturada y la artesanal⁹⁷ como elementos que no tienen por qué ser antagónicos per se.

Marc Sommers presenta un estudio acerca de los sastres refugiados de Burundi en una región urbana de Tanzania. El estudio muestra algunas particularidades de estos sastres, tales como su origen rural, su construcción identitaria y su traslado de lo rural a lo urbano, así como de un país a otro, en búsqueda de mejores oportunidades económicas y nuevas experiencias culturales.⁹⁸ Lo valioso del trabajo, para fines de esta investigación, reside en su caracterización de las particularidades del artesano refugiado, la percepción de su nuevo espacio urbano y sus motivaciones para moverse.

Beckman y Andrae presentan un estudio acerca de la respuesta de los sastres en Nigeria y Ghana ante el avance de los tratados comerciales y la competencia textil manufacturada. Ambos coinciden con otros autores en señalar que la nula infraestructura por parte de los

⁹² Berg, 2013: 35.

⁹³ Berg, 2013: 31.

⁹⁴ Berg, 2013: 36.

⁹⁵ Honeyman, 2000: 295.

⁹⁶ Honeyman, 2000: 297.

⁹⁷ Honeyman, 2000: 305.

⁹⁸ Sommers, Marc, 2001: 12.

Estados para insertar a los artesanos en la economía de mercado es la primera causa del colapso que supone esta para tal grupo,⁹⁹ así mismo como las dificultades para el financiamiento.¹⁰⁰ Sin embargo, en el caso de Nigeria y Ghana, el gremio de los sastres, el artesanado en general, tienen una fuerza de acción muy amplia, al representar a un amplio sector de la PEA de esos países, permitiéndoles la presión para negociar acuerdos de solidaridad, comunal, gremial y con el Estado.¹⁰¹ Lo valioso del estudio es la visualización de los impactos de las economías de mercado globalizadas y la competencia textil manufacturada, sobre la producción mercantil simple en el siglo XXI, en países con un reducido apoyo al sector artesanal.

En virtud de lo anterior consideramos que, a pesar de las diferencias espaciales respecto a nuestro sujeto de estudio y la limitada bibliografía referente a estudios sobre sastres en sí, existe una base de estudios que dan insumos como sustento teórico a la investigación que aquí se plantea. Esta base de estudios de caso, nos permite tomar referencias de dinámicas y procesos similares o distintos a los vividos por nuestro sujeto de estudio, los sastres esparzanos y puntarenses, y problematizar sobre estas similitudes y diferencias, así como dar luz acerca de las formas en que los artesanos han sido estudiados en el periodo 1950-2016.

6. Fuentes y estrategia metodológica

En el siguiente apartado se realiza una descripción detallada de las fuentes utilizadas, así como sus alcances y limitaciones en función de la investigación. Se desarrolla además la estrategia metodológica aplicada para la investigación, detallando los procesos y herramientas para la recolección de datos, sistematización y procesamiento de los datos recabados de la fuente primaria.

6.1 Descripción y evaluación de las fuentes

La investigación parte de la fuente oral como base para la misma, para esto fueron seleccionados diez sastres que actualmente ejercen el oficio en los cantones de Esparza y Puntarenas, y con edades entre los 54 y 82 años (al momento de ser contactados) y sujetos a

⁹⁹ Beckman, Andrae, 2011: 22.

¹⁰⁰ Beckman, Andrae, 2011: 25.

¹⁰¹ Beckman, Andrae, 2011: 29.

una entrevista semiestructurada, de 58 preguntas, a las cuales se añaden otras que nacen durante el desarrollo de la misma.

La realización de las 10 entrevistas tuvo una duración aproximada de una hora, por cada informante. Las entrevistas fueron divididas en tres secciones, a saber: una referente a los padres de los sujetos, su oficio y origen, zonas de residencia y escolaridad, a fin de realizar una reconstrucción del origen social de estos sastres, su entorno familiar y el perfil familiar del que provienen.

La segunda parte de las entrevistas es referente a los hermanos de los sujetos y ellos mismos, buscando visualizar la vida que tomaron estos, con base en indicadores como su escolaridad, oficios y sus familias. En este caso, con la escolaridad se quiso visualizar el nivel académico que alcanzaron los hijos de la familia de la que provienen los sastres, a fin de valorar las oportunidades de movilidad social de estos a través del estudio y la accesibilidad a este. Con las ocupaciones se buscó comprender si estos desarrollaron oficios artesanales, o si el sujeto es un caso particular como artesano en su familia. Respecto al tercer indicador de esta segunda etapa de la entrevista, la familia, el mismo busca reflejar qué oficios tomaron los hijos de los hermanos del sastre y de él mismo, con el fin de ver si existe alguna tendencia a tomar algún oficio artesanal, el estudio o el trabajo asalariado.

La tercera parte de la entrevista está dedicada al sujeto y el oficio, con esto se busca conocer el cómo se insertan estos sujetos al mundo del trabajo, cuándo se forman como sastres, quién los forma y qué los motiva a tomar el oficio. Todo esto buscando reconstruir los primeros años del sastre en el oficio, y las razones para optar por esta opción y no tomar otras como el estudio o el trabajo asalariado. Por otra parte, esta tercera sección de la entrevista también busca visualizar las relaciones del sastre con otros sastres, a fin de conocer si se desarrollan redes de solidaridad, instituciones de clase, o el comportamiento de este respecto a otros sastres.

Los aportes de esta fuente para la investigación son fundamentales, pues la falta de estudios y datos concretos acerca de este grupo dificultan la reconstrucción de una realidad material de los mismos en los años que abarca el estudio. De este modo, la fuente oral ofrece un informante que de primera mano brinda acceso a información que no se puede localizar en otras fuentes; ofrece además una descripción concreta de las dinámicas y

relaciones de los oficiantes, entre colegas y con sus posibles subalternos (operarios), sus transformaciones y continuidades en el tiempo, y posibles razones para encontrar respuesta a interrogantes concretas de la investigación, como el origen de los sujetos, las relaciones entre estos, la rentabilidad del oficio o la progresiva desaparición del mismo. El margen de edad presente entre los sujetos, de hasta 28 años entre el mayor y el menor, nos ofrece la posibilidad de explotar distintas visiones sobre el oficio, y experiencias, al situarse estas en periodos temporales distintos, debido a esta diferencia de edades. Esto permite visualizar lo valioso de la fuente, que ofrece una gama variada de enfoques alrededor de una misma problemática, y partiendo siempre desde el punto de vista del sujeto histórico. Sin embargo, la fuente presenta así mismo ciertas limitantes, ligadas a su propia naturaleza. La edad de algunos de los informantes es una limitante a la que deberá hacer frente la investigación, la memoria juega un papel importante en la recabatoria de datos a través de la entrevista, y algunos sujetos pueden presentar vacíos en cuanto algún dato sobre su origen o sus primeros años en este oficio. A continuación, se presenta un cuadro con los sujetos que han sido entrevistados, su edad y lugar de residencia.

Cuadro 1. Informantes, edad y residencia.

Nombre	Edad	Reside en
A.P.O.	73	Puntarenas
C.S.A.	75	Esparza
G.G.R.	60	Puntarenas
M.I.A.C.	81	Puntarenas
O.C.R.	54	Puntarenas
R.V.R.	70	Esparza
R.R.J.	74	Puntarenas
S.C.C.	82	Esparza
V.U.R.	69	Esparza
Z.S.O.	82	Esparza

Sánchez Espinoza, Victor, 2017.

La investigación también apela a la utilización censos para desarrollar el primer capítulo. Es necesario señalar los alcances y limitaciones de la fuente censal, antes de especificar los hallazgos y aportes encontrados en la fuente consultada. El censo aparece como respuesta a las necesidades de un momento particular, cuantificar una población alrededor de categorías y variables definidas bajo criterios que responden al interés original de quien lo realiza, algo modelado por el contexto en que se realice el mismo. De esta manera, el censo se presenta como una fuente normalmente rígida, a la que el investigador debe modelar a fin de extraer la información requerida y que no está expuesta explícitamente. Por su parte, el censo presenta la característica de ofrecer un dato concreto, y medido de forma científica, acerca del comportamiento poblacional en un tiempo y lugar determinados, que permite reconstruir la dinámica demográfica de uno o más grupos en particular y sus variaciones en el tiempo.

De esta forma, y en el balance de lo revisado en los censos del periodo 1950-2011, encontramos que para el censo de población de 1950 no aparece la categoría sastre desagregada como tal, sino que estos se adjuntan dentro de la categoría manufactureros y trabajadores artesanales, en esta categoría se consigna una población activa de 29870 sujetos, de los cuales, en una subcategoría, que aparece como trabajadores textiles o que transforman la tela, aparecen 9640,¹⁰² lo cual reduce aún más el número. Para efectos de la investigación se buscó el total por provincia y género, dando para el caso de Puntarenas un total de 1967 trabajadores dentro de la categoría manufactureros y artesanos, de los cuales 1501 corresponde a empleados, 96 patronos y 336 trabajadores por cuenta propia, siendo esta la aproximación más cercana a priori que se puede inferir desde el censo para la categoría ocupacional de sastre. Para efectos de la investigación, se aplicó un criterio de exclusión al censo de 1950, pues al no permitir un dato concreto o de una estimación fiable, dadas las características de su desagregación, podría brindar una percepción distorsionada acerca de la cantidad de sastres en estos cantones.

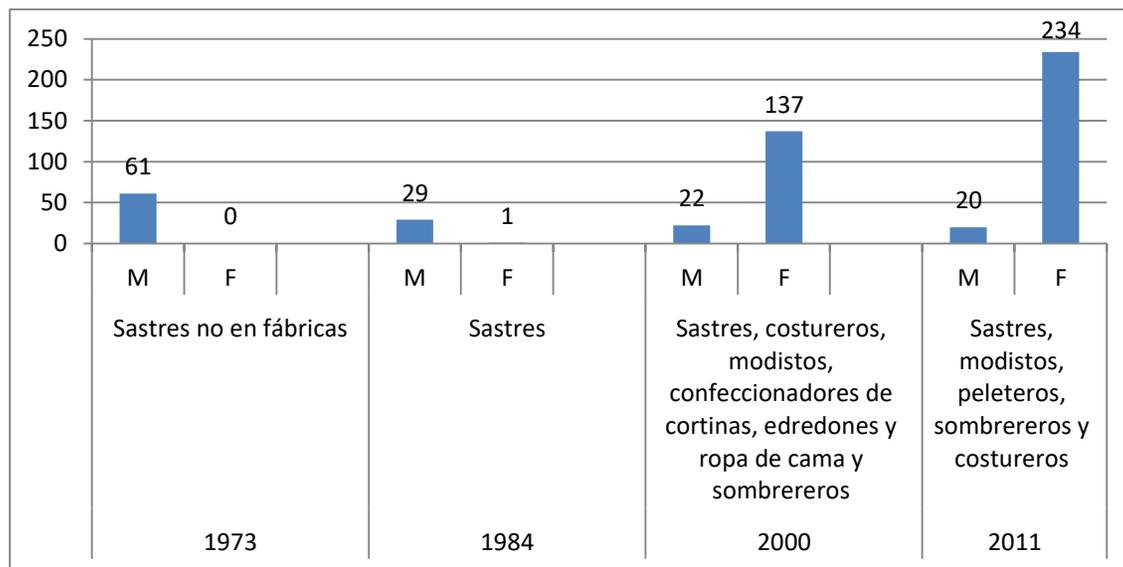
En el caso del censo de 1973, este desagrega la categoría en “sastres, modistas y afines”, donde aparecen un total de 11614 trabajadores a nivel nacional, y para el caso de

¹⁰² Censo población 1950, INEC.

Puntarenas 466¹⁰³ trabajadores en esta categoría. El censo de 1984 refiere a la categoría “Trabajadores de las confecciones –prendas de vestir”, donde destacan dos subgrupos que pueden colaborar a arrojar un poco más de claridad, “sastres a mano” y “operadores de máquinas industriales de coser, cortar, overlokear, bordar”, dentro de los que destaca un total de 11390¹⁰⁴ trabajadores. El censo del 2000 presenta la categoría “Sastres, costureros, modistos, confeccionadores de cortinas, edredones y ropa de cama y sombrereros”, dentro de la que destacan un total de 6889 a nivel nacional, y 376¹⁰⁵ para la provincia de Puntarenas. El censo de 2011 es quizá el más complejo de estudiar, ya que este no desagrega de la forma más clara las categorías, sin embargo en este se consigna la subcategoría “Sastres, modistos, peleteros, sombrereros y costureros”, que registra un total de 10296 trabajadores en este ramo a nivel nacional y 694 para el caso de Puntarenas.¹⁰⁶

Los gráficos 1 y 2 evidencian la distribución poblacional de los sastres en los diferentes censos expuestos utilizados para la investigación.

Gráfico 1
Población de sastres en el cantón de Puntarenas (1973-2011)



Elaboración propia a partir de datos de los censos nacionales de población 1973, 1984, 200, 2011, del Instituto Nacional de Estadística y Censos

¹⁰³ Censo población 1973, INEC.

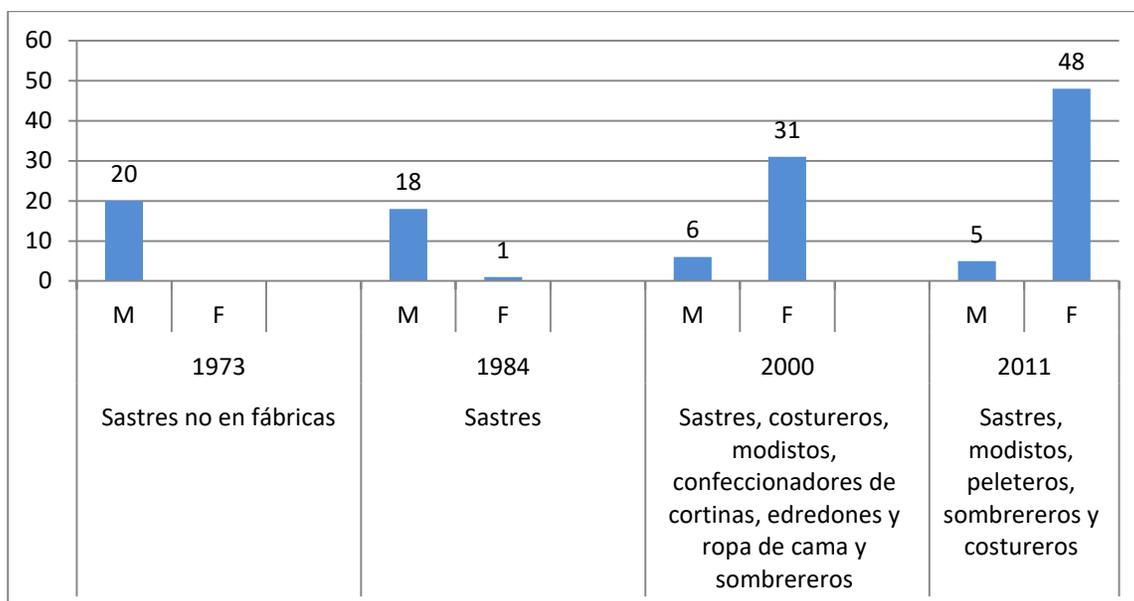
¹⁰⁴ Censo población 1984, INEC.

¹⁰⁵ Censo población 2000, INEC.

¹⁰⁶ Censo población 2011, INEC.

Gráfico 2

Población de sastres en el cantón de Esparza (1973-2011)



Elaboración propia a partir de datos de los censos nacionales de población 1973, 1984, 2000, 2011, del Instituto Nacional de Estadística y Censos

7. Metodología

A continuación, se presenta la estrategia a utilizada durante el desarrollo de la investigación, la misma se expone de acuerdo con las formas en que fueron tratadas las fuentes en los distintos capítulos. Para el capítulo I se construyó una base de datos llamada “Base de datos: tamaño y distribución poblacional Esparza y Puntarenas”, con base en los censos de 1973, 1984, 2000 y 2011. Las categorías desarrolladas en la base fueron las siguientes: población total, edades decenales, nacionalidad, estado civil, alfabetización, escolaridad y categoría ocupacional. En todas se hizo la diferenciación entre los géneros masculino y femenino, para los cantones de Esparza y Puntarenas, según distrito. La primera parte del capítulo I, relativo a las características demográficas de la población general de los cantones antes indicados, se orientó al análisis comparativo de los distritos de ambos cantones, entre distritos del mismo cantón y entre los cantones en sí. Tal análisis se desarrolló a partir de los datos contenidos en la base de datos y expuestos a través de cuadros a lo largo del capítulo.

La segunda parte del capítulo I refiere a las características demográficas de los sastres independientes de Esparza y Puntarenas, y se desarrolló sobre la información recogida de los censos de 1973, 1984, 2000 y 2011. La información se sistematizó mediante la creación de una base de datos llamada “Base de datos: sastres en los censos”. Las categorías que se consignaron en esta base fueron población total de sastres, edades decenales, nivel de instrucción, alfabetización, estado civil y condición de aseguramiento, para los cantones de Esparza y Puntarenas. Dadas las características poblacionales de estos sastres y el alto porcentaje de población masculina, solo un caso registrado de población femenina, no se realizó una distinción de género en la creación de la base de datos. A partir de esta base de datos se construyeron cuadros con la información relativa a cada categoría de análisis. Los cuadros construidos fueron analizados de forma comparativa a lo largo de esta segunda sección del capítulo I, contrastando las dinámicas demográficas de los sastres de Esparza con los sastres de Puntarenas, y las dinámicas de los sastres del mismo cantón con sus variaciones a través del tiempo.

Los capítulos II y III se construyen con base en la fuente oral, extraída a partir de las 10 entrevistas realizadas y la re-entrevista en algunos casos. La información suministrada por los informantes se trató de dos formas. Una primera etapa de tratamiento de la información fue la transcripción de los audios donde quedaron grabadas las entrevistas, una a una. Esta primera etapa dio como producto un documento de alrededor de cuatrocientas páginas de información transcrita de la fuente oral. Con este producto se procedió a una segunda etapa del tratamiento de la información, construyendo una base de datos donde se consignaron las respuestas de los diez sastres entrevistados y las preguntas realizadas a los mismos. La base de datos se nombró como “Base de datos: entrevistas a sastres”.

Fue necesario realizar una segunda entrevista, a la cual solo se sometieron cuatro sastres (C.S.A., M.I.A.C., R.V.R, S.C.C.). El motivo de esta nueva entrevista fue recolectar información que no se había obtenido de estos informantes en específico y también recabar información más detallada acerca de aspectos puntuales como precios de prendas, costos de alquileres, tipos de máquinas, contratación de operarios, tipos de clientes, cantidad de prendas producidas por semana, entre otras de diversa índole. Se realizaron 31 preguntas en esta segunda sesión de entrevistas.

Partiendo de la información contenida en el documento transcrito y la base de datos, se procedió al análisis de la misma para la elaboración de los capítulos II y III, la cual dentro del capítulo se puede hallar contenida en cuadros o bien en forma de cita textual. Se utilizaron cuadros cuando fue pertinente una cuantificación o comparativa de datos como número de hermanos (as), origen geográfico de los padres y cónyuges, ocupación de padres, hermanos(as) e hijos (as). En tanto la información expuesta de forma textual fue utilizada para la ilustración y comparativa de experiencias de vida o impresiones respecto a un tema en particular.

Capítulo I. Los cantones de Esparza y Puntarenas: aspectos geográficos y demográficos

El capítulo aborda desde una perspectiva de análisis cuantitativo, basándose en fuente censal, las particularidades demográficas de los cantones de Esparza y Puntarenas entre 1973 y 2011. El capítulo está constituido por cinco ejes: el primer punto busca mostrar la situación geográfica de Esparza y Puntarenas, en tanto su ubicación, límites y extensión. El segundo punto analiza el tamaño y distribución de la población en los distintos distritos de los cantones indicados, abordando aspectos como los grupos etarios, nacionalidad y estado civil de los pobladores de estos cantones entre 1973 y 2011. El tercer punto visualiza las tasas de alfabetización y los niveles de escolaridad de la población de Esparza y Puntarenas entre 1973 y 2011, según distrito. El cuarto punto del capítulo corresponde a exponer las categorías de ocupación de los pobladores de Esparza y Puntarenas, así como los sectores productivos en que se hayan insertos. Por último, el quinto punto del capítulo analiza las características demográficas de los sastres en los cantones de Esparza y Puntarenas entre 1973 y 2011.

1.1 Ubicación geográfica de los cantones de Esparza y Puntarenas.

El cantón de Esparza, segundo de la provincia de Puntarenas, posee una extensión de aproximadamente 233.93 km², se encuentra ubicado en la región Pacífico central de Costa Rica. Limita al norte con los cantones de San Ramón y Montes de Oro, al sur con el Océano Pacífico, al sureste con el cantón de Garabito, al este con los cantones de San Mateo y Orotina, y al oeste con el cantón de Puntarenas.¹⁰⁷ El mapa 1.1 evidencia la ubicación geográfica del cantón de Esparza y su división distrital.

El cantón de Puntarenas, primero de la provincia homónima, posee una extensión de aproximadamente 1842 km²,¹⁰⁸ se encuentra ubicado en la región Pacífico central de Costa Rica. Dada su particular división político-administrativa, el cantón de Puntarenas abarca la Ciudad de Puntarenas y sus alrededores, el extremo sureste de la Península de Nicoya y las Islas del Golfo de Nicoya. De esta manera, los límites del cantón son al oeste con los

107 Municipalidad de Esparza, División Política.

<http://www.muniesparza.go.cr/index.php/component/content/article?id=307:division-territorial>

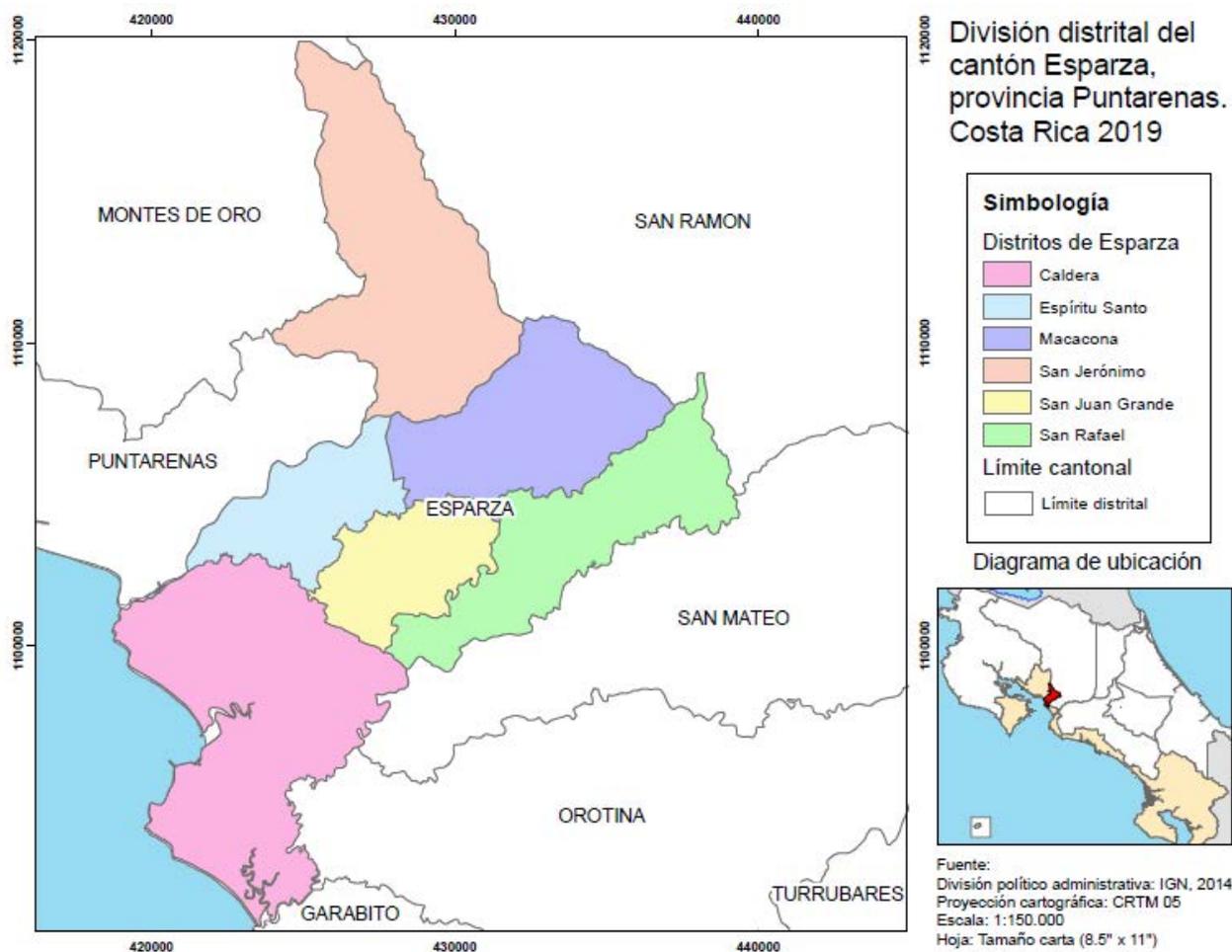
108 Municipalidad de Puntarenas, Información geográfica.

http://www.puntarenas.go.cr/index.php?option=com_content&view=category&id=64&Itemid=101

cantones de Abangares y Nandayure, al norte con el cantón de San Ramón, al este con los cantones de Montes de Oro y Esparza, y al sur con el Océano Pacífico. El mapa 1.2 muestra la ubicación geográfica y la división por distritos del cantón de Puntarenas.

Mapa 1.1

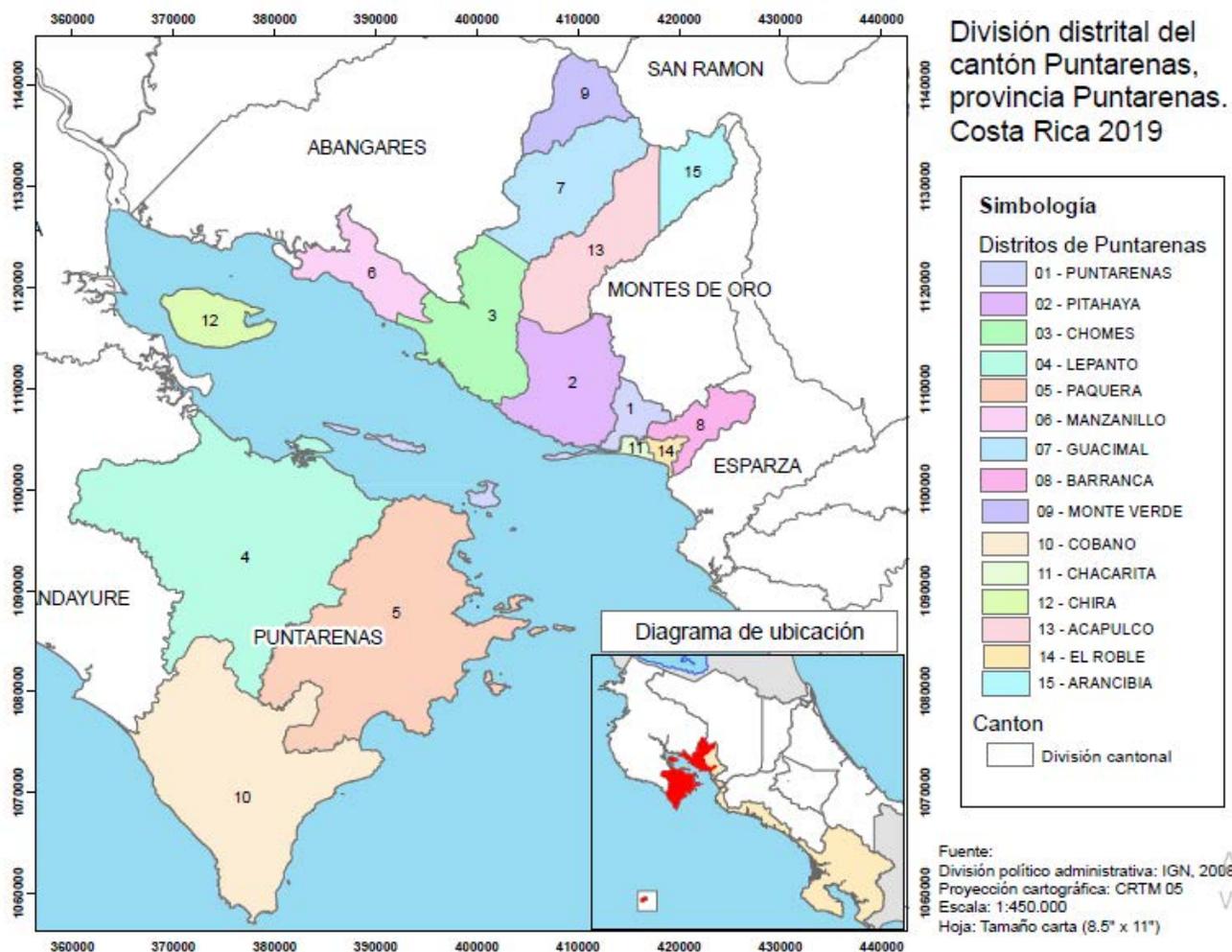
Ubicación geográfica y división distrital del cantón de Esparza 2019



Elaborado por: Alpizar Trejos, Jorge, 2019.

Mapa 1.2

Ubicación geográfica y división distrital del cantón de Puntarenas 2019



Elaborado por: Alpizar Trejos, Jorge, 2019.

1.2 Tamaño y distribución de la población en los cantones de Esparza y Puntarenas (1973-2011).

Con la finalidad de exponer un cuadro más claro acerca de la composición poblacional y sus características en los cantones de Esparza y Puntarenas, así como sus variaciones o continuidades en el tiempo, se procede a mostrar una serie de datos recopilados de las fuentes censales ofrecidas por el Instituto Nacional de Estadística y

Censos (INEC). Con esto se busca poder tener una idea más clara de la composición demográfica de la población de los cantones de Esparza y Puntarenas. El primer aspecto a tomar en consideración es el tamaño de la población de los cantones citados. Para esto se toma como base de análisis la información contenida en los Cuadros 1.1 y 1.2.

Cuadro 1.1

Población total del cantón de Esparza según distrito 1973-2011

Distrito	1973			1984			2000			2011		
	M	F	T	M	F	T	M	F	T	M	F	T
Espíritu Santo	3247	3439	6686	4798	4851	9649	7820	8022	15842	7612	8072	15684
Sn. Juan Grande	766	699	1465	844	735	1579	1797	1640	3437	3088	3083	6171
Macacona	1159	1146	2305	982	965	1947	1386	1390	2776	2317	2425	4742
Sn Rafael	418	393	811	560	481	1041	582	553	1135	659	635	1294
Sn. Jerónimo	438	390	828	418	364	782	412	361	773	396	355	751
Total	6028	6067	10630	7602	7396	14998	11997	11966	23963	14072	14570	28642

Elaboración propia a partir de datos del Instituto Nacional de Estadística y Censos, Censos Nacionales de Población 1973, 1984, 2000, 2011.

Tal como lo señala el Cuadro 1.1, el crecimiento poblacional de los distritos en el cantón de Esparza ha sido desigual, e incluso en algunos casos en algunos ha existido una dinámica decreciente. A lo largo del periodo en estudio se muestra un crecimiento notable en los cantones de Espíritu Santo, con un aumento del 134,5 por ciento entre 1973 y 2011, Macacona con un 105,72 por ciento de aumento poblacional, San Rafael vio un aumento del 59,5 por ciento, y quizás el caso más notable, San Juan Grande con un aumento del 321,2 por ciento en este periodo. No obstante, estos cantones contrastan con el decrecimiento poblacional del distrito de San Jerónimo, de un 9,29 por ciento negativo.

Estas diferencias en el crecimiento poblacional podrían encontrarse en las características productivas y evolución en los usos de la tierra en los distintos distritos. En el caso de más notable aumento, el distrito de San Juan Grande, se ha caracterizado por una tendencia a el desarrollo de propiedades de tipo “Quinta” y habitacional, generando la llegada de nuevos pobladores al cantón, lo que ha propiciado una transición de los terrenos dedicados a la ganadería principalmente, a terrenos dedicados a la vivienda, incluido dentro de esto el desarrollo de proyectos habitacionales de bien social como el barrio *Esparsol*. Por otra parte, el caso del distrito de San Jerónimo, con una estructura productiva ligada ampliamente al agro, por sus características geográficas y su ubicación, ha visto una importante reducción poblacional, probablemente ligada a la baja en la rentabilidad de las actividades agrícolas, para el mercado o de subsistencia, y su lejanía respecto al centro del cantón, principal centro urbano. Por su parte, el distrito de Espíritu Santo vio un crecimiento importante durante este periodo, aunque presentó una leve reducción poblacional en la primera década del siglo XXI, un -0,9 por ciento.

Cuadro 1.2**Población total del cantón de Puntarenas según distrito 1973-2011**

Distrito	1973			1984			2000			2011		
	M	F	T	M	F	T	M	F	T	M	F	T
Puntarenas	13477	13463	26940	14621	14603	29224	4811	4748	9559	4028	4307	8335
Pitahaya	1782	1605	3387	1876	1626	3502	1016	806	1822	1140	1071	2211
Chomes	1255	1123	2378	1401	1285	2686	2201	1965	4166	2865	2657	5522
Lepanto	5144	4784	9928	4694	4370	9064	4650	4278	8928	4767	4735	9502
Paquera	2590	2357	4947	2513	2214	4727	3041	2625	5666	3449	3237	6686
Manzanillo	1131	1032	2163	1487	1381	2868	1682	1510	3192	1471	1340	2811
Guacimal	631	627	1258	557	562	1119	502	488	990	488	435	923
Barranca	2955	2928	5883	7832	8050	15882	16497	16996	33493	14702	15948	30650
Monteverde	732	649	1381	750	717	1467	1659	1626	3285	2022	2133	4155
Cobano	2269	2069	4338	1923	1673	3596	2404	2172	4576	3869	3625	7494
Chacarita							11857	11306	23163	8668	8766	17434
Chira							800	734	1534	817	759	1576
Acapulco							1128	1002	2130	649	647	1296
El Roble										7936	7823	15759
Arancibia										375	290	665
Total	31966	30637	62603	37654	36481	74135	52248	50256	102504	57246	57773	115019

Elaboración propia a partir de datos del Instituto Nacional de Estadística y Censos, Censos Nacionales de Población 1973, 1984, 2000, 2011.

La dinámica poblacional en los distritos del cantón de Puntarenas ha sido altamente fluctuante, esto debido al gran tamaño del cantón y las diferencias geográficas, económicas y sociales de los territorios que este abarca. No obstante, dentro de la dinámica poblacional de estos distritos encontramos dos grupos: los distritos con un crecimiento poblacional y los que presentan una reducción poblacional durante el periodo. Para los distritos con aumento demográfico, se encuentra que unos tienen un crecimiento sostenido entre los distintos cortes del periodo, como Chomes y Monteverde. Luego están aquellos que tienen una reducción hacia el inicio o final del periodo, pero que registran un aumento a lo largo de este, como Cóbano, Paquera y Barranca. Siendo esto así, entre los distritos con mayor aumento poblacional en este periodo se encuentra Barranca, con un incremento del 420,9 por ciento de su población, debido a la dinámica de crecimiento de este espacio, con la invasión de baldíos y proyectos de bien social desde sus inicios; Monteverde, con un incremento del 200,8 por ciento de su población, y cuyo pico de crecimiento se registra entre 1984 y el 2000, periodo en que se duplica, lo que revela el impacto del turismo en la zona, en una modalidad de pequeña empresa.¹⁰⁹ Otros distritos con incremento poblacional en este periodo son: Chomes con un alza del 132,2 por ciento, Cóbano, con un 72,7 por ciento, Manzanillo, con un 51,5 por ciento, estos dos últimos ubicados en zonas costeras y probablemente el desarrollo turístico constituya una variable explicativa de tal incremento.

Por su parte, dentro de los distritos del cantón con reducción poblacional se registran los casos de Puntarenas, con un 69 por ciento de reducción poblacional en el periodo, Pitahaya con un descenso del 34,72 por ciento y Guacimal, con un 26,62 de disminución poblacional. Los casos de Puntarenas y Pitahaya son parte de una reconfiguración político administrativa de los distritos del cantón. Por ejemplo, el distrito de Puntarenas reduce su población entre 1984 y el año 2000 en un 67,29 por ciento, en tanto surge un nuevo distrito; Chacarita, territorio anteriormente perteneciente al distrito de Puntarenas, y el cual contaba para el año 2000 con 23163 habitantes, en tanto la reducción para el distrito Puntarenas fue cercana a los 20000 habitantes. Hay una carencia de datos o herramientas que permitan ahondar en otras variables explicativas para el análisis de tal reducción, no obstante, y como se mencionó al inicio del capítulo, lo que se busca es

¹⁰⁹ Chen Mok, García Cousin, "Puntarenas y el turismo: ¿Qué ha pasado con la "Perla del Pacífico"?", Intersedes, Vol. VII, No. 15, (2007), pp. 119.

mostrar la progresión en la dinámica poblacional de estos distritos y no las causas de esta dinámica, lo que corresponderá a otros estudios.

Alrededor de lo anterior, se han logrado evidenciar las diferencias demográficas y de composición poblacional de los distintos distritos de los cantones en estudio, así como la distribución geográfica de su población. En suma, es posible establecer una marcada diferencia, no solo entre los cantones estudiados, sino a lo interno de estos, en cuanto a desarrollo demográfico y movimiento poblacional. Se encuentra que el cantón de Esparza presenta un centro urbano definido, ubicado en el distrito Espíritu Santo, cabecera del cantón, alrededor del cual gira la vida económica de los restantes cuatro distritos del cantón, con sus particularidades demográficas. Por otra parte, el cantón de Puntarenas concentra a una población casi cuatro veces mayor, en la actualidad, que la del cantón esparzano; asimismo, esta población no se concentra en torno a un solo centro urbano, sino que se halla, por la amplitud geográfica del cantón, dispersa alrededor de distintos distritos y a causa de su dinámica comercial.¹¹⁰ Tales regiones se pueden identificar como los distritos circundantes al distrito central del cantón, tal como: Puntarenas (cabecera de cantón) y Barranca, a los que se unieron de forma posterior, Chacarita y El Roble, los cuales concentran al grueso de la población del cantón. Otro grupo lo conforman los distritos ubicados en la Península y el Golfo de Nicoya, como Lepanto, Paquera, Cóbano y Chira, entre otros, y los de una región intermedia: Chomes, Monteverde y Guacimal. Estos últimos dos grupos, aunque concentran a una parte significativa de la población, no funcionan como centros urbanos, a diferencia de los distritos del primer grupo.

Otra categoría de análisis acerca de la distribución poblacional de Esparza y Puntarenas es su composición etaria. Estos datos se observan en los Cuadros 1.3 y 1.4.

¹¹⁰ Chen Mok, García Cousin, 2007: 113.

Cuadro 1.3

Grupos de edad de la población en el cantón de Esparza, según distrito 1973-2011*

Distrito	1973						2011					
	0-14	15-24	25-49	50-64	65 y más	Total	0-14	15-24	25-49	50-64	65 y más	Total
Espíritu Santo	(2946)	(1326)	(1613)	(525)	(276)	6686	(3813)	(2930)	(5358)	(2218)	(1367)	15686
Sn Juan Grande	(711)	(277)	(307)	(112)	(44) 3	1465	(1738)	(1196)	(2119)	(711)	(407)	6171
Macacona	(1036)	(444)	(545)	(171)	(109)	2305	(1245)	(845)	(1762)	(572) 12	(318)	4742
Sn Rafael	(390)	(145)	(187)	(58) 7,2	(31) 3,8	811	(274)	(218)	(467)	(202)	(133)	1294
Sn Jerónimo	(371)	(159)	(184)	(78) 9,4	(36) 4,3	828	(161)	(131)	(240)	(128) 17	(91)	751
	44,8	19,2	22,2	(78) 9,4	(36) 4,3		21,43	17,4	31,9	(128) 17	12,1	

Elaboración propia a partir de datos del Instituto Nacional de Estadística y Censos, Censos Nacionales de Población 1973, 1984, 2000, 2011.

* Cifras nominales entrecomilladas, cifras porcentuales fuera de comillas.

La información contenida en el Cuadro 1.3 revela un proceso de envejecimiento poblacional en todos los distritos del cantón, aunque más marcada en unos que en otros. Se identifica que existe una transición hacia un equilibrio etario poblacional, es decir, ningún grupo etario concentra una gran mayoría de población hacia la segunda década del siglo XXI, cosa que sí sucedía en 1973. El grupo de los jóvenes e infantes, menores de 14 años, presenta una severa reducción en todos los distritos, sin embargo, es el distrito de San Rafael el que muestra el caso de mayor reducción de este grupo, un 26,9 por ciento menos que en 1973. Esto nos indica la posibilidad de una reducción en la natalidad, y por ende en la composición de las familias, las cuales probablemente redujeran el número de hijos, ligado al proceso de descampesinización del cantón. Por otra parte, el grupo de edad de entre 15-24 años se mantiene casi idéntico entre los dos periodos, en tanto el grupo de edad de 25-49 años registra el incremento más significativo. Esto en contraste con la información del Cuadro 1.1, permite pensar que una de las probables causas del incremento demográfico en el cantón, se debe a la migración de personas en edad productiva, que serían los ubicados entre los 25-64 años en su mayoría. La particularidad del distrito de San Jerónimo, único con reducción poblacional en todos los cortes del periodo, es que registra reducción no solo en la población menor de 14 años, sino también en la ubicada en el rango de 15-24 años, y un notable incremento en la población mayor de 25 años, dando evidencia de una expulsión poblacional que podría estar vinculada a una expulsión campesina en un contexto de agotamiento del agro.

Es posible identificar que los cantones más próximos al centro urbano, San Juan Grande y Macacona, registran porcentajes de reducción de la población menor de 14 años, más bajos que los restantes dos distritos (entre un 19-20 por ciento para los primeros, un 23-27 por ciento para los segundos), así como porcentajes más bajos de población mayor de 65 años (no más del 7 por ciento para San Juan y Macacona, entre el 10 y 12 por ciento para San Rafael y San Jerónimo). Es decir, los distritos con mayor envejecimiento poblacional han sido en este periodo, San Rafael y San Jerónimo.

Realizar un análisis particularizado de los grupos etarios de la población de los distritos del cantón de Puntarenas significa una tarea compleja, dada la amplia cantidad de distritos y población, aunado a las complejas y heterogéneas características estos. No

obstante, un balance general de las transformaciones poblacionales es propuesto a continuación.

En 6 de los 10 distritos del cantón de Puntarenas, que están establecidos desde 1973, se presentó una reducción de la población menor de 25 años. Además, en todos los distritos, el grupo de edad de entre 0-14 años presentó una reducción. En promedio esta reducción estuvo alrededor de un 22,4 por ciento, 5 distritos estuvieron sobre esta media y los restantes 5 por debajo de ella. Los distritos de Lepanto y Guacimal fueron los que mostraron una reducción más significativa de su población respecto a los restantes distritos, un 27,3 y un 27 por ciento menos de su población para 2011 en comparación con 1973, respectivamente. Son estos distritos también, quienes encabezan junto a Puntarenas el incremento en el grupo de edad entre 25-49 años, con un aumento del 11 por ciento para Puntarenas en este periodo, en tanto Guacimal, Lepanto y Paquera, aumentaron en este grupo en un 9,8 por ciento, 8,2 por ciento y 6,4 por ciento respectivamente.

Cuadro 1.4
Grupos de edad de la población en el cantón de Puntarenas, según distrito 1973-2011

Distrito	1973						2011					
	0-14	15-24	25-49	50-64	65 y más	Total	0-14	15-24	25-49	50-64	65 y más	Total
Puntarenas	(10579) 39,2	(5779) 21,4	(7364) 27,3	(2184) 8,1	(1034) 3,8	26940	(1534) 18,4	(1357) 16,2	(2685) 32,2	(1598) 19,1	(1161) 13,9	8335
Pitahaya	(1647) 48,6	(629) 18,5	(791) 23,3	(214) 6,3	(106) 3,1	3387	(696) 31,4	(394) 17,8	(698) 31,5	(263) 11,9	(160) 7,2	2211
Chomes	(1170) 49,2	(397) 16,6	(574) 24,1	(154) 6,4	(83) 3,4	2378	(1582) 28,6	(1074) 19,4	(1828) 33,1	(648) 11,7	(390) 7	5522
Lepanto	(5151) 51,8	(1810) 18,2	(2141) 21,5	(545) 5,4	(281) 2,8	9928	(2332) 24,5	(1723) 18,1	(3248) 34,1	(1300) 13,6	(899) 9,4	9502
Paquera	(2566) 51,8	(895) 18	(1048) 21,1	(312) 6,3	(126) 2,5	4947	(1811) 27	(1204) 18	(2319) 34,6	(855) 12,7	(497) 7,4	6686
Manzanillo	(1110) 51,3	(400) 18,4	(472) 21,8	(122) 5,6	(59) 2,7	2163	(846) 30	(597) 21,2	(927) 32,9	(286) 10,1	(155) 5,5	2811
Guacimal	(646) 51,3	(216) 17,1	(279) 22,1	(81) 6,4	(36) 2,8	1258	(225) 24,3	(126) 13,6	(317) 34,3	(150) 16,2	(105) 11,3	923
Barranca	(2623) 44,5	(1233) 20,9	(1508) 25,6	(371) 6,3	(148) 2,5	5883	(8784) 28,6	(5786) 18,8	(10848) 35,3	(3574) 11,6	(1658) 5,4	30650
Monteverde	(718) 51,9	(251) 18,1	(307) 22,2	(71) 5,1	(34) 2,4	1381	(1113) 26,7	(802) 19,3	(1616) 14,8	(429) 10,3	(195) 4,6	4155
Cóbano	(2192) 50,5	(836) 19,2	(966) 22,2	(242) 5,5	(102) 2,3	4338	(2052) 27,3	(1297) 17,3	(2946) 39,3	(829) 11	(370) 4,9	7494
Chacarita							(4753) 27,2	(3151) 18	(5902) 33,8	(2292) 13,1	(1336) 7,6	17434
Chira							(457) 28,9	(308) 19,5	(533) 33,8	(172) 10,9	(106) 6,7	1576

Acapulco	(303)	(242)			(102)	1296
	23,3	18,6	(480) 37	(169) 13	7,8	
El Roble	(4170)	(2816)	(5601)	(2168)	(1004)	15759
	26,4	17,8	35,5	13,7	6,3	
Arancibia	(151)	(134)	(207)			665
	22,7	20,1	31,1	(113) 17	(60) 9	

Elaboración propia a partir de datos del Instituto Nacional de Estadística y Censos, Censos Nacionales de Población 1973, 1984, 2000, 2011.

* Cifras nominales entrecomilladas, cifras porcentuales fuera de comillas.

Es pertinente tomar en consideración que el distrito de Puntarenas tenía en 1973 la cantidad más baja de población entre 0-14 años, lo que conduce a observar que Puntarenas, junto a Guacimal, Lepanto y Paquera, fueron los distritos que mostraron un mayor envejecimiento de su población en el periodo. Respecto a los nuevos distritos surgidos en el censo de 2011, estos tienden a mostrar una composición etaria relativamente similar a los distritos que se establecen a partir de 1973, lo cual hace pensar que la reducción de población sufrida por el distrito de Puntarenas, en función de la creación de estos nuevos distritos, no sería un factor de peso para explicar el por qué del envejecimiento poblacional de la cabecera de cantón.

Comparativamente es posible señalar, que tanto los distritos del cantón de Esparza como los del cantón de Puntarenas muestran un envejecimiento de su población, equilibrando el peso de los distintos grupos etarios dentro de la composición poblacional. Los distritos de Espíritu Santo, San Juan Grande y Macacona en Esparza, tienden a mostrar una dinámica de evolución etaria relativamente parecida a la mayoría de distritos del cantón de Puntarenas. No obstante, se particularizan tres casos en el cantón de Puntarenas, estos son el distrito homónimo, el distrito de Guacimal y el distrito de Lepanto, que muestran porcentajes de reducción del grupo etario menor de 14 años, y aumentos del grupo etario mayor de 65 años, que se asemejan a los de los distritos de San Rafael y San Jerónimo, en Esparza. Con esto no es posible afirmar que las causas de esta dinámica etaria en los citados distritos de los cantones en estudio sea la misma, sino que su comportamiento poblacional los particulariza como distritos de reducción poblacional (Cuadros 1.1 y 1.2) y envejecimiento más significativo que en los distritos restantes de los cantones de Esparza y Puntarenas.

La nacionalidad de los pobladores de los cantones de Esparza y Puntarenas es otro aspecto a valorar a fin de construir un perfil de la progresión del tamaño y características de la población de estos. La información contenida en los Cuadros 1.5 y 1.6 visualizan este aspecto en los distintos censos tomados como referencia para la investigación en cuestión.

El Cuadro 1.5 evidencia un aumento de la población nicaragüense en los distintos distritos del cantón de Esparza. Los casos más significativos se encuentran en los distritos de San Juan Grande y San Jerónimo, los cuales registraron los mayores aumentos de

población de esta nacionalidad. En el caso de San Juan Grande esto podría comprenderse en el marco de un aumento demográfico generalizado durante el periodo, no obstante, en el caso de San Jerónimo, que presentó una disminución poblacional, es posible que el aumento de la población nicaragüense que migró al cantón, lo hiciese para sustituir la salida de mano de obra agrícola, dadas las características agrícolas del cantón. Pese al incremento de la población extranjera, que pasó de ser el 0,3 a un significativo 4,3 por ciento durante el periodo, la composición poblacional en la inmensa mayoría del cantón y sus distritos continuó siendo costarricense.

Cuadro 1.5

Nacionalidad de los pobladores del cantón de Esparza, según distrito 1973-2011*

Distrito	1973				2011							
	**CR		NIC		Otros		CR		NIC		Otros	
	M	F	M	F	M	F	M	F	M	F	M	F
Espíritu Santo	(3230)	(3426)	(5) 0,1	(6) 0,1	(12) 0,3	(7) 0,2	(7385)	(7798)	(122)	(187)	(105)	(87) 1
Sn Juan Grande	(765)	(699)	(1) 0,1				(2865) 92,77	(2841)	(183)	(219)	(40) 1,2	(23) 0,7
Macacona	(1156)	(1143)	(3) 0,2	(1)	(2) 0,1		(2239)	(2343)	(42) 1,8	(58) 2,3	(36) 1,5	(24) 2,2
Sn Rafael	(418)	(393)					(629) 95,4	(611)	(17) 2,5	(15) 2,3	(13) 1,9	(9) 1,4
Sn Jerónimo	(438)	(390)					(366) 91,7	(327)	(29) 7,2	(20) 5,6	(4) 1	(8) 2,2
Total	(6007)	(6051)	(9) 0,1	(7) 0,1	(12) 0,1	(9) 0,1	(13484)	(13920)	(393)	(499)	(198)	(151) 1
	99,6	99,7			0,1		95,8	95,5	2,7	3,4	1,4	

Elaboración propia a partir de datos del Instituto Nacional de Estadística y Censos, Censos Nacionales de Población 1973, 1984, 2000, 2011.

* Cifras nominales entrecomilladas, cifras porcentuales fuera de comillas.

**CR: costarricense, NIC: nicaragüense.

Respecto a las nacionalidades de la población en el cantón de Puntarenas, al igual que en Esparza, se ha dado un incremento de la población extranjera, en especial la de origen nicaragüense. No obstante, en este cantón hay distritos que muestran particularidades significativas respecto al peso de esta población dentro del total poblacional. El distrito de Cóbano pasó de una población nicaragüense de 0,09 por ciento en 1973 a un 10,6 por ciento en 2011, en tanto la población extranjera de otras nacionalidades que en 1973 era de un 0,09 por ciento, pasó a significar un 3 por ciento. Pitahaya es otro distrito con un incremento poblacional de origen nicaragüense significativo, dado que este grupo pasó de ser el 0,35 por ciento de la población en 1973 al 8,8 por ciento en 2011. Por último, un distrito nuevo como El Roble, surgido entre la primera década del siglo XXI de una escisión de Barranca, presenta en el 2011 una población nicaragüense del 6,1 por ciento, en tanto Barranca, distrito al que perteneció hasta este periodo registró una población nicaragüense del 1,6 por ciento.

Cuadro 1.6
Nacionalidad de los pobladores del cantón de Puntarenas, según distrito 1973-2011*

Distrito	1973						2011												
	CR		NIC		Otros		CR		NIC		Otros								
	M	F	M	F	M	F	M	F	M	F	M	F							
Puntarenas	(13193)	(13243)	(139)	(127)	(145)	1	(93)	(3780)	(4035)	(83)	2	(152)	(165)	4	(120)				
	97,8	98,3	1	0,9			0,6	93,8	93,6			3,5			2,7				
Pitahaya	(1770)	(1595)	(8)	0,4	(4)	0,2	(6)	(1016)	(995)	92,9	(124)	10,8	(72)	5	(5)	0,4	(4)	0,3	
	99,3	99,3					0,3	88,7											
Chomes	(1245)	(1123)	(7)	0,5	(3)	0,2		(2759)	(2557)	(92)	3,6	(96)	3,2	(14)		(4)	0,1		
	99,2	100						96,3	96,2					0,4					
Lepanto	(5138)	(4779)	(5)	(4)	(1)	0,01	(1)	(4687)	(4664)	(63)	1,3	(61)	1,2	(17)		(10)			
	99,8	99,8	0,09	0,08			0,02	98,3	98,5					0,3		0,2			
Paquera	(2582)	(2354)	(4)	0,1	(4)	0,1	(3)	(3247)	(3068)	(130)	3,7	(120)		(72)	2	(49)			
	99,6	99,8					0,1	94,1	94,7					3,7		1,5			
Manzanillo	(1129)	(1032)	(2)	0,2				(1413)	96	(1258)	(49)	3,3	(77)	5,7	(9)		(5)	0,3	
	99,8	100								93,8				0,6					
Guacimal	(630)	(627)	100		(1)			(466)	95,4	(413)	94,9	(19)	3,8	(17)	3,9	(3)	0,6	(5)	1,1
	99,8				0,2														
Barranca	(2917)	(2895)	(24)	(26)	(14)	0,4	(7)	(14191)	(15335)	(430)	2,9	(544)		(81)		(69)			
	99,7	98,8	0,8	0,8			0,2	96,5	96,1					3,4		0,5		0,4	
Monteverde	(706)	(634)			(26)	3,5	(15)	(1829)	(1917)	(124)	6,1	(138)		(69)		(78)			
	96,4	97,6					2,3	90,4	89,8					6,4		3,4		3,6	
Cóbano	(2265)	(2065)	(2)	(2)	(2)	0,08	(2)	(3251)	84	(3023)	(391)	10,1	(401)	11	(227)		(201)		
	99,8	99,8	0,08	0,09			0,09			83,3				5,8		5,5			
Chacarita								(8288)	(8346)	(328)	3,7	(388)		(52)		(32)			
								95,6	96,2					4,4		0,5		0,3	
Chira								(812)	99,3	(757)	99,7	(5)	0,6	(2)	0,2				
Acapulco								(630)	97	(631)	97,5	(19)	2,9	(16)	2,4				
El Roble								(7321)	(7279)	93	(494)	6,2	(482)		(121)		(62)		
								92,2						6,1		1,5		0,7	
Arancibia								(366)	97,6	(279)	96,2	(9)	2,4	(11)	3,8				
Total	(33101)	(31769)	(194)	(163)	(205)	0,5	(130)	(54056)	(54557)	(2360)	4,1	(2577)		(835)		(639)			
	98,8	99	0,5	0,5			0,5	94,4	94,4					4,4		1,4		1,1	

Elaboración propia a partir de datos del Instituto Nacional de Estadística y Censos, Censos Nacionales de Población 1973, 1984, 2000, 2011.

* Cifras nominales entrecomilladas, cifras porcentuales fuera de comillas.

**CR: costarricense, NIC: nicaragüense.

Se desconoce qué motivos han conducido a un incremento mucho más significativo de la población migrante en unos distritos que en otros, algo que será necesario problematizar en futuras investigaciones. Es posible afirmar que para los cantones de Esparza y Puntarenas el crecimiento poblacional de los habitantes de origen nicaragüense ha sido una particularidad histórica del desarrollo demográfico de estos, más marcado en el caso puntarenense que en el caso esparzano, y que se inserta dentro de un fenómeno más amplio de alcance nacional.¹¹¹ No obstante, los grupos de población costarricense que prevalecen estuvieron, en la inmensa mayoría de los distritos, por encima de un 90 por ciento.

La distribución de la población según su estado civil es otro aspecto a considerar en el capítulo en cuestión, a fin de poder desarrollar un perfil poblacional de los cantones de Esparza y Puntarenas y la progresión de este entre el último cuarto del siglo XX y la primera década del siglo XXI. Los Cuadros 1.7 y 1.8 reflejan los datos relativos a este aspecto.

¹¹¹ Olivares Ferreto, Edith, *Migraciones y segregación espacial*, 2007: 652.

Cuadro 1.7

Distribución de la población del cantón de Esparza, según su estado civil, por distritos 1973-2011*

Distrito	1973							2011						
	**So	C	V	D	U	Se	T	So	C	V	D	U	Se	T
Espíritu	(4400)	(1598)	(173)	(19)	(261)	(93)	6686	(4783)37,5	(4473)	(471)	(492)	(2025)	(491)	12735
Santo	65,8	23,9	2,5	0,2	3,9	1,3			35,1	3,6	3,8	15,9	3,8	
Sn Juan Grande	(958)	(357)	(24)	(1)	(116)	(9)	1465	(1699) 35,4	(1622)	(124)	(137)	(1040)	(173)	4795
Macaco-	(1510)	(581)	(53)	(4)	(121)	(36)	2305	(1316) 34,8	(1532)	(107)	(118)	(553)	(151)	3777
na	65,5	25,2	2,2	0,1	5,2	1,5			40,5	2,8	3,1	14,6	3,9	
Sn Rafael	(550)	(221)	(15)		(19)	(6)	811	(333) 30,9	(467)	(36)	(25)	(172)	(42)	1077
	67,8	27,2	1,8		2,3	0,7			43,3	3,3	2,3	15,9	3,8	
Sn	(545)	(225)	(19)		(33)	(6)	828	(217) 34,6	(282)	(22)	(11)	(79)	(16)	627
Jeróni-mo	65,8	27,1	2,2		3,9	0,7			44,9	3,5	1,7	12,5	2,5	

Elaboración propia a partir de datos del Instituto Nacional de Estadística y Censos, Censos Nacionales de Población 1973, 1984, 2000, 2011.

* Cifras nominales entrecomilladas, cifras porcentuales fuera de comillas.

**So: soltero. C: casado. V: Viudo. D: divorciado. U: unido. Se: separado. T: total.

Las poblaciones de los distritos del cantón de Esparza se caracterizan por una reducción de la población soltera, entre un 28,3 y un 36,9 por ciento dependiendo del distrito, en función de un incremento de los matrimonios y las uniones libres. La población casada aumentó entre un 9,1 y un 17,8 por ciento, en tanto la población en unión libre entre un 8,6 y un 14,7 por ciento. Esta tendencia a la unión, libre o matrimonio civil, y la reducción de la población soltera, se puede comprender en el marco de un envejecimiento de la población y una reducción de la población joven, si comparamos 1973 y 2011. Asimismo, se encuentra que las poblaciones que reportaron una reducción menor de su población soltera pertenecen a los distritos de Espíritu Santo y San Juan Grande, en tanto la población en que más disminuyeron los solteros fue en el distrito de San Rafael, los cuales constituyeron la segunda población con mayor crecimiento de casados y uniones libres en el periodo en estudio. De esta forma, se evidencia para el caso de Esparza, que su población no solo ha tendido a incrementarse en los grupos etarios mayores a 25 años y reducirse en los grupos menores de 14 años, sino que esta ha incrementado el número de uniones en detrimento de la población soltera. Es decir, no sería aventurado especular sobre que en Esparza ha aumentado el número de familias, pero se han reducido el número de sus miembros entre 1973 y 2011.

Por su parte, los distritos del cantón de Puntarenas, como se visualiza en el Cuadro 1.8, presentan en su totalidad una reducción de la población soltera entre los años de 1973-2011. Los distritos que presentan una reducción más significativa de este grupo poblacional son Guacimal, con una disminución del 36,6 por ciento, Cóbano, con 34,8 por ciento menos de solteros, y Paquera, con 33,4 por ciento de reducción de este grupo. En función de esta reducción, se han visto incrementados otros grupos, como la población casada y en unión libre. Manzanillo lidera el aumento de población casada con un incremento de esta población del 14,5 por ciento respecto a 1973, seguido de Guacimal con un aumento del 13,1 por ciento, no obstante, el porcentaje más alto de población casada se halla en el distrito de Arancibia, no registrado como tal en 1973, con un 41,8 por ciento de población casada.

El cambio poblacional más significativo, en este aspecto, junto a la reducción de población soltera, es el aumento de las uniones libres. Los distritos de Pitahaya, Guacimal y

Cóbano, registran los mayores incrementos de población en unión libre, con un 24,1 por ciento, 19,3 por ciento y 21 por ciento, respectivamente. Lo que se puede visualizar alrededor de esta información es que, aunque el porcentaje de población casada ha aumentado, la tendencia durante este periodo en la mayoría de los distritos puntarenenses ha sido la unión libre y la formación de familias.

Cuadro 1.8

Distribución de la población del cantón de Puntarenas, según su estado civil, por distritos 1973-2011*

***D	**So	1973						2011						
		C	V	D	U	Se	T	So	C	V	D	U	Se	T
Pun	(16910)	(5817)	(631)	(109)	(3085)	(388)	26940	(2718) 37,9	(2231)	(408)	(393)	(1141)	(273)	7164
	62,7	21,5	2,3	0,4	11,4	1,4			31,1	5,6	5,4	15,9	3,8	
Pit	(2261)	(734)	(53)	(3)	(321)	(15)	3387	(558) 33,8	(379)	(52)	(33) 2	(553)	(83) 5	1648
	66,7	21,6	1,5		9,4	0,4			22,9	3,1		33,5		
Ch	(1578)	(421)	(32)	(3)	(337)	(7)	2378	(1453) 34,1	(1134)	(123)	(78)	(1296)	(172) 4	4257
	66,3	17,7	1,3	0,1	14,1	0,2			26,6	2,8	1,8	30,4		
Lep	(6915)	(2061)	(109)	(12)	(774)	(57)	9928	(2952) 38,3	(2220)	(251)	(142)	(1887)	(252)	7704
	69,6	20,7	1	0,1	7,7	0,5			28,8	3,2	1,8	24,9	3,2	
Paq	(3425)	(878)	(57)	(1)	(551)	(35)	4947	(1881) 35,8	(1603)	(138)	(107)	(1329)	(188)	5246
	69,2	17,7	1,1		11,1	0,7			30,5	2,6	2	25,3	3,5	
Mn	(1485)	(296)	(25)		(350)	(7)	2163	(800) 37,1	(607)	(56)	(20)	(581)	(91)	2155
	68,6	13,6	1,1		16,1	0,3			28,1	2,5	0,9	26,9	4,2	
Gu	(850)	(337)	(22)		(44)	(6)	1258	(230) 30,9	(296)	(26)	(9)	(169)	(14)	743
	67,5	26,7	1,7		3,4	0,4			39,8	3,4	1,2	22,7	1,8	
Bar	(3725)	(1410)	(94)	(16)	(586)	(52)	5883	(9002) 38	(6921)	(690)	(735)	(5265)	(1041)	23654
	63,3	23,9	1,5	0,2	9,9	0,8			29,2	2,9	3,1	22,2	4,4	
Mt	(949)	(355)	(11)		(59)	(7)	1381	(1164) 35,5	(1114)	(59)	(78)	(730)	(127)	3272
	68,7	25,7	0,7		4,2	0,5			34	1,8	2,3	22,3	3,8	
Có	(2940)	(982)	(61)	(2)	(330)	(23)	4338	(1927) 32,9	(1778)	(140)	(142)	(1676)	(191)	5854
	67,7	22,6	1,4		7,6	0,5			30,3	2,3	2,4	28,6	3,2	
Cha								(5159) 37,7	(3784)	(569)	(421)	(3184)	(583)	13664
									27,6	4,1	3	23,3	4,2	
Chi								(520) 42,1	(349)	(30)	(6)	(288)	(40)	1233
									28,3	2,4	0,4	23,3	3,2	
Aca								(336) 31,8	(375)	(25)	(27)	(233)	(60)	1056
									35,5	2,3	2,5	22,06	5,6	
E.R.								(4532) 36,4	(3727)	(404)	(515)	(2691)	(561)	12430
									29,9	3,2	4,1	21,6	4,5	

Ara	(212) 38,2	(232) 41,8	(11) 1,9	(7) 1,2	(76) 13,7	(16) 2,8	554
-----	------------	---------------	-------------	------------	--------------	-------------	-----

Elaboración propia a partir de datos del Instituto Nacional de Estadística y Censos, Censos Nacionales de Población 1973, 1984, 2000, 2011.

* Cifras nominales entrecomilladas, cifras porcentuales fuera de comillas.

**So: soltero. C: casado. V: Viudo. D: divorciado. U: unido. Se: separado. T: total.

***D: distrito. Pun: Puntarenas. Pit: Pitahaya. Ch: Chomes. Lep: Lepanto. Paq: Paquera. Mn: Manzanillo. Gu: Guacimal. Bar: Barranca. Mt: Monteverde. C6: C6bano. Cha: Chacarita. Chi: Chira. Aca: Acapulco. E.R.: El Roble. Ara: Arancibia.

1.3 Nivel educativo de la población de los cantones de Esparza y Puntarenas.

En este apartado se aborda el nivel educativo de los habitantes de Esparza y Puntarenas desde una visión comparativa de sus cambios y continuidades en el periodo 1973-2011. Las variables de análisis utilizadas son el nivel de alfabetización de la población y los niveles de instrucción de los habitantes de estos cantones. Con esto se busca ilustrar la conformación de la población en respecto a educación, a fin de desarrollar, junto a otras variables, un perfil más detallado de la composición social de la población.

Cuadro 1.9

Población alfabetizada del cantón de Esparza por distrito 1973-2011*

Distrito	1973			1984			2000			2011		
	M	F	**TP	M	F	TP	M	F	TP	M	F	TP
Espíritu	(2030)	(2266)		(3345)	(3468)		(6327)	(6685)		(6614)	(7096)	
Santo	89	90	4785	94,3	90	7233	90,8	91,8	14244	94,5	95,1	14458
Sn Juan	(395)	(367)		(551)	(502)		(1352)	(1267)		(2566)	(2591)	
Grande	75,8	80,1	979	85,2	80,1	1219	84,6	86,6	3060	91,7	93,2	5576
Maca-		(686)		(677)	(665)		(1110)	(1134)		(1983)	(2108)	
cona	(703) 87	86,6	1601	91,3	86,6	1461	90,3	91,3	2479	93,2	93,6	4377
Sn. Rafael	(252)	(237)		(381)	(346)		(494)	(460)				
	89,3	89,7	546	91,3	89,7	795	91,8	87,4	1064	(579) 94,4	(567) 94,5	1213
Sn. Jeró-	(276)	(227)		(283)	(260)		(309)	(289)				
nimo	88,1	84,3	582	88,4	84,3	598	83,2	87,5	701	(344) 92,9	(309) 93,6	700
Total	(3656)	(3783)		(5237)	(5241)		(9592)	(9835)		(12086)	(12671)	
	83	88,2	8493	92,3	88,2	11306	89,5	90,7	21548	93,6	94,4	26324

Elaboración propia a partir de datos del Instituto Nacional de Estadística y Censos, Censos Nacionales de Población 1973, 1984, 2000, 2011.

* Cifras nominales entrecomilladas, cifras porcentuales fuera de comillas.

**TP: Total poblacional.

La situación de la alfabetización dentro de la población del cantón de Esparza presenta dos caras: una hacia el final del siglo XX, enmarcada en el contexto de la crisis económica de la década de 1980 y la otra en la primera década del siglo XXI, con mejoras en los niveles de alfabetización. Para 1973, la población alfabetizada de 4 de los 5 distritos del cantón superaba el 85 por ciento, solo el distrito de San Juan Grande presentaba un rezago en esta área. No obstante, hacia 1984 este distrito supera esa brecha, y los restantes 4 presentan una población alfabetizada superior al 90 por ciento. La crisis hizo que hacia el año 2000 se presentara un retroceso en el total de población alfabetizada, siendo el distrito de San Jerónimo el más afectado, con una reducción del 5,5 por ciento respecto a las cifras de 1984. San Juan Grande y San Jerónimo fueron los dos distritos más afectados en este periodo, cuya cifra de alfabetización se estancó en 85 por ciento, en tanto los distritos de Espíritu Santo, Macacona y San Rafael, se mantuvieron en cifras de alrededor del 90 por ciento pese a coyuntura crítica del país.¹¹² La primera década del siglo XXI, trajo consigo un aumento en la población alfabetizada del cantón, donde los distritos rezagados pudieron repuntar y los restantes mantener una población alfabetizada entre el 92 y el 94,8 por ciento de su totalidad.

La situación de la alfabetización de la población puntarenense presentó una situación particular respecto al caso del cantón de Esparza. Como puede visualizarse en el Cuadro 1.10, el estado de alfabetización de la población de los distritos puntarenenses en 1973 era muy diferenciado entre algunos de estos. De los 10 distritos del cantón, la población alfabetizada de 6 de ellos no superaba el 79 por ciento (se encontraba entre el 74,6 y el 78,9) y apenas en 2 de los 4 restantes alcanzaba el 90 por ciento, siendo Puntarenas y Barranca, centros urbanos del cantón quienes tenían este índice. Esta situación varió notablemente hacia 1984, donde 9 de los 10 distritos lograron superar el 85 por ciento de alfabetización de su población y solo uno de ellos se estancó en un 82,4 por ciento, Pitahaya. Puntarenas y Barranca se mantuvieron en este periodo como los distritos con mayor porcentaje de población alfabetizada.

Hacia el año 2000, y en el marco de los años posteriores a la crisis de la década de 1980, se presentó una reducción de la población alfabetizada en 7 de los 10 distritos del

¹¹² Programa de Estado de la Nación, “Sexto Informe estado de la educación”, 2017, pp. 136.

cantón, en tanto Puntarenas, Monteverde y Cóbano, aunque mínimos, continuaron registrando un incremento de la población alfabetizada. Esta reducción, no obstante, solo fue superior a un 1,5 por ciento en 5 de los 10 distritos. El año 2000 trajo además la aparición de 3 nuevos distritos, Chacarita, Chira y Acapulco, que presentaron índices de alfabetización de entre un 85,4 y un 88,4 por ciento, similar al de la media de los restantes distritos para ese año. La primera década del siglo XXI representó un avance en la cantidad de población alfabetizada del cantón, ya que de los 15 distritos, en 9 de ellos este grupo de población aumentó en 5 por ciento o más respecto al año 2000 (Manzanillo +10,6 por ciento, Pitahaya +8,8 por ciento, Chomes +8,1 por ciento). Además en 14 de los 15 distritos se alcanzó un 90 por ciento o más de población alfabetizada, siendo el distrito de Puntarenas el que mantuvo a lo largo del periodo la mayor cantidad de población alfabetizada del cantón.

Cuadro 1.10

Población alfabetizada del cantón de Puntarenas por distrito 1973-2011*

***D	1973			1984			2000			2011		
	M	F	**TP	M	F	TP	M	F	TP	M	F	TP
Pun	(9194)			(10274)	(10211)		(4192)	(4195)		(3594)		
	92,2	(9036) 89,3	20082	94	92,3	21976	94,2	95,1	8856	95,2	(3930) 96,8	7829
Pit	(958)			(1088)	(974)		(712)	(576)		(906)		
	79,1	(770) 75	2237	81,4	83,5	2502	80,9	81,2	1589	90,2	(867) 89,3	1974
Ch	(649)			(897)			(1635)	(1465)		(2372)		
	76,8	(554) 77,5	1559	86,4	(809) 87	1967	83,6	83,1	3717	90,8	(2230) 92,1	5029
Lep	(2607)			(3032)	(2778)		(3581)	(3313)		(4026)		
	78,4	(2378) 78,4	6340	87,4	86,9	6665	84,8	86,2	8065	91,2	(4068) 92,9	8789
Paq	(1250)			(1562)	(1381)		(2322)	(2020)		(2845)		
	73,4	(1097) 75,6	3145	84,9	86,4	3438	84,2	86,9	5082	90,4	(2757) 92,5	6125
Mn	(599)			(794)			(1224)	(1095)		(1243)		
	81,7	(506) 78,9	1374	(907) 88	87,1	1941	82,1	83,5	2800	92,1	(1103) 92,3	2544
Gua	(283)			(360)	(350)		(393)	(385)		(393)		
	70,9	(320) 80,8	795	86,3	87,7	816	84,1	85,9	915	89,3	(376) 93,7	841
Bar	(1890)			(5301)	(5498)		(13389)	(13896)		(12334)	(13652)	
	92,3	(1827) 89,5	4087	94,8	93,2	11487	90,6	90,9	30045	93,2	93,9	27763
Mt	(423)			(485)			(1319)	(1286)		(1738)		
	85,9	(345) 85,6	895	89,1	(463) 89	1064	89,4	88,9	2920	94,9	(1841) 94,8	3772
Có	(1181)			(1211)	(1082)		(1876)	(1720)				
	78,5	(1058) 79,3	2837	84,8	87,1	2669	86,6	88,4	4109	(3216) 92	(3058) 93,1	6774
Cha							(9348)	(8929)		(7289)		
							88,2	88,5	20671	92,7	(7457) 93,2	15855
Chi							(616)	(549)		(697)		
							86,6	87,1	1341	92,3	(668) 93,9	1466

Aca						(891)	(751)		(556)			
						87,3	83,2	1922	91,6	(549)	91,3	1208
E.R.									(6758)			
									93,2	(6751)	93,5	14461
Ara									(328)			
									92,3	(245)	90	627
Tot	(18469)		(25117)	(24340)	54525							
	(19722)	83,8	45262	90,9	90,4	(41498)	(40180)		(48295)	(49552)		
	84,8					88,4	89,2	92032	92,6	95,8		105057

Elaboración propia a partir de datos del Instituto Nacional de Estadística y Censos, Censos Nacionales de Población 1973, 1984, 2000, 2011.

* Cifras nominales entrecomilladas, cifras porcentuales fuera de comillas.

**TP: Total poblacional.

***D: distrito. Pun: Puntarenas. Pit: Pitahaya. Ch: Chomes. Lep: Lepanto. Paq: Paquera. Mn: Manzanillo. Gu: Guacimal. Bar: Barranca. Mt: Monteverde. Có: Cóbano. Cha: Chacarita. Chi: Chira. Aca: Acapulco. E.R.: El Roble. Ara: Arancibia.

Visto esto, se puede indicar que, salvo la ruptura provocada por los años posteriores a la crisis del decenio de 1980, el crecimiento de la población alfabetizada fue una constante en los distritos de los cantones en estudio, con poblaciones que en su gran mayoría se hallan alfabetizadas en más de un 90 por ciento de su totalidad. Además de esto, las cabeceras de cantón, como centros urbanos de mayor peso demográfico, son las que mayor cantidad de población alfabetizada presentan.

El nivel de instrucción de los pobladores y sus variaciones en el tiempo complementan este apartado. Los Cuadros 1.11 y 1.12 exponen las tendencias de la población en este aspecto.

Cuadro 1.11

Nivel de instrucción de los pobladores del cantón de Esparza, según distrito 1973-2011*

Distrito	1973					2011				
	**N	P	S	U	Total	N	P	S	U	Total
Espíritu Santo	(811) 14,6	(3789) 68,5	(831) 15	(95) 1,7	5526	(523) 3,6	(5813) 40,3	(5686) 39,4	(2375) 16,4	14397
San Juan Grande	(296) 24,8	(864) 72,5	(26) 2,1	(5) 0,4	1191	(315) 5,6	(2980) 53,5	(1796) 32,3	(469) 8,4	5560
Macacona	(322) 16,9	(1397) 73,6	(151) 7,9	(28) 1,4	1898	(178) 4	(1766) 40,4	(1665) 38,1	(755) 17,3	4364
Sn Rafael	(109) 16,4	(523) 78,8	(25) 3,7	(6) 0,9	663	(53) 4,3	(596) 49,3	(427) 35,2	(137) 11,2	1213
Sn Jerónimo	(118) 16,9	(565) 80,9	(11) 1,5	(4) 0,5	698	(45) 6,4	(432) 61,8	(165) 23,6	(57) 8,1	699
Total	(1656) 16,5	(7138) 71,5	(1044) 10,4	(138) 1,3	9976	(1114) 4,2	(11587) 44,1	(9739) 37,1	(3793) 14,4	26233

Elaboración propia a partir de datos del Instituto Nacional de Estadística y Censos, Censos Nacionales de Población 1973, 1984, 2000, 2011.

* Cifras nominales entrecomilladas, cifras porcentuales fuera de comillas.

** N: ninguno. P: primaria. S: secundaria. U: universitaria.

En el desarrollo en los niveles de instrucción de la población del cantón de Esparza se visualizó principalmente una reducción notable de la población sin ningún nivel de escolaridad. Esta reducción fue significativa en los cinco distritos del cantón, los cuales en su mayoría presentaron una reducción de entre 10,5 y 12,9 por ciento, con la excepcionalidad del distrito de San Juan Grande, que mostró un 19,2 por ciento de disminución de este grupo poblacional.

La reducción de la población menor de 14 años (Cuadro 1.1) y un aumento en el nivel de instrucción de los pobladores del cantón provocaron dos fenómenos: por un lado, una notable disminución de la población con escolaridad básica, o primaria, la cual se redujo hasta en un 33,2 por ciento para casos como el distrito de Macacona, así como un 29,5 por ciento para el distrito de San Rafael. Por otro lado, el incremento de la población con estudios en secundaria y educación superior. Los distritos de San Juan Grande, Macacona y San Rafael mostraron durante este periodo un incremento de más de un 30 por ciento de la población con estudios en secundaria (31,5 por ciento de aumento para San Rafael, 30,2 para San Juan y San Jerónimo). La población que realizó estudios superiores se incrementó significativamente, principalmente en los distritos de Espíritu Santo, con un aumento del 14,7 por ciento respecto a 1973, y en Macacona, con un 15,9 por ciento más, además San Rafael aumentó esta población en 10,3 por ciento y San Juan Grande y San Jerónimo en 8 y 7,6 por ciento respectivamente. Cabe destacar que pese a ser la cabecera de cantón y principal centro urbano, la población de Espíritu Santo no lideró ningún porcentaje de aumento o descenso, aunque sí es la que concentró el 62,1 por ciento de la población universitaria o con estudios universitarios del cantón.

La población de los distritos puntarenenses muestra también un incremento en su nivel de instrucción entre 1973 y 2011. Como puede verse en el Cuadro 1.12, la población sin ningún tipo de instrucción se redujo en todos los distritos del cantón, en algunos casos hasta en un 23,8 por ciento como en el caso de Paquera. La reducción de la población primaria fue una constante en casi la totalidad de los distritos, pues Pitahaya tuvo un incremento en el periodo de 1,7 por ciento, no obstante, la norma fue la reducción significativa, en algunos casos con índices muy superiores que para los vistos en el caso de Esparza en esta misma categoría, como una reducción del 36,5 por ciento en el distrito de

Puntarenas. Puntarenas y Barranca fueron los distritos que movieron mayor incremento en la cantidad de personas con estudios de secundaria, con un aumento del 33,3 y el 32,9 por ciento. Asimismo, el distrito de Puntarenas, principal centro urbano del cantón fue el que mayor aumento de población con estudios de educación superior tuvo, alcanzando el 21,8 por ciento de esta población.

El inmenso crecimiento de la población con estudios universitarios, en ambos cantones, estuvo mediado por la regionalización universitaria pública, con la creación de la Sedes de la Universidad de Costa Rica en San Ramón, en 1968, y la Sede del Pacífico (Puntarenas) en 1992, que funcionó como servicio universitario desde 1975, la creación de la Universidad Estatal a Distancia, en 1977, y más tardíamente la Universidad Técnica Nacional, creada en 2008. Además, la amplitud de la oferta universitaria privada, también fue un factor que facilitó el crecimiento de la población con estudios superiores.

Hacia 2011 Puntarenas fue el distrito con mayor número de población universitaria, siendo esta un 24,3 por ciento del total, también el que más población con estudios secundarios pues posee un 42,6 por ciento, seguido por Barranca en este aspecto con un 39,4 por ciento de su total poblacional. Puntarenas es también el distrito con menor número de personas sin instrucción, 2,5 por ciento, en contraste con Guacimal, donde esta población comprende el 9,8 de la población del distrito. De esta forma puede afirmarse que el distrito de Puntarenas es el más desarrollado en cuanto a niveles de instrucción, dentro del cantón homónimo.

Cuadro 1.12

Nivel de instrucción de los pobladores del cantón de Puntarenas, según distrito 1973-2011*

Distrito	1973					2011				
	N	P	S	U	Total	N	P	S	U	Total
Puntarenas	(2838) 12,3	(15402) 67	(2155) 9,3	(585) 2,5	22980	(196) 2,5	(2383) 30,5	(3332) 42,6	(1898) 24,3	7809
Pitahaya	(837) 30,9	(1813) 66,9	(39) 1,4	(18) 0,6	2707	(145) 7,3	(1355) 68,6	(416) 21	(57) 2,8	1973
Chomes	(564) 29,6	(1261) 66,3	(60) 3,1	(16) 0,8	1901	(352) 7	(2968) 59,1	(1454) 28,9	(246) 4,9	5020
Lepanto	(2082) 26,8	(5354) 68,9	(231) 2,9	(85) 1	7762	(623) 7,1	(5081) 57,9	(2424) 27,6	(646) 7,3	8774
Paquera	(1211) 31,1	(2580) 66,4	(52) 1,3	(41) 1	3884	(451) 7,3	(3385) 55,4	(1906) 31,2	(366) 5,9	6108
Manzanillo	(463) 27,3	(1197) 70,6	(26) 1,5	(8) 0,4	1694	(172) 6,7	(1633) 64,2	(691) 27,1	(46) 1,8	2542
Guacimal	(297) 30,3	(670) 68,5	(6) 0,6	(5) 0,5	978	(83) 9,8	(513) 60,7	(209) 24,7	(39) 4,6	844
Barranca	(686) 14,2	(3356) 69,8	(690) 14,3	(75) 1,5	4807	(1242) 4,4	(13119) 47,4	(10899) 39,4	(2398) 8,6	27658
Monteverde	(226) 20,2	(800) 71,8	(39) 3,5	(49) 4,3	1114	(159) 4,2	(1828) 48,4	(1376) 36,4	(407) 10,7	3770
Cóbano	(742) 21,4	(2651) 76,5	(40) 1,1	(32) 0,9	3465	(418) 6,1	(3591) 53	(2078) 30,6	(684) 10,1	6771
Chacarita						(786) 4,9	(7855) 49,7	(5928) 37,5	(1208) 7,6	15777
Chira						(77) 5,4	(889) 62,3	(411) 28,8	(48) 3,3	1425
Acapulco						(99) 8,2	(699) 57,9	(325) 26,9	(84) 6,9	1207
El Roble						(599) 4,1	(6215) 43,1	(5562) 38,6	(2022) 14	14398
Arancibia						(50) 7,97	(430) 68,5	(134) 21,3	(13) 2	627

Elaboración propia a partir de datos del Instituto Nacional de Estadística y Censos, Censos Nacionales de Población 1973, 1984, 2000, 2011.

* Cifras nominales entrecomilladas, cifras porcentuales fuera de comillas.

** N: ninguno. P: primaria. S: secundaria. U: universitaria.

1.4 Ocupaciones de la población según sector productivo y categorías de ocupación

En este apartado se busca visualizar las dinámicas ocupacionales de la población en los cantones de Esparza y Puntarenas, y sus variaciones o continuidades. A través de estas dinámicas, referentes a las actividades productivas por sector y categorías de ocupación, se plantea identificar un perfil más claro acerca de la composición social de la población de los cantones indicados y el sector productivo al que están ligados estos. La información contenida en los Cuadros 1.13 y 1.14 refiere a las categorías de ocupación en los cantones de Esparza y Puntarenas respectivamente.

Cuadro 1.13

Categoría de ocupación de los pobladores del cantón de Esparza, según distrito 1973-2011*

***Dist.	1973									2011									
	**A		CP		Pa		NR			Total	A		CP		Pa		NR		
	M	F	M	F	M	F	M	F	M		F	M	F	M	F	M	F	M	F
E.S.	(1166)	(341)	(257)	(31)	(8)		(25)				(2591)	(1432)	(919)	(329)	(222)	(83)	(27)	(26)	
	63,7	18,6	14	1,6	0,4		1,7	(1)		1829	46	25,4	16,3	5,8	3,9	1,4	0,4	0,4	5629
S.J.G.	(317)	(21)	(44)		(4)		(19)				(1058)	(424)	(372)	(94)	(59)	(27)	(16)	(6)	
	78,2	5,1	10,8		0,9		4,6			405	51,4	20,6	18	4,5	2,8	1,3	0,7	0,2	2056
Mac.	(426)	(45)	(106)	(7)			(24)	(1)			(794)	(472)	(286)	(112)	(73) 4	(18)	(16)	(13)	
	69,9	7,3	17,4	1,1			3,9	0,1		609	44,5	26,4	16	6,2		1	0,8	0,7	1784
S.R.	(116)	(10)	(66)				(15)				(234)	(101)	(99)	(17)	(25) 5	(3)	(9)	(7)	
	56	4,8	31,8				7,2			207	47,2	20,4	20	3,4		0,6	1,8	1,4	495
S.J.	(83)	(9)	(92)	(1)			(72)				(95)	(29) 10	(126)	(17)	(1)		(10)	(12)	
	32,2	3,5	35,7	0,3			28			257	32,7		43,4	5,8	0,3		3,4	4,1	290

Elaboración propia a partir de datos del Instituto Nacional de Estadística y Censos, Censos Nacionales de Población 1973, 1984, 2000, 2011.

* Cifras nominales entrecomilladas, cifras porcentuales fuera de comillas.

**A: asalariado. CP: cuenta propia. Pa: patrono. NR: no remunerado

***E.S.: Espíritu Santo. S.J.G.: San Juan Grande. Mac.: Macacona. S.R.: San Rafael. S.J.: San Jerónimo.

La población del cantón de Esparza presentó un marcado cambio respecto a la inserción femenina al mundo del trabajo remunerado. Los distritos de San Juan Grande, Macacona y San Rafael tuvieron los mayores incrementos de población femenina en condición de asalariadas, con un incremento del 15,5 por ciento, 19,1 por ciento y 15,6 por ciento respectivamente. Este incremento femenino en el mundo asalariado hizo que el peso de la población masculina descendiera, como los casos de Macacona y San Juan Grande, donde el peso de los hombres en trabajos asalariados descendió en 25,4 y 26,8 por ciento respectivamente. No obstante, la población masculina de los distintos distritos continuó siendo la que mayor peso tuvo en el sector asalariado, a pesar del incremento del peso de la población femenina. Hacia 1973 el distrito de Espíritu Santo era el que contaba con el porcentaje más alto de participación femenina en trabajos asalariados, para 2011 esta situación se equipara en casi todos los distritos, con excepción de San Jerónimo, donde predomina una dinámica productiva agrícola.

La población ubicada en la categoría cuenta propia presentó una dinámica variable entre los distintos distritos. San Juan Grande y San Jerónimo, mostrando un importante incremento en esta categoría tanto de su población masculina como femenina, algo también experimentado por el distrito Espíritu Santo, aunque en menor medida. Por su parte, los distritos de San Rafael y Macacona sufrieron una reducción de su población masculina en la categoría cuenta propia. Lo más significativo en todos los distritos fue el incremento de la población femenina en este aspecto, pues en la totalidad de los casos esta categoría creció entre un 3,4 y un 5,3 por ciento. La categoría patrono también se incrementó en todos los casos para ambos géneros, lo cual podría estar ligado a la categoría cuenta propia y al desarrollo de micro empresas o pequeños comercios.

Otro aspecto a tomar en cuenta acerca del desarrollo poblacional, en cuanto a categorías de ocupación en Esparza, es la importancia que adquirió la población femenina en el mundo del trabajo remunerado. Es posible señalar que el periodo 1973-2011 representó una progresiva inserción de la población femenina en el mundo laboral, principalmente el asalariado. Otro aspecto a tomar en consideración es la más limitada transformación del distrito Espíritu Santo, en términos reales, en relación con los restantes distritos del cantón, y la progresiva dinámica que ha llevado a estos, pese a sus diferencias

geográficas y productivas respecto al centro urbano, a mostrar una población distribuida de forma muy similar en cuanto a categorías de ocupación.

El caso de la población de Puntarenas en cuanto a categoría ocupacional, expuesto en el Cuadro 1.14, muestra una situación relativamente similar al caso de Esparza, en cuanto a la inserción de las mujeres en el mundo asalariado. Todos los distritos puntarenenses registraron un aumento del peso de la población femenina en la población asalariada. Los distritos de Cóbano, 21,4 por ciento de aumento, Chomes, 12,9 por ciento, y Lepanto, 12,2, fueron los que mayor incremento porcentual de participación femenina en el mundo asalariado registraron.

Cuadro 1.14

Categoría de ocupación de los pobladores del cantón de Puntarenas, según distrito 1973-2011*

**Dist.	1973									2011								
	***A		CP		Pa		NR		Total	A		CP		Pa		NR		Total
	M	F	M	F	M	F	M	F		M	F	M	F	M	F	M	F	
Pun	(5500)	(2054)	(996)	(167)	(80)	(4)	(90)	(37)		(1217)	(987)	(572)	(305)	(234)	(117)	(27)	(43)	
	61,6	23	11,1	1,8	0,8		1	0,4	8928	34,7	28,1	16,3	8,7	6,6	3,3	0,7	1,22	3502
Pit	(606)	(38)	(173)	(5)	(20)	(1)	(135)	(3)		(451)	(98)	(88)	(15)	(25)	(9)		(4)	
	61,7	3,8	17,6	0,5	2	0,1	13,7	0,3	981	64,7	14	12,6	2,1	3,5	1,2	(7) 1	0,5	697
Ch	(436)	(27)	(135)	(6)	(2)		(48)	(2)		(828)	(280)	(360)	(66)	(58)	(12)	(22)	(12)	
	66,4	4,1	20,5	0,9	0,3		7,3	0,3	656	50,5	17	21,9	4	3,5	0,7	1,3	0,7	1638
Lep	(1168)	(118)	(698)	(6)	(11)		(517)	(3)		(1193)	(479)	(822)	(145)	(113)	(14)	(58)	(16)	
	46,3	4,6	27,6	0,2	0,4		20,5	0,1	2521	42	16,8	28,9	5,1	3,9	0,4	2	0,5	2840
Paq.	(759)		(350)		(2)		(199)			(906)	(392)	(464)	(98)	(136)	(38)	(35)	(19)	
	55,7	(51) 3,7	25,6	(1)	0,1		14,6		1362	43,3	18,7	22,2	4,6	6,5	1,8	1,6	0,9	2088
Mnz.	(373)		(136)	(1)	(2)		(70)	(4)		(293)	(90)	(373)	(40)	(27)	(10)		(4)	
	61,6	(19) 3,1	22,4	0,1	0,3		11,5	0,6	605	34,6	10,6	44	4,7	3,1	1,1	(9) 1	0,4	846
Gua.	(151)		(116)				(55)			(106)	(33) 9,8	(143)	(14)	(18)		(18)	(3)	
	45,3	(11) 3,3	34,8				16,5		333	31,6		42,6	4,1	5,3		5,3	0,8	335
Bar.	(1262)	(251)	(137)	(14)	(7)		(20)	(5)		(5006)	(2508)	(1176)	(664)	(334)	(154)	(31)	(38)	
	74,4	14,7	8	0,8	0,4		1,1	0,2	1696	50,5	25,3	11,8	6,6	3,3	1,5	0,3	0,3	9911
Mot.	(184)		(104)	(2)			(85)	(1)		(707)	(521)	(303)	(87)	(95)	(48)	(6)	(3)	
	45,3	(30) 7,3	25,6	0,5			20,9	0,2	406	39,9	29,4	17,1	4,9	5,3	2,7	0,3	0,1	1770
Cób.	(538)		(318)				(269)	(2)		(1147)	(712)	(618)	(164)	(213)	(88)	(32)	(14)	
	46,1	(29) 2,4	27,2				23	0,1	1167	38,3	23,8	20,6	5,4	7,1	2,9	1	0,4	2988
Cha										(2778)	(1314)	(1009)	(445)	(169)	(56)	(28)	(24)	
										47,7	22,5	17,3	7,6	2,9	0,9	0,4	0,4	5823
Chi.										(92)	(53)	(236)	(36)	(63)	(3)	(6)		
										18,8	10,8	48,2	7,3	12,8	0,6	1,2		489

Aca.	(270)	(86)	(56)	(20)	(13)	(6)	(3)		
	59,4	18,9	12,3	4,4	2,86	1,3	0,6		454
E.R.	(2425)	(1512)	(926)	(393)	(183)	(63)	(20)	(9)	
	43,8	27,3	16,7	7,1	3,3	1,1	0,3	0,1	5531
Ara.	(40) 20	(5)	(128)	(4) 2	(2) 1		(17)		
			164				8,5	(4) 2	200

Elaboración propia a partir de datos del Instituto Nacional de Estadística y Censos, Censos Nacionales de Población 1973, 1984, 2000, 2011.

* Cifras nominales entrecomilladas, cifras porcentuales fuera de comillas.

**Pun: Puntarenas. Pit: Pitahaya. Ch: Chomes. Lep: Lepanto. Paq: Paquera. Mn: Manzanillo. Gu: Guacimal. Bar: Barranca. Mt: Monteverde. Cóbano. Cha: Chacarita. Chi: Chira. Aca: Acapulco. E.R.: El Roble. Ara: Arancibia.

***A: asalariado. CP: cuenta propia. Pa: patrono. NR: no remunerado

La población masculina de los distritos puntarenenses, similar a Esparza, vio reducido su peso en términos reales en la categoría de asalariados, no obstante, esta población se mantuvo como la de mayor peso en esta categoría. La población ocupada en labores propias se incrementó, por ambos géneros, en todos los distritos, especialmente en aquellos que ya en 1973 registraban un porcentaje alto de población en esta categoría, tales como los distritos de Manzanillo, donde esta población pasó de ser en 1973 un 22,6 por ciento a un 48,8 por ciento en 2011, o Lepanto donde estos pasaron de un 27,9 por ciento a un 34 por ciento. Aunque la tendencia dentro de los distritos del cantón se orientó hacia una mayoría de población asalariada, la población dedicada a los trabajos por cuenta propia incrementó de forma considerable, especialmente en la población femenina, posiblemente por el impulso de pequeñas empresas o comercios.

La población de los distintos distritos de Esparza y Puntarenas experimentaron un fenómeno en común, la considerable baja de la población de carácter asalariado. En el cantón de Esparza, 3 de sus 5 distritos mostraron una reducción de su población asalariada; el centro urbano más importante del cantón, Espíritu Santo, mostró una baja en estos años del 10,9 por ciento de población asalariada, un porcentaje similar al de San Juan Grande. En tanto distritos más alejados de este centro urbano, como San Rafael y San Jerónimo, presentaron un incremento de alrededor del 7 por ciento. En contraste con esto, la población del cantón dedicada a la categoría cuenta propia mostró un incremento, junto a un leve aumento de la población definida como patrono, lo que podría entenderse como un indicador del crecimiento del pequeño comercio o empresa durante este periodo. En el cantón de Puntarenas el caso más marcado de reducción de población asalariada se dio el distrito Puntarenas, principal centro urbano del cantón, que presentó una disminución de esta población de un 33,6 por ciento, situación que se presentó igualmente en la mayoría de distritos, entre los cuales sobresalen Manzanillo y Barranca como los de mayor reducción tras Puntarenas, con un 19,5 y 13,4 por ciento de reducción respectivamente.

Con base en esta información concluimos que los cantones de Esparza y Puntarenas experimentaron un creciente y marcado incremento de la población femenina en el mundo del trabajo remunerado, especialmente pertenecientes a la categoría asalariada, además de un incremento de la población dedicada a las labores por cuenta propia. Los porcentajes de

reducción de la población asalariada se muestran más altos en los distritos que contienen a los centros urbanos más importantes de ambos cantones.

El otro eje de análisis de este apartado es acerca de la distribución de la población de los cantones de Esparza y Puntarenas en cuanto actividad productiva. Los censos de 1973 y 1984 no permiten visualizar ni los sectores productivos, ni las actividades productivas a las que estaban ligados los habitantes de estos cantones. Por este motivo este apartado toma como referencias los censos de 2000 y 2011 que sí permiten acceder a esta información. De esta manera la información extraída de estos se puede visualizar en los Cuadros 1.15 y 1.16, los cuales se analizarán en este apartado.

Cuadro 1.15*

Sector productivo al que se dedican los pobladores del cantón de Esparza, según distrito 2000-2011**

***Dist	2000									2011								
	****PRI		SEC		TER		QUI			PRI		SEC		TER		QUI		
	M	F	M	F	M	F	M	F	T	M	F	M	F	M	F	M	F	T
S.E.	(246)	(7)	(934)	(235)	(2058)	(675)	(202)	(398)		(65)		(1288)	(92)	(1458)	(939)	(356)	(519)	
	5,1	0,1	19,6	4,9	43,2	14,1	4,2	8,3	4755	1,3	(3)	27,2	1,9	30,8	19,8	7,5	10,9	4720
S.J.G.	(169)	(3)	(216)	(25)	(375)	(118)		(30)		(78)	(2)	(478)	(29)	(487)	(274)		(72)	
	17,6	0,3	22,5	2,6	39,2	12,3	(20) 2	3,1	956	5,2	0,1	32,2	1,9	32,9	18,5	(60) 4	4,8	1480
Mac	(94)	(2)	(153)		(366)	(106)	(29)			(29)		(379)	(28)	(457)	(273)	(121)	(197)	
	10,8	0,2	17,7	(52) 6	42,1	12,2	3,3	(61) 7	863	1,9	(1)	25,5	1,8	30,7	18,3	8,1	13,2	1485
S.R.	(115)	(2)	(37)	(9)	(117)	(33)	(11)	(15)		(43)	(2)	(71)	(8)	(108)	(45)	(16)	(34)	
	33,9	0,5	10,9	2,6	34,5	9,7	3,2	4,4	339	13,1	0,6	21,7	2,4	33	13,7	4,8	10,3	327
S.J.	(152)		(9)		(26)	(6)	(2)	(3)		(34)		(24)	(11)	(30)	(18)	(6)	(6)	
	76,7		4,5		13,1	3	1	1,5	198	26,3		18,6	8,5	23,2	13,9	4,6	4,6	129

Elaboración propia a partir de datos del Instituto Nacional de Estadística y Censos, Censos Nacionales de Población 2000, 2011.

* Se excluye el sector cuaternario del cuadro de datos, pues no se encontraron habitantes adscritos a este. Se utilizan únicamente los censos de 2000 y 2011, ya que para años anteriores no se localizó esta información en los censos.

** Cifras nominales entrecomilladas, cifras porcentuales fuera de comillas.

***E.S.: Espíritu Santo. S.J.G.: San Juan Grande. Mac.: Macacona. S.R.: San Rafael. S.J.: San Jerónimo

****PRI: primario. SEC: secundario. TER: terciario. QUI: quinario.

La población de los distritos de Esparza, en su totalidad, presentó una dinámica de transición de sector de ocupación, abandonando el sector primario hacia otros sectores, esto dependiendo de su género y distrito. La población ligada al sector primario presentó una reducción leve en el distrito de Espíritu Santo, con una disminución del 3,9 por ciento, probablemente como cierre de un fenómeno anterior al siglo XXI de desligue de las labores agropecuarias de este distrito. No obstante, esta reducción fue más marcada en los restantes 4 distritos. Macacona presentó una reducción en esta década del 9,1 por ciento, San Juan Grande redujo la población en el sector primario en 12,6 por ciento, en tanto San Rafael lo hizo en un 20,7, y el caso de reducción más abrupta es el de San Jerónimo, que redujo en un 50,4 por ciento la población ligada al sector primario. Dado el bajo porcentaje de participación femenina en este sector, el peso de la reducción se manifestó sobre la población masculina, es decir, los habitantes del cantón de Esparza tendieron a consolidar un desarraigo de las labores agropecuarias durante la primera década del siglo XXI. El grueso de esta salida de mano de obra masculina del sector primario se transfirió al sector secundario, aumentando entre un 7,6 y un 14,1 por ciento entre los distintos distritos. Por su parte la reducción de población femenina en el cantón, cuando no la inserción de nuevas trabajadoras tendió a concentrarse en el sector terciario de la economía esparzana. Esta transición fue más notable el distrito de Espíritu Santo, que incrementó la mano de obra femenina en este sector en un 16,1 por ciento en esta década. Por último, el sector quinario, compuesto principalmente por educadores, presentó un crecimiento interesante de la población de ambos géneros en todos los distritos, sin embargo, en la mayoría de los casos el crecimiento femenino en este sector fue mayor al masculino.

La población de los distritos del cantón de Puntarenas tendió a abandonar las actividades ligadas al sector primario de manera más amplia que los habitantes de Esparza. Esto se refleja en que no solo esta fue un fenómeno de todos los distritos del cantón porteño, sino que además los índices de reducción fueron más amplios en más distritos puntarenenses que en los esparzanos, con excepción del caso de San Jerónimo de Esparza. Podemos identificar dos tendencias dentro de esta reducción en el sector primario, los distritos con reducción poblacional en este sector superior al 20 por ciento, 6 de 11, y aquellos con un índice inferior al 10 por ciento, 4 de 11. Como parte de este fenómeno de reducción del sector primario, se dio un crecimiento del sector secundario en 10 de los 11 distritos, con excepción del particular caso de Pitahaya.

Cuadro 1.16

Sector productivo al que se dedican los pobladores del cantón de Puntarenas, según distrito 2000-2011*

**Dist	2000								2011									
	***PRI		SEC		TER		QUI		T	PRI		SEC		TER		QUI		T
	M	F	M	F	M	F	M	F		M	F	M	F	M	F	M	F	
Pun	(452)	(23)	(307)	(82)	(1473)	(767)	(176)	(349)		(207)	(17)	(414)	(74)	(697)	(647)	(272)	(404)	
	12,4	0,6	8,4	2,2	40,5	21,3	4,8	9,6	3629	7,5	0,6	15,1	2,7	25,5	23,6	9,9	14,7	2732
Pit	(311)	(24)	(145)	(7)			(1)	(4)		(53)	(4)	(121)	(2)			(6)	(340)	
	54,4	4,2	25,3	1,2	(43) 7,5	(36) 6,3	0,1	0,7	571	8,5	0,6	19,4	0,3	(60) 9,6	(37) 5,9	0,9	54,5	623
Cho	(531)	(20)	(138)	(28)	(168)		(19)	(36)		(244)	(24)	(232)	(12)	(246)	(143)	(33)	(35)	
	52,4	1,9	13,6	2,7	16,6	(72) 7,1	1,8	3,5	1012	25,1	2,4	23,9	1,2	25,3	14,7	3,4	3,6	969
Lep	(1218)	(15)		(15)	(517)	(210)	(92)	(93)		(510)	(23)	(233)	(23)	(465)	(308)	(99)	(114)	
	54,6	0,6	(68) 3	0,6	23,2	9,4	4,1	4,1	2228	28,7	1,2	13,1	1,2	26,1	17,3	5,5	6,4	1775
Paq	(704)	(14)		(20)	(706)	(250)	(30)	(38)		(313)	(19)	(283)	(14)	(413)	(300)	(63)	(66)	
	38,9	0,7	(47) 2,5	1,1	39	13,8	1,6	2,1	1809	17,6	1	15,9	0,7	23,2	16,9	3,5	3,7	1471
Man	(568)	(13)		(2)	(100)		(3)	(17)		(336)	(18)		(7)	(94)		(4)	(9)	
	73,1	1,6	(26) 3,3	0,2	12,8	(47) 6	0,3	2,1	776	57,1	3	(55) 9,3	1,1	15,9	(65) 11	0,6	1,5	588
Guac	(177)	(1)		(2)	(52)		(1)	(9)		(54)	(1)	(42)	(2)	(26)	(20)	(7)	(11)	
	67	0,3	(6) 2,2	0,7	19,6	(16) 6	0,3	3,4	264	33,1	0,6	25,7	1,2	15,9	12,2	4,2	6,7	163
Bar	(982)	(32)	(1809)	(785)	(3923)	(1467)	(398)	(757)		(369)	(14)	(2131)	(329)	(1503)	(1787)	(266)	(465)	
	9,6	0,3	17,8	7,7	38,6	14,4	3,9	7,4	10153	5,3	0,2	31	4,7	21,8	26	3,8	6,7	6864
Mon	(153)	(5)		(36)	(496)	(286)	(61)			(71)		(293)		(508)	(392)	(63)	(69)	
	13,2	0,4	(93) 8	3,1	42,9	24,7	(24) 2	5,2	1154	4,9	(1)	20,3	(44) 3	35,2	27,2	4,3	4,7	1441
Có	(471)	(4)		(11)	(628)	(230)	(33)	(47)		(224)	(4)	(488)	(35)	(619)	(546)	(89)	(96)	
	32,1	0,2	(39) 2,6	0,7	42,9	15,7	2,2	3,2	1463	11,1	0,1	24,3	1,7	30,9	27,2	4,4	4,7	2101
Cha	(1096)	(31)	(1009)	(408)	(2454)	(907)	(300)	(380)		(383)	(9)	(988)	(183)	(1369)	(900)	(162)	(262)	
	16,6	0,4	15,3	6,1	38,7	13,7	4,5	5,7	6585	8,9	0,2	23,2	4,2	32,1	21,1	3,8	6,1	4256
Chi	(312)	(9)			(47)					(214)	(17)		(2)	(57)	(38)	(6)	(4)	
	78,5	2,2	(1) 0,2		11,8	(22) 5,5	(4) 1	(2) 0,5	397	59,7	4,7	(20) 5,5	0,5	15,9	10,6	1,6	1,1	358
Aca	(391)	(5)	(145)	(14)						(32)		(96)	(9)	(63)	(65)	(10)	(12)	
	60,6	0,7	22,4	2,1	(61) 9,4	(18) 2,7	(5) 0,7	(6) 0,9	645	11,1		33,4	3,1	21,9	22,6	3,4	4,1	287
E.R.										(192)	(7)	(1120)	(130)	(1335)	(975)	(330)	(487)	
										4,1	0,1	24,4	2,8	29,1	21,3	7,2	10,6	4576
Ara										(91)	(1)		(2)				(2)	
										80,5	0,8	(8) 7	1,7	(5) 4,4	(4) 3,5		1,7	113

Elaboración propia a partir de datos del Instituto Nacional de Estadística y Censos, Censos Nacionales de Población 2000, 2011.

* Cifras nominales entrecomilladas, cifras porcentuales fuera de comillas.

**Pun: Puntarenas. Pit: Pitahaya. Ch: Chomes. Lep: Lepanto. Paq: Paquera. Mn: Manzanillo. Gu: Guacimal. Bar: Barranca. Mt: Monteverde. Có: Cóbano. Cha: Chacarita. Chi: Chira. Aca: Acapulco. E.R.: El Roble. Ara: Arancibia.

***PRI: primario. SEC: secundario. TER: terciario. QUI: quinario.

El sector terciario mostró crecimiento en 6 de los 11 distritos, y se redujo en los 5 restantes, incluida la cabecera de cantón y principal centro urbano, Puntarenas. La expulsión de mano de obra del sector primario se concentró en la población masculina, siendo Pitahaya y Guacimal con un 45,9 y un 33,9 de reducción en este sector los de mayor merma, siendo ambos cantones agrícolas esto da evidencia de una continuidad en la descampesinización. Por otra parte, el sector secundario fue el que captó en la inmensa mayoría de los casos esta salida masculina del sector primario, casos como el de Guacimal y Cóbano fueron los que mayor incremento de la población masculina presentaron en este sector, con un 23,5 por ciento y un 21,7 por ciento de incremento en el sector secundario durante la primera década del siglo XXI. El sector terciario fue el que en la mayoría de los casos captó la mano de obra femenina, donde sobresale el caso de Barranca con un incremento de mano de obra femenina en este sector del 11,6 por ciento, distrito en el que durante la década de 1990 se asentaron maquilas tipo zona franca, en contraste con una reducción de la población masculina del distrito en este sector del 16,8 por ciento.

1.5 Características demográficas de los sastres independientes en los cantones de Esparza y Puntarenas (1973-2011).

El apartado en cuestión tiene como objetivo ilustrar el tamaño, distribución y otras particularidades demográficas de los sastres en los cantones de Esparza y Puntarenas, todo esto en una vista comparativa entre los cantones y entre los años 1973, 1984, 2000 y 2011. Con esto se busca poder construir o desarrollar un perfil más claro de los sastres de estos cantones. Los datos expuestos en el Cuadro 1.17 revelan el tamaño de la población de sastres en Esparza y Puntarenas en el periodo de estudio.

Cuadro 1.17

Sastres y otros oficios de la tela en Esparza y Puntarenas 1973-2011 *

Oficio	Año	Masculino		Femenino		Total	
		E	P	E	P	E	P
Sastres (No en fábricas)	1973	20	61			20	61
Sastres	1984	18	29	1	1	19	30
Sastres, costureros, confeccionadores de cortinas, edredones y ropa de cama y sombrereros	2000	6	22	31	137	37	159
Sastres, modistos, peleteros, sombrereros y costureros	2011	5	20	48	235	53	255

Elaboración propia a partir de datos del Instituto Nacional de Estadística y Censos, Censos Nacionales de Población 1973, 1984, 2000, 2011.

*La letra E representa al cantón de Esparza y la letra P al cantón de Puntarenas.

Desde la fuente censal, es posible identificar la población de sastres en los cantones de Esparza y Puntarenas, según el Cuadro 1.17 a partir de 1973. Para esta época estos cantones contaban con 20 y 61 sastres respectivamente. Para 1984 la población de sastres en ambos cantones se redujo, aunque no en proporciones parecidas. El cantón de Puntarenas sufrió en este periodo una reducción de 61 sastres a 29, es decir, un 52,45% de sus sastres desaparecieron durante estos años. Por su parte, el cantón de Esparza sufrió también una reducción, aunque más moderada, pasando de 20 sastres a 18, lo que supone una reducción del 10% de esta población.

Lo que estos datos nos señalan es que en tanto Esparza sufrió una reducción de sus sastres relativamente similar a la que sucede a nivel nacional entre 1973-1984, 12,66% para

el país en este periodo y 10% para Esparza, Puntarenas dista mucho de las cifras a nivel nacional para estos años. Se desconocen las causas de la abrupta reducción de los sastres de Puntarenas entre estos años, un suceso digno de estudio, pero que por cuestiones metodológicas y de fuentes la presente investigación no se plantea responder. No obstante esta reducción podría estar condicionada por la crisis económica de inicios de la década de 1980. Durante el periodo 1984-2000 se mantuvo la reducción de la población de sastres. Para el caso de Puntarenas los sastres del cantón se reducen en un 24,13%, pasando de 29 a 22 sastres. Esparza sufre una disminución crítica de su población de sastres, pues estos pasan de 18 a 6, lo que significa una reducción del 66,66% de la población, es decir, 2 de cada 3 sastres esparzanos desaparecieron entre 1984 y el año 2000.

Por último, la primera década del siglo XXI continuó presentando una reducción de esta población en ambos cantones, aunque con una magnitud menor a los dos periodos previos. Los sastres puntarenenses pasaron a ser 20 hacia el inicio de la década actual, reduciéndose en 2 respecto a inicios de la década pasada, en el año 2000 había 22. En Esparza los sastres sufrieron una mínima reducción, pasando de 6 sujetos al inicio de la década del 2000 a 5 sujetos en el inicio de la actual. Ambos casos mostraron una estabilización de esta población al inicio del presente siglo, aunque la reducción de estos se mantiene.

A continuación se visualizan las características de los sastres esparzanos y puntarenenses a partir de las siguientes variables: grupos de edad, alfabetización, nivel de instrucción o escolaridad, estado civil y condición de asegurado. Con esto se busca desarrollar a partir del censo un acercamiento a las transformaciones o continuidades del sujeto de estudio en el tiempo.

Es necesario acotar la imposibilidad de graficar los grupos de edad presentes en el censo de 2011, puesto que los datos proporcionados por el Instituto Nacional de Estadística y Censos en algunos casos proporcionan valores entre 0 y 1, en tales casos, y por disposición de la Ley 7839 de Estadística Nacional I, Artículo 4, los datos de personas físicas o jurídicas no pueden ser mostrados de forma individual y solo pueden ser

accedidos mediante cifras globales, es decir mayores a tres individuos.¹¹³ A través de la inferencia de la información accedida se logró desagregar los datos para las restantes variables en este censo, no así para la variable grupos de edad.

Cuadro 1.18

Edades decenales de los sastres de los cantones de Esparza y Puntarenas 1973-2011*

Año	10-19		20-29		30-39		40-49		50-59		60-69		70 +		Total	
	E	P	E	P	E	P	E	P	E	P	E	P	E	P	E	P
1973	3	4	6	13	7	16	2	17	2	8		3			20	61
1984	2		4	2	5	4	4	8	1	13	1	2	1		18	29
2000			2	1		4	1	3	1	3	1	7	1	4	6	22

* La letra E representa al cantón de Esparza, la letra P al cantón de Puntarenas.

Elaboración propia a partir de datos del Instituto Nacional de Estadística y Censos, Censos Nacionales de Población 1973, 1984, 2000, 2011.

Como se puede observar en el Cuadro 1.18, la progresión de edades de los sastres esparzanos mostró un progresivo envejecimiento de estos. En tanto en 1973 los sujetos con edades entre los 10 y los 29 años vinculados a este oficio representaban un 45 por ciento de la población de sastres del cantón, este número descendió a un 33 por ciento para 1984 y el 2000. El grupo comprendido entre 30-59 años, registró un aumento de 45 por ciento a 50 por ciento de la población entre 1973 y 1984, reduciéndose significativamente en el 2000 a un 16,66 por ciento. El tercer grupo de edades, constituido por los sastres mayores de 50 años, mostró un progresivo aumento de 10 por ciento en 1973 a 16 por ciento en 1984, hacia el 2000 este grupo concentra al 50 por ciento de la población. El periodo 1984-2000 da cuenta de un marcado envejecimiento de la población de sastres del cantón. El censo de 2011, mención aparte, muestra una consolidación de

113 La Gaceta, Ley No. 7839, "Ley del Sistema de Estadística Nacional", 15 de octubre de 1998.

este proceso, 3 de los 5 sastres del cantón de Esparza en este periodo superan los 60 años, en tanto 2 de los 5 son mayores de 20 años pero menores de 60 años. Este podría ser un indicador que explique el por qué de la marcada reducción en los sastres de Esparza entre 1984 y el 2000, que pudo estar condicionada por un envejecimiento y jubilación del oficio.

El caso de los sastres puntarenenses sigue una dinámica relativamente parecida a la de los sastres del cantón esparzano. La población de sastres puntarenenses entre los 10 y los 29 años mostró una progresiva reducción entre 1973 y el 2000, en el periodo de inicio esta correspondía a un 27,86 por ciento de los sastres del cantón, para 1984 se había reducido a 6,89 por ciento, y en el 2000 representaba apenas un 4,54 por ciento. El grupo de edades siguiente, entre 30-49 años, fue parte también de una reducción significativa durante este periodo, en tanto en 1973 los sastres de este grupo etario representaban al 54,09 por ciento de la población, para 1984 ya habían disminuido a ser el 41,37 por ciento del total poblacional de sastres en ese año, hacia el 2000 este grupo representaba ya menos de un tercio de la población, conglomerando al 31,81 por ciento de los sastres.

El caso más notable acerca del progresivo envejecimiento de esta población, se halla contenido en el grupo de edad comprendido por los sastres mayores de 50 años. Para 1973 estos apenas llegaban al 18,03 por ciento de los sastres puntarenenses, para 1984 se habían incrementado a 51,72 por ciento, y en el año 2000 representaban más de dos terceras partes del total poblacional, con un 68,18 por ciento. El censo de 2011 sin embargo, muestra una recomposición de los grupos de sastres más jóvenes, siendo los sastres ubicados en edades entre los 20 y 39 años un 25 por ciento del total, los de edades entre 40 y 49 años representaban una cuarta parte del total, 25 por ciento, y a pesar de su reducción, los sastres mayores de 50 años seguían representando el grupo etario más amplio del cantón, con un 50 por ciento del total.¹¹⁴

Los datos de 2011 habría que relativizarlos a la luz del número absoluto de sastres, más allá de los números relativos. De este modo, el censo del 2000 cuantifica a 14 sastres mayores de 50 años, en tanto para 2011 se registran solamente 10, por otra parte el grupo

114 Instituto Nacional de Estadística y Censos, Censo Nacional de Población, 2011.

de edad de 40-49 años que en el 2000 registra 3 sastres, supondría que para el 2011 aporta estos 3 sastres al grupo de mayores de 50 años, lo cual nos indicaría que de los 10 sastres mayores de 50 años en 2011, 3 de estos provenían del grupo de 40-49 años del periodo previo, es decir sin contabilizar estos 3 sastres, el grupo de mayores de 50 años tendría 7 en 2011, lo cual habría supuesto una reducción de este grupo de 14 sujetos a 7. Esto registraría una reducción de 7 sastres, sin embargo la reducción es de 2 sujetos respecto al 2000, quedando una diferencia de 5 individuos, esta diferencia correspondería a lo que parece la aparición de 5 nuevos sastres en este periodo, de un grupo etario indefinido. Es decir, a pesar de que se continúa un envejecimiento de esta población, parece darse la aparición de nuevos sastres, que bien podrían ser nuevos aprendices o sujetos que retomaron el oficio, algo que la fuente no permite profundizar y que no es objeto de la investigación, pero digno de considerarse de modo hipotético.

El Cuadro 1.17 que cuantifica la población de sastres en el periodo 1973-2011 da muestras claras de una reducción de la población de sastres en estos cantones. Tal reducción mostró su pico más alto para el caso de Puntarenas entre 1973 y 1984, en tanto para Esparza lo hizo entre 1984 y el año 2000. Sobre esta significativa reducción, el Cuadro 1.17 brinda datos suficientes para valorar la posibilidad de la reducción de esta población, en los periodos específicos señalados para cada cantón, por un envejecimiento de los sastres y una muy limitada renovación mediante la formación de aprendices. Este factor pudo ser fundamental para entender la reducción como parte de una falta de relevo generacional, a una generación de sastres que se jubilaron del oficio.

El Cuadro 1.20 muestra que para el periodo 1973-1984 Puntarenas redujo su población de sastres en 32 individuos. Realizando una estimación del envejecimiento de estos sastres durante el periodo abrupto de reducción, 1973-1984, este debió situarse alrededor de los 10 años. Siendo así, encontraríamos que los sastres con edades entre 20-39 años de 1973, que debían llegar a integrar por su envejecimiento la población de 30-39 años en 1984, se redujeron de 13 a 4 individuos, y los que se ubicaban en 1973 en el cuadro de edades de 30-39 años, que debieron entrar al de 40-49 en 1984, se redujeron de 16 a 8. Es decir, más del 50 por ciento de la reducción en este periodo podría haber correspondido a sastres entre 30 y 49 años para 1984, lo que nos haría suponer que el

abandono del oficio de una población de sastres relativamente jóvenes fue la base del fuerte descenso poblacional de los sastres puntarenenses entre 1973 y 1984. Es decir, el fenómeno no se debió a una reducción por envejecimiento.

Para Esparza los datos del Cuadro 1.20 muestran el pico de reducción entre 1984 y el 2000, pasando de 18 a 6 sastres. En este caso el envejecimiento se situó en 16 años, por ende para abarcar esta transición etaria, y dado que los datos corresponden a edades decenales, es necesario abarcar grupos de edades de 20 años. Siendo así, quienes en 1984 tenían entre 20-39 años eran 9 individuos, por lo que para el año 2000 debían tener entre 40-59 años, este grupo se redujo a 2 solo sujetos. Quienes para 1984 se hallaban entre los 40-59 años eran 5 sujetos, por lo que en el 2000 debían tener entre 60-79 años, reduciéndose este grupo a 2. Es decir, el 58,33 por ciento (7 de 12) del total de población en reducción fueron los sujetos que en 1984 debían tener entre 20-39, una población de sastres igualmente jóvenes, por lo que, similar que en el caso puntarenense, la reducción por envejecimiento de la población de sastres esparzanos entre 1984 y el 2000 no es una probable causa de peso para explicar este abrupto decrecimiento.

En cuanto a la alfabetización, con excepción de 1 caso en Puntarenas en 1973, de un total de 61 sujetos practicantes del oficio, la población de sastres de ambos cantones declaró saber leer y escribir en su totalidad durante todo el periodo, lo cual da cuenta de un nivel de instrucción básica generalizado en esta población. Este nivel de instrucción se puede visualizar en el Cuadro 1.21.

Cuadro 1.19**Nivel de instrucción de los sastres de Esparza y Puntarenas 1973-2011***

Año	Ninguno		Primaria		Secundaria		Universitaria	
	E	P	E	P	E	P	E	P
1973		4	14	47	6		10	
1984		1	11	21	7		7	
2000			3	13	3		9	
2011			2	8	3		12	

* La letra E representa al cantón de Esparza, la letra P al cantón de Puntarenas.

Elaboración propia a partir de datos del Instituto Nacional de Estadística y Censos, Censos Nacionales de Población 1973, 1984, 2000, 2011.

Lo que se desprende de los datos mostrados, es que tanto los sastres puntarenenses como los esparzanos han sido parte de un proceso de escolarización creciente desde la segunda mitad del siglo XX, que se consolida en la primera mitad del XXI, revirtiéndose de una mayoría con estudios en primaria únicamente, hacia finales del siglo pasado, a una mayoría que ha cursado la secundaria en la actualidad. Si se visualiza este proceso desde los datos anteriores de progresión de los grupos de edad, que revelaron un envejecimiento de la población y poca anuencia a la aparición de nuevos sastres, lo que indica el dato es que esta misma población en envejecimiento se ha insertado en la educación secundaria, ya sea a través de distintos programas diurnos o nocturnos, presenciales o a distancia, públicos o privados, lo que resulta cierto es que los sastres fueron una población que buscó seguir ascendiendo en su nivel de instrucción durante el periodo en estudio.

Otra variable de análisis a tomar en consideración acerca de las características de estos sastres se propone visualizar el estado civil de estos, a fin de realizar un acercamiento a la posible composición familiar de estos sujetos. El Cuadro 1.20 detalla las cifras en esta variable.

Cuadro 1.20

Estado civil de los sastres de Esparza y Puntarenas 1973-2011

Año	Separado		Casado		Viudo		Divorciado		Soltero		Unido		Total	
	E	P	E	P	E	P	E	P	E	P	E	P	E	P
1973		1	13	28					5	21	2	11	20	61
1984	1	1	11	16					2	9	4	3	18	29
2000	5	9		3			2		1	4		4	6	22
2011	3	10		1	1	1		1	1	6		1	5	20

* La letra E representa al cantón de Esparza, la letra P al cantón de Puntarenas

Elaboración propia a partir de datos del Instituto Nacional de Estadística y Censos, Censos Nacionales de Población 1973, 1984, 2000, 2011.

El Cuadro 1.20 permite visualizar dos tendencias marcadas durante finales del siglo XX e inicios del XXI, divididas por una ruptura hacia el 2000. En los censos de las últimas tres décadas del siglo XX se puede visualizar una marcada tendencia a que los sastres estuvieron constituidos en su mayoría por dos grupos predominantes, casados que representaban un 45,90% en 1973 y un 55,17% en 1984, así como los solteros que abarcaron el 34,42% de la población de sastres en 1973 y el 31,03% en 1984, estos grupos contienen al 80,32% de los sastres en 1973 y al 86,2% de 1984. Es posible afirmar que los sastres del último cuarto del siglo XX se caracterizaban por ser en su mayoría casados, o en segunda instancia solteros, pero con tendencias a la unión conyugal civil, al visualizarse un incremento del 9,27% de la población casada entre 1973 y 1984, en detrimento de la población soltera y en unión libre, con una reducción del 3,39% y el 7,69% respectivamente.

Por otra parte, el censo del 2000 muestra una ruptura para este periodo, el grupo predominante es el de los sastres separados, constituido por un 40,90% del total poblacional de esta ocupación, en tanto la población de sastres solteros era similar a la de sastres unidos, con un 18,18% del total por grupo. La población de sastres casados sufrió una abrupta reducción, llegando a representar en este periodo el 13,63% de los sastres.

Hacia 2011 se visualiza un nuevo cambio, la población de sastres separados se incrementó al 50%, en tanto los sastres solteros ascendieron por primera vez en todo el periodo, alcanzando un 30% del total de población, los sastres casados apenas representaron un 5% de esta población. Con esto se deduce que el comportamiento en cuanto al estado civil de los sastres durante la primera década del siglo XXI se orienta a ser más individualizado, 8 de cada 10 en 2011 no guardan vínculos conyugales de ningún tipo, contrario a la situación a fines del siglo XX.

De forma similar al caso puntarenense, dentro de la población de sastres esparzanos del último cuarto del siglo XX predominaron los casados, siendo estos un 65% y un 61,11% entre 1973 y 1984 respectivamente, la población soltera que abarcaba un 25% en 1973 también se redujo a un 11,11% en 1984, probablemente en relación a una población en unión libre que aumentó en un 22,22%. Sin embargo, si el siglo XX fue de predominancia de sastres casados, la primera década del XXI está caracterizada por una población de sastres separados, que llegan a significar 5 de los 6 sastres del cantón, sufriendo una leve reducción hacia el 2011 al ser 3 de los 5 sastres activos. Con esto, tal como en el caso de los sastres de Puntarenas, se puede visualizar una tendencia a la separación conyugal por parte de los sastres esparzanos a lo largo de la primera década del siglo XXI.

La última variable de análisis de este apartado se centra en la condición de aseguramiento de los sastres en estudio. Los datos sobre la misma pueden visualizarse en el Cuadro 1.21

Cuadro 1.21

Condición de aseguramiento de los sastres de Esparza y Puntarenas 1973-2011

Año	Asegurado		No asegurado	
	Esparza	Puntarenas	Esparza	Puntarenas
1973		7	20	54
1984	11	14	7	15
2000	6	14		6
2011	5	15		5

Elaboración propia a partir de datos del Instituto Nacional de Estadística y Censos, Censos Nacionales de Población 1973, 1984, 2000, 2011.

Lo que los datos muestran es un progresivo avance en la condición de aseguramiento de los sastres de ambos cantones, más marcado en Esparza. Sin embargo, si se mira detenidamente el dato desde 1984 esta condición no parece mantener un avance, sino un estancamiento en términos nominales. De los 11 sastres esparzanos asegurados en 1984, solo se mantuvieron 6 en el 2000, y de los 7 no asegurados no quedó ninguno. En tanto para Puntarenas de los 14 sastres asegurados en 1984 la misma cifra se mantiene para el 2000, y de los 15 sastres sin seguro, para el año 2000 solo quedaban 6. Esto más que significar un avance en la condición de aseguramiento, parece ser una desaparición de los sastres sin seguro social.

Conclusiones

Las dinámicas poblacionales de los cantones de Esparza y Puntarenas, durante el periodo 1973-2011, mostraron patrones de comportamiento similares, en la mayoría de los aspectos evidenciados. Estos patrones de comportamiento poblacional similar, desde la comparativa cantonal, refieren a las dinámicas de crecimiento, evolución de los grupos etarios, aumento de la población migrante, características de estado civil de la población y categorías de ocupación en la que se inscribían ambas poblaciones.

Respecto al crecimiento poblacional, a pesar de las diferencias en la amplitud de la población de ambos cantones, se encontró que en estos territorios las dinámicas de

crecimiento poblacional fueron más marcadas durante el periodo 1984-2000, algo que se enmarca en un marco de importante crecimiento poblacional en Costa Rica durante esta coyuntura y como una continuidad de un proceso más amplio de crecimiento demográfico del país. Hacia la primera década del siglo XXI el crecimiento poblacional se mantiene creciente pero a un ritmo menor. Por otra parte, ambos cantones experimentaron una marcada transición demográfica en cuanto a la edad de sus habitantes, donde los grupos de edad, ubicados entre los 25-64 años evidencian el crecimiento más significativo, dándose un cambio de una amplia base de población infante y joven, a una población distribuida más equiparadamente entre los distintos grupos de edad. Los cambios en la composición por nacionalidad de la población, en ambos cantones, se ven muy marcados respecto al flujo de migrantes nicaragüenses que se asentaron en ellos, principalmente desde la década de 1980 y condicionados en un marco más amplio por un contexto de fuerte migración posterior a la Revolución Sandinista. Culturalmente se desarrolló un fenómeno creciente de unión de parejas y formación de familias, evidenciado en el aumento de la población casada o en unión libre. Este aumento podría estar vinculado a los crecientes grupos de población ubicados en las categorías de edad entre 25 y 64 años.

En cuanto al plano ocupacional, en ambos cantones es posible ver una transformación de las categorías de ocupación. El primer aspecto es la diferenciación en cuanto a las mujeres asalariadas entre los cantones de Esparza y Puntarenas, donde las mujeres del cantón porteño representaban casi la cuarta parte del total de personas ocupadas en este territorio. No obstante, ambos cantones presentaron lógicas de creciente inserción de las mujeres al mundo del trabajo asalariado, lo que significó una disminución del peso de la población masculina asalariada, aunque estos continuaron siendo el grupo de mayor tamaño dentro de la población ocupada. Esta dinámica se explica dentro de un aumento nacional a lo largo del periodo, y consolidado hacia la primera década del siglo XXI, de la inserción de mujeres en el mundo del trabajo asalariado.¹¹⁵ No obstante, a pesar del incremento de la inserción femenina en el trabajo asalariado, esta categoría fue una expulsora de población durante este periodo, pues tanto a nivel distrital, como en la totalidad cantonal, la población vinculada a esta categoría de ocupación se redujo. Esta

¹¹⁵ Arias Ramírez, Sánchez Meza, Sánchez Hernández, "Equidad de género en Costa Rica: del reconocimiento a la redistribución", *Revista de Ciencias Sociales*, No. 146, 2014, pp. 69.

reducción pudo estar vinculada a una desaparición de grandes ejes de empleo en la zona, como el cierre del Ferrocarril al Pacífico durante la primera mitad de la década de 1990, el traslado del Puerto comercial fuera de Puntarenas en la década de 1980¹¹⁶ y la privatización de Fertilizantes de Centroamérica (FERTICA) en 1994. En contraparte, se presentó un aumento de la población adscrita a la categoría cuenta propia, la cual tuvo un gran impulso hacia el final del periodo con la aplicación de la Ley 8262 de 2002 (Fortalecimiento de la pequeña y mediana empresa) y el Sistema de Banca para el Desarrollo.¹¹⁷

La características de comportamiento de los sastres en los cantones de Esparza y Puntarenas presentaron una tendencia muy similar a las de la población en general de estos territorios, sin mostrar claras diferencias respecto a estos. De este modo, los sastres son un reflejo a pequeña escala de una evolución, más amplia, de la población en Esparza y Puntarenas. Las características de envejecimiento poblacional y aumento en los niveles de instrucción (sin contabilizar los estudios universitarios), son algunos de los patrones poblacionales de los que estos sastres fueron parte, como grupo dentro de un colectivo más amplio.

De acuerdo a la reconstrucción elaborada a partir de la base censal, los sastres de Esparza y Puntarenas sufrieron una notable reducción hacia el último cuarto del siglo XX y una estabilización durante la primera mitad del siglo XXI. Esta reducción fue diferenciada entre los sastres de ambos cantones, pues aunque se presentó de forma paralela a lo largo del periodo, los picos de reducción se ubicaron en subperiodos distintos. Para el caso de los sastres de Puntarenas, el subperiodo ubicado entre 1973 y 1984 fue el de una abrupta disminución, pasando de 61 a 29 sastres. Esta disminución, con base en la estimación de la evolución por edades de los sastres, no fue producto de un envejecimiento y jubilación de un sector de esta población, sino que representó una etapa de expulsión de población del oficio. El motivo de esta abrupta reducción, dadas las limitadas fuentes, es de compleja explicación. No obstante, es posible que, en el marco de la crisis de la década de 1980, existiera un decaimiento en la demanda y rentabilidad del oficio, así como la alternativa de otros oficios. Uno de estos oficios pudo haber sido la pesca, dado el crecimiento

¹¹⁶ Chen Mok, García Cousin, 2007: 111.

¹¹⁷ Ministerio de industria, economía y comercio, "Política de fomento al emprendimiento de Costa Rica 2014-2018", 2015, pp. 6.

exponencial de población puntarenense que se insertó en esta actividad en el marco de la crisis.¹¹⁸ La población de sastres del cantón de Esparza también experimentó una reducción durante el subperiodo 1973-1984, sin embargo, de acuerdo con las estimaciones de progresión de los grupos de edad, esta sí respondió a una reducción por envejecimiento y jubilación. La reducción abrupta de los sastres del cantón de Esparza se concentró en el subperiodo 1984-2000, sin embargo esta reducción no mostró ser producto de un envejecimiento y jubilación durante este periodo, sino que respondió a factores de otra índole, que por motivos de fuentes, no se lograron determinar.

Es posible identificar un perfil sociodemográfico de los sastres en los cantones de Esparza y Puntarenas. A pesar de algunas diferencias, en general este perfil es muy similar entre los sastres de ambos cantones. Estas similitudes se concentran en aspectos como los niveles de escolaridad de los sastres, cuya tendencia fue la de sujetos con primaria o secundaria, y una progresiva reducción a lo largo del periodo de los sastres sin estudios, principalmente en Puntarenas. Otra similitud fueron los patrones de envejecimiento y progresiva desaparición de los sastres ubicados en los grupos de edad de entre 10 y 29 años, lo que da cuenta de nulos o reducidos procesos de formación de nuevos aprendices, y por ende de relevo en el oficio. Los sastres de ambos cantones comparten una dinámica de progresiva cobertura de aseguramiento, donde al inicio del periodo los sastres puntarenenses con seguro voluntario no alcanzaban el 10 por ciento, en tanto ninguno de los de Esparza no contaba con seguro; Esto cambió hasta la cobertura con seguro voluntario de casi la totalidad de los sastres de Puntarenas y la totalidad de los de Esparza. El último aspecto que completa este perfil, es el comportamiento en cuanto al estado civil de los sastres, donde la tendencia a las uniones, civiles o de hecho, fue decreciente, en contraparte de un aumento de la población de sastres separados, divorciados o viudos.

Finalmente, se encuentra que los sastres de Esparza y Puntarenas no desarrollaron dinámicas sociodemográficas que les particularizaran como grupo, sino que su comportamiento mostró una dinámica común con el grueso de la población de estos cantones. Esta particularidad arroja indicios acerca del comportamiento organizacional y la

¹¹⁸ De acuerdo con datos del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC), en los censos nacionales de población de 1973 y 1984, la población masculina puntarenense, que se definía como “pescador”, pasó de 891 a 2054 personas durante esta coyuntura.

cultura de estos artesanos, pues sus dinámicas sociodemográficas no reflejan el condicionamiento de lógicas gremiales u otras formas de organización que les distinguieran.

Capítulo II. Orígenes geográficos y familiares de los sastres en los cantones de Esparza y Puntarenas.

El capítulo identifica los orígenes de los sastres de los cantones de Esparza y Puntarenas, para visualizar si el aprendizaje del oficio es parte de una herencia artesanal o correspondió a la búsqueda de alternativas laborales al agro, en un marco de descampesinización. El análisis se hace a través del contraste de los oficios paternos y maternos, las ocupaciones tomadas por los hermanos y hermanas de los sastres, así como los oficios y origen de sus cónyuges, hijos e hijas, con el fin de identificar los vínculos de parentesco como una red donde se heredaron oficios y/o se presentaron rupturas. Además de esto, el capítulo realiza una reconstrucción de las trayectorias ocupacionales de los sastres, antes, durante y/o después de sus años en el oficio. Transversalmente el análisis se desarrolla desde una comparativa entre los sastres del cantón de Esparza y los sastres de Puntarenas. Asimismo, como punto de cierre, se exponen las motivaciones de los sujetos para insertarse en el mundo de la sastrería, en el contexto de sus condicionantes geográficos y sociales, a fin de comprender de mejor forma este origen y su trayectoria.

2.1 Los sastres y su familias: padres, hermanos, cónyuges e hijos.

La familia como institución juega, por lo general, un peso central en la vida de los individuos, no solamente como agente constructor y modelador de visiones de mundo y valoraciones ético/morales, sino también en la toma de decisiones. La familia hereda elementos objetivos que condicionan la vida de los hijos e hijas, tales como los condicionantes materiales y las realidades emanadas de estos, tanto en los planos simbólicos como concretos. Los sastres de Esparza y Puntarenas, como cualquier otro sujeto social, no escaparon de esta influencia.

La historiografía costarricense se ha encargado de evidenciar alrededor de algunos ejemplos, tales como el caso de Harold Nichols,¹¹⁹ quien gracias a su padre conoce a su maestro en la sastrería,¹²⁰ y que junto a su padrino se asocia en la apertura de un pequeño taller,¹²¹ las formas en que las redes familiares inciden en la inserción de los sujetos dentro

¹¹⁹ Molina Jiménez, Iván, "Afrodescendiente y comunista. Harold Nichols y su actividad política en Costa Rica", Revista de Estudios Latinoamericanos, No. 46 (2008), pp. 148.

¹²⁰ Molina Jiménez, "Afrodescendiente y comunista ", 2008: 150.

¹²¹ Molina Jiménez, "Afrodescendiente y comunista ", 2008: 151.

de oficios o actividades económicas. El papel de la familia también queda evidenciado alrededor de los sastres josefinos de la primera mitad del siglo XX, específicamente las redes familiares en la herencia de condicionantes objetivas y subjetivas y en la toma de decisiones a la hora de introducirse en el mundo laboral.¹²² En síntesis, el peso de la familia en la toma de decisiones de los individuos es relevante acerca del qué hacer, qué no hacer, para qué hacerlo, cómo hacerlo e incluso con quienes asociarse o instruirse.¹²³

El caso en estudio se ha propuesto revelar la composición familiar de los sastres en los cantones de Esparza y Puntarenas, en su infancia y en su vida adulta, para identificar el origen familiar, las ocupaciones de sus cercanos, y por ende su origen social, a fin de establecer si estos procedían de tradiciones o herencias ocupacionales, en este caso una tradición artesanal, o si correspondían a un nuevo artesanado. Además, se busca conocer las características familiares de estos sastres, a fin de desarrollar perfiles familiares de este grupo ocupacional en los cantones mencionados.

Es sumamente pertinente evidenciar el origen geográfico de los sastres, con el propósito de mostrar las particularidades del contexto de su lugar de origen, en relación a la dinámica de sus familias, y reconstruir un perfil de su origen sociofamiliar que permita conocer de forma clara quiénes son estos sastres y las características de su entorno. La información relativa al origen geográfico de los sastres puede visualizarse en el Cuadro 2.1

Tal como queda expuesto en el Cuadro 2.1, el origen geográfico de los sastres esparzanos y puntarenenses registró un equilibrio entre aquellos que se movilaron hacia los cantones en que residen en la actualidad y aquellos que no registran movilidad geográfica. De los cinco sastres consultados para el cantón de Esparza, tres no registraron movilidad fuera del cantón, en tanto dos migraron a este, uno con su familia durante la infancia, y otro durante su temprana juventud. De los sastres puntarenenses que fueron consultados, dos de ellos nacieron en el cantón de Puntarenas, en tanto tres arribaron a este,

¹²² Hernández, Carlos, "Permanencias y difuminaciones en el mundo del trabajo: una visión de la continuidad y cambio en la tradición y trayectorias laborales de los sastres costarricenses", *Anuario de Estudios Centroamericanos* 25, No. 1 (1999), pp. 85-90.

¹²³ Díaz Méndez, Cecilia, "Estrategias familiares para el tránsito a la vida activa de la juventud rural: modelos de inserción sociolaboral", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, No. 85, (1999), pp. 51.

dos procedentes de Nicaragua y uno desde Guanacaste. En el caso de estos, uno migró en su infancia, otro en el inicio de su juventud y el último a los 36 años.

Cuadro 2.1
Origen geográfico de los sastres de Esparza y Puntarenas

Sastre	Originario de	Cantón de residencia	de Edad en años con que arribó al cantón
A.C.S.	Esparza	Esparza	0
A.M.O.	Rivas, Nicaragua	Puntarenas	7
C.S.C	Alajuela	Esparza	3
J.R.R.	Sta Cruz, Guanacaste	Puntarenas	20
O.A.P.	Puntarenas	Puntarenas	0
O.Z.S.	Miramar	Esparza	23 (aproximadamente)
R.G.G.	Granada, Nicaragua	Puntarenas	36
R.R.V.	Esparza	Esparza	0
R.O.C.	Puntarenas	Puntarenas	0
R.V.U.	Esparza	Esparza	0

Fuente: Sánchez Espinoza, 2016.

Se encontró una baja movilidad geográfica entre los sastres, pues de los diez sastres consultados, solamente dos de ellos se trasladaron al cantón de residencia de forma posterior a su aprendizaje del oficio.¹²⁴ De esto se concluye que el aprendizaje del oficio significó una garantía de estabilidad laboral, lo que da indicios de la demanda y rentabilidad del oficio en estos espacios, ya que no hizo que estos requirieran trasladarse a otros territorios en busca de nuevas oportunidades. No obstante, las características de la fuente consultada, sastres en el oficio en la segunda década del siglo XXI, hacen que pueda interpretarse que el oficio no fue expulsor de población. Tal como se expuso en el capítulo I, el oficio expulsó población durante el periodo 1973-2000, lo que indica dos cosas: la primera es que esta estabilidad estuvo garantizada durante el periodo 1950-1972, en el cual

¹²⁴ Esto se evidencia al contrastar los datos del Cuadro 2.1 con los del Cuadro 2.9

se formaron los sastres entrevistados, y la segunda es que los sastres que se mantuvieron en el oficio lograron desarrollar estrategias que les permitieron no ser expulsados del oficio.

El Cuadro 2.2 expone el origen geográfico de los padres y madres de estos sastres, información que funcionará como insumo para establecer un análisis más claro y profundo acerca del origen geográfico y la movilidad o asentamiento de los sastres de los cantones en estudio.

Cuadro 2.2

Origen geográfico y edades de los padres y madres de los sastres de los cantones de Esparza y Puntarenas

Cantón de residencia actual del sastre	Padre del sastre		Madre del sastre	
	Origen	Edad	Origen	Edad
Esparza	Esparza	80	Alajuela	80
	Alajuela	96	Alajuela	96
	Heredia	65	Miramar	97
	Esparza	77	Esparza	86
	Esparza	73	Esparza	70
Puntarenas	Granada	80	Granada	68
	Sta. Cruz	93	Sta. Cruz	74
	Rivas	97	Rivas	38
	Rivas	71	N/A	N/A*
	Paquera	81	Orotina	74

Fuente: Sánchez Espinoza, 2017.

*No aplica pues el sastre no conoció a su madre ni se crió con ella.

El Cuadro 2.2 muestra, en contraste con el Cuadro 2.1, que en tanto los padres y madres de los sastres del cantón de Esparza tuvieron una movilidad o asentamiento geográfico más equilibrado, los padres y madres de los sastres del cantón de Puntarenas experimentaron una condición más dinámica. Los sastres esparzanos, registraron en comparación con sus padres una coincidencia significativa acerca de su origen geográfico, dado que 3 de los padres eran originarios del cantón esparzano y 2 migraron a este. Respecto a sus madres, solamente en 2 de los 5 casos coincidieron con el origen geográfico de ellas. Ante este panorama, se identifica que los padres y madres de los sastres esparzanos mostraron una tendencia dividida respecto a su asentamiento en el cantón, ya sea porque estos eran oriundos del cantón o porque realizaron migraciones internas hacia este.

Por su parte, en el caso de los padres y madres de los sastres puntarenenses, registraron una movilidad geográfica mucho más dinámica que en el caso esparzano, pues de estos solo 1 de 5 padres era originario del cantón de Puntarenas, y en el caso de las madres ninguna de ellas era originaria de este cantón. Esta dinámica además evidencia que el origen de las familias de estos sastres puntarenenses tuvo un marcado componente de origen nicaragüense o guanacasteco, haciendo que el origen de estas familias fuera en casi la totalidad de los casos exógeno al cantón de Puntarenas.

El contraste que se evidencia al comparar la información de los Cuadros 2.1 y 2.2, muestra que los sastres esparzanos se caracterizaron por provenir de familias esparzanas, tuvieron una baja tendencia a movilizarse fuera del cantón o a se establecieron desde temprana edad dentro del cantón en el seno de familias migrantes de la región central. Por el contrario, los sastres puntarenenses se caracterizan por provenir de familias con un origen geográfico más diverso y, por ende, una mayor movilidad geográfica, pues son hijos de familias que migraron al cantón, o sujetos ajenos al cantón que formaron familias en este, de origen santacruceño o de las regiones de Granada y Rivas, en Nicaragua. Esta dinámica migratoria de origen nicaragüense fue común dentro de las familias puntarenenses, ya fuera porque estas eran migrantes o porque los progenitores lo fueran.¹²⁵

¹²⁵ Valverde Espinoza, Arabela, "La ciudad de Puntarenas: una aproximación a su historia económica y social 1858-1930", CIHAC, 2008, pp. 45.

Las ocupaciones de los familiares de los sastres son importantes, a fin de conformar un perfil sobre el origen geográfico y social de los sastres en los cantones en estudio. El Cuadro 2.3 expone los oficios en los que se hallaban insertos los padres y madres de estos sastres. La información contenida en el Cuadro 2.3 evidencia una marcada relación entre las particularidades de asentamiento o movilidad geográfica y las ocupaciones de los padres de estos sastres, en esta se puede reconocer la continuidad de las diferencias encontradas entre los sastres de los cantones esparzanos y puntarenenses.

El peso de la estructura productiva, de base agrícola, en el cantón de Esparza es notable como el sector que aglutinó durante la segunda mitad del siglo XX al grueso de su población. Es evidente que en el caso de los padres de sastres esparzanos estos no fueron ajenos a esta realidad, por lo que existió entre ellos un marcado dominio de la ocupación como campesinos, donde en la totalidad de las familias estuvieron constituidas por cabezas de familia ligados al campo o las labores domésticas. En el caso de los sastres puntarenenses, sus padres presentaron una dinámica más heterogénea, donde predominaban ligeramente los oficios artesanales, en tanto entre las madres oficios relativos a la prestación de servicios. De forma similar al caso esparzano, la estructura productiva del cantón de Puntarenas, históricamente asociada a los sectores secundario y terciario, principalmente el comercio,¹²⁶ permeó sobre la realidad material de los padres de sastres puntarenenses.

¹²⁶ Botey Sobrado, Ana María, "El muelle grande de Puntarenas, sus hombres y los procesos de trabajo (1929-1981)", Intercambio, No. 4, 2006, pp. 68.

Cuadro 2.3**Ocupación de padres y madres de los sastres de Esparza y Puntarenas**

Ocupación padre	Esparza	Puntarenas	Ocupación madre	Esparza	Puntarenas
Campesino	4	1	Ama de casa	2	1
Jornalero		1	Campesina	3	
Minero	1		Cocinera		1
Sastre		2	Comerciante		1
Talabartero		1	Esterilizadora de equipo médico		1
			N/A		1

Fuente: Sánchez Espinoza, 2016.

Con base en lo anterior, es posible ver que los sastres puntarenenses fueron parte de una continuidad ocupacional, al mantenerse la permanencia de un oficio de carácter artesanal entre sujetos de generaciones sucesivas en una red de parentesco familiar,¹²⁷ no así para el caso esparzano, donde por el contrario se dio una ruptura de los sastres respecto del oficio de sus padres. Estas características se corresponden con el origen de los padres y madres de los sastres, al visualizar que el caso esparzano muestra a las familias de estos sastres como propias del cantón y ligadas al agro, es decir familias ligadas a una estructura socio-ocupacional rural y campesina. Los sastres puntarenenses provienen de familias, en su mayoría, no originarias del cantón y que, por su vínculo paterno estaban ligadas a una continuidad ocupacional de los oficios artesanales, en tanto por el lado materno presentan un vínculo al sector servicios, es decir, familias ligadas a una estructura socio-ocupacional urbana más heterogénea, así como más mercantilizada.

El contexto espacial en que se hallaban inmersos los sastres estuvo condicionado por la ruralidad esparzana y la dinámica urbana del puerto de Puntarenas, lo que representó una diferencia cualitativa. Esta diferencia se refleja en los núcleos familiares de los sastres.

¹²⁷ Samper y Cerdas, 1999: 37.

Es necesario en este punto hacer la distinción de la ciudad de Puntarenas como una ciudad en transformación, pues a pesar de que poseía una estructura espacial y económica de carácter urbano, el desarrollo capitalista en la ciudad porteña durante este periodo presentaba una dinámica distinta que el que se estaba desarrollando en la capital.

Es importante diferenciar la estructura económica y espacial donde se desarrolla el origen de los sastres puntarenenses, es decir, una donde las dinámicas de industrialización y proletarización eran menos marcadas que en la capital, dando margen al desarrollo de la producción mercantil simple y a la reproducción de la mano de obra que ejecutaba esta producción. Por su parte Esparza ha mantenido históricamente un desarrollo más ligado al sector agropecuario que a una estructura mercantil,¹²⁸ lo que condicionó el desarrollo de un artesanado local significativo. No obstante, la transición ocupacional de padres campesinos a hijos artesanos, da cuenta de una transformación dentro de la estructura productiva del cantón, como parte de un proceso de descampesinización desarrollado a partir de la década de 1950¹²⁹ y el avance de formas de producción más mercantilizadas.

El siguiente punto de análisis dentro del grupo familiar de los sastres es el ligado a sus contemporáneos dentro de este núcleo, los hermanos y hermanas de estos sastres. A fin de concretar un cuadro o perfil más completo acerca de la composición familiar de la que parten estos sastres, además de visualizar su origen geográfico y familiar, se busca reconocer la continuidad o no de estas dinámicas, de herencia ocupacional o ruptura respecto al oficio de sus padres, en sus hermanos. El Cuadro 2.4 revela la información recabada acerca de estos.

Nuevamente la diferenciación entre el marco urbano y rural queda evidenciada, dado que en tanto los hermanos y hermanas de los sastres puntarenenses se hallaban en condición de asalariados en un 57,69 por ciento de los casos donde se reporta un empleo remunerado, excluyendo el oficio doméstico sin paga, los hermanos de los sastres esparzanos se encontraban en condición de asalariados en apenas un 35,29 por ciento de los casos. Es decir, la condición de asalariamiento y herencia ocupacional se reflejan con más

¹²⁸ Quirós Vargas, 1976: 124, 155.

¹²⁹ Rodríguez Solera, 1993: 103.

fuerza en la dinámica urbana de Puntarenas que en la del cantón Esparza, con una estructura mucho más rural.

Cuadro 2.4

Ocupación de los hermanos(as) de los sastres de Esparza y Puntarenas

Ocupación	Esparza			Puntarenas				
	Cantidad	Porcentaje		Cantidad	Porcentaje			
		M	F		Total	M	F	Total
Ama de casa	24		100	58,5	9		100	25,7
Artesano(a)	3	100		7,3	2	100		5,7
Comerciante	1	100		2,4	2		100	5,7
Ingeniero(a)					3	100		8,5
Maestro(a)					5		100	14,2
Mecánico(a)	3	100		7,3				
Otros asalariados	6	100		14,6	10	80	20	28,5
Otros no asalariados	4	100		9,7	4	25	75	11,4
Total	41	100			35	100		

Fuente: Sánchez Espinoza, 2016.

No obstante, es notable la importancia de la condición de asalariados de los hermanos, y hermanas para el caso puntarenense, pues en esta condición se hallan el grueso del total de hermanos de los sastres. Es decir, el agro para el núcleo familiar campesino de los sastres esparzanos y el mundo de los oficios artesanales para el núcleo familiar de los artesanos puntarenenses, no fueron las únicas alternativas laborales, sino que ante la reducción de la estructura campesina esparzana y el desarrollo de un mundo urbano con una economía más capitalizada en Puntarenas, el aprendizaje de un oficio o la herencia de este, fueron solo una alternativa en un marco de múltiples opciones laborales. Esto dio espacio a

un proceso de proletarización o entrada en una sociedad salarial de los hijos de campesinos y artesanos que no siguieron el oficio de sus padres.

De este modo, a pesar de que para el caso puntarenense puede visualizarse la continuidad de una herencia ocupacional en los sastres, contraria a la ruptura de los sastres esparzanos con el marco laboral-familiar de sus padres, esta herencia ocupacional no respondió necesariamente a una generalidad dentro de las familias de los sastres puntarenenses. La continuidad de la herencia ocupacional, o la ruptura campesino/artesano, no correspondieron a un contexto que determinaba la inserción de estos sujetos en el mundo de los oficios artesanales, sino que fueron un caso entre tantos otros, de alternativas de movilidad laboral, en un mercado de trabajo que permitía la convergencia entre el mundo rural, el trabajo asalariado o el oficio artesanal independiente para el caso de Esparza, y el comercio o el oficio artesanal en el caso de Puntarenas. En suma, se encuentra un origen familiar campesino para el caso de los sastres esparzanos y un origen familiar artesano para los sastres puntarenenses. Este origen se diversificó generacionalmente, en el marco de un proceso de transformación estructural de las actividades económicas, relativas los sectores secundario y terciario, en Esparza y una consolidación de estas en Puntarenas.

El perfil del origen familiar de estos sastres se completa con la cercanía a los oficios artesanales a través de otros familiares cercanos, a fin de poder definir el peso de la herencia ocupacional artesana en estos o la ausencia de la misma. El Cuadro 2.5 brinda la información referente a familiares o parientes cercanos a los sastres que ejercieran algún oficio artesanal.

Cuadro 2.5

Ocupaciones artesanales de otros parientes o familiares de los sastres de Esparza y Puntarenas

Ocupación	Esparza	Puntarenas
Carpintero	1	
Carretero		1
Sastre		3
Zapatero		1

Fuente: Sánchez Espinoza, 2016.

La evidencia que se muestra en el Cuadro 2.5 remite a la existencia de una continuidad ocupacional en el caso de los sastres puntarenenses, los cuales en su totalidad tuvieron algún familiar que ejerció oficios artesanales. Contrario a esto, el caso de los sastres esparzanos evidenció que solo en uno de los cinco casos existía un vínculo de algún familiar con las labores artesanales. De este modo, y sustentados en lo expuesto, es posible determinar la existencia de una herencia ocupacional de carácter familiar en los sastres puntarenenses. Esta herencia podría dar indicios de sus motivaciones para acercarse al oficio e insertarse en el mundo de los oficios artesanales. Por otra parte, en el caso de los sastres esparzanos lo que se confirma es la nula vinculación familiar a una tradición ocupacional de carácter artesanal y por el contrario, la ruptura de una trayectoria ocupacional campesina en las familias esparzanas, dentro de ellas las familias de los sastres.

Con el panorama claro acerca del origen familiar y ocupacional de los sastres y sus familias, surgen las interrogantes de quién generó el proceso de aprendizaje, por qué razones estos lo tomaron y cuál fue el papel de las redes familiares en esto. Estas interrogantes serán abordadas posteriormente. En relación a la línea de análisis de las familias de estos sastres, a continuación se exponen los orígenes geográficos de sus cónyuges, sus ocupaciones y las ocupaciones de sus hijos, a fin de completar un cuadro familiar de los sastres en un espectro más amplio, su vida adulta, reconstruyendo la trayectoria familiar de estos de forma integral.

El Cuadro 2.6 expone la información concerniente al origen geográfico y ocupaciones de las cónyuges de los sastres de los cantones en estudio.

Cuadro 2.6
Origen geográfico y ocupaciones de las cónyuges de los sastres de los cantones de Esparza y Puntarenas

Origen Geográfico	Esparza	Puntarenas	Ocupación	Esparza	Puntarenas
Esparza	3		Ama de casa	4	2
San Mateo, Alajuela	1		Conserje		1
Osa, Puntarenas	1		Maestra	1	
Puntarenas		1	Secretaria		1
Miramar		1	N/A*		1
Tambor, Puntarenas		1			
Chinandega, Nicaragua		1			
N/A		1			

Fuente: Sánchez Espinoza, 2017.

*El sastre no tiene conyugue

De la información anterior es posible identificar una particularidad en cuanto a movilidad geográfica de las cónyuges de estos sastres, a pesar de que las dinámicas familiares de estas no corresponden a este análisis. Se identificó una mayor movilidad en las parejas de los sastres puntarenenses, que en las de sus homólogos esparzanos. No obstante, el origen geográfico de estas, en la mayoría de los casos, es relativamente cercano al sitio de asentamiento de estos artesanos en su vida adulta. Los sastres esparzanos establecieron vínculos conyugales con parejas del mismo cantón o cantones vecinos, en 4 de 5 casos. En tanto, en el caso de los sastres puntarenenses, estos mantuvieron la complejidad de la dinámica de su origen geográfico. Tres de los sastres puntarenenses que

se asentaron en el cantón antes de los 20 años, establecieron vínculos con parejas del cantón o de cantones vecinos, en tanto uno de los sastres encontró a su pareja en los años que vivió en Nicaragua, de donde es originario, y otro no se insertó en ningún tipo de unión.

Las cónyuges de los sastres esparzanos y puntarenenses se caracterizaron por un factor en común, ninguna de estas estuvo vinculada a oficios artesanales. Las labores de estas se dividen entre el oficio doméstico, en 4 de los 5 casos, respecto a los sastres esparzanos y 1 profesionalizada. Por su parte, para los sastres puntarenenses 1 estaba profesionalizada, 2 dedicadas a los oficios domésticos y 1 a labores de limpieza. No existió una vinculación de las cónyuges con las labores artesanales, sino también que en su mayoría los trabajos en el hogar eran su espacio laboral, en consecuencia, tampoco fueron parte del mundo asalariado. De acuerdo a esto, se puede afirmar que las cónyuges de los sastres, tanto de Esparza como de Puntarenas, tenían mayoritariamente un perfil de mujeres dedicadas a las labores domésticas, además de tener una limitada movilidad geográfica de su sitio de origen respecto a su lugar de residencia al unirse con estos artesanos.

El origen familiar de las esposas de estos sastres es otra variable importante para analizar el posible vínculo de estos con redes o sujetos afines a las labores artesanales. El Cuadro 2.7 expone los oficios a los que se dedicaban los padres y madres de las cónyuges de los sastres.

Cuadro 2.7

Oficio de las familias de las cónyuges de los sastres de Esparza y Puntarenas

Oficio del padre	Esparza	Puntarenas	Oficio de la madre	Esparza	Puntarenas
Sastre	1	1	Ama de casa	3	2
Agricultor	1	2	Empleada doméstica	1	
Comerciante		1	Agricultora		1
Ganadero	1		N/A	1	1
Enderezado y pintura	1				
N/A	1	1			

Fuente: Sánchez Espinoza, 2017.

La información anterior muestra una composición familiar no artesanal, por parte de las cónyuges de los sastres de Esparza y Puntarenas, pues en la mayoría de los casos para estos artesanos, el vincularse maritalmente con personas de origen familiar artesano no se expresó como una tendencia común, sino como una excepcionalidad. De igual forma, las cónyuges de estos sastres, en su mayoría, y salvo 3 excepciones, tendieron a reproducir los roles de género que desarrollaban sus madres en la esfera laboral, adscritos al hogar y los oficios relativos a este.

El vínculo marital con mujeres de regiones próximas a su espacio, es un indicador de la baja movilidad de estos sastres respecto a su lugar de trabajo y residencia. En conclusión, pese a las diferencias sobre el origen familiar de los sastres, los sastres puntarenenses y los sastres esparzanos coincidieron en la particularidad de haber desarrollado una baja movilidad geográfica, siendo esto un indicador de la buena rentabilidad que ofreció el oficio. Esta particularidad se suma a la baja propensión de los sastres a unirse con personas provenientes de familias de origen artesano. En suma, las dinámicas de unión, civil o de hecho, de los sastres y el origen geográfico y familiar de sus cónyuges, muestran que las dinámicas de estos artesanos estuvieron lejanas a presentar patrones culturales diferenciados respecto al resto de la población, algo que se propuso como conclusión en el capítulo I. Aunque estos sastres fueron artesanos, y existió la herencia de un oficio en el cantón de Puntarenas, las familias de las que procedían y las familias que formaron, no fueron familias artesanas.

Visto lo anterior, surge la interrogante acerca si las familias formadas por estos sastres reprodujeron una herencia del oficio a sus hijos e hijas. Esta interrogante se analiza a continuación, a fin de desarrollar un perfil más detallado de las familias de estos sastres. El Cuadro 2.8 expone los oficios en los que se insertaron o los hijos e hijas de estos sastres.

Cuadro 2.8**Oficios de los hijos(as) de los sastres de los cantones de Esparza y Puntarenas**

Ocupación hijos(as)	Esparza			Puntarenas		
	M	F	Total	M	F	Total
Abogado					1	1
Ama de casa		2	2		2	2
Estilista					1	1
Otros asalariados	2	7		5	1	6
Negocio propio	1		1			
Médico					1	1
No labora	1	1	2		3	3
Taxista	1		1			
Total	5	10	15	5	9	14

Fuente: Sánchez Espinoza, 2017.

Respecto a los hijos e hijas de los sastres se puede confirmar una nula continuidad o transmisión hereditaria de un oficio artesanal, y se confirma una continuación de un proceso de inserción en el mundo del trabajo asalariado, principalmente en oficios y labores adscritas al sector terciario de la economía. De los 29 hijos de estos sastres, 19 tienen ocupaciones asalariadas, algo que también se reflejó en las ocupaciones de los hermanos de estos sastres. Esto confirma la inexistencia de familias artesanas en estos cantones, al menos para el caso de los sastres en la segunda mitad del siglo XX. Es importante resaltar que 15 de los 29 hijos(as) de estos sastres han recibido algún tipo de educación técnica o académica, es decir, en un cincuenta por ciento de los casos la educación está presente, como una herramienta de movilidad laboral. Por tanto, es necesario incluir dentro de los factores causales de esta ruptura, una transformación estructural en cuanto a la educación pública, tanto general básica y superior, y las opciones laborales del mundo rural en la

coyuntura en estudio, permitiendo una movilidad social, siendo estos dos fenómenos, entre otros, causas de la discontinuidad del oficio, entre los sastres hijos de campesinos, así como entre los hijos de estos sastres.¹³⁰

La descampesinización, y la amplitud de la oferta educacional para los hijos de estos sastres, permitieron el desarrollo de un proceso de diversificación ocupacional, que ya se reflejaba en los hermanos de los artesanos en estudio, lo que da cuenta del desarrollo de un proceso de asalariamiento creciente en los cantones de Esparza y Puntarenas durante este periodo. No obstante, en los hijos de estos artesanos, este proceso de asalariamiento es levemente más marcado para los hijos de los sastres de esparzanos, pues sus hijos presentan esta condición en 9 de 11 casos donde se reporta una ocupación remunerada, sin contabilizar los oficios domésticos sin paga, en tanto para los hijos de los sastres puntarenenses la condición de asalariados se reporta en 6 de 9 casos.

En cuanto a la tradición laboral de carácter familiar, no es algo que caracterice a los sastres puntarenenses y esparzanos del periodo 1950-2016, aunque si existiera una continuidad ocupacional para el caso de los sastres puntarenenses y una ruptura para el caso de los esparzanos. En el caso de sus vínculos maritales y la herencia del oficio a sus hijos e hijas, es evidente la inexistencia de la formación de redes familiares con tradición artesana y su reproducción. Todo esto conduce a determinar que, para el caso de los sastres puntarenenses, si bien son parte de una herencia del oficio, ya fuera de padres o tíos, esta responde a las particularidades de un contexto familiar específico, sin alcanzar la magnitud de reproducir la formación de redes familiares de artesanos. En el caso de Esparza, la inexistencia de herencias artesanales y continuidades ocupacionales es más que notable, lo que, aunado a la escasa vinculación de estos sastres con cónyuges provenientes de familias con algún oficio artesanal, poco contribuyó a que la fuerza con la que se pudiera desarrollar o reproducir el oficio de padres (sastres hijos de campesinos) a hijos fuese sumamente limitada.

¹³⁰ Samper y Cerdas, 1999: 48.

2.2 Ocupaciones previas y paralelas al oficio de sastre.

En el apartado anterior se definieron los perfiles familiares y ocupacionales de las familias de los sastres de Esparza y Puntarenas, los cuales mostraron una diferenciación acerca del origen familiar de los sastres, pero coincidencias en las dinámicas ocupacionales de su familia en la vida adulta. Estas coincidencias remiten a factores como el creciente asalariamiento entre los miembros de sus familias y una desvinculación con el oficio artesanal. Además se determinó el que los sastres esparzanos se insertaron en el oficio al venir de una expulsión campesina, en tanto los puntarenenses heredaron el oficio de sus familiares cercanos, ya fueran padres o tíos.

Este apartado se concentra en ahondar en la dinámica laboral de los sastres en los años previos a su formación en el oficio. Del mismo modo, se evidencia la propensión a practicar oficios paralelos, los tipos de oficio y las razones por las cuales desarrollaron esta dinámica, así como la permanencia en el tiempo de estas prácticas, ya fueran ocasionales, temporales o permanentes. Respondiendo a estas interrogantes se busca profundizar en la construcción del perfil de los sastres en estudio, a fin de conocer de mejor forma al sujeto, de cara a otras variables de análisis que se expondrán en apartados siguientes. El Cuadro 2.9 muestra las ocupaciones previas al oficio de sastre de los sujetos en estudio.

Cuadro 2.9**Ocupaciones previas al aprendizaje del oficio de sastre y edad a la que lo aprendieron los sastres esparzanos y puntarenenses.**

Sastre	Cantón	Oficios previos a la sastrería	Edad de aprendizaje de la sastrería
A.C.S.	Esparza	Campesino	16
A.M.I.	Puntarenas		13
C.S.C.	Esparza	Campesino	21
J.R.R.	Puntarenas	Peón agrícola	20
O.A.P.	Puntarenas	Talabartero	12
O.Z.S.	Esparza	Peón agrícola	15
R.G.G.	Puntarenas		9
R.R.V.	Esparza	Campesino, jornalero, misceláneo	25
R.O.C.	Puntarenas		9
R.V.U.	Esparza	Campesino	15

Fuente: Sánchez Espinoza, 2016.

Tal como se muestra en el Cuadro 2.9, en la mayoría de los casos, 7 de 10, los sastres presentaron un oficio previo. Su introducción al mundo del trabajo no provino del aprendizaje del oficio de sastre. Esto se puede ligar en primera instancia, a una cuestión etaria acerca de la edad de aprendizaje del oficio. De los 10 sastres consultados, 6 aprendieron el oficio con una edad igual o superior a los 15 años, en tanto solo 4 lo tomaron antes de los 15 años. De estos 4 casos como punto de división, en 3 de ellos el primer acercamiento con el mundo del trabajo se da a través de la sastrería y en el caso restante el primer vínculo con el mundo del trabajo se da a través de una labor artesanal, siendo estos 4 casos de sastres del cantón de Puntarenas.

Se identifica en esto una diferenciación que caracteriza a los sastres de los cantones en estudio, pues los sastres de Esparza tuvieron su primer vínculo con el mundo del trabajo

alrededor de actividades u oficios agrícolas. Por su parte los sastres puntarenenses desarrollaron su inserción al mundo del trabajo a través de las labores artesanales, en la mayoría de los casos la sastrería. Es decir, en tanto los sastres esparzanos tendieron a insertarse al mundo del trabajo, en actividades del contexto laboral familiar, campesino y jornalero, los sastres de Puntarenas encontraron su inserción al mundo del trabajo alrededor de las labores artesanales. De tal modo que el oficio u ocupación de los padres y madres, condicionaron en gran medida la inserción a una actividad o sector laboral específico.

No fue la sastrería, de forma generalizada, el primer oficio con el que se vincularon los sastres puntarenenses, provenientes de una herencia ocupacional, sino que las labores artesanales en general, la sastrería como la más importante, fueron el primer vínculo de los sastres provenientes de una herencia ocupacional con el mundo del trabajo. Asimismo, esta característica está ligada al origen familiar de los sastres y el factor etario, pues aquellos que revelaron provenir de familias con tradiciones ocupacionales agrícolas aprendieron el oficio a los 15 años o posteriormente. Queda definida así esta particularidad, que los sastres provenientes de familias con una herencia ocupacional artesanal se vincularon al mundo del trabajo artesano de forma más temprana, donde las actividades artesanales fueron la primera experiencia en el mundo del trabajo en general.

A pesar que la óptica comparativa se enfoca en contrastar las particularidades de los sastres de Esparza con los de Puntarenas, las particularidades propias acerca del origen de estos sastres, que no necesariamente están ligadas a estos cantones, llevan a encontrar una diferenciación más allá del espacio geográfico en que se hallan insertos y que responde a la naturaleza de su origen familiar. La nula propensión de los sastres provenientes de una herencia ocupacional artesana a realizar actividades laborales previas no ligadas a los oficios artesanales, en especial la sastrería, y una lógica de ruptura de los sastres provenientes de familias campesinas con su origen laboral familiar, presentando oficios previos ligados al mundo campesino.

Con relación a las actividades paralelas al oficio, es necesario reflexionar sobre lo señalado por Samper y Cerdas, así como por Hernández acerca de la práctica de actividades laborales paralelas al trabajo artesanal, y en específico la sastrería. Samper y Cerdas señalan, con base principalmente en el censo nacional de 1927, que la Costa Rica rural de

ese periodo se caracterizaba por una pluralidad ocupacional de los sujetos, es decir, estos podían adscribirse a más de un oficio, combinando el trabajo en lo propio con el trabajo asalariado, algo que se daba mayoritariamente en el mundo rural, pero que también sucedía en algunos espacios urbanos.¹³¹ Por su parte, Hernández señala la particularidad en su estudio de los sastres josefinos, de la primera mitad del siglo XX, que estos se dedicaban expresamente a lo suyo, rompiendo con la pluralidad ocupacional que caracterizaba a la Costa Rica de este periodo, siendo tal pluralidad algo más bien excepcional en el mundo de los sastres.¹³²

El Cuadro 2.10 visualiza a los sastres esparzanos y puntarenenses con oficios paralelos a la sastrería, el tipo de oficio, periodo de actividad y razones para realizar actividades laborales paralelas. La evidencia mostrada en el Cuadro 2.10 muestra que de los 10 sastres, en 7 casos estos ejercieron alguna ocupación paralela a la sastrería, y en 4 de estos 7 casos, el motivo principal fue la búsqueda de alternativas en periodos de baja rentabilidad. Existe una marcada relación entre la búsqueda de oficios temporales y la motivación a buscarlos en periodos de baja rentabilidad, lo que evidencia la elasticidad de la demanda en los cantones de Esparza y Puntarenas, para los sastres, de acuerdo a algunos periodos del año.

¹³¹ Samper y Cerdas, 1999: 36.

¹³² Hernández, 1999: 93.

Cuadro 2.10**Ocupaciones paralelas a la sastrería desarrolladas por los sastres esparzanos y puntarenenses y las motivaciones para ejercerlas**

Sastre	Oficios realizados de forma paralela	Periodo de actividad	Motivación
A.S.C.	Misceláneo y guarda.	Temporal	Garantías de pensión
R.V.U.	Propietario de un billar	Permanente	Alternativa al oficio en tiempos de baja rentabilidad
O.Z.S.	Bodeguero y conductor de maquinaria pesada.	Ocasional	Alternativa al oficio en tiempos de baja rentabilidad
O.A.P.	Misceláneo y oficinista	Permanente	Aumentar sus ingresos
R.G.G.	Almacén de suministros, gasolinera, empacador en un ingenio azucarero	Temporal	Aumentar sus ingresos
A.M.I.	Descargador de camiones, embotellador en una fábrica de refrescos	Ocasional	Alternativa al oficio en tiempos de baja rentabilidad
R.O.C.	Descargador en muelle de Puntarenas y planta de atún.	Ocasional	Alternativa al oficio en tiempos de baja rentabilidad.

Fuente: Sánchez Espinoza, 2016.

Hernández señala la particularidad que los sastres capitalinos de inicios del siglo XX se dedicaban exclusivamente a lo suyo, sin ahondar en los motivos de esta dinámica, probablemente por la amplitud de su demanda. Por su parte Samper y Cerdas no especifican qué tipo de oficios o labores tendían más a orientarse a la pluralidad ocupacional. No obstante, la evidencia expuesta a través de los testimonios de los sastres de

Esparza y Puntarenas, muestra una diferenciación en términos de exclusividad ocupacional respecto a los sastres capitalinos señalados por Hernández, y una similitud con los trabajadores que presentaban una pluralidad ocupacional, expuestos por Samper y Cerdas, pero de los que no conocemos su oficio.

Contrastando la información del Cuadro 2.10 con las propuestas de Samper, Cerdas y Hernández, es posible determinar que, a diferencia de los sastres capitalinos de la primera mitad del siglo XX que se dedicaban “a lo suyo” de forma exclusiva, los sastres esparzanos y puntarenenses de la segunda mitad de dicho siglo sí tendieron a ocuparse en otros oficios, en su mayoría asalariados. Esta diferenciación podría explicarse desde el enfoque de Samper y Cerdas, acerca de una pluralidad ocupacional más marcada en el mundo rural, y vista en el mundo urbano en algunos casos. Podríamos entender la tendencia de los sastres esparzanos, 4 de 5, a buscar alternativas a su oficio, como parte de esta particularidad de las relaciones laborales en lo rural durante el siglo XX. Por su parte los sastres puntarenenses, pertenecientes a un mundo más urbano, también presentan, en 3 de 5 casos, esta tendencia, lo sería comprensible desde el punto de vista de Samper y Cerdas, sin embargo, marcaría una clara diferenciación con el punto de Hernández y los sastres capitalinos urbanos.

Esta dinámica, como se propuso al inicio del capítulo, pudo haber sido una estrategia de los sastres en momentos no solo de baja rentabilidad, sino de crisis. La coyuntura 1973-2000, que experimentó dos procesos diferenciados de expulsión de población de este oficio, pudo ser uno de estos momentos en que la estrategia de desarrollar oficios paralelos fuese aplicada. Es importante señalar que esta dinámica, desarrollada por la mayoría de estos sastres, pudo haberse extendido a otros que ya no están en el oficio. Esto permite especular con que algunos sastres abandonaron el oficio hacia actividades que les fueron más rentables, en tanto los sastres que se mantuvieron en el oficio jugaron con ambas posibilidades como una estrategia de supervivencia.

La diferenciación entre sastres esparzanos y puntarenenses con los capitalinos, podría explicarse alrededor de la demanda y el mercado. En tanto el mercado y demanda, dada la amplitud poblacional del marco urbano de los sastres capitalinos, esta podría haber sido estable y continua, exigiendo una demanda constante de productos para las labores de sastrería. La demanda para los sastres de Esparza y Puntarenas se muestra más inestable y

en algunos momentos insuficiente, de acuerdo a los testimonios, lo que pudo permitir espacios de tiempo para el desarrollo de otras actividades laborales o un costo de oportunidad menor al realizar actividades ajenas a la sastrería, que competían con el tiempo dedicado al oficio y que brindaban un ingreso económico extra. Un sastre que puede desarrollar oficios en paralelo es un sujeto que cuenta con márgenes de tiempo que le permiten hacerlo, estos proporcionados por una baja en la demanda de su producción, o por estrategias de producción paralelas al desarrollo de otro oficio y validar jornadas nocturnas. En todo caso, el peso de la demanda y el mercado son centrales para comprender la motivación de buscar formas de ingresos extra.

De este modo, a pesar de algunos vacíos en las descripciones de Hernández sobre el por qué los sastres capitalinos solo se dedicaban a lo propio, y de una distinción según tipo de oficio en los trabajadores pluriocupacionales de Samper y Cerdas, se encuentra en los sastres de Esparza y Puntarenas una ruptura respecto a sus homólogos de la capital a principios de siglo XX y una similitud respecto a las dinámicas de la estructura ocupacional costarricense durante la década de 1920 en cuanto a la diversificación ocupacional.

Sin embargo, la búsqueda de ingresos extra no es la única razón expresada por los sastres, la aspiración a una pensión o el impulso de familiares para conseguir un empleo asalariado, que brinde garantías de estabilidad, son otras motivantes. De esta forma, la aspiración a garantías sociales a futuro o a una mayor estabilidad para los artesanos no se hayan garantizadas en estos espacios. Esto lo señala Barquero, acerca del artesano independiente como un sujeto excluido de las reivindicaciones laborales y las garantías sociales en un periodo específico,¹³³ de las que sí goza un trabajador asalariado, producto de las reformas sociales de las que se beneficiaron los sujetos inscritos en relaciones obrero-patronales, como el seguro social. Es decir, las motivaciones de los sastres para optar por alternativas laborales paralelas a su oficio ya fueran de forma ocasional, temporal o permanente, presentan dos características: la búsqueda de mantener ingresos necesarios para la supervivencia en momentos de baja en la demanda o crisis y la búsqueda de estabilidad económica y garantías sociales a futuro.

¹³³ Barquero, José A. "Trabajador Olvidado del Siglo XX: El Artesano". *Journal of Inter-American Studies* Vol. 1, N° 3 (1959): 294-295.

2.3 Las motivantes de oficiarse como sastre.

Al inicio del capítulo se evidenció la importancia de la familia en la toma de decisiones y la herencia de condiciones objetivas y subjetivas que influyen en esta toma de decisiones. No obstante, la influencia de la familia no actúa como un agente determinante, ante el cual los individuos no tienen margen de maniobra y acción. Es por ello necesario hacer una diferenciación de las particularidades de los artesanos entrevistados, acerca de sus motivantes para tomar el oficio, a fin de desarrollar un perfil más completo de los sastres. Sobre la base de la estructura familiar, y su impacto en el origen de los sastres, ya fuera una familia campesina o de artesanos, actúan una serie de elementos que se deben tomar en consideración, con la finalidad de no crear categorías rígidas en las que se encasillen estos sujetos, sino de visualizar perfiles particulares que permitan articular una visión de estos como individuos con margen de acción y decisión, y el cómo respondieron a las particularidades de su realidad material.

Este apartado se desarrolla sobre la información dada por los sastres entrevistados, sus criterios y opiniones se exponen de forma literal acerca de las razones que consideran los llevaron a aprender el oficio. Con base en estos criterios se desarrolla un análisis de las particularidades, objetivas y subjetivas, de cada uno de los sastres. La pregunta generadora de estas respuestas y criterios fue “¿Qué lo motivó a usted a aprender el oficio?”.

Uno de los sastres del cantón de Puntarenas, y parte de una familia con vínculos artesanos, expresa los motivos que le llevaron a aprender el oficio en este cantón, en este caso el sastre aprendió el oficio de su tío. El sastre sobre sus motivaciones para aprender el oficio, como parte de una herencia ocupacional, explica lo siguiente:

““con esto vas a vivir toda tu vida”, me dijo él a mí [su tío, en referencia a la sastrería] yo me iba al taller después de las escuelas, esa era la costumbre antes, que a uno lo obligaban de salir de la escuela a irse a pegar al maestro que le estaba enseñando un oficio [...] a uno le decían “tenés que aprender algo” [...] no había alternativa”.¹³⁴

La experiencia de este sastre puntarenense expone diversos elementos dignos de análisis. El aprendizaje del oficio por medio de una figura familiar supone una continuidad

¹³⁴ Entrevista realizada a A.M.I., el 28 de mayo de 2016

ocupacional intergeneracional. Tal como señalan Samper y Cerdas, este tipo de transmisión viene mediada por una relación de poder, la cual se articula de forma vertical, donde sobresale el pariente de mayor edad como maestro y figura de autoridad que impulsa el aprendizaje y lo dirige. De esta manera, la motivación para aprender el oficio se articuló alrededor de una imposición familiar, más que de una racionalización por parte del sujeto que aprendía. Siendo esto así, el pariente mentor brinda estas herramientas para la vida como única garantía de subsistencia que puede heredar.¹³⁵ No obstante, no fue esta la única alternativa, el mismo sastre señala lo siguiente.

“Tenía interés de ser mecánico [el sastre] pero la familia me desvió [...] el tío mío podía hablar con aquel amigo mecánico que era ‘migo, que podía uno, pero diay, cuando la familia me dijeron “no, no, no, es mejor la sastrería, limpio en la casita, en el taller trabajando, limpio”. La verdad que uno jovencillo era dominado, uno lo dominaban”.¹³⁶

Lo expresado por el sastre refiere al oficio como una alternativa junto a otras dentro de la realidad material, la evidencia mostrada en cuadros anteriores da cuenta que los hermanos y hermanas de los sastres no optaron por el mundo del trabajo artesanal. No obstante, la herencia ocupacional y la familia como poseedora de ese patrimonio ejercieron un peso significativo como agentes que motivaron y/u obligaron el aprendizaje del oficio, como una garantía de subsistencia de cara al futuro para los infantes e incluso como una posibilidad de apoyo económico y laboral para los intereses familiares. Esto último se evidencia en otro caso, un sastre puntarenense, hijo de sastre, y que aprendió el oficio a los 9 años, es relativamente parecido al expuesto anteriormente, una imposición familiar lo condiciona para el aprendizaje del oficio a una temprana edad, siendo esta la principal razón para explicar el por qué aprende el oficio.

“No diay, es que él [su padre] me empezó a enseñar como como si fuera yo un ayudante de él o algo así, me imagino, entonces, eso fue él [...] él me enseñó para que yo le trabajara a él [...] No, es que, es que a mí no me motiva nada, es casi que que, que, que fue como obligación”.¹³⁷

El aprendizaje como imposición familiar se repitió en el caso de este sastre, donde la familia ejerció un peso fundamental en la motivación de tomar el oficio. Este caso revela

¹³⁵ Samper y Cerdas, 1999: 51.

¹³⁶ Entrevista realizada a A.M.I., el 28 de mayo de 2016

¹³⁷ Entrevista realizada R.O.C. el 30 de mayo de 2016.

un aspecto importante, el trabajo infantil en el mundo de los oficios artesanales constituyó una ayuda al sastre instructor para agilizar la producción y generar más ingresos,¹³⁸ y un aprendizaje para el aprendiz. Esta dinámica pudo ser común dentro de los sastres de Puntarenas, principalmente, pues la familia, con el padre como instructor, podía apropiarse del trabajo de los infantes haciéndoles aprendices a una temprana edad, como estrategia para incrementar los ingresos del hogar.

De ambos casos surgen elementos en común, la edad para iniciarse en el aprendizaje, el origen familiar y la función que cumple el aprendizaje. El aprendizaje del oficio a una temprana edad estuvo ligado, no solo a los sastres provenientes de familias con una herencia ocupacional sino, al aprendizaje del oficio de una forma impuesta, aun existiendo otras alternativas. Además, este aprendizaje no se desarrolló alrededor del simple ejemplo, sino que respondía a una capacitación sistemática y que pudo llegar a la explotación de mano de obra infantil, en procura de un beneficio económico para la familia, a cuya cabeza aparece el padre como figura de autoridad que impone el aprendizaje. Este accionar, el cual trasciende a la racionalización por parte del infante sobre el motivo para emprender dicho aprendizaje, permitió la reproducción del oficio intergeneracionalmente.

No obstante, esta reproducción intergeneracional del oficio funcionó en algunos casos más como un fin de carácter material, que como un deseo de mantener vivo el oficio en la familia por cuestiones identitarias. Esto evidencia una diferencia entre ambos casos, a pesar de la similitud del aprendizaje impuesto. En el caso del primer sastre, su aprendizaje se expresó como una herramienta para la vida, así se lo indicó su tío como lo que le garantizará el ganarse su sustento, pero a su vez refiere a una lógica de la identidad del artesano en relación a otros oficios, donde el oficio del sastre es “en la casa” y “limpio”, como elementos de un status artesano que lo distinguen de otros oficios. Respecto al segundo caso, la imposición viene de una búsqueda del instructor y cabeza de familia por ganar manos para trabajar, más que de un interés inmediato por brindar un aprendizaje para la vida para el infante aprendiz de sastre, o de una identidad con el oficio que quisiera reproducir en sus hijos.

¹³⁸ Hernández, 1999: 88.

Esta dinámica podría explicarse por el limitado margen de maniobra de los sastres infantiles al iniciar el aprendizaje del oficio, sin ninguna necesidad o sentido razonado por quien lo aprende, sino que este se proyecta desde quien lo enseña. No obstante, es importante identificar si se da este fenómeno en todos los sastres hijos de artesanos y que, en consecuencia, aprendieron el oficio en la infancia. A fin de ahondar en las motivantes de los sastres para aprender el oficio, el siguiente testimonio de un sastre que aprendió el oficio a los 12 años e hijo de un talabartero de Puntarenas, expresa sus motivaciones para aprender el oficio:

“tenía la opción de ser talabartería [...] y se presentaron esa gente [sastres provenientes de Heredia] ahí al frente, eran muy amistosos con Raimundo y todo el mundo ahí, y había trabajo ¿me entendés? Porque uno, uno veía trabajo...una oportunidad [lo que significaba aprender sastrería] en cierta forma y tal vez como te digo yo instintivamente, yo digo, yo digo en veces que hay ciertos oficios como que los trae uno [...] empecé primero con esos, con esos heredianos que te digo yo [quienes le enseñan el oficio]”.¹³⁹

La experiencia de este sastre expone otra visión acerca de la motivación para aprender el oficio, no obstante, presenta la particularidad de haber aprendido, pese a su corta edad, un oficio previo de parte de su padre. Aunque no es posible afirmar si el aprendizaje en talabartería fue impuesto, sí es posible afirmar que el aprendizaje de sastrería respondió a una motivación propia en el contexto de circunstancias que propiciaron tal aprendizaje. Respecto al caso anteriormente mostrado, del sastre que en su infancia quería aprender mecánica y la imposición familiar no se lo permitió, se encuentra su contraparte en este caso, donde ante la alternativa de un oficio distinto al enseñado por el padre, el sujeto tiene el margen de maniobra para decidir si aprenderlo o no, y decidir cuál de las alternativas desea tomar. Visto este caso, sería erróneo indicar que los hijos de artesanos, que fueron instruidos en su infancia, se encontraban en una rígida estructura de aprendizaje que les imposibilitaba el manejar un margen de acción, sino que dentro de las familias de padres artesanos existían diferenciaciones en cuanto a las vocaciones de sus hijos, algo que podría variar de acuerdo a condicionantes objetivos y subjetivos de las familias.

¹³⁹ Entrevista realizada a O.A.P., el 28 de junio de 2016.

Otro sastre del cantón de Puntarenas, que aprendió el oficio a los 9 años y nació en Nicaragua, lugar donde heredó el oficio de su padre y de donde migró a Costa Rica en 1993, narra su motivación para aprender el oficio.

“Al ver, yo que ellos recibían, les pagaban sábado a sábado [los trabajadores del taller de su padre] diay yo miraba que salía la plata para los trabajadores, y diay eso me emocionó ah. Dije, yo voy, yo voy a aprender esto.”¹⁴⁰

En el caso de este sastre, una concepción razonada de las ventajas de aprender el oficio le impulsó a su aprendizaje, la posibilidad de conseguir ingresos propios. Esta experiencia, junto a la del sastre hijo de talabarteros, muestra como vínculo en común la existencia de lo que Samper y Cerdas llaman “Demanda social efectiva”.¹⁴¹ Esta “demanda social efectiva” significa la garantía de rentabilidad del oficio, la cual funciona como motivante para la prolongación o desarrollo de una continuidad ocupacional, y es producto de una elección racional. En ambos casos el motivante de la decisión no surgió de necesidades materiales inmediatas, ni de una imposición familiar, sino de la visualización de este aprendizaje como una oportunidad de garantías económicas en un contexto de bonanza de la actividad.

Aunque estos cuatro sastres puntarenenses presentan la coincidencia de un espacio geográfico en común, el aprendizaje en la infancia y la pertenencia a familias con padres artesanos, existió una diferenciación en el papel jugado por las familias en la toma de decisiones. Esto conduce a la conceptualización de dos perfiles de familias y dos perfiles de sastres hijos de familias artesanas. Fue posible identificar hijos de sastres donde el peso del grupo o el cabeza de familia, generalmente el padre, toma decisiones de forma autoritaria, con la imposición del aprendizaje. De este tipo de familia se encuentra una continuidad ocupacional impuesta y no racionalizada por los aprendices. Esto permite construir el perfil de un tipo de sastre cuya motivación para el aprendizaje del oficio fue nula, entendiendo motivación como el impulso propio y razonado a la escogencia de un oficio, y que por ende expresa una vocación. Este tipo de sastres fueron reproductores de una continuidad ocupacional por imposición.

¹⁴⁰ Entrevista realizada a R.G.G., el 17 de junio de 2016.

¹⁴¹ Samper y Cerdas, 1999: 55-56.

No obstante, esta imposición pudo deberse a dos razones distintas, la búsqueda de brindar al aprendiz un oficio para garantizar su subsistencia a futuro o el interés de extraer del aprendiz fuerza de trabajo. A pesar de las diferencias entre estas razones, las mismas no son mutuamente excluyentes, existiendo la posibilidad de que otros sastres instruyeran a sus hijos en el oficio con este doble propósito. Por otra parte, se encuentran aquellas familias de artesanos donde la continuidad ocupacional fue una alternativa dentro de otras, en estas el aprendizaje no nace expresamente de una imposición familiar o del cabeza de familia. En este tipo de familia se evidencia otro perfil de sastre, uno que razonaba sobre su motivación para el aprendizaje del oficio, visualizándolo en términos objetivos como una oportunidad de garantías materiales y en términos subjetivos como vocación hacia tal actividad.

Visto lo anterior, es necesario trascender a una apreciación de los sastres como “puntarenenses” o “esparzanos”, sino catalogarlos como “hijos de padres artesanos” e “hijos de padres no artesanos”, aunque la mayoría de los sastres de uno y otro cantón se caractericen por provenir en su mayoría de los respectivos tipos de familia.

Siguiendo esta línea de análisis, corresponde visualizar las motivaciones de los sastres provenientes de familias ligadas a oficios agrícolas o que ejercieron oficios agrícolas de forma previa al aprendizaje de la sastrería. Estos se caracterizan por el aprendizaje del oficio de sastre en su temprana juventud, entre los 16 y 25 años. Uno de los sastres esparzanos, señala las razones por las que se inició en el oficio de sastre a los 16 años, donde salta a la vista la ruptura respecto al oficio de sus padres, y las circunstancias en que se gestó su formación y que fueron factor condicionante para tomar el oficio. Acerca de esto señala:

“Yo quería ser maestro y, [...] mis padres, principalmente mi padre, no me quejo de él, pero me decía que no porque había que ir al Martí, que había que trabajar, entonces que, que tal vez en el trabajo no daba rendimiento, entonces yo no, no insistí, pero más adelante, mi mamá tenía una maquinita y a mí me gustaba travesear, y me gustaba hacer quesque hacía bolsas, que hacía una, una, cosillas ahí, y entonces me fui entusiasmando para, eh, aprender este oficio, eh, ya yo cuando me di cuenta que yo no podía estudiar, porque no tenía no las condiciones, sino que la, la, se me estaba dificultando, entonces yo le dije a mi

papá que yo quería, eh, aprender sastrería y ahí, sí, ahí sí me dio la oportunidad, siempre y cuando, trabajando en el campo hasta las 12 del día”.¹⁴²

Tres aspectos son fundamentales en la experiencia de este sastre para aproximarse a la construcción del perfil de un sastre no proveniente de una familia de padres artesanos: las condicionantes de la actividad laboral de su familia en un contexto campesino, su edad y la existencia de una herramienta que funciona como vínculo con la actividad. Se identifica una vinculación con el oficio alrededor de la máquina de coser de su madre, aunque el sastre no indica el papel de su madre dentro de su argumento. El sastre señaló que el oficio de su madre era ser ama de casa, no costurera, una ocupación que ha quedado invisibilizada y delegada como una extensión del oficio doméstico.¹⁴³

Es evidente que la familia juega un rol importante como agente que presta condiciones para la toma de decisiones. Es decir, se dió en el caso de este sastre la herencia familiar y la imposibilidad de estudiar, una labor en decadencia (la agricultura) y herramientas para el acercamiento al oficio. Las características de este sastre de familia campesina, muestran un margen de maniobra más amplio a la hora de decidir a qué oficio dedicarse. Su edad, el agotamiento del agro, y los insumos en el hogar para acercarse al oficio, brindaron las condiciones suficientes para permitir la movilidad laboral. Esto se racionalizó de parte del sastre en la forma explicativa de la imposibilidad de estudiar y el agotamiento del agro como condicionantes objetivos, así como una vocación surgida de un acercamiento a la actividad, producto de un miembro de la familia vinculado a un oficio artesanal, su madre y la costura.

En otro caso, un sastre esparzano que aprendió el oficio a los 15 años, expone una experiencia relativamente parecida a la del sastre anterior, donde la imposibilidad de mantenerse ligado al estudio lo impulsó a la necesidad de aprender un oficio, tal como indica:

¹⁴² Entrevista realizada a A.S.C., el 16 de mayo de 2016.

¹⁴³ Dobles Trejos, Cecilia, “Hilvanando Historias: una aproximación al conocimiento del oficio de la costura 1900-1960”, Anuario de Estudios Centroamericanos, Universidad de Costa Rica, 25, no. 1 (1999): 78.

“...yo estuve hasta tercer año en el colegio ah, pero no pude pasar por, por equis razones veá [Sic], entonces no, no, salí de ahí [del colegio] y tuve que aprender un oficio, para poder subsistir, verdad”¹⁴⁴

La sastrería, como oficio artesanal, ofreció una oportunidad de movilidad respecto al campo, pero también una alternativa de formación en contraparte a los estudios académicos. La entrada en una juventud temprana y la transición hacia la vida adulta, significó también la necesidad de formular respuestas pragmáticas, en un contexto donde el acceso a la educación secundaria, hasta 1965, estuvo limitado para los habitantes del cantón de Esparza a movilizarse hasta la ciudad de Puntarenas. En este contexto, entre un agro en decadencia y oportunidades académicas condicionadas por la distancia y los costos de transporte, el aprendizaje de un oficio fungió como una estrategia efectiva de supervivencia.

Por otra parte, un sastre puntarenense que migró de Santa Cruz a Puntarenas, donde acabó sus estudios de secundaria, indica la necesidad de una garantía de subsistencia para afrontar una nueva etapa en su vida, en un nuevo espacio urbano y con unas nuevas condiciones. Sobre su motivante para tomar el oficio el sastre menciona:

“yo creo que me apren, me motiva la necesidad... y porque en ese tiempo yo cursaba, creo me vine a cursar quinto año aquí al colegio José Martí, no conseguía trabajo, mi mamá me mandó donde ese señor que me enseñara”.¹⁴⁵

La necesidad inmediata de insertarse en un oficio, con rentabilidad, sobresale en los tres testimonios de estos sastres no pertenecientes a familias de artesanos. Las dificultades para acceder a la educación secundaria fueron, en una ruptura entre la infancia y la vida adulta, un condicionante para la toma de decisiones que impulsó a los individuos a insertarse en los oficios artesanales. El papel de la familia no se ve tan preponderante como condicionante directo de la decisión tomada, aunque pareció jugar un papel relevante como vínculo que acercó a los sujetos con el oficio. No obstante, en estos casos, la motivación

¹⁴⁴ Entrevista realizada a O.Z.S., el 6 de junio de 2016.

¹⁴⁵ Entrevista realizada a J.R.R., el 17 de mayo de 2016.

surgió de la racionalización ante una necesidad inmediata, y el oficio se transformó en una oportunidad de movilidad laboral.

Sin embargo, en el caso de A.C.S., la máquina, como herramienta, se convirtió en el elemento que permitió una transmisión intergeneracional del oficio. Aunque el aprendizaje del oficio no provino de su madre, la herramienta heredada funcionó como elemento que permite el desarrollo del aprendizaje de forma intergeneracional.¹⁴⁶ Por otra parte, en el caso de J.R.R., la existencia de una cercanía residencial permitió el acercamiento a la actividad,¹⁴⁷ ya que su instructor era vecino de su madre. Su madre funcionó como agente de acercamiento, pero la cercanía residencial con un artesano es lo que permite el desarrollo del aprendizaje.

En ambos casos, son las cabezas de familia, padres o madres, quienes tienen el vínculo con los instructores del aprendizaje, y a través de esta red de contacto, logran facilitar la inserción de sus hijos en el oficio. No obstante, el rol de las madres como vínculo de contacto con los maestros de sastrería, como costureras en el hogar y como dueñas de una máquina, es fundamental para comprender el acercamiento de estos sastres al oficio. La invisibilización de la labor de las mujeres, en especial el oficio de la costura,¹⁴⁸ se pone de manifiesto cuando los sastres manifiestan que los llevó a adoptar la sastrería como alternativa al agro, pues estos objetivan una serie de causales estructurales y materiales, y a su vez mencionan a sus madres, sin embargo estas no aparecen como un agente activo para ellos dentro de las causales que les impulsaron a integrarse al oficio. El rol de las madres como agentes que impulsan el aprendizaje del oficio es fundamental para entender los factores que impulsan a la formación, especialmente en los casos donde hay una ruptura ocupacional respecto a los padres. Esto queda evidenciado no solo en el caso esparzano, sino que fue una dinámica que se dio también entre los sastres capitalinos,¹⁴⁹ y que parece responder a marcos de ruptura ocupacional. Es importante repensar acerca de lo que significa una transmisión transgeneracional de un oficio, pues en este caso, aunque las madres no son las instructoras de sastrería, su papel como costureras es fundamental para

¹⁴⁶ Samper y Cerdas, 1999: 50-52.

¹⁴⁷ Samper y Cerdas, 1999: 52.

¹⁴⁸ Dobles Trejos, 1999: 65.

¹⁴⁹ Hernández, 1999: 95.

que se desarrolle un vínculo con el oficio, es decir, podría decirse que fungen como quienes realizan una herencia transgeneracional del oficio de forma implícita. No obstante, el papel de las madres como impulsoras para la toma de decisiones, en el marco familiar, es todo un tema a ser estudiado.

Retomando el caso de estos tres sastres, sus experiencias reflejan la sastrería como una alternativa al agro y las complejas posibilidades de acceder al estudio como mecanismo de movilidad social. Es decir, sus motivaciones se remitieron a la necesidad de encontrar una movilidad laboral, desarrollando una transgeneracionalidad del oficio, la reproducción del mismo que solo se da a través de una expectativa de rentabilidad. Esto significó una expectativa con base en la garantía que el costo de oportunidad de decantarse por tal oficio les generaría estabilidad en su presente y futuro. Así mismo, este aprendizaje funcionó como una herramienta para la vida, que garantizó independencia y subsistencia al aprendiz.¹⁵⁰

Existió un perfil de familia de tradición ocupacional campesina que no impuso el aprendizaje del oficio, sino que lo facilitó como una alternativa a un fenómeno de ruptura más amplio. De este perfil de familia, se desarrolló un sastre que se vinculó al oficio por un acercamiento desde su entorno familiar, y que motivado por la necesidad, encontró en este marco la capacidad de elección acerca de qué alternativa tomar. Es decir, en un contexto de transición a la vida adulta por parte de los hijos, las dificultades para el acceso a la educación secundaria, y en el marco material de pocas garantías acerca de la rentabilidad del oficio que hasta ese momento, los hijos han desarrollado dentro de sus familias, estas facilitaron la inserción al oficio. Estas facilidades fueron desde el vincularles con sastres instructores, hasta facilitarles herramientas para el desarrollo de la actividad.

Un sastre esparzano, quien aprendió el oficio a los 25 años, relaciona las razones de su inserción en el mundo de la sastrería como una alternativa ante labores más desgastantes, y una fuente de ingresos más lucrativa. El sastre señala:

“A mí a veces me preguntan, mirá vos qué haces tal y tal cosa. No yo aprendí a ser medio pantalonero, le digo yo, porque eso se llama la supervivencia. De asolearse y llevar lluvia y

¹⁵⁰ Samper y Cerdas, 1999: 51, 55, 56.

todas esas cosas a venir a ahí, era pues mucho mejor [...] tal vez el doble, el triple o quién sabe cuánto, cuánto más [sobre su ganancia como sastre respecto al trabajo de campo]”.¹⁵¹

El caso de este sastre rompe con los casos anteriores, pues su aprendizaje ocurrió en la vida adulta y alrededor de reflexiones más profundas acerca del trabajo y los costos de oportunidad, así como de las necesidades inmediatas. El peso de la familia no queda evidenciado de forma explícita, pues su decisión partió de una concepción individual y no impuesta o sugerida. Esto lleva a considerar la diferenciación entre motivantes y razones para tomar el oficio. En el caso de este sastre, las motivaciones y las razones se circunscriben a la necesidad de una garantía de subsistencia, en tanto en los casos de los tres sastres anteriores, hijos de familias campesinas, las motivantes se mantienen como una constante separada de las razones de acercamiento al oficio, pues a estos los motiva la necesidad de buscar alternativas al agro y la imposibilidad de estudiar, en tanto las razones que los acercan se subjetivizan alrededor de sus particularidades personales y familiares.

El siguiente sastre, hijo de campesinos y que aprendió el oficio a los 21 años, señala como motivante para aprender sastrería de acuerdo a lo siguiente:

“porque me interesaba [la sastrería], había salido del campo y ya estaba casado con mi primera esposa, y entonces ella se iba a trabajar a las escuelas y vivíamos aquí en el centro de Esparta y entonces para para dedicarme a al, a algo [...] es un sistema de incorporarse a la sociedad [...] simplemente por mística de trabajo, por ser hijo de una familia trabajadora para dedicarme a algo”.¹⁵²

La experiencia y motivantes de este sastre de Esparza, rompen con la tendencia de los testimonios señalados anteriormente, de haberse insertado en el oficio por necesidades materiales o una herencia desde la infancia, pero mantiene el vínculo con la visión del oficio como una alternativa al mundo del trabajo campesino. Las motivantes de este sastre apelaron a razones más abstractas como la ética laboral. De este modo, su independencia en la toma de decisiones es notable, al aprender el oficio en la edad adulta, sin la presión de la

¹⁵¹ Entrevista realizada a R.R.V., el 11 de junio de 2016.

¹⁵² Entrevista realizada a C.S.C., el 3 de junio de 2016.

familia a la hora de tomar decisiones y sin necesidades materiales inmediatas que lo impulsaran al aprendizaje de este oficio.

En el caso del siguiente sastre de Esparza, quien aprendió el oficio a los 15 años, su padre lo obligó a buscar un empleo. El haber desarrollado vínculos con conocidos en el mundo de los oficios artesanales le permitió asegurarse el aprendizaje de un oficio, reproduciendo esta transgeneracionalidad y permitiéndole de igual forma el desarrollo de estas herramientas para la vida, tal como indica el sastre:

“Sí, me dijo [su padre] ‘no, usted no puede seguir aquí de vago, usted o va a trabajar en alguna empresa o en algo o aprende un oficio pero yo no lo voy a tener aquí de vago’ [...] yo iba donde el amigo ese, era amigo mío, yo iba a la sastrería en la noche a conversar y vacilar, entonces yo le dije lo que me dijo mi tata y me dice que si quería aprender un oficio ‘ yo te enseño a sastre’”.¹⁵³

La experiencia de este sastre expone un caso muy particular, donde queda evidenciada nuevamente la separación en algunos casos entre motivaciones para aprender el oficio y razones que lo acercaron al mismo.

Con base en lo expuesto en el caso de los sastres provenientes de familias no artesanas, o campesinas, la construcción de un perfil familiar es más compleja, no solo por las dinámicas ajenas a la familia, proceso de ruptura y expulsión de población de un oficio agrario, sino por la independencia de los sastres, la edad a la que estos aprenden el oficio y el margen de decisión a la hora de tomar decisiones. Una característica general de estas familias es que no impusieron el aprendizaje del oficio, sino que lo ofrecieron como una alternativa de movilidad ocupacional ante un panorama adverso, esto cuando la familia ejerció influencia de peso sobre los individuos, pero estos conservaban un margen de maniobra.

Por otra parte, construir un perfil de los sastres hijos de familias campesinas alrededor de sus motivaciones es más complejo que en el caso de los sastres provenientes de herencias ocupacionales, pues sus motivaciones surgieron de necesidades materiales inmediatas y su racionalización partió de los condicionantes de estas necesidades, como la

¹⁵³ Entrevista realizada a R.V.U., el 26 de mayo de 2016.

realidad material o el difícil acceso a la educación secundaria. El aprendizaje en la adolescencia o los primeros años de juventud, se insertó en una etapa de transición hacia la adultez, donde la familia resolvió brindar herramientas para la vida, tales como máquinas o el pago de la instrucción en el oficio, a fin de garantizar la subsistencia de los hijos. Otro perfil de sastre es aquel que, en su temprana juventud, valoró el oficio como una alternativa eficaz para garantizar su subsistencia, y más atractiva en planos subjetivos como el desgaste físico, el confort o la ética laboral.

Conclusiones

Los sastres de los cantones de Esparza y Puntarenas se caracterizaron por provenir de dos tipos unidades ocupacional-familiares distintas. Para el caso de los sastres del cantón de Esparza predomina un origen familiar campesino, que en un contexto de rupturas les permite dar el salto a otra categoría y sector ocupacional. Por su parte los sastres del cantón de Puntarenas, en su mayoría, provienen de un origen de padres artesanos, desarrollando una continuidad ocupacional. El núcleo familiar originario de estos sastres les condicionó respecto a su realidad material, sin embargo no significó un elemento que determinase la vida del grupo familiar en su totalidad, ya que la sastrería apareció junto a otras labores ocupacionales, de categorías y sectores distintos, como una de las tantas ocupaciones elegidas por los hijos de estas familias artesanas y campesinas. De este modo, es posible afirmar que la sastrería funcionó como una alternativa dentro de un marco más amplio de ocupaciones que se presentaron a los hijos de familias campesinas y artesanas, en el marco de espacios y mercados, en los cantones de Esparza y Puntarenas durante la segunda mitad del siglo XX.

Respecto a las cónyuges e hijos de estos sastres, su familia en la vida adulta, los sastres se caracterizaron por desarrollar vínculos maritales con personas cercanas a sus zonas geográficas, lo que funciona de base para afirmar una baja movilidad espacial por parte de estos. Por otra parte, los sastres de Esparza y Puntarenas no tendieron a vincularse maritalmente con hijas de familias artesanas, ni con personas que ejercieran este oficio. Los hijos e hijas de estos sastres tampoco mostraron una receptibilidad a desarrollar una herencia ocupacional, sino que tendieron a dedicarse a las labores asalariadas y aprovechar las opciones de educación que se fueron ampliando dentro de estos cantones durante la

segunda mitad del siglo XX, esto permite afirmar que estos artesanos no pertenecieron a familias artesanas, ni crearon familias artesanas.

Los sastres provenientes de familias con padres, puntarenenses en su totalidad, no ejercieron actividades laborales previas a la sastrería o los oficios artesanales, sino que su primer vínculo con el mundo del trabajo se desarrolló por medio de este tipo de actividad. Asimismo, los sastres provenientes de estas familias tendieron a formarse como tales en la infancia, entre los 9 y los 13 años. Por su parte, los sastres provenientes de familias de origen campesino, en su mayoría esparzanos, sí realizaron en la totalidad de los casos vistos, otros oficios previos a la sastrería, desligados del mundo artesanal, siendo las labores agrícolas su primer contacto con el mundo del trabajo. Los sastres de ambos tipos de familias y de ambos cantones, tendieron en su mayoría a realizar labores paralelas a la sastrería, ya fueran temporales o permanentes, como respuesta a inquietudes o necesidades como bajas en la rentabilidad del oficio, o la búsqueda de garantías a futuro.

Fue posible identificar dos perfiles de sastres provenientes de familias artesanas. Dentro del primer perfil se encuentran sastres que aprendieron el oficio sin una motivación razonada, sino como parte de una imposición familiar, y que a su vez se pueden dividir entre aquellos que lo aprendieron por la presión familiar que buscaba heredarlo como garantía de subsistencia para el aprendiz, y aquellos donde la imposición respondió como respuesta inmediata a la búsqueda aprovechamiento de la fuerza de trabajo infantil, como colaboración a las labores del padre y mentor. El otro perfil de sastre que se logró determinar, es aquel cuyo aprendizaje se desarrolló como una motivación propia y razonada, comúnmente vinculada a una garantía de ingresos producto del trabajo de ese oficio específico.

En el caso de los sastres provenientes de familias campesinas, solo se consiguió visualizar un perfil definido, en tanto se encontraron muchas particularidades respecto al análisis de casos. Este perfil de sastre se caracterizó por haber aprendido el oficio entre los 15 y 20 años, motivado por la imposibilidad de mantenerse en el sistema educativo estatal y por necesidades económicas. Estos se vieron influenciados por sus familias, no en la decisión de tomar el oficio, sino que esta actuó como agente que les acercó o vinculó con el aprendizaje de este, en este aspecto las madres jugaron un papel fundamental como

transmisoras implícitas de una transmisión transgeneracional, al brindar máquinas, contactos y acercamientos con el oficio de la costura. Este perfil logra evidenciar la diferenciación entre motivaciones para aprender el oficio y razones que acercan al oficio, diferenciación que no es posible identificar en los sastres de familias con padres artesanos, dado que en estas familias el oficio es parte de lo cotidiano y está presente desde la infancia.

Capítulo III: El mundo de los sastres: socialización, producción y el pequeño taller ante la globalización

El capítulo expone distintas dinámicas del mundo de los sastres artesanales. Este se estructura alrededor del análisis de cuatro subcapítulos, relativos a: la dinámica social de los sastres, el funcionamiento de la producción del sastre, el mercado y la demanda del sastre, y la condición del oficio hacia el siglo XXI. El primer subcapítulo se construye alrededor del análisis de variables como el nivel de independencia respecto al capital por parte de los sastres, las relaciones entre sastres y la vida en el taller. El subcapítulo dos se analiza en función del proceso de producción del sastre y su tipo de producto. El subcapítulo tres se analiza con base en las variables mercado y demanda del sastre, globalización y tipos de clientes. El último subcapítulo parte de un análisis de las valoraciones subjetivas de los sastres acerca del oficio de cara al siglo XXI.

3.1 El pequeño taller: La dinámica social de los sastres esparzanos y puntarenenses

Los estudios acerca de los trabajadores en Costa Rica se remiten a la indagación de las dinámicas sociales y productivas de los artesanos, obreros y campesinos desde la segunda mitad del siglo XIX. Estos enfoques han dado un gran peso al proceso de formación de la clase obrera,¹⁵⁴ principalmente alrededor de los oficios urbanos, generando una sólida base para comprender el proceso de formación de clase en el Valle Central de Costa Rica. Ira Katznelson conceptualiza una clase social alrededor de cuatro niveles, para comprender su composición en las sociedades capitalistas. Estos niveles remiten a: la relación entre trabajadores y medios de producción, las condiciones sociales y económicas, que devienen del desarrollo capitalista condicionando un marco material para la formación de clase, la aparición de grupos sociales que comparten intereses y motivaciones en común, y por último, la organización de grupos sociales a través de instituciones de clase para conseguir objetivos de acuerdo a sus intereses de clase.¹⁵⁵

Guiada por estos cuatro niveles que conceptualizan la clase, y en un marco comparativo con distintas variables de análisis, la investigación visualiza la dinámica social de los

¹⁵⁴ Acuña Ortega, 1986.

¹⁵⁵ Katznelson y Zolberg, 1986: 13-30.

sastres esparzanos y puntarenenses. Esto es, identificar las dinámicas sociales del grupo ocupacional en cuestión, ubicado en un contexto espacial y temporal, y por ende material, distinto al del proceso de formación de la clase obrera en el Valle Central, caracterizando el nivel de dependencia o independencia de estos sastres respecto al capital, las relaciones entre los mismos y la tendencia a organizarse, como elementos explicativos para visualizar lo que posibilitó o denegó su integración a un proceso de formación de clase.

El primer elemento a considerar es la posición de los sastres respecto a su papel en el proceso productivo y su posesión o no de los medios de producción. El ser un sastre independiente puede estar sometido al menos a cuatro requisitos, según los casos vistos. Alrededor de estos cuatro requisitos, se analiza la situación de los sastres esparzanos y puntarenenses respecto a su independencia. Los requisitos para ser un sastre independiente son: Poseer una máquina, un espacio donde desarrollar la producción, una red de clientes y, quizás el más fundamental, conocer el proceso completo de producción, es decir trascender de operario a sastre. En esto se puede encontrar una distinción entre sastres y operarios, en que unos pueden mantener su independencia, dueños de pequeños talleres y su producción, y aquellos quienes se ven sometidos a vender su fuerza de trabajo a través del trabajo a destajo, dado que desconocen la totalidad del proceso productivo.

Respecto al primer requerimiento para aspirar a ser un sastre independiente, la posesión de una máquina, es importante conocer la forma en que los sastres la adquirieron. La importancia de las formas en que se adquieren las máquinas y la procedencia de estas es de poder evidenciar el margen de acción de los sujetos para aspirar a ser independientes y el peso de sus redes familiares o bien de sus ingresos.

Las redes familiares toman un papel fundamental en el margen de maniobra de los sastres en cuestión, dado que, en 7 de los 10 casos analizados, la máquina vino como una herencia o incentivo por parte de algún familiar, principalmente de la madre. Es decir, aunque la gran mayoría de los sastres esparzanos y puntarenenses se iniciaron como operarios de sastrería, su capacidad de independizarse devenía desde su formación, no quedando supeditados a conveniencia de quien les instruye como mano de obra en el taller, dado que su aprendizaje va ligado de forma paralela a la obtención de las herramientas que les garantizan esta independencia. En los restantes 4 casos, quienes compran su propia

máquina lo hacen bajo condición de trabajadores remunerados, a destajo, es decir, mediante las ganancias de su trabajo pueden cubrir el costo de esta herramienta y aspirar a la independencia de un taller y un patrón, además de generar mayores ingresos por cuenta propia.

El Cuadro 3.1 muestra cómo consiguieron estos sastres las máquinas con que laboraron en sus inicios, así como su situación laboral, operario o independiente, en el tiempo.

Cuadro 3.1

Medio por el que consiguen su primera máquina los sastres de Esparza y Puntarenas y situación laboral a través de los años

Forma en que adquiere su primera máquina	Inició como operario		Labora actualmente como operario	
	Sí	No	Sí	No
Comprada por el sastre	3			3
Herencia o regalo de algún familiar (padre/madre/suegro(a))	7		1	6

Fuente: Sánchez Espinoza, 2016.

El aprendizaje del proceso total de producción era otro elemento por dominar para los sastres que aspiraban a ser independientes. Los sastres esparzanos y puntarenenses contaron con la particularidad de haberse iniciado como operarios en la totalidad de los casos. Pese a esta condición, iniciarse como operarios y pasar sus primeros años como tales, estos sastres iniciaron un proceso de independencia. Los sastres formaron sus propios pequeños talleres, al punto que de estos, 9 se constituyeron como independientes y solamente 1 se mantuvo como operario hasta la actualidad. Este caso corresponde a un operario de sastrería que

aprendió solo una parte del proceso de producción. Esta situación puede inscribirse como una dinámica que parece común en algunos casos, que el maestro solo enseñe una parte del proceso productivo, a fin de garantizarse la mano de obra de su aprendiz convertido en operario.¹⁵⁶

Valverde, sastre esparzano que ha trabajado toda su vida como operario de sastrería, narra sus experiencias como operario, que dan cuenta de una situación de inestabilidad laboral y de suma dependencia de la demanda de mano de obra que pueda necesitar su patrono.

“yo trabajé con varios patrones. Sí el primer patrón fue Toño que me enseñó [el oficio] Sí después de este, diay un señor en Puntarenas me ofreció pagar más entonces [...] yo le cosía al señor ese en Puntarenas, y también le cosía a Toño porque ya el otro [aprendiz] se había ido y él agarraba unos contratos muy fuertes de FERTICA [...] ya yo me fui para donde un señor que se llama Carlos Soto que ahí tiene la sastrería y diay ahí estuve tamaño tiempo [...] Leti me ofreció trabajo que lo ayudará a él, entonces me fui para donde Leti y ahí estamos, cuando hay le hago, cuando no, no le hago”.¹⁵⁷

Pueden distinguirse dos particularidades entre los sastres esparzanos y puntarenenses independientes durante este periodo. Por un lado, una dinámica aprendiz-operario-sastre independiente y por otra parte una dinámica aprendiz-sastre de taller-sastre independiente. La variación se encuentra no solo en qué tipo de operarios son, sino también en el tiempo en que estos se desempeñaron como operarios. El Cuadro 3.2 expone como se distribuyeron los 9 sastres actualmente independientes, que se desempeñaron como operarios durante o posterior a su periodo de aprendizaje.

¹⁵⁶ Oliva Medina, 1985: 57.

¹⁵⁷ Entrevista realizada a R.V.U., el 26 de mayo de 2016.

Cuadro 3.2

Dinámica de desarrollo de los sastres esparzanos y puntarenenses desde su aprendizaje hasta su independencia

Tiempo que permanece como operario	Aprendiz-operario- sastre independiente		Aprendiz-sastre de taller- sastre independiente	
	E	P	E	P
Nunca				
1 año o menos	2			
2 años				
3-5 años	2	1		1
6-10 años		1		
11 o más años				2

Fuente: Sánchez Espinoza, 2017

*La letra E representa al cantón de Esparza, la letra P al de Puntarenas.

La información contenida en el Cuadro 3.2 permite observar la tendencia anteriormente señalada. El periodo de aprendizaje de un sastre podía ir desde los 2 meses hasta un año. No obstante, el estatus que diferencia a un aprendiz de un operario varía en función de su habilidad y velocidad de aprendizaje, haciendo que la transición fuese progresiva y no abrupta, y por tanto pudiera ser confuso determinar cuando acababa una etapa e iniciaba la siguiente. Quienes se consolidaron como sastres y fungieron como operarios de sastres independientes, 6 de 9, lo hicieron por periodos de tiempo que en la mayoría de los casos se encontraban entre los 3 y los 10 años.

Por otra parte, quienes se mantuvieron como operarios de taller lo hicieron por periodos mucho más extensos. No obstante, dos de estos son sastres puntarenenses, en tanto el tercer caso refiere a un sastre esparzano que laboró en talleres capitalinos antes de arribar al cantón. Es decir, los sastres esparzanos, en su inmensa mayoría, no desarrollaron una dinámica ligada a talleres de sastrería que contrataran operarios, esto puede verse en el censo de 1973, donde 20 sastres esparzanos eran independientes y 7 laboraban en fábricas,

o talleres. Por su parte, aunque 3 de los 5 sastres puntarenenses que laboran en la actualidad como independientes, fueron en algún momento operarios de taller, el censo de 1973 nos indica que la inmensa mayoría de los sastres de este cantón no se hallaban en los talleres, pues solo 6 de estos laboraban en talleres, en tanto 61 eran independientes.¹⁵⁸

Es posible abordar el tercer aspecto para aspirar a ser un sastre independiente, el poseer un espacio donde realizar el trabajo, un taller. La dinámica de la mayoría de los sastres esparzanos y puntarenenses fue la de ser operarios por un periodo no mayor a los 5 años, según el Cuadro 3.2 esta dinámica se presentó en 6 de 9 casos. En los 3 casos donde la etapa de operario del sastre superó los 5 años, corresponden a casos de la ciudad de Puntarenas, y esto se debe a una dinámica, que con base en la fuente oral, no se presentó en Esparza.

A continuación, se visualiza cuál era la dinámica de los medianos talleres de sastrería, para los 3 casos donde los sastres laboraron como operarios por un periodo mayor a 5 años. A.M.I., sastre puntarenense que laboró para talleres hasta la década de 1970, da cuenta de la magnitud de los talleres, hasta que año estuvo en ellos y las causas de su salida. “viera que habían sí había más de media docena de talleres [en el distrito de Puntarenas] más, porque tal vez habían dos, siempre los más fuertes, estos venden telas, ya son de buena clientela, otros pues son tallercitos, como es el caso mío ahora [...] bueno había, hubo una época en que, estos talleres teníamos, éramos tal vez ocho compañeros [...] ah eso ya fue, qué te diría, diay, fuepuchica, yo estuve aquí en el setenta y tres, en el setenta [año en que dejó el taller] [...] los talleres comienzan a, a quebrar”.¹⁵⁹

Con base en esta información, podemos decir que los talleres medianos de sastrería en Puntarenas fueron habituales hasta aproximadamente la década de 1970, lo cual explica el por qué en el censo de 1973 aparecen solamente 6 sastres en talleres en dicha ciudad. Es importante resaltar la dinámica de desproletarización e independización que experimentaron los sastres puntarenenses hacia la década de 1970. Esta dinámica, según el testimonio de este sastre, respondió a un patrón de transición del taller hacia el hogar, el motivo de este patrón la obligatoriedad del pago del seguro a trabajadores. Cuando los

¹⁵⁸ Instituto Nacional de Estadística y Censos. Censo Nacional de Población, 1973.

¹⁵⁹ Entrevista realizada a C.A.M.I., el 28 de mayo de 2016.

dueños de talleres medianos de sastrería, donde la dinámica de producción de los sastres operarios era a destajo, empezaron a verse presionados a pagar el seguro obligatorio, la respuesta de los dueños de taller fue enviar a sus trabajadores a realizar el trabajo a destajo en sus casas, desvinculándose así de una relación patronal formal y por ende del pago del seguro. Esto provocó un progresivo proceso de independización de los sastres del taller y de sus patronos, que se consolidó con el cierre de los talleres.

De los sastres esparzanos entrevistados, ninguno aseguró trabajar para algún taller, no obstante, según el censo de 1973 existen 7 sastres en talleres en el cantón de Esparza. Dado que ninguno de los sastres esparzanos consultados aseguró trabajar para algún taller, podemos especular acerca de por qué se consignan 7 sastres en talleres. Una dinámica común en los talleres, según los sastres, era el trabajo a domicilio, donde el dueño del taller daba los cortes a los operarios y estos en su casa armaban el producto. Esta hipótesis podría indicar el que a pesar de ser consignados en el censo como “sastres en talleres”, estos operarios trabajasen en su casa adscritos a algún taller, lo cual no daría cuenta del “taller” como un espacio físico, sino como una relación laboral entre un sastre y sus operarios. La otra posibilidad se perfilaría desde el aprendizaje del proceso completo de trabajo. Siendo esto así, se puede suponer que los operarios de taller, “sastres en talleres”, no manejaban el proceso completo de trabajo, lo cual al desaparecer los talleres los llevó a abandonar el oficio o a mantenerse como operarios de otros sastres independientes. Tanto la fuente censal, como la fuente oral, no dan evidencia suficiente para rechazar o afirmar tales hipótesis, por lo que el número mayor de sastres en talleres en Esparza que en Puntarenas para 1973 sería algo que las fuentes no alcanzan a explicar con claridad.

Lo cierto es que, hacia la década de 1970, tanto en Esparza como en Puntarenas, la dinámica de los talleres de sastrería sufrió una transformación hacia la desfragmentación y la consolidación de los pequeños talleres independientes de un solo sastre. La experiencia de A.M.I. da evidencia que, ante el agotamiento en la rentabilidad de los medianos talleres, los sastres que tenían una máquina y conocían por entero el proceso de confección de las prendas, pudieron dar el paso a independizarse.

El mismo A.M.I., que trabajó en un taller, relata la dinámica de dependencia respecto al capital del taller cuando era operario en el mismo y su interés por conseguir una máquina propia.

“trabajaba en el taller, ahí uno trabajaba y le daban, le daban la máquina. Pero ya después precisamente los patronos, para no tener al empleado ahí, le decían, como eso era llevarse uno el pantalón para la casa es la misma carambada, entonces uno se llevaba a su casa el pantalón, y entonces es donde uno vía “y no, voy a comprar una máquina” [...] trabajé siempre con, con, con la empresa verdad, con talleres, pero después me, me independicé porque ya los patronos, ya el taller no era igual que antes, ya las cosas van bajando”.¹⁶⁰

R.R.V., sastre esparzano da cuenta de su experiencia en el proceso de transición de ser operario de sastrería a ser sastre independiente.

“trabajé como quien dice, este... aprendiendo, afinándome un poco y cuando ya, más, calculé más o menos me tiré al agua y me puse la, la, la ratonera [la sastrería] de una vez [...] yo me compré, una, una maquinilla ahí... más o menos...eeh, una maquinilla vieja, en ese tiempo barata, que no me acuerdo ni a quién se la compré. Y con esa maquinilla, unas tijeras y pa, pa, pa, y ya está”.¹⁶¹

Las experiencias de estos dos sastres evidencian la que pudo ser la dinámica habitual de los sastres en su transición de operarios a independientes. Esta dinámica se caracterizó por la poca dependencia a necesitar considerables flujos de capital económico o bienes de capital y la preponderancia del capital cultural, el conocimiento del proceso completo de fabricación de las prendas. Las lógicas de producción mercantil simple, sumamente dependientes de la mano de obra, no diferenciaban entre la producción en un taller mediano o uno de un sastre independiente, esta limitada tecnologización de la producción y alta dependencia del trabajo artesano, brindó el marco para una independencia de los sastres con los talleres medianos.

No obstante, hay un tercer elemento que es característico en estos sastres y fundamental, las redes de clientes, como una forma de capital social, y que se construyeron

¹⁶⁰ Entrevista realizada a C.A.M.I., el 2 de diciembre 2017.

¹⁶¹ Entrevista realizada a R.R.V., el día 11 de junio de 2016.

en su periodo como aprendices-operarios. A.M.I. narra cómo se formó su clientela en sus inicios como sastre independiente.

“la verdad es que tuve la suerte, puedo decirlo así, que este yo quedé con buena clientela. Inclusive cuando yo me vine para acá [su taller en su casa], yo me traje a mis clientes de Puntarenas [...] El Roble cuando ya se fue formando, casi que me quedé con los clientes de El Roble”.¹⁶²

El poseer una máquina, conocer el proceso completo de producción y haber establecido redes de clientes, fueron los elementos fundamentales para brindar independencia a los sastres respecto a sus antiguos patronos. El papel del taller es importante para analizar la relación entre trabajador y los medios de producción, como una variable analítica dentro de la dinámica social de los sastres. El testimonio de Morales, sastre que fue aprendiz de su tío, quien laboraba para un taller, y cuya dinámica reprodujo, sirve para visualizar el funcionamiento y características de estos talleres de sastrería.

“los talleres era, se componían de varios, de, de, de varios empleado en sastrería [...] El patrón el sastre que manejaba el negocio, y los colegas que eran los sastres [...] él cortaba para pasarse, el operario armaba nada más [...] éramos tal vez ocho compañeros [...] trabajando para, sí, el dueño del taller [...] cada uno con su pantalón, hacerlo pues, a uno se lo ponían y hacerlo”.¹⁶³

La experiencia de este sastre puntarenense nos hace considerar que el proceso de producción de ropa en los pequeños talleres de sastrería no estaba revestido por una marcada división del trabajo, buscando una especialización en la confección por partes de un producto final, sino que los sastres que laboraban en estos talleres realizaban casi la totalidad del proceso productivo, a excepción del corte de la tela. No obstante, se caracterizó por la jerarquización del trabajo, el patrón era quien hacía los cortes, que podía ser menos marcada en talleres pequeños que en talleres grandes,¹⁶⁴ como en este caso. El corte de la tela revestía la parte inicial del proceso de producción, por lo que su conocimiento y manejo era fundamental para aspirar a la independencia. El que el dueño

¹⁶² Entrevista realizada a C.A.M.I., el 28 de mayo de 2016.

¹⁶³ Entrevista realizada a C.A.M.I., el 28 de mayo de 2016.

¹⁶⁴ Oliva Medina, 1985: 53.

del taller fuera quien hiciera el corte, está revestido de una lógica de poder sobre la producción y su ritmo.

Sin embargo, tales talleres no lograron desarrollar una dinámica de explotación capitalista, donde se demarcara de forma clara una contradicción capital-trabajo, con el peso suficiente para el desarrollo proceso de acumulación desigual, ni de una proletarización marcada de los artesanos que en ellos laboraban. Esto en parte porque los sastres-operarios contaban con el conocimiento completo del proceso productivo y el peso de la tecnología no era un factor diferenciador entre la producción de un taller y un sastre independiente. La producción del taller y del sastre independiente era artesanal, dotando de autonomía a los sastres con más años de trayectoria que podrían haber desarrollado redes de clientes y generado capital para independizarse. No fue así para los sastres o aprendices jóvenes que sí se podían encontrar en una situación de dependencia respecto al capital, tanto económico, cultural y social, que se podía encontrar en el taller.

Estos sastres que laboraban en talleres, en una coyuntura de desaparición de los mismos durante la década de 1970, entraron en una dinámica de independencia respecto al taller. Los sastres esparzanos y puntarenenses, visto esto, se caracterizan por una dinámica, respecto a su posición en las relaciones sociales de producción, de artesanos independientes. Dado este carácter de artesanos independientes, un proceso de descomposición o diferenciación de clase a causa de relaciones capitalistas es, en el caso puntarenense leve, y podría decirse nulo para el caso esparzano. En síntesis, la producción mercantil simple, el trabajo de estos sastres, encontró las condiciones materiales idóneas para su desarrollo en los cantones de Esparza y Puntarenas, sin dinamizarse de forma tal que pudiera permitir un marcado desarrollo o profundización de las relaciones de producción capitalista.

Estas particularidades respecto a la relación social de producción, en el inicio y desarrollo de los sastres independientes de Esparza y Puntarenas, da muestra de una muy limitada dependencia al capital económico en estos sastres. El poseer las herramientas, el conocimiento del proceso completo de trabajo, el espacio para el desarrollo de la actividad productiva y las redes de clientes, permitieron que el margen de acción de estos sastres fuese muy amplio en relación con los dueños de talleres. De esta manera, podemos afirmar

el que la dinámica social de los sastres, en función de las relaciones sociales de producción, fue la de pequeños productores artesanales independientes,¹⁶⁵ sin grandes inversiones de capital económico en su actividad productiva y con un gran margen de acción respecto al capital económico de los dueños de medianos talleres, así como con redes de clientes consolidadas.

No obstante, ¿qué hacía que el sastre quisiera independizarse del taller o de ser un operario? Morales expone las razones por las cuales algunos sastres preferían no brindar sus servicios al taller y laborar de forma independiente.

“...a veces es que, me parece a mí que era porque, me imagino yo que porque trabajaba libremente, eso por un lado, y tal vez que no le gustaba tener patrón o que lo mandaran [...] porque en este oficio era eh, el, el, los dueños de un taller eran muy exigentes”.¹⁶⁶

Una mentalidad individualista, o de producción independiente, se visualiza en los motivos de Morales. La preponderancia de la dinámica individualista, sobre el trabajo cooperativo y la asociación gremial, es algo común dentro de los artesanos hacia fines del siglo XX,¹⁶⁷ algo evidenciado en los sastres de Esparza y Puntarenas desde 1970. Sin embargo, la interrogante de por qué algunos sastres se mantuvieron ligados al taller podría estar vinculada a otros elementos. Uno de estos elementos pudo ser la red de clientes, lo que garantizaba la demanda de su trabajo, es decir, un flujo de ingresos que se veían garantizados en el taller. Esta afirmación podría encontrar sentido si se toma en consideración que la edad promedio de los sastres que se mantienen en talleres es de 12,25 años, al aprender el oficio. Es decir, su margen de independencia está limitado no solo por estar iniciándose en el oficio y no haber desarrollado una red de clientes, sino por su limitada acumulación de capital para cubrir el costo de ser un sastre independiente (comprar máquina, alquiler de local, entre otros). Siendo así, las redes de comercio, o clientela, y la tenencia de bienes de capital fueron fundamentales para un ascenso a la

¹⁶⁵ Zdatny, Steven, 1984: 417.

¹⁶⁶ Entrevista realizada a C.A.M.I., el 28 de mayo de 2016.

¹⁶⁷ Wherry, Frederick, 2008: 100-101.

categoría de sastre independiente, tal como queda evidenciado en el caso del sastre Harold Nichols.¹⁶⁸

La relación entre los sastres, como parte de su dinámica social, se halló condicionada por elementos particulares de cada cantón. La relación entre los distintos sastres se remitió a un espacio geográfico muy específico. Los sastres del cantón de Esparza no mantuvieron vínculos con los sastres puntarenenses, ni los puntarenenses mantuvieron relación con sus colegas esparzanos. Precisamente esta condicionante geográfica puede hacer que la relación de los sastres no trascienda las barreras distritales, mucho menos las cantonales. Las imágenes 3.1 y 3.2 muestran el perímetro donde se desarrollan las actividades de los sastres esparzanos y puntarenenses, siendo los puntos rojos la ubicación de cada sastre.

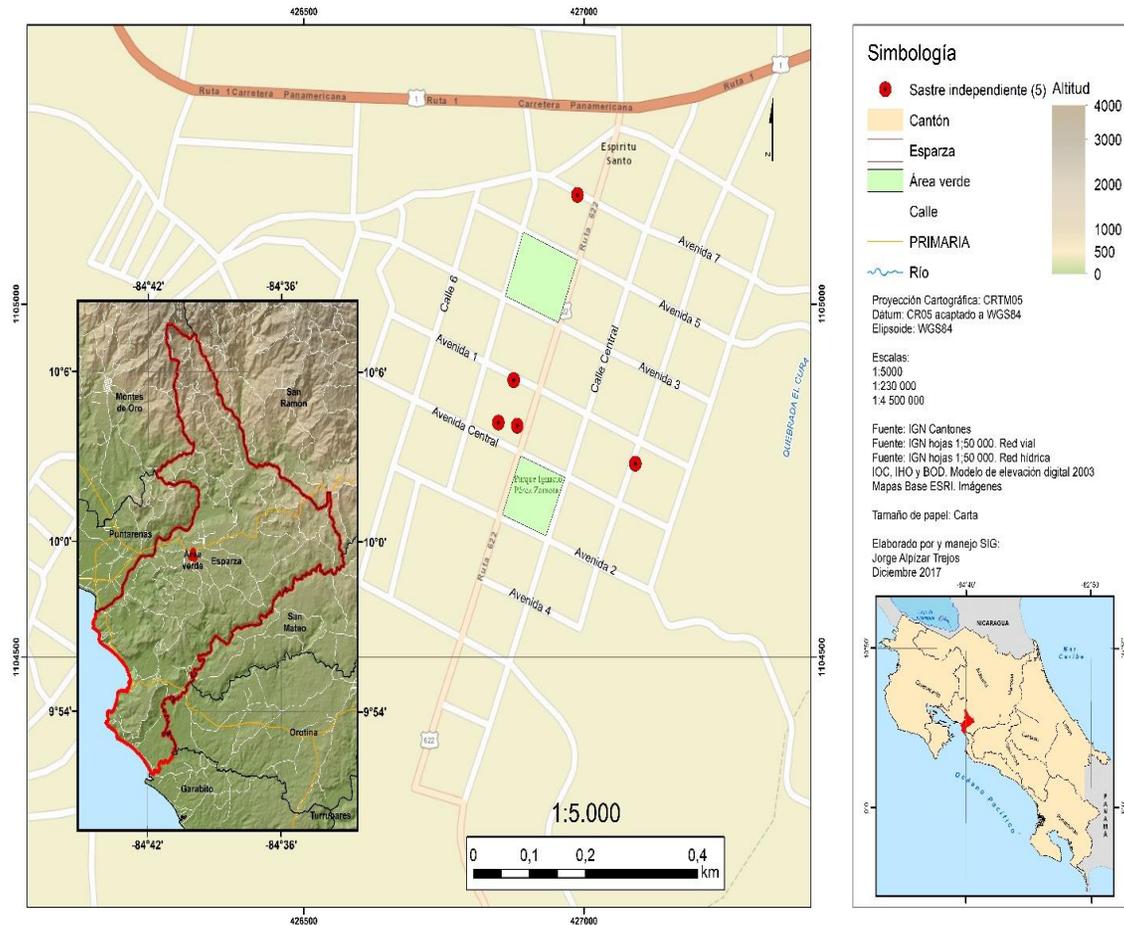
Tal como muestra la Imagen 3.1, los sastres esparzanos se encuentran ubicados alrededor de la zona central del distrito Espíritu Santo en Esparza, siendo esta la zona más urbana y comercial del cantón. Su perímetro está definido alrededor de 1 kilómetro de distancia, siendo la cercana ubicación entre los sastres un elemento que pudo haber permitido el desarrollo de relaciones de solidaridad y colaboración.

¹⁶⁸ Molina, 2008: 150.

Imagen 3.1

Perímetro donde se ubican los sastres del Cantón de Esparza

Ubicación de los talleres de sastres independientes, Esparza, 2017

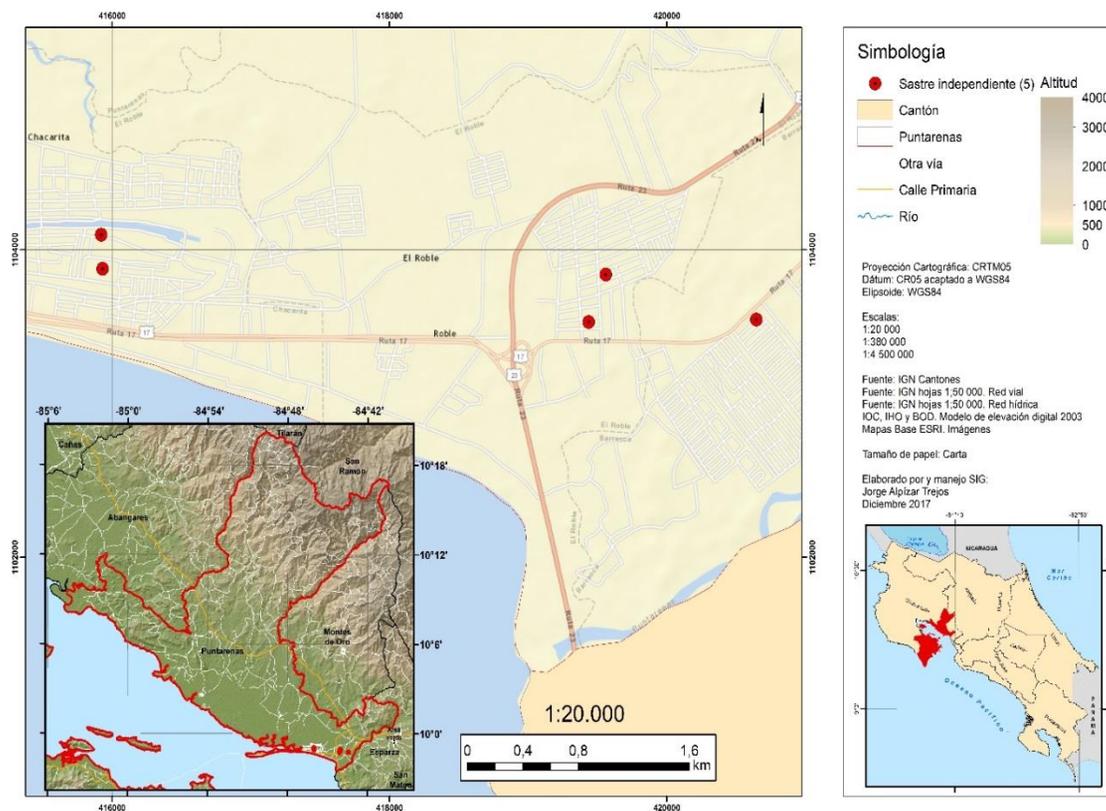


Elaborado por: Alpizar Trejos, Jorge, 2017.

Imagen 3.2

Perímetro donde se ubican los sastres del cantón de Puntarenas

Ubicación de los talleres de sastres independientes, Puntarenas, 2017



Elaborado por: Alpizar Trejos, Jorge, 2017.

La cercanía reflejada entre los sastres esparzanos no es algo que se pueda notar para el caso puntarenense, con base en la Imagen 3.2. Los sastres puntarenenses, localizados se ubican en un radio mucho más amplio, de unos 6 kilómetros, y fuera de la zona central de Puntarenas, haciendo que la posibilidad de desarrollar redes, dado el carácter independiente de su producción, sea mucho más limitada que en el caso esparzano. Ruíz, sastre puntarenense, evidencia la particularidad de su relación con otro sastre. Dada la amplitud del espacio respecto a otros sastres, Ruíz se refiere a su más próximo colega geográficamente, García.

“diay, de amistad nada más [su relación con otro sastre] consultar y a ver, a veces, “qué precios estás cobrando”, o a ver cómo está el precio de telas [...] a veces, él a veces ha venido que necesita alguna tela para completar algo...”.¹⁶⁹

El testimonio de Castrillo, sastre esparzano, es un excelente referente para comprender cómo son las dinámicas en la relación de los sastres con otros sastres o artesanos del cantón. Castrillo indica:

“ahorita, ahorita, con los sastres que habemos [Sic], yo creo que todos nos llevamos bien, que si yo necesito de uno, de, quizás que voy le, le, y si él lo tiene me lo, me lo presta [algún producto que necesite] y sino pues, aquí también llegan y ‘mirá que no tenés un pedacito de este color’ algo, alguna cosa... búscalo ahí...”.¹⁷⁰

Lo que muestran los testimonios de Castrillo y Ruíz es que la relación de los sastres de Esparza y Puntarenas se dimensiona en un círculo de camaradería y solidaridad. La configuración de una estructura gremial no se desarrolla en ninguno de los casos, donde los sastres se hallan más bien dispersos en el espacio y sus relaciones no trascienden de los vínculos de una camaradería, esto a pesar de las redes de solidaridad al prestarse las materias necesarias en caso de una urgencia. Estas particularidades remiten al cómo se caracterizaron muchos productores artesanales durante el siglo XX, como sujetos con una mentalidad individualista¹⁷¹ y sin movilidad organizativa.¹⁷² Es decir, las lógicas productivas y los condicionantes geográficos permearon en el desarrollo de una consciencia individualista que redujo los espacios e intereses de interacción, impidiendo el desarrollo de una estructura o lógica gremial. Esta particularidad podría explicar, dentro de una multiplicidad de factores culturales, el por qué estos sastres tuvieron patrones de comportamiento sociodemográfico muy similares al del grueso de la población de estos cantones y no se distinguieron como grupo respecto a población en general, como se expuso en el capítulo I.

Esta disgregada dinámica relacional entre los sastres, impactó también en las posibilidades organizativas y el desarrollo de instituciones de clase. Muestra de esto es que

¹⁶⁹ Entrevista realizada a J.R.R., el 17 de mayo de 2016.

¹⁷⁰ Entrevista realizada a A.C.S., el 16 de mayo de 2016.

¹⁷¹ Barquero, José, 1959: 295.

¹⁷² Barquero, 1959: 303

de los 10 sastres, solo 2 señalaron haber estado vinculados a una cooperativa, mediante planes de ahorro, siendo esta de carácter local y con una orientación hacia diversas actividades productivas. Sumado a esto, ninguno de los sastres se ligó a un sindicato, y su participación política es poco significativa, más allá de orientaciones partidarias y ocupar puestos en algún Consejo de Distrito como representante de partidos políticos de corte tradicional. Sin embargo, sobresale el caso de un sastre esparzano que fungió como soldado del Unión Cívico-revolucionaria de Fran Marcia Jiménez en el año 1955 ante el intento de ingreso de Rafael Calderón Guardia por la frontera norte. No obstante, fue su única actividad política.

Respecto a la búsqueda de apoyo financiero, algunos de estos sastres han encontrado en la banca pública un medio a través del cual inyectar capital a sus talleres, ya sea para la compra de herramientas o materias primas. Orellana, sastre puntarenense, detalla algunas características del crédito con el que ha trabajado.

“Si, he sacado prestamillos en el banco, pa comprar materiales [...] En el Nacional [el banco] Son muy cómodas [las facilidades] Como, sí, como pequeño empresario [el tipo de préstamo] al 9% [los intereses] material para para, sastrería [...] Zíper, todo, todo, hilos, todo lo que se ocupa [en qué se invierte el préstamo]”.¹⁷³

De acuerdo con lo expuesto, la dinámica social de los sastres esparzanos y puntarenenses se caracterizó por una inexistente orientación organizacional como grupo, sin militancia política y la búsqueda de la mejora de su situación a través del crédito de la banca pública para sus talleres, en algunos casos. En síntesis, los sastres esparzanos y puntarenenses de la segunda mitad del siglo XX y la primera década del XXI, no desarrollaron una identidad gremial, la formación de una consciencia de clase, ni un acercamiento o participación en la vida política de carácter significativo. Por su parte, estos tendieron a mantener su independencia y una actitud individual en cuanto a su producción, desarrollando vínculos de camaradería y redes de solidaridad ante situaciones muy puntuales.

¹⁷³ Entrevista realizada a R.O.C., el 30 de mayo de 2016.

Las razones de esta dinámica social, con un carácter individualista, se podrían remitir a las relaciones sociales de producción en que se hallan insertos estos sastres. De esta manera, el desarrollo de un artesanado independiente respecto al capital, así como una demanda estable o suficiente para garantizar rentabilidad, aunados una proletarización leve y decreciente de los sastres independientes, ya fuera por la imposibilidad de desarrollar un proceso de acumulación o una marcada diferenciación a través de los talleres, hicieron que la consciencia individualista y pequeño burguesa, característica de los pequeños productores artesanales,¹⁷⁴ fuera la que imperase en la dinámica social de estos sastres. Dado esto, un proceso de formación de clase no fue viable, puesto que las relaciones sociales de producción y los condicionantes sociales y económicos, no se transformaron para dar pie a relaciones antagónicas de clase, condicionando también la formación de consciencia gremial o de clase, visualización de intereses en común, y por ende la formación de instituciones de clase. En síntesis, estos artesanos no se concibieron a sí mismos como un grupo particular, ni gremialmente, ni como clase social.

Es decir, los sastres esparzanos y puntarenenses nunca se vieron sometidos a una marcada relación de explotación en la que sus formas de vida se vieran afectadas por las dinámicas socio productivas en que se hallaban insertos. Este nivel de independencia y el marco material en que se desarrollan sus vidas y actividades productivas son, en parte, una variable explicativa del por qué no se desarrollaron dinámicas sociales más complejizadas entre estos, como una organización gremial, instituciones sindicales, cooperativas o una clara militancia política durante el periodo en estudio.

Partiendo de las relaciones sociales evidenciadas entre los sastres independientes y su papel en las relaciones sociales de producción, pequeños propietarios de taller, a continuación se expone la relación con operarios o subalternos de sus talleres. La contratación de operarios de sastrería, permanentes o temporales, por parte de los sastres esparzanos y puntarenenses queda visualizada en el Cuadro 3.3.

¹⁷⁴ Baranger, 1980: 1623.

Cuadro 3.3

Contratación de operarios de sastrería y operarios trabajando en la actualidad para los sastres de Esparza y Puntarenas

	Ha contratado operarios		Trabaja actualmente con operarios
	Temporales	Permanentes	
Sí	4		1
No	5	9	8

Fuente: Sánchez Espinoza, 2016.

El Cuadro 3.3 da cuenta de una tendencia nula a la contratación de operarios de forma permanente por parte de los sastres independientes de Esparza y Puntarenas, y a una poco significativa contratación de operarios en la actualidad. Esta contratación de operarios de forma temporal respondió a una dinámica en función con el calendario del sastre. Esta no es una dinámica que responda a todos los casos, pues en 5 de los 9 casos de sastres independientes no han contratado nunca a un operario, siendo los puntarenenses en 4 de estos 5 casos, quienes hayan mantenido una menor tendencia a la contratación. Por otra parte, la contratación temporal de operarios podría enmarcarse también en contextos de una producción extraordinaria, como la que sucede ante contratos de producción en masa de prendas de vestir.

Soto, sastre esparzano, brinda algunas particularidades de estos contratos, y cómo funcionaba el trabajo de los operarios en este contexto.

“en ese tiempo nosotros teníamos contratos con uniformes con FERTICA, con Montecillos, y entonces necesitábamos eh, tener varios operarios, entonces había comprar mucho material, y todo eso [...] en la noche tenía que cortar y dejar listo para que los operarios trabajaran a buena mañana”.¹⁷⁵

Ruíz, sastre puntarenense, la cantidad de operarios que contrataba, el para qué los buscaba y en qué contexto los buscaba.

¹⁷⁵ Entrevista realizada a C.S.C., el 3 de junio de 2016.

“sí, tuve, que, este muchacho que le estuve dando Ra, Ramón, estuvo trabajando un poco más o menos unos dos meses, después tuve a, otro paisa, y así ...unas muchachas ahí que me hacían camisas, esas las trabajan en la casa ellas, las camisas [...] cuando venían los contratos grandes [periodo en que contrataba los operarios]”.¹⁷⁶

Lo expuesto por Soto y Ruíz muestra que la contratación de operarios por parte de los sastres esparzanos fue más una cuestión que respondía a situaciones muy particulares que a una dinámica común a la demanda de mercado en general de estos cantones. El periodo de contratación de esta mano de obra era relativo a la duración de la producción de lo solicitado por el contrato de las distintas empresas, contratos que podían suponer la producción de hasta cuatrocientos pantalones en periodos de tres meses. No obstante, más allá de estos contratos, y salvo en 1 de 9 casos, la tendencia de los sastres esparzanos y puntarenenses fue la producción individual en sus pequeños talleres. Además de esto, el número de operarios era reducido, ya que estos no pasaban de ser dos por temporada. Soto además expone las particularidades de estos operarios.

“primero yo era maestro y después eran trabajadores míos [...] pero ocasionales [...] eran muchachos del, del campo, campesinos que aprendían el oficio [...] éramos camaradas prácticamente no había como, como, como...como un mandato, no... sino simplemente ya una vez que aprendían el oficio yo les daba consejos nada más”.¹⁷⁷

Castrillo expone cómo es su relación con su operario, Valverde, quien actualmente tiene 69 años.

“como jefe, muy, demasiado bueno porque la verdad es que fuimos, todo el tiempo nos, nos llevamos muy bien, sí, tanto como, como con uno, con Pandilla, que bueno así le decimos, Pandilla [...] totalmente él, él me ve a mí como si yo fuera el patrón de él”.¹⁷⁸

La relación entre sastres dueños de taller y operarios queda reflejada como una de camaradería, sin una concepción antagónica entre patrono y operario, pero con una división de roles bien establecida. La condición de empleado temporal pudo ser un elemento que flexibilizara las relaciones obrero-patronales. Al hallarse la contratación en un periodo

¹⁷⁶ Entrevista realizada a J.R.R, el 17 de mayo de 2016.

¹⁷⁷ Entrevista realizada a C.S.C., el 16 de octubre de 2017.

¹⁷⁸ Entrevista realizada a A.C.S., el 28 de septiembre de 2017.

extraordinario de alta demanda, el operario y el patrono entraban en una relación mutualista para llevar a cabo la tarea. Esta relación estaba marcada claramente por una cuestión de poder, el patrono dueño del contrato establecía la contratación, a lo cual debía amoldarse el operario. El vínculo de esta relación es el pago por el trabajo, evidentemente con el capital manejado por el patrono y generado como producto del contrato de trabajo con la empresa o clientes particulares. Independientemente de la magnitud de la demanda y el precio de la prenda a confeccionar, el pago recibido por el operario era a destajo.

Soto, sastre esparzano, explica cómo se hacía el pago a un operario y el monto recibido.

“se valoraba la hechura que yo cobraba en el taller en cinco mil, siete mil colones, se le daba al operario dos mil quinientos [...] cuando ya las hechuras se pusieron más caras, yo llegué a pagar por operario [...] yo le pagaba cuatro mil colones, por pantalón, yo cobraba, yo cobraba, yo cobraba a once, eh diez, once, por la hechura y le pagaba cuatro mil a él por pantalón”.¹⁷⁹

Por su parte, Morales relata su experiencia como operario de taller de sastrería en Puntarenas, y el porcentaje que recibía por su trabajo.

“si cobraban, si cobraban quinientos colones, entonces al taller le daban, eh al taller, sí al taller que agarraba una parte y el operario la otra parte [...] diay, te digo que casi era mitad y mitad [respecto al pago por obra]”.¹⁸⁰

Según la información de Soto, el pago a un operario de sastrería podía corresponder a una tercera parte del costo de la hechura de la prenda y siempre se pagaba por obra confeccionada, lo que podía hacer variable el nivel de ingreso de los operarios. Con esto se puede estimar que, si por semana un taller independiente con un operario realizaba diez confecciones por un valor de 10 mil colones cada una, el operario tendría un ingreso de alrededor de 40 mil colones semanales, en tanto el dueño del taller de unos 60 mil colones. Según Morales este porcentaje podía ascender hasta la mitad del coste total de la hechura.

¹⁷⁹ Entrevista realizada a C.S.C., el 3 de junio de 2016.

¹⁸⁰ Entrevista realizada a C.A.M.I., el 28 de mayo de 2016.

Esto nos lleva a considerar que el pago por pieza terminada podía llegar a estar entre un 30 y un 50 por ciento del valor final del producto.

Morales indica acerca de los operarios de los talleres puntarenenses sus edades y lugares de residencia. “bueno éramos veinte, veinti resto de años [...] todos éramos de Puntarenas, porteños”.¹⁸¹

Por su parte, Soto expresa los grupos de edad y el origen de sus operarios en el cantón de Esparza.

“siempre uno, lo más dos todos muchachos jóvenes [...] entre, entre, entre, veinte y, y, y treinta años, nunca tuve operario viejo [...] San Juan chiquito, eh, ese muchacho que vino de Upala, tuve otro muchacho de, de Miramar”.¹⁸²

Castrillo indica la situación respecto a los operarios en la actualidad, información que da evidencias de su grupo etario: “no hay eh, operarios [E: afirmación], y los que hay, eh, prácticamente, diay son pocos y ya estamos caducando, como dicen, estamos muy viejos”.¹⁸³

De acuerdo con la información de los sastres, se puede afirmar que los operarios de sastrería se constituían como personas jóvenes, menores de 30 años, y residentes en zonas cercanas a los talleres donde trabajaban. Posteriormente, hacia la primera década del siglo XXI, y con el envejecimiento y reducción de los sastres, los operarios han mermado y se constituyen como personas adultas, como Valverde de 69 años, y que se dedicaron a ser operarios durante toda su vida como sastres.

Como elemento de cierre de esta sección del capítulo, nos centraremos en la caracterización del taller del sastre independiente. El Cuadro 3.4 permite visualizar el espacio donde desarrollan estos sastres sus actividades productivas.

¹⁸¹ Entrevista realizada a C.A.M.I., el 2 de diciembre de 2017.

¹⁸² Entrevista realizada a C.S.C., el 16 de octubre de 2017.

¹⁸³ Entrevista realizada a A.C.S., el 28 de septiembre de 2017.

Cuadro 3.4

Espacio donde se ubica el taller de los sastres de Esparza y Puntarenas

	Taller en casa	Taller fuera de casa	
		Local propio	Local alquilado
Esparza	1		3
Puntarenas	5		

Fuente: Sánchez Espinoza, 2016.

Como lo indica el Cuadro 3.4, los sastres esparzanos con taller no se caracterizaron por ser sastres domiciliarios, algo que rompe con la dinámica de los sastres independientes,¹⁸⁴ siendo un fenómeno que se explica por el contexto espacial de estos sastres. El cantón de Esparza mantiene un carácter rural, siendo la zona central del distrito Espíritu Santo el espacio por excelencia para el comercio. Aquí se ubica la cabecera del cantón. Los sastres esparzanos se han visto en la necesidad de situarse dentro de este perímetro comercial para el establecimiento de sus talleres y la comercialización de su producto, teniendo para ello que alquilar locales donde poder instalar sus talleres. El costo de alquiler para los locales de los sastres puede situarse entre los 50000 y 100000 colones mensuales.¹⁸⁵ Siguiendo la información vista en la Imagen 3.1, se puede encontrar que el perímetro en que se encuentran estos sastres responde al que se encuentra en los alrededores del Parque Pérez, parque central del cantón, y el Mercado Municipal. Por otra parte, los sastres puntarenenses han desarrollado una dinámica de sastre domiciliario, en algunos casos a partir de la ruptura de su vida como operarios en talleres medianos de sastrería. Esta dinámica domiciliar ha hecho que su rango de dispersión sea más amplio y no se concentren alrededor de un perímetro comercial definido, algo que ha sido desarrollado como producto de la gran cantidad de población residente en los distritos en que se encuentran los sastres (Chacarita, El Roble, Barranca).

La producción de los sastres esparzanos y puntarenenses de la segunda mitad del siglo XX, estuvo caracterizada por ser la continuidad de una dinámica de producción a

¹⁸⁴ Hernández, 1999: 88.

¹⁸⁵ Información obtenida de los sastres a través de comunicación personal.

pequeña escala, que se remonta a la segunda mitad del siglo XIX, y que se caracterizó por ser una producción en pequeños talleres o manufacturas.¹⁸⁶ En este aspecto es importante hacer una diferenciación entre un pequeño taller, un taller mediano y un taller grande, algo que se puede relativizar en función del mercado y espacio del que se habla. Para el caso esparzano y puntarenense, el pequeño taller iba desde el sastre independiente, que contrata algunos operarios en periodos de alta demanda, que no superarían los 3 operarios. El taller mediano que podía tener entre 4 y 8 operarios fijos, en este caso los talleres de sastrería puntarenenses hasta la década de 1970. Y por último, los talleres grandes, que en este caso contarían con más de 8 operarios fijos, algo que no aparece para el caso puntarenense o esparzano, según la fuente oral, en este periodo, y que la base censal tampoco muestra.

Morales, sastre puntarenense que laboró como operario en talleres de sastrería, medianos, relata de forma breve cómo era el espacio en que se desarrollaba la actividad y el nivel tecnológico dentro del taller.

“una salita donde estábamos unos cuantos operarios, y siempre el maestro en su mesa de cortar [...] en ese entonces no había el motor, era puro pedal [...] yo fui muy rápido, yo cuando me ponía, verdad, que me ponía si yo quería yo hacía un pantalón en tres horas y media, cosa que es cinco horas.”¹⁸⁷

En contraste con la información de Morales sobre los talleres medianos, taller del sastre independiente, invariablemente de si este es domiciliar o alquila un espacio, se caracterizó por ser un espacio reducido, no mayor a 9 m². Presenta una mesa para trabajar, una o dos máquinas, por lo general una común y otra tipo overlock, un mueble o estantería donde se colocan los hilos e instrumentos de trabajo y una barra donde se cuelgan telas a vista del cliente que el sastre ofrece para la confección de prendas.

¹⁸⁶ Acuña Ortega, 1992: 2.

¹⁸⁷ Entrevista realizada a C.A.M.I., el 28 de mayo de 2016.

Imagen 3.3

Barra donde se cuelgan las telas disponibles para clientes



Fuente: Sánchez Espinoza, 2017.

Imagen 3.4

Mueble donde se colocan hilos y catálogos de telas para encargo



Fuente: Sánchez Espinoza, 2017.

Los talleres de los sastres esparzanos y puntarenenses no presentan una decoración elaborada. La decoración del taller con cuadros es lo más común, sin embargo, no superan los tres cuadros por taller y en algunos casos no hay cuadros. Los motivos de los cuadros pueden ser diversos, sin encontrar una predominancia de algún motivo. La decoración con motivos religiosos no se aparece en los talleres, ni las referencias a partidos políticos (banderas, stickers, fotografías), sino que los motivos apolíticos y seculares predominan. La reducida cantidad de elementos decorativos en el taller puede estar ligado al reducido espacio en que se encuentran el sastre y sus elementos de trabajo (mesas, muebles, máquinas, otros), haciendo que el aprovechamiento del espacio busque ser maximizado.

Imagen 3.5

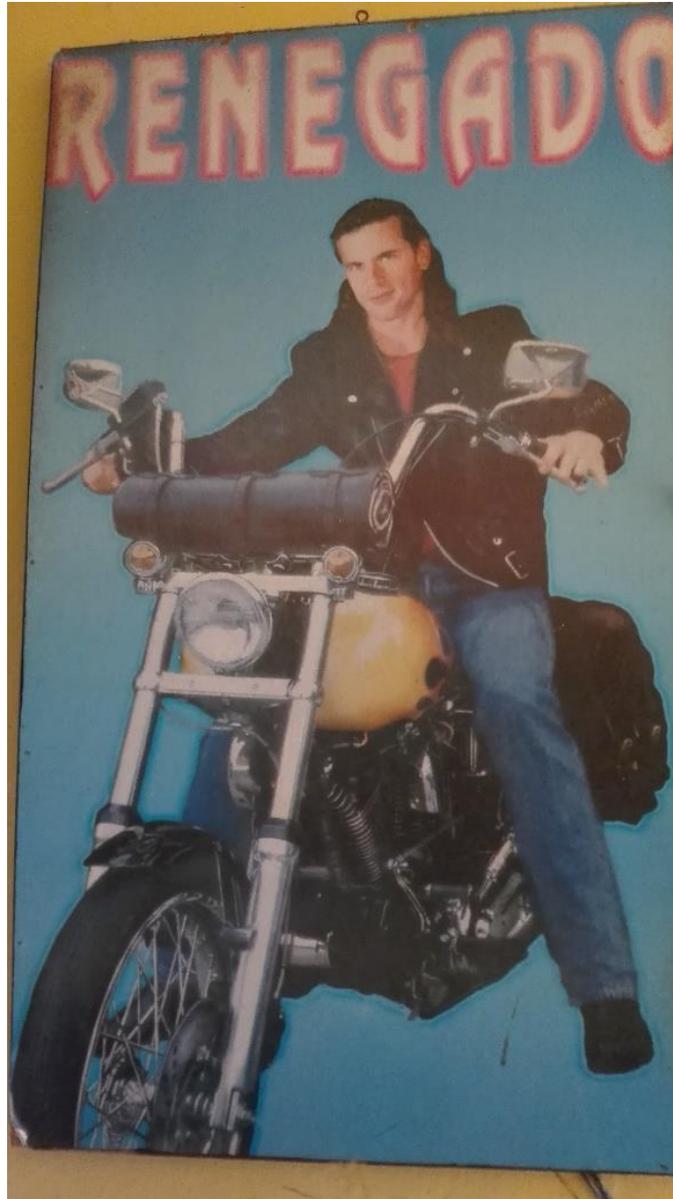
Cuadro con motivo deportivo en el taller de un sastre



Fuente: Sánchez Espinoza, 2017.

Imagen 3.6

Cuadro decorativo en el taller de un sastre



Fuente: Sánchez Espinoza, 2017.

Los utensilios del taller son otro elemento por visualizar a fin de caracterizar los talleres de los sastres independientes. Dentro de los elementos de trabajo del sastre sobresalen las tijeras, unas para cortar hilos y otras para el corte de telas, la plancha, el “burro”, que funciona como la pieza sobre la que se aplancha y un elemento característico

de todos los talleres de sastrería, la radio. Otros elementos propios del taller del sastre son el cuaderno de anotación del sastre, en el cual se guarda el nombre de los clientes, su contacto telefónico y sus medidas, formando así un catálogo de clientes. Estos cuadernos pueden ser libros de actas (amos), folders con hojas blancas, o bien libretas.

Imagen 3.7

Tijeras de cortar tela



Fuente: Sánchez Espinoza, 2017.

Imagen 3.8

Plancha



Fuente: Sánchez Espinoza, 2017.

Imagen 3.9

Burro de planchar



Fuente: Sánchez Espinoza, 2017.

Imagen 3.10

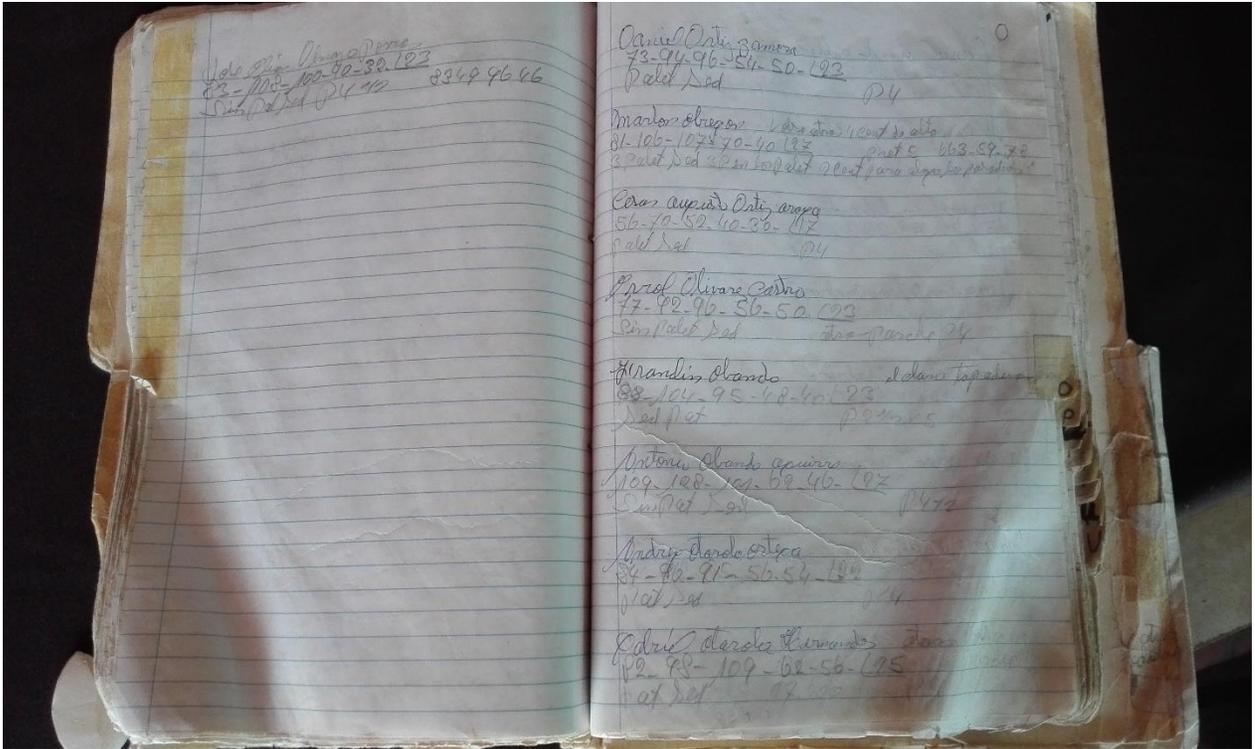
Radio en el taller de un sastre



Fuente: Sánchez Espinoza, 2017.

Imagen 3.11

Cuaderno de anotaciones de un sastre



Fuente: Sánchez Espinoza, 2017.

El tipo de máquina utilizado por los sastres es variable y depende de los gustos particulares a la hora de trabajar. En tanto algunos prefieren la máquina artesanal de pedal, otros han optado por la utilización de máquinas de motor eléctrico, de carácter semi industrial. La “máquina plana”, como la llaman los sastres, puede utilizarse por periodos sumamente extensos, haciendo que el número de máquinas que los sastres adquieran a lo largo de sus vidas sea reducido. Los sastres coinciden en que la máquina más nueva que adquieren es la overlock, especial para el cosido en zigzag.

Imagen 3.12

Máquina Imperial Antigua de pedal



Fuente: Sánchez Espinoza

Imagen 3.13

Máquina Juki semi-industrial japonesa, eléctrica



Fuente: Sánchez Espinoza, 2017.

Imagen 3.14

Máquina Singer 237 de motor eléctrico



Fuente: Sánchez Espinoza, 2017.

Imagen 3.15
Máquina Singer de pedal



Fuente: Sánchez Espinoza, 2017.

Imagen 3.16
Máquina Overlock Janome



Fuente: Sánchez Espinoza, 2017.

El funcionamiento de la producción del sastre, tipo de producción y especialización productiva

Dentro de la Historia Social se define a los pequeños artesanos como pequeños productores con una producción manual o de bajo desarrollo tecnológico, con una limitada

división social del trabajo, quienes controlan la producción y comercio de sus mercancías.¹⁸⁸

El caso de los sastres esparzanos y puntarenenses remite evidentemente al de trabajadores artesanales. Estos sastres son trabajadores independientes, y aun cuando algunos de ellos se encontraran trabajando para talleres en alguna parte del periodo de estudio, la organización dentro del taller no reflejó una marcada división social del trabajo. Así mismo son quienes determinan su ritmo de producción y el comercio de sus mercancías en un trato directo con sus clientes.

La producción de los sastres esparzanos y puntarenenses se caracteriza por el desarrollo de una especialización productiva. En su inmensa mayoría, estos artesanos se denominan a sí mismos como “pantaloneros”, dado que su producción se centra en esta prenda. Castrillo, sastre esparzano, comenta acerca de qué tipo de prendas produce, donde sale a relucir la mencionada especialización y explica las razones de la misma.

“tengo 58 años de trabajar en, en, haciendo pantalones, no en sastre sino que haciendo pantalones. [...] yo, pongamos, yo hago pantalones de hombre, de mujer, ese es, sería el trabajo mío. [...] Pantalón, sí, porque ha, hablemos de pantalón y short, pantaloncillo corto pantalón de mujer, eh, short de mujer, pero diay, es más o menos pantalón de hombre y de mujer [...] no quise aprender el oficio de, de confeccionar camisas porque, porque si no tiene uno el operario, eh, que pueda hacerle a uno el trabajo, porque yo puedo cortar como hago aquí, yo, yo le corto el operario, pero si el operario no sabe armar una camisa, entonces, y yo tal vez, me llegan y me dicen “haceme 10 o 15 camisas”, y yo tengo que cortar pantalones, entonces yo no me, no podría hacer las dos cosas juntas”.¹⁸⁹

La especialización en la producción de una prenda específica no es algo extraño en el oficio de sastre, tal es el caso de los sastres de Leeds, Inglaterra, en el periodo de entreguerras, quienes se especializaron en los trajes para caballeros.¹⁹⁰ Sin embargo, una especialización productiva, que trasciende al exclusivismo en la confección de una prenda específica, es un fenómeno más que curioso y que se desarrolla en los cantones de Esparza

¹⁸⁸ Oliva Medina, 1985: 33.

¹⁸⁹ Entrevista realizada a A.C.S., el 16 de mayo de 2016.

¹⁹⁰ Honeyman, 2000: 293.

y Puntarenas respecto al pantalón. Las razones de esta especialización es necesario ubicarlas más allá de la perspectiva subjetiva de uno de estos sastres, debido a que es una tendencia generalizada dentro del oficio en Puntarenas y Esparza. Ruíz, sastre puntarenense, ofrece una visión de su experiencia, donde se puede visualizar esta especialización, pero donde también se encuentra la producción de otro tipo de prendas.

“estuve haciendo camisas también [...] actualmente ahora solo pantalones, ya la camisa la dejé [...] aprendí a hacer camisas ya por la necesidad, que me caían contratos a veces de que había que hacer camisas, entonces fui al INA a aprender a hacer camisas [...] necesitaba hacer camisas, porque donde en la empresa que tal vez le trabajaba había que hacer camisas y yo no sabía, entonces por una amistad que yo tenía ahí en el INA, le, le, le estuve hablando y me dijo que, que fuera, que me enseñaba él”.¹⁹¹

La experiencia de Ruíz, refiere a un sastre pantalonero, que, por motivos de la demanda de un cliente muy específico, se vio en la necesidad de aprender a confeccionar otras prendas. No obstante, este aprendizaje, la confección de camisas, no viene de un sastre, sino de un centro de formación técnica, lo cual da pie para barajar tres escenarios posibles: los sastres puntarenenses y esparzanos, especializados en la producción de pantalones, no aprendieron la técnica, ni el proceso de confección de camisas u otros artículos debido a que sus formadores fueron exclusivamente pantaloneros. La necesidad de aprender la confección de otros productos nace de una demanda de un público muy específico, empresas que necesitaban uniformes para sus empleados, compuestos de un juego de camisa y pantalón, quedando esta demanda reducida a ese público y no a una demanda general de la clientela habitual del sastre. Los operarios de sastrería no conocían ni manejaban el proceso de armar camisas u otra prenda que no fueran pantalones, lo que hacía que la especialización de los talleres se orientara al pantalón.

Sobre la posibilidad del aprendizaje exclusivo de un producto, el pantalón, y una especialización que deviene de este aprendizaje, la experiencia de Zamora, sastre esparzano que laboró en talleres de sastrería capitalinos, sirve para visualizar hasta qué punto podría cumplirse tal posibilidad. Zamora indica:

¹⁹¹ Entrevista realizada a J.R.R., el 17 de mayo de 2016.

“mi labor era hacer pantalones [en el taller capitalino] ahí hacían sacos y todo eso. Pero yo sabía hacer pantalones [...] después allá aprendí otras cosas en San José [...] como hacer sacos, y hacer chalecos y todas esas vainas, concerniente a la sastrería [...] yo, yo aprendí eso después de, de trabajar en talleres”¹⁹²

El testimonio de Zamora advierte de una formación exclusiva como pantalonero, pero su aprendizaje para producir otro tipo de prendas se desarrolló fuera del espacio esparzano/puntarenense. Es decir, con base en las experiencias de Castrillo, Ruíz y Zamora, es posible afirmar que la formación de los sastres correspondió a el aprendizaje exclusivo de un tipo de producto, el pantalón, y que la posibilidad o impulso de aprender la confección de otras prendas se remitió, en caso de ser traspasado de un sastre a otro, a sastres ajenos a Esparza y Puntarenas, o al aprendizaje en instituciones de oficios técnicos. Esta dinámica supone que la especialización productiva responde a un condicionamiento desde el aprendizaje a la producción de una prenda específica, proyectado desde el formador.

García, sastre de origen nicaragüense radicado en Puntarenas, relata qué tipos de productos sabe confeccionar él, y la diferencia respecto a los sastres de origen puntarenense.

“Pantalones, camisa, gabacha, chaleco, vestido de mujer, enaguas, shores [sic] aquí casi toda la mayoría de sastres no saben hacer vestidos, solo se dedican al pantalón y la camisa. Por eso es que tienen ellos bajonazos [de demanda]”.¹⁹³

García permite confirmar la distinción antes mencionada, los sastres esparzanos y puntarenenses se caracterizan o distinguen porque solo aprendieron la confección de pantalones en su periodo como aprendices, siendo una de las causas de esta especialización productiva y el desarrollo de un tipo de sastre particular: el sastre pantalonero.

Las razones de esta especialización productiva parecen encontrar su raíz en el aprendizaje exclusivo, no de una tarea, sino de un producto. Sin embargo, surge otra

¹⁹² Entrevista realizada a O.Z.S., el 6 de junio de 2016.

¹⁹³ Entrevista realizada a R.G.G., el 17 de junio de 2016.

interrogante ¿Qué hizo que los sastres que enseñaron a estos sastres de la segunda mitad del siglo XX les formaran como pantaloneros exclusivamente?

Alvarado, sastre puntarenense, puede a través de su perspectiva brindar una respuesta a esta interrogante. El sastre señala que una buena parte de los sastres que se encontraban en la ciudad puntarenense, durante sus años de aprendizaje, eran migrantes nicaragüenses o del Valle Central de Costa Rica, e indica sobre los mismos:

“eran sastres completos que te hacían todo [...] Lo que pasa es que algunos emigraron porque eh sencillamente en Puntarenas no había vida para hacer un saco [...] pero por cuestiones de, de, del lugar y todo, algunos se fueron para San José porque aquí no tenían vida. Entonces el sastre que se quedó acá puede decirse, que se hizo pantalonero nada más”.¹⁹⁴

Puntarenas y Esparza no eran espacios para el desarrollo de saqueros debido a la baja demanda de su mercado, podría deberse esto a los atuendos condicionados por el clima. Esto hizo que los sastres locales solo aprendieran la confección de pantalones, como el producto más demandado por este mercado, situación que pudo ser, hasta cierto punto, similar para el caso de Esparza. Tal especialización obedeció a una demanda muy limitada hacia un producto específico, contrario a los sastres del Leeds de entreguerras, cuya especialización obedeció al estatus brindado por la popularidad del traje y que impacto en todos los tipos de sastres y escalas de producción, desde el independiente hasta al de fábrica.¹⁹⁵

Respecto al proceso de producción de un pantalón por parte de un sastre podía oscilar entre las 3 y 5 horas, dependiendo de la habilidad del sastre y su edad, algo que se mantiene en la actualidad dadas las continuidades en las técnicas de producción. Morales detalla cuál es el proceso de creación de un pantalón.

“bueno, tomarle la medida al cliente, bien tomada, es algo importante para que el pantalón vaya pues bien al cuerpo de la persona. Porque en esto ya si uno falla, por ejemplo, la cintura y el alto que es en lo que más uno puede fallar en el pantalón para

¹⁹⁴ Entrevista realizada a O.A.P., el 28 de junio de 2016.

¹⁹⁵ Honeyman, 2000: 295-296.

hombre [...] De ahí él se corta, que se dura unos 45 minutos el proceso de un pantalón para hacerlo siempre con buen cuidado [...] El montón de piecitas, que ya uno las va juntando y las va pegando a la pieza del pantalón para armar el pantalón. Y por último viene la planchada, el sastre se acostumbró a entregar el pantalón aplanchado”.¹⁹⁶

Tal como lo relató Morales, la toma de las medidas del cliente es el primer paso en el proceso de creación. Durante esta etapa se pregunta al cliente qué tipo de corte de pantalón desea (recto, balom, campana, otros) y si lo desea con paletones o no. Posterior a la toma de medidas se procede a demarcar con tiza sobre la tela las medidas del cliente, mediante la utilización de cintas métricas y reglas de madera. Se sacan de la tela cuatro grandes partes, la posterior derecha e izquierda, y la frontal derecha e izquierda. Seguidamente se toman las piezas posterior y frontal y se unen mediante el cosido en la máquina. Los detalles como bolsas, guardafajas, pretinas, zipers y ruedos se desarrollan cuando las cuatro grandes piezas iniciales están unidas formando el pantalón. Luego se aplancha la pieza y se entrega al cliente.¹⁹⁷

Imagen 3.17

Proceso de marcado de medidas sobre la tela



Fuente: Sánchez Espinoza, 2017.

¹⁹⁶ Entrevista realizada a C.A.M.I., el 2 de diciembre de 2017.

¹⁹⁷ Información personal consultada con los sastres.

Por otra parte, respecto a la demanda, una continuidad dentro del oficio es la necesidad de ser capaz de responder a los cambios en la moda, como una en constante cambio. Los sastres esparzanos y puntarenenses señalan que dentro de las pocas cosas que han cambiado en el oficio, además de la magnitud de su demanda, es el estilo que piden sus clientes. Este estilo varía de acuerdo a las tendencias de cada época, y es imperativo para el sastre ser capaz de ir de acuerdo a estos cambios. García logra visualizar estos cambios en la demanda, en cuanto al estilo.

“siempre la moda, usted sabe esa sí vive cambiando...yo me acuerdo cuando yo comencé, le llamaban a uno que llegaban a pedirle ‘hágame un punta estaca’ [...] Pasó esa época, después venía la época de, de, le llamo yo de Elvis Presly [Sic] verdad, que eran esos pantalones campana. [...] diay, imagínese ahorita los güilas cómo andan, parecen licras lo que andan [respecto al estilo tubo en los pantalones]”.¹⁹⁸

3.2 Mercado y demanda del sastre, rupturas y continuidades: La apertura del mercado textil y la competencia

Una cuantificación de la producción de los sastres es difícil de establecer, más aún si esta se trata de una de carácter comparativo entre la producción de hace veinte o treinta años y la actual. La fuente de la que se parte para hacer esta cuantificación, o una estimación que se aproxime a esta, es la que se desprende de los testimonios y perspectivas de los sastres, dado que una cuantificación de este tipo no se halla en otras fuentes documentadas. Siendo esto así, la memoria juega un papel fundamental en cuanto a recordar o aproximarse a la cantidad exacta de producción de pantalones para estos sastres, que se hallan en edades entre los 54 y 83 años. Por este motivo, el apartado en cuestión, que parte de esta fuente de información, no busca establecer un número exacto en la reconstrucción de la producción del sastre, sino encontrar un punto de partida para aproximarse a la idea de las dimensiones de los posibles cambios en la demanda y la producción.

¹⁹⁸ Entrevista realizada a R.G.G., el 17 de junio de 2016.

A fin de establecer un acercamiento a la producción semanal de pantalones, por parte de los sastres esparzanos y puntarenenses, y con base en la información dada por ellos mismos, el Cuadro 3.5 muestra dicha comparativa.

Cuadro 3.5

Producción semanal de pantalones de los sastres de Esparza y Puntarenas

	Producción semanal antes*		Producción semanal actual	
	Temp. alta	Temp. baja	Temp. alta	Temp. baja
Esparza	25	N/S	5-16	3-5
Puntarenas	18-20	8	12-20	5

Fuente: Sánchez Espinoza, 2016

*Periodo anterior a los últimos 20 años

Tal como muestra el cuadro, se percibe una reducción en la producción de los sastres, tanto en temporada alta como baja. Esta reducción parece ser percibida de formas distintas por los sastres, es decir, no es una reducción estándar para todos, algo que está condicionado por sus redes de clientes. No obstante, la información que se obtiene del cuadro no basta para emitir un criterio certero de una posible reducción de la demanda al sastre. Las percepciones, emanadas de los criterios de los sastres, y no cuantificables, de una reducción en la demanda se pueden contrastar con los datos del Cuadro 3.5.

Ramírez, sastre esparzano, expone los cambios en su volumen de producción y la demanda que recibía, exponiendo elementos a tomar en consideración para establecer un contraste con los datos señalados. El sastre indica:

“...anteriormente había mucho trabajo y uno, era corrido todo el tiempo, el trabajo. Entonces ahí uno lograba, inclusive en ese tiempo había adquirido hasta propiedades y todo”.¹⁹⁹

Morales expone, de la misma manera que Ramírez, lo que él considera ha sido una reducción de la demanda y por ende el trabajo.

¹⁹⁹ Entrevista realizada a R.R.V., el 11 de junio de 2016.

“más o menos, tal vez había disminuido un poco [la cantidad de trabajo] pero sí, sí, siempre, sí uno no se quejaba la verdad [...] uno veía que siempre había qué hacer. Ya le digo que a veces había, había que trabajar los domingos, se trabajaba por lo menos medio día”.²⁰⁰

Como última experiencia, la expresada por Valverde es digna de tomar en consideración, ya que este logra visualizar esta reducción como una ruptura notable en su momento, y no como algo que pasó desapercibido. Este indica:

“diay yo me dediqué a la sastrería porque antes sí había trabajo, ahora se descansa por tiempos, antes no, antes había demasiado trabajo, había brete uno ganaba algo, porque algo se ganaba [...] todo el tiempo fue sastrería, después como se fue poniendo así ya feo y feo mi mamá me montó un negocio”.²⁰¹

Estas percepciones de una baja en la producción, a causa de una baja en la demanda, se contrastan, con la opinión de algunos de estos sastres, de una baja en la demanda de más de un 90 por ciento. Sin embargo, esta reducción porcentual tan elevada no se corresponde con los datos exhibidos en el Cuadro 3.5, y que también provienen de la información brindada por los sastres. No obstante, la información del Cuadro 3.5, en contraste con las citadas experiencias de los sastres, aunque no permiten tener un criterio fiable de la magnitud exacta de esta reducción, sí permiten afirmar el hecho de que ocurrió una ruptura en la cantidad demandada y por ende la producción de estos sastres, dándose el desarrollo de un descenso de ambas.

Los precios de la producción de los sastres son variables, aunque mantienen un rango que hace que sea un precio relativamente parecido el cobrado entre los estos. El precio de un pantalón está condicionado por la tela que se escoja para producirlo, dado que el coste de mano de obra (hechura) es fijo para cualquier tipo de pantalón. El Cuadro 3.6 muestra los precios de pantalones y otras prendas producidas por los sastres esparzanos y puntarenenses.

²⁰⁰ Entrevista realizada a C.A.M.I., el 28 de mayo de 2016.

²⁰¹ Entrevista realizada a R.V.U., el 26 de mayo de 2016.

Cuadro 3.6

Productos y precios de los sastres de Esparza y Puntarenas

Tipo de producto	Coste de mano de obra o hechura en colones	Coste promedio de mano de obra en colones	
		Esparza	Puntarenas
Pantalón	7000-14000	12250	10500
Camisa*	10000		
Gabacha (médico) *	25000**		
Chaleco*	10000		
Vestido *	20000		
Enagua*	9000		
Short *	10000		

Fuente: Sánchez Espinoza, 2016.

*Productos elaborados únicamente por R.G.G.

**Incluye coste de tela.

Como puede observarse en el Cuadro 3.6, el precio de hechura de un pantalón se encuentra en un mínimo de siete mil colones y máximo de catorce mil colones. El promedio del precio de este producto, elaborado en todos los casos, es de 10500 colones para Puntarenas y 12250 colones para Esparza. Sumado a la hechura, el tipo de tela puede hacer que el coste mínimo de un pantalón pueda ir desde los diecinueve mil, tomando como base de su hechura diez mil colones, hasta alcanzar los treinta y cinco mil colones, siendo este el tope para un pantalón cuya tela debería ser de excelente calidad.

Es posible realizar una estimación de los ingresos de estos sastres alrededor de su productividad y el valor de la misma. Siguiendo lo establecido en los Cuadros 3.5 y 3.6, se podría ubicar un promedio semanal de ingresos para los sastres esparzanos entre los siguientes valores: durante la temporada baja podrían ingresar entre 36750 y 61250 colones semanales, y durante la temporada alta entre 49000 y 196000 colones semanales. Por su parte los sastres puntarenenses, promediando su producción semanal y el costo por pieza de la misma podrían ingresar alrededor de 52000 colones semanales en la temporada baja, y entre 105000 y 210000 semanales en la temporada alta. Esto solo mediante la confección de pantalones. De este margen de ganancias deben descontarse los gastos por alquiler de los locales, en los casos que esto sucede, y que iban de los 50000 a los 100000 colones, además de servicios básicos del local, en caso de ser un taller no domiciliario, como electricidad, y claramente el ingreso ajeno a los costos de producción para la subsistencia de los sastres y sus familias.

Una característica del mercado de los sastres esparzanos y puntarenenses era la anuencia de distintas empresas locales a fungir como clientes de estos para la confección de uniformes a sus empleados. Esta particularidad es explicada por dos sastres puntarenenses y un sastre esparzano. A propósito de esto García comenta:

“yo me mantengo, como hacerle trabajos al hospital, aquí a las clínicas, a la Monge, a la, la, al Gallo, al Puerto Libre, a la farmacia, que les hago uniforme también [...] ahora FERTICA creo que compra los uniformes no sé dónde, en San José o los traen no sé de adonde, porque ahora no sé quiénes son los dueños, pero antes FERTICA le daba hacer a todos los, aquí daban a hacer a todos los sastres de acá, [...] hay empresas que son sesenta, setenta pantalones, diay empleados, treinta, setenta...diay, más o menos si son unos treinta pantalones, cada uno, eso los hago en unos quince días [...] ellos le dicen [las empresas] “necesito que me haga una proforma”, verdad, a ver qué vale cada pantalón”.²⁰²

Los sastres independientes capitalinos, durante la primera mitad del siglo XX, confeccionaban prendas a destajo para talleres y comercios, dándose una dinámica de explotación, algo asumido por los sastres.²⁰³ Distinto a esto es lo que señala García en su

²⁰² Entrevista realizada a R.G.G., el 17 de junio de 2016.

²⁰³ Hernández, 1999: 93.

testimonio, y que es una dinámica que pareció ser común para los sastres esparzanos y puntarenenses alrededor de las décadas de 1970 y 1980, donde estas empresas realizaban contratos con sastres, a veces hasta 10 sastres, para producir sus uniformes. Estos contratos se ponían en un concurso, donde los sastres debían enviar una proforma del monto que cobrarían por hacer los pantalones y camisas. Sin embargo, en la actualidad el único sastre que se mantiene dentro de esta dinámica es García. Otros sastres como Ruíz o Soto hacen mención de haber tenido este tipo de contratos, no obstante, señalan que desde hace más de 20 años dejaron esta dinámica, algo que podría estar condicionado por lo que señala García en su testimonio, el que algunas empresas, en su caso FERTICA, compraran los uniformes en fábricas probablemente, a precios que podrían ser más cómodos con relación a los del sastre, dada la diferenciación entre producción artesanal e industrial.

Ramírez, sastre de Esparza, expresa su posición respecto a la rentabilidad de estos contratos en comparación con la afluencia de trabajo solicitado por clientes particulares.

“yo nunca le he trabajado a empresas. No, porque cuando estaba FERTICA incluso me ofrecieron [...] me ofrecían, pero yo les decía que no, porque yo prefería, en ese tiempo había bastantillo trabajo y yo prefería al cliente fijo, que a FERTICA que era una temporadita”,²⁰⁴

Tal como lo indica Ramírez, las empresas eran clientes temporales y no generalizados a todos los sastres. El cliente particular, personas físicas, es con quien ha desarrollado el sastre su vínculo mercantil. Dado que los contratos con empresas dejaron de presentarse desde finales de la década de 1990, la clientela actual de los sastres está compuesta por entero de personas particulares.

Sobre el lugar de residencia de sus clientes, Castrillo expresa.

“yo orgullosamente te puedo decir que, la mayoría, todo el cantón de Esparza, por todo el cantón de Esparza tengo yo clientes, pero es curioso, eh, yo tengo clientes de aquí de Puntarenas, de Barranca”.²⁰⁵

Por su parte, Morales caracteriza a sus clientes en los siguientes términos.

²⁰⁴ Entrevista realizada a R.R.V., el 7 de octubre de 2017.

²⁰⁵ Entrevista realizada a A.C.S., el 28 de septiembre de 2017.

“Así particulares [...] casi siempre del mismo lugar, por ejemplo de aquí en Puntarenas era el porteño, ahora El Roble es el robleño, aunque también viene gente, ha venido gente de Barranca. sí, si ha habido algunos clientes alejados [...] sí aparecen claro que sí [nuevos clientes], porque en esto siempre, la buena obra de uno la recomiendan verdad”.²⁰⁶

De esta forma, la clientela de los sastres se compone de clientes propios de su comunidad, o de comunidades cercanas. Los sastres muestran mayor anuencia a realizar trabajos a población masculina, no solo por la especialización de su producción, sino a causa de otras razones subjetivizadas. Esto queda visualizado en lo que indica Ramírez.

“hombres [sus clientes] porque yo a las mujeres no les volví a trabajar [...] antes sí, pero ahora no, porque joden, joden...joden demasiado. A las mujeres sí les arreglo, les arreglo de todo. Lo que son blusas, pantalones arreglo de prendas nada más”.²⁰⁷

Otro elemento por visualizar es el calendario del sastre, que se maneja de acuerdo con su demanda. El calendario varía de acuerdo a dos temporadas: una temporada alta que transcurre de noviembre a marzo aproximadamente, y que responde a un aumento en la demanda de ropas para eventos que se desarrollan durante estos meses, tales como ceremonias de primera comunión, graduaciones, estrenos para la navidad y el periodo de entrada a clases de primaria y secundaria. El resto del año, es decir entre abril y octubre, la demanda al sastre disminuye, siendo una suerte de temporada baja, donde el sastre combina la producción de pantalones con el remiendo o arreglo de prendas. Una estrategia de algunos sastres fue la de desarrollar el sistema de clubes, un sistema de pago de prendas, mediante cuotas semanales, y en el que se rifaba en ocasiones la cancelación de la deuda, que permitía ingresos fijos cada semana para el sastre.²⁰⁸

Por otra parte, los sastres esparzanos y puntarenenses, presentaron una mayor tendencia a comprar las telas de acuerdo al pedido del cliente, es decir, la tela se conseguía previo encargo. Esto se refleja en que solamente en 2 de los 9 casos de sastres independientes, estos manejan un stock de telas actualmente, es decir, no se tiende a comprar la tela para que el cliente la escoja en el taller, sino que se hace uso de un

²⁰⁶ Entrevista realizada a C.A.M.I., el 2 de diciembre de 2017.

²⁰⁷ Entrevista realizada a R.R.V., el 7 de octubre de 2017.

²⁰⁸ Cerdas Albertazzi, Manuel, “Los obreros en la época de la manufactura: sistemas y condiciones de trabajo en San José (1930-1960)”, *Revista de Historia*, No. 31, 1995, pp. 134.

muestrario de telas, estos son recortes de tela de unos 30 cm² que se ofrecen al público, esto a pesar de que algunos sastres señalaron haber manejado un stock en otros tiempos, siendo estos 4 de los 9 sastres. Alvarado, sastre puntarenense, expone las razones del por qué no mantiene un stock de telas.

“no es negocio, no es negocio porque, antes sí, antes los sastres se esmeraban por tener su, su stock ahí, obviamente [...] ahora una pieza de tela, digamos de cincuenta yardas, cincuenta metros, diay te va a durar años, se te deteriora”.²⁰⁹

La especulación respecto a la venta de su producto no es algo que los sastres esparzanos y puntarenenses aplicaran, mantener un stock de telas suponía especular con la venta de las mismas, donde por el contrario, el encargo del producto y las telas como parte del mismo es la herramienta utilizada por los sastres para comercializar. La forma de comercializar el producto funciona a través del previo pago, ya sea de una parte o del total del mismo, como una forma de asegurar la venta de este y reducir los márgenes de pérdida en caso de que el cliente no haga efectiva la compra. De esta forma, los sastres esparzanos y puntarenenses no reproducen una dinámica que pareció ser aplicada por algunos sastres capitalinos, el pago en abonos, que se ofrecía a través de la publicidad de algunas sastrerías en el semanario “Trabajo”,²¹⁰ siendo este otro aspecto diferenciador entre sastres esparzanos y puntarenenses con sus colegas capitalinos, la publicidad en la prensa.

Castrillo, explica las razones de la necesidad del previo pago para establecer la comercialización del producto:

“prácticamente es, es aconsejable, es aconsejable por muchas razones [...] porque a veces no pide uno adelantado y entonces hace el pantalón y diay y se cansa uno de llamar al cliente y no viene, el cliente no llega, entonces paga mano de obra, el pantalón lo hace uno, lo tiene ahí, pero diay, [...] entonces de, de lógica lo más aconsejable es pedir una parte”.²¹¹

Este pago previo, además de responder a la necesidad de reducir al mínimo la especulación respecto a la venta del producto y la tela, también podría responder a la forma

²⁰⁹ Entrevista realizada a O.A.P., el 28 de junio de 2016.

²¹⁰ Molina, 2008: 159.

²¹¹ Entrevista realizada a A.C.S., el 16 de mayo de 2016.

en que estos sastres consiguen la tela: a través del encargo a grandes almacenes y pago en efectivo. De esta forma, especular con la compra de una tela que podría no ser pagada, supone un riesgo que procuran no correr los sastres esparzanos y puntarenenses.

Acerca de esto, Ramírez comenta la disminución de puntos para comprar la tela, la necesidad de traerlas desde la capital, y por ende el riesgo que se corre alrededor de la especulación.

“Diay, en el, en el, distribuidoras así de tela porque ahora no hay mucha porque porque como como la situación ha sido un poco estrecha, por, por por los comercios y todo eso. [...] Entonces, resulta que que, diay, la mayoría de la de los almacenes cerraron, pongamos, ya La Gloria ya casi no. Estee, El Globo tampoco, la Mil Colores desapareció, El Avance desapareció, esteee, Distribuidora Sevilla desapareció, desapareció Telatec y muchos negocios almacenes que vendían tela ahora no venden telas [...] así hay que andar pellejeando así por algunos lados y lo que es tela de escuela y uniforme así todos los años el que se le compra es al Llobet. Bueno La ópera tiene tela muy buena y mucha variedad [...] antes era facilísimo [conseguir las telas]. Antes le aquí llegaban los agentes a ofrecerle la tela. Llegaban los agentes y y y eran cuarenta y cinco días, sesenta días [...] para pagar”.²¹²

La transformación evidente en el testimonio de Ramírez, se explica en un contexto particular de globalización y apertura del mercado textil, más específicamente la ropa manufacturada. Costa Rica durante la década de 1980 dio un giro en su modelo económico, pasando de un Estado proteccionista de la producción local, a través de aranceles a la importación de mercancías que compitieran con las nacionales, a un modelo de Estado donde la economía se liberalizaría, permitiendo un flujo más dinámico de las mercancías que entraban y salían del país. Estos cambios se desarrollaron en un contexto de transnacionalización de las economías alrededor del mundo, desde la década de 1970, lo que marcó una nueva etapa en la división internacional del trabajo, haciendo que una transnacionalización de la producción, de la mano del desarrollo globalizador, abriera los mercados internacionales al intercambio de divisas, mercancías de forma masificada.²¹³

²¹² Entrevista realizada a R.R.V., el 11 de junio de 2016.

²¹³ Hobsbawm, 1998: 277-283.

Producto de este viraje, se incentivó la aparición de zonas francas y la importación de manufacturas al país, que entraron a competir con la industria nacional. Incluidas dentro de este abordaje de manufacturas foráneas ingresaron a partir de la década de 1990 productos de segunda mano, la conocida “ropa americana”, que, aunadas a las importaciones de ropas confeccionadas de forma industrial en otros puntos del planeta, conllevaron a una introducción masiva de manufacturas al mercado nacional.

Es este contexto el que propicia la entrada en competencia de mercancías manufacturadas de bajo costo, con una producción artesanal de ropa de un costo más elevado. Esta competencia es lo que han señalado los sastres en estudio, donde 8 de los 10 consideran que les ha afectado por la competencia de precios, de forma que ha hecho mermar significativamente su demanda. La magnitud del impacto de la apertura de este mercado y la competencia es abordada en este capítulo a través de los testimonios de los sastres en estudio.

Ramírez explica el por qué considera que la apertura del mercado ha hecho que la competencia con la ropa de producción industrial sea un factor que les ha impactado y reducido su demanda.

“Diay, que, que usted sabe que el mercado chino, usted consigue y usted va a China compra un pantalón y le dan otro de feria y baratísimo. Diay, entonces este mercado viene aquí, viene la prenda china, a no valen nada. Diay, pero aquí viene y la gente, la gente importa de China porque invierten menos y ganan más [...] Lo mismo es el zapatero, ya zapateros casi no hay por qué, porque la misma competencia de de, de las grandes industrias de zapatos aunque, aunque sean malos esos vinieron a liquidar a los zapateros [...] Porque es mucho más barato y la gente... Prefiere el artículo, aunque sea malo, pero con con un precio inferior, a que un artículo que es bueno”²¹⁴

El factor de costos es determinante en una economía de libre mercado. Siendo esto así, el precio de los artículos producidos a escala industrial no encuentra competencia con el coste final de un artículo de producción artesanal como la del sastre. Esto en un contexto de búsqueda de eficiencia y ahorro, o de reducción de gastos y maximización del ingreso,

²¹⁴ Entrevista realizada a R.R.V., el 11 de junio de 2016.

hace que la sastrería se vea afectada y reducida. Como señala Rudi Colloredo-Mansfield, esta libre competencia parece haberse naturalizado, a través de los discursos, de tal forma que la inequidad real en que se desarrolla dicha competencia se toma como una cuestión aceptable y válida.²¹⁵ Sin embargo, esta afirmación habría que relativizarla, pues en algún caso, esta experiencia parece ser vista como “una competencia desleal” por uno de estos sastres, y que fue vista de la misma forma por sastres capitalinos durante el inicio de este fenómeno hacia fines del siglo XX.²¹⁶

Otros casos acerca de la apertura de los mercados y su impacto en los artesanos, los sastres en específico se pueden encontrar dado el carácter global de este fenómeno. Los casos de Nigeria y Ghana son dignos de comparar, guardando las distancias. En tales lugares los tratados de libre comercio con China han amenazado a los sastres, que reclaman la carencia de apoyo gubernamental. No obstante, la organización gremial de estos artesanos, en asociación con asociaciones de trabajadores han hecho que el peso político de los mismos sea significativo al punto de hacer reclamos formales ante sus gobiernos y buscar el apoyo del conjunto social para afrontar la amenaza, manteniéndose firmes en su posición de que la competencia es posible solamente en términos de igualdad.²¹⁷

La falta de apoyo gubernamental ha sido una constante para los sastres esparzanos y puntarenenses, quienes han vivido al margen de cualquier política económica y productiva dirigida desde el Estado. El Estado, contrario a proveer condiciones esenciales para el desarrollo de su actividad, ha permitido que la producción textil artesanal se haya visto arrinconada con una creciente apertura de los mercados, a través de tratados de libre comercio (TLC), el último de ellos con China (2011). El nulo desarrollo de una consciencia de clase o gremial, y el desarrollo de lo que podríamos llamar una consciencia individualista (común al artesanado independiente), han impactado de forma que la capacidad organizativa de estos sastres haya sido inexistente para afrontar, como en el caso nigeriano y ghanés, la falta de apoyo gubernamental y el avance de una economía de mercado globalizada donde la competencia desigual es la norma.

²¹⁵ Colloredo-Mansfield, 2002: 114.

²¹⁶ Hernández, 1999: 102.

²¹⁷ Andrae y Beckman, 2011: 3-28.

El carácter global de la economía de mercado en que se halla inmerso el mundo actual, ha hecho que la producción de mercancías, con productos de menor costo, esté acaparando el mercado de la producción artesanal, afectando a las unidades productivas artesanales a escala global.²¹⁸ No obstante, pese a que el precio de estos productos es un obstáculo con el que no pueden competir estos artesanos, la calidad y garantía de los mismos sí, siendo este el principal motivo que encuentran los sastres para explicar el que su demanda, a pesar de haberse reducido, se mantenga.

Orellana expresa su visión acerca de cómo se percibía el advenimiento de la competencia de la producción artesanal del sastre ante la ropa importada, expresando un aspecto clave para la subsistencia de la producción del sastre: la calidad garantizada de su producto.

“se decía que que, esto se iba a desaparecer, mi tata me dijo que por qué compraba una máquina tan cara si, y no no, sinceramente no, después, como le digo tal vez no es la cantidad que había antes, porque también, la cuestión está ahora, está muy fregada también de plata pero si, pero no, como le repito la gente siempre le gusta [...] porque a mí inclusive gente me ha dicho que compra un pantalón ya hecho y no le dura nada”.²¹⁹

Es en la esfera de la calidad del producto, y la personalización de su producción, de acuerdo con su cliente, donde los sastres parecen encontrar el margen de maniobra que les permite asegurarse la subsistencia aun en medio de una economía de mercado globalizada, con una competencia abierta y desigual. Sin embargo, además de esto, la producción mercantil simple del sastre se reviste de un carácter fundamental, aun dentro de estas contradicciones en términos de competencia y productividad.

Morales destaca el cómo aun en medio de la producción y comercialización de ropa manufacturada a escala industrial, la producción artesanal sigue teniendo su papel a través de la producción, o en este caso ajuste, a la medida del cliente, y la importancia que reviste a la misma.

²¹⁸ Scrase, 2003: 454.

²¹⁹ Entrevista realizada a R.O.C., el 30 de mayo de 2016.

“ya ahora por la venta de ropa que venden, la gente compra y la mayoría de gente no le queda, entonces ahora, yo soy uno que aquí viene la gente con ropa hecha comprada, tengo que reparársela. Estamos viviendo de eso también ahora [...] porque todos vienen porque quieren que el pantalón les quede como ellos les gusta, entonces por cada pantalón les cobro tanto [...] Porque el corte del pantalón de fábrica es diferente al corte del pantalón del sastre [...] un cliente me dice un día a mí, le hago unos remiendos, ‘gracias a Dios sastre que estás vos, porque cuando vos no estés ¿quién me va a arreglar esta carajada?’”²²⁰

A pesar de que la apertura del mercado de ropa importada, de primera o segunda mano, ha afectado los sastres, no es posible determinar con exactitud una fecha que marque la ruptura presentada en cuanto a este fenómeno. En tanto los sastres esparzanos lo ubican algunos en un periodo iniciado a mediados de la década de 1990, otros lo perciben como un fenómeno de reciente aparición, al ubicarlo hacia finales de la década del 2000. Por su parte, algunos sastres puntarenenses lo definen como iniciado hace unos 18 años, otros ubican su aparición hacia unos 9 años atrás. Lo cierto es que, aunque el impacto de este fenómeno podría haberse percibido en periodos distintos para ambos cantones, y aún más para los sastres, condicionado por la amplitud de sus redes de clientes, el mismo se podría encontrar desarrollado desde hace unos 20 años, pero cuyo periodo de mayor fuerza se encontraría entre 10 y 15 años atrás, siendo esta temporalidad la de mayor consenso entre las opiniones de los sastres.

3.3 El estado del oficio en el siglo XXI: viejos sastres y nuevos sastres

El estado actual del oficio puede medirse desde dos perspectivas: su rentabilidad actual y su futuro. Los sastres esparzanos y puntarenenses coinciden en que, a pesar de que se ha desarrollado una baja en la rentabilidad del oficio desde hace varios años, este continua siendo rentable como una actividad a través de la cual asegurar la subsistencia, algo constatable a través de la estimación de ingresos semanales realizada anteriormente. La práctica del oficio en la actualidad por parte de estos confirma la validez de tal argumento, no obstante, algunos sastres visualizan el oficio como una actividad que más bien podría ligarse a otros oficios, como una forma de generar ingresos extra.

²²⁰ Entrevista realizada a C.A.M.I., el 28 de mayo de 2016.

El futuro del oficio es algo que parece más oscuro para los sastres, pues estos tienen criterios que convergen entre la desaparición del mismo o su continuación pero bajo dinámicas distintas. Las causas de esta posible desaparición se vinculan más a la falta de un relevo generacional, que a una extinción directa a causa de una absorción completa del mercado por parte de la ropa importada de producción industrial. Solo 4 de los 10 sastres han formado algún aprendiz, y de estos 4, solamente 2 de estos aprendices se mantienen como sastres activos, esto significa que el relevo generacional trabaja en una relación de 1 a 5, un nuevo sastre por cada cinco sastres en la actualidad. No obstante, este periodo de formación, o estos nuevos sastres, habría que mostrarlos como formados en un periodo anterior a los últimos 10 años, ya que ninguno de los sastres dijo conocer a aprendices actuales dentro del oficio. Esta escala de transmisión intergeneracional del oficio, representa toda una ruptura de la tradición ocupacional de los sastres puntarenenses y de la continuación de una intergeneracionalidad del oficio en el caso esparzano, dando pie al desarrollo del fenómeno que se exhibe en los censos poblacionales respecto a la cantidad de sastres en Esparza y Puntarenas, un progresivo descenso de este grupo.

La perspectiva de los sastres respecto al estado actual del oficio y su futuro, responde a una consciencia de esta falta de relevo, y no a achacar los motivos a la competencia de la ropa importada de producción industrial, ni al modelo de economía globalizada de mercado. Aunque el probable peso de la estructura económica y una liberalización del mercado, sean factores determinantes para hacer de la sastrería un oficio cada vez menos rentable, y por ende menos atractivo para el cumplimiento de una norma en la reproducción de una tradición ocupacional o una transmisión intergeneracional del oficio: ser una garantía de rentabilidad y estabilidad a futuro.

Zamora achaca este oscuro panorama a futuro y la situación actual de la sastrería a los motivos de una falta de relevo, producto de una carencia motivacional a tomarlo ante la baja rentabilidad, al señalar:

“sí es rentable sigue siendo rentable. Lo que pasa es que ya la producción bajó un poco, veá, por lo que le dije anteriormente [...] diay a futuro yo creo que ya va a desaparecer la,

la sastrería, porque diay no, no hay este gente que quiera aprender el oficio, entonces ya no existirían sastres”.²²¹

Por su parte, Valverde señala al desarrollo de las fuerzas productivas y las dinámicas de la economía de mercado globalizada, como los factores clave para explicar la extinción del oficio a futuro y su baja en la rentabilidad actual.

“ahora en las fábricas hacen todo el pantalón, entonces llevan, yo llego a pedir trabajo a una fábrica entonces me ponen a hacer sólo una cosa que son jaretas a otros lo ponen a hacer. Sí, usted va a una fábrica de ropa y a usted lo enseñan a hacer la jareta, a otro a hacer las bolsas, a otro a cerrarlo, a otro a hacer la pretina, a otro a pegar los pasadores [...] Entonces nadie es sastre porque solo sabe hacer una cosa [...] esto se termina, terminamos nosotros que ya queda poco, esto se termina el sastre”.²²²

Los puntos de vista de Zamora y Valverde no son perspectivas antagónicas, sino variables explicativas a un fenómeno de orden multicausal. El impacto de la economía globalizada de mercado es crucial para entender, más que una desaparición de los sastres, la dificultad para el desarrollo de una continuidad del oficio. Los condicionamientos de una estructura económica determinada, una baja rentabilidad del oficio, la consolidación de un proceso de diversificación laboral, vista desde los hermanos hasta los hijos de estos sastres, hacen que las aspiraciones de los que podrían ser nuevos aprendices de sastrería, no se vean guiadas hacia el mundo de los sastres, sino a la búsqueda de alternativas educacionales y laborales que generen mayores garantías que las que ofrece el oficio de cara a la primera década del siglo XXI.

Conclusiones

La dinámica social de los sastres de Esparza y Puntarenas se caracterizó por ser la de pequeños productores artesanales e independientes. Estos trabajadores se distinguieron por su autonomía respecto al capital económico, producto de distintos factores. La posesión de una máquina de coser, como un bien de capital, en la mayoría de los casos desde su periodo de aprendizaje, significó un factor significativo a fin de mantener su independencia

²²¹ Entrevista realizada a O.Z.S., el 6 de junio de 2016.

²²² Entrevista realizada a R.V.U., el 26 de mayo de 2016.

respecto a los medianos talleres u otros sastres. Este bien de capital fue conseguido principalmente a través de la herencia del mismo por parte de algún familiar o mediante la compra de la misma con sus primeros ingresos en el oficio. La obtención de la máquina, aunado al tipo de producción en los talleres, dotó a los sastres de un margen de acción para competir con la producción del taller y mantener su autonomía.

El aprendizaje del proceso completo de producción (medición, corte, armado, planchado), fue el factor fundamental que garantizó la independencia de los sastres. Este capital cultural, acumulado durante su periodo de aprendizaje, representa la posibilidad de desligarse de la dependencia a un taller o un maestro en las relaciones sociales de producción. No obstante, en algunos casos el aprendizaje del proceso completo de producción no fue traspasado a algunos aprendices, lo que les condicionó a una posición de operarios de sastrería y la dependencia respecto a los propietarios de pequeños talleres, principalmente.

La formación de una red de clientes y la obtención de un espacio para el desarrollo de la actividad, un taller, son los dos elementos que complementan la dinámica social de los sastres para ser independientes. Estas redes clientelares hallan sus bases formativas en el periodo de aprendizaje de los sastres y sus primeros años como operarios. La red de clientes garantizó el flujo de demanda suficiente para el desarrollo del sastre como artesano independiente. Un sentido de producción individualista, propio de los productores artesanales, propició el interés por desligarse del trabajo como operarios de taller y la sumisión a un patrono. No obstante, el sentido de producción individualista no fue el único aspecto que propició el desarrollo de la producción independiente. Los sastres operarios de taller en Puntarenas tendieron hacia la independencia laboral ante la baja en la rentabilidad de los medianos talleres y la consolidación de aspectos como la obtención de las máquinas, espacios para desarrollar la actividad (el hogar) y la formación de redes de clientes, en función del capital cultural acumulado durante sus años como aprendices y operarios.

Los talleres de los sastres independientes han sido espacios pequeños, donde se ubicaban los instrumentos necesarios para el desarrollo de la actividad. Es normal encontrar como elementos básicos del taller una mesa de trabajo, una “máquina plana”, semi-industrial o de pedal, una máquina overlock, una plancha, cintas de medir, reglas de madera

de distintas longitudes, una estantería con hilos, agujas y otros elementos pequeños de trabajo, un “burro” para el aplanchado y una radio. Estos talleres, dado su reducido espacio, tienden a poseer mayor cantidad de elementos que los señalados y son escuetos en motivos decorativos, religiosos o deportivos. Aunque es normal encontrar en el taller del sastre un cuadro decorativo o calendarios en las paredes del reducto.

Los sastres esparzanos se caracterizan por el desarrollo de su actividad productiva en pequeños talleres ubicados en las zonas aledañas al perímetro más comercial del distrito de Espíritu Santo, cabecera del cantón. Las particularidades del desarrollo comercial del cantón hacen que los flujos comerciales más importantes se concentren en un perímetro no mayor a mil metros a la redonda, tomando como punto de referencia el parque y el mercado central del cantón. Esta dinámica significó el que estos sastres tuviesen que alquilar pequeños locales para el desarrollo de su actividad. Por su parte, los sastres puntarenenses a partir de la década de 1970 tendieron a abandonar los medianos talleres ubicados en el distrito de Puntarenas y se trasladaron a trabajar en sus casas, principalmente en los distritos de El Roble, Barranca y Chacarita. Esta dinámica, que les convierte en sastres domiciliarios, es producto de la gran concentración de población en los distritos de residencia de estos sastres, que garantizaron un mercado y una demanda suficientes para la rentabilidad de sus actividades.

La baja propensión a la proletarización de los sastres, así como su nivel de independencia respecto al capital económico, el poco peso de las contradicciones de clase entre operarios y maestros, la significativa demanda e ingresos y el desarrollo de una consciencia individualista en la producción, son elementos que no permitieron el desarrollo o formación de una consciencia de clase para sí. Aunado a estos factores, la dispersión geográfica de los sastres puntarenenses fue otra particularidad que impidió el desarrollo de este tipo de consciencia. La síntesis de estos factores, como lo son la preponderancia de una mentalidad individualista y el nulo desarrollo de consciencia de clase para sí, no propiciaron el desarrollo de una organización gremial, instituciones de clase o militancia política. No obstante, la visión de camaradería entre colegas y las necesidades inmediatas sí permitieron el desarrollo de redes de colaboración, como el préstamo de materiales para el desarrollo de la actividad productiva.

La contratación de operarios permanentes no es una característica que definiera a los sastres de Esparza y Puntarenas, sino más bien una tendencia a la contratación de operarios temporales. Esta contratación se dio en periodos de alta demanda o ante la aparición de contratos con empresas que soliciten una basta cantidad de mercancía, y que garanticen rentabilidad suficiente para la contratación de mano de obra. Los operarios de sastrería normalmente eran personas jóvenes, no mayores de 30 años. No obstante, en los últimos años el envejecimiento de los sastres y la reducción de esta población han hecho que estos operarios sean personas mayores de 50 años. Estos operarios se caracterizan por ser residentes de lugares circunvecinos a los talleres. El pago a los operarios se realiza por pieza realizada, a destajo, y se cancela de forma semanal. El mismo puede oscilar entre el 30 y 50 por ciento del costo total de un pantalón, aspecto variable.

El desarrollo de la estructura material de Esparza y Puntarenas, así como sus particularidades geográficas, hacen que el mercado y la demanda apunten hacia productos muy determinados. Producto de esto, los sastres de estos cantones se han especializado en la confección del pantalón, denominándose a si mismos como “pantaloneros”. El proceso de producción artesanal no demanda más de un sujeto por la confección de una prenda, aunque para aumentar la rentabilidad el sastre contrate operarios en temporada alta. Este proceso de producción consiste en la toma de medidas al cliente, etapa en la que se pregunta por las características y estilo que quiere para su pantalón. La demarcación de la tela, donde se señalan las medidas del cliente. El corte de la tela, de donde salen cuatro grandes piezas para armar el producto. El cosido, etapa en la que se unen las partes del pantalón en construcción. Y finalmente el aplanchado, donde se afina y alista el pantalón para entregarlo al cliente.

Los clientes del sastre han tendido a ser en su mayoría clientes particulares, masculinos y de distritos cercanos al taller. Aunque también se dé el trato con clientes femeninas y clientes de zonas alejadas, así como nuevos clientes llegados por recomendación de viejos clientes. La forma de pago por los trabajos suele ser en dos tractos. Se da una prima en el momento en que se pide la confección y se cancela el saldo del costo total cuando el producto es entregado. Aunque ha venido a menos desde fines de la década de 1990, el sastre recibe pedidos, de forma extraordinaria, por parte de empresas

o comercios geográficamente cercanos, Estos pedidos consisten en contratos de confección de uniformes principalmente, superiores a 30 piezas y de hasta 150 piezas, los cuales se entregan por tractos según la magnitud del pedido. No obstante este tipo de contratos han venido a menos en los últimos 20 años, al punto de ser muy limitada la demanda por parte de este tipo de clientes.

Esta reducción de contratos es parte de un proceso mayor. La disminución de la demanda de productos al sastre ha sido una dinámica progresiva, cuyo inicio los sastres fechan entre hace 10 ó 20 años. La apertura del mercado textil y la importación masiva de ropa manufacturada, traída de mercados como el chino, o de ropa de segunda mano, procedente de los Estados Unidos, han generado una competencia de precios y la saturación del mercado con mercancías de esta índole. Esta competencia, la cual los sastres califican desde sus valoraciones subjetivas como desleal, ha generado una considerable baja en la rentabilidad del oficio, producto de una baja en la demanda por confección. La baja en la rentabilidad, según la valoración de los sastres, ha hecho que la sastrería deje de ser atractiva como una alternativa laboral, generando rupturas en la transmisión intergeneracional del oficio, así como el progresivo envejecimiento y disminución de los sastres de Esparza y Puntarenas. No obstante, pese a la baja en la rentabilidad del oficio, los sastres desde la valoración subjetivada de sus experiencias consideran que el oficio aun genera los rendimientos suficientes para la subsistencia de estos artesanos.

Conclusiones generales

A lo largo de la investigación ha quedado en evidencia la trayectoria ocupacional y la dinámica social de los sastres esparzanos y puntarenenses de la segunda mitad del siglo XX y la primera década del siglo XXI. Esta trayectoria se caracterizó por un comportamiento demográfico decreciente, a lo largo del periodo, que ha devenido en la progresiva desaparición de los sastres de estos espacios. No obstante, la reducción de la población de sastres ha sido diferenciada entre los cantones y no ha sido estable, sino que ha tenido puntos críticos. Estos puntos críticos responden a causas exógenas a las dinámicas de los sastres, por lo que no se puede explicar la reducción de esta población por la monocausalidad de su envejecimiento, como se hipotetizó en un inicio. Esta reducción se concentró en el marco de la crisis de la década de 1980, la cual reestructuró la composición demográfica de los sastres, no solo a nivel de total poblacional, sino a nivel de prácticas como un aumento de la propensión a las separaciones y divorcios en su vida conyugal. Los motivos de la abrupta reducción, si bien pueden explicarse por la crisis económica, no dejan de ser confusos, pues la dinámica diferenciada de reducción entre los cantones, da cuenta de un fenómeno progresivo. El desarrollo de oficios alternativos, significó una estrategia de supervivencia y escape durante los años de la crisis, lo que podría explicar que la expulsión de sastres fue condicionada por la crisis, pero producto de la aparición de nuevas alternativas al oficio. Tal como se planteó inicialmente, los sastres no desarrollaron patrones demográficos que les distinguieran como grupo, sino que tuvieron un comportamiento sociodemográfico relativamente similar al del total poblacional.

Esta dinámica confirma la tesis acerca que los sastres no se vincularon como un gremio, pues sus dinámicas no solo demográficas, sino también familiares desechan esta posibilidad. No es posible hablar de un origen diverso de los sastres, sino de un origen binario: hijos de artesanos o hijos de campesinos. El origen de laboral-familiar de los sastres estuvo sumamente condicionado por el territorio en que estos nacieron o al que sus familias se movilizaron. De esta manera, el cantón de Puntarenas, siguiendo una tradición comercial y de urbano-artesanal, acogió mayoritariamente a sastres hijos de artesanos, no obstante estos no presentaban una composición familiar artesana, ni la desarrollaron, pues la diversidad de oficios fue una dinámica común dentro de los hijos e hijas de familias con

padres artesanos. Los sastres del cantón de Esparza presentaron una dinámica común de ser campesinos desarraigados del agro, siendo el oficio una alternativa en una coyuntura de descampesinización de este cantón. El rol de las madres dentro de la vida de los sastres, principalmente los esparzanos, fue fundamental para vincularles con el oficio, ya fuera heredando herramientas o máquinas, así como estableciendo redes de contacto con instructores.

Existió una dinámica de aprendizaje diferenciada entre los sastres de Esparza y Puntarenas, en cuanto a la edad con que estos se inscribieron en el oficio como aprendices. En tanto la cercanía con el oficio, mediante padres o tíos, significó una temprana inserción en este para los sastres puntarenenses, con un aprendizaje en la infancia, principalmente, el aprendizaje de los sastres esparzanos estuvo marcado por desarrollarse en la adolescencia o temprana juventud. Esta dinámica significó que las motivaciones, subjetivadas, para aprender el oficio mostraran lógicas diferenciadas entre los sastres hijos de artesanos y los sastres hijos de campesinos. La motivación material predominó en aquellos sastres cuyo aprendizaje fue más tardío, producto de visualizar el oficio como una alternativa a coyunturas de imposibilidad para estudiar u oficios menos rentables y más desgastantes. Las motivantes de los sastres cuyo aprendizaje se desarrolló en la infancia, fueron menos perceptibles y más subjetivadas, incluso nulas en algunos casos, producto de un aprendizaje impuesto, como parte de estrategias familiares para mejorar la economía doméstica o brindar herramientas para la vida.

Las dinámicas sociolaborales de estos sastres, que experimentaron en el caso de los puntarenenses procesos de desproletarización, configuraron una consciencia individualista, que se vio fortalecida por las características de sus unidades productivas, pequeños talleres, un mercado con una demanda suficiente y una dispersión geográfica significativa. Estas dinámicas, en contextos que permitieron su baja dependencia del capital económico o comercial, provocaron que no se desarrollaran instituciones de clase o lógicas organizativas, pues estos sastres no se concibieron como clase, ni como gremio. Las dinámicas de socialización se limitaron a la camaradería y el apoyo solidario en situaciones particulares de préstamo de instrumentos y materiales, pero no llegaron a trascender más allá de eso.

El mercado de los sastres se concentró en una demanda significativa de pantalones, dada la especialización de estos en la confección de esa prenda, especialización que pudo estar condicionada por los conocimientos de los instructores y por las características

climáticas. Lo cierto es que los sastres, pantaloneros, aún con la oferta de un solo producto, lograron mantenerse en el oficio gracias a la alta demanda de esta prenda. La apertura del mercado textil, hacia las décadas de 1980 y 1990, condicionaron la rentabilidad del oficio producto de una competencia que se intensificó con el tiempo. Esta competencia conllevó a una progresiva reducción de la demanda y una transformación en la producción del sastres, pues el arreglo y ajuste de prendas se convirtió en una estrategia para afrontar la caída en la deamanda. Esta dinámica transformó de forma estructural los ingresos de los sastres y condicionó el oficio para ser visto como uno con baja demanda social efectiva. Respecto a esto es importante señalar, que la reducción considerable de este tipo de artesanos no responde únicamente a un envejecimiento de los oficianes, sino también a una nula anuencia de nuevas generaciones para el aprendizaje de este.

A pesar de la baja dependencia del capital económico o comercial, la debilidad de la producción de los sastres se explica alrededor de su incapacidad de hacer frente a la transformación estructural del modelo económico. La apertura de los mercados textiles y la entrada en competencia del pequeño taller, con una producción mercantil simple, hizo que los sastres no pudieran desarrollar respuestas significativas ante el avance de lo que denominan, “una competencia desigual”. La aplicación de lógicas de economía de mercado globalizadas han puesto contra las cuerdas, más que a los sastres, al futuro del oficio. A pesar de la aparición de nuevas políticas orientadas al crédito de la pequeña empresa, y otras como la gestión organizativa, los patrones culturales de la producción del sastre y sus visiones de mundo, condicionadas por una consciencia individualista, han limitado el alcance de esas políticas. Otros factores como la avanzada edad de los oficianes, el poco interés de nuevas generaciones en tomar el oficio, dificultades para adoptar nuevas estrategias de producción y un mercado global que avanza, sin miramientos de competencia justa, parecen estar dando golpes letales a la existencia de estos oficios.

En síntesis, la trayectoria experimentada por los sastres de Esparza y Puntarenas, da muestras de cuánto las lógicas económicas globales apelan cada vez más a la depredación sistemática de las pequeñas unidades productivas. El caso de los sastres, es solo una evidencia de las formas en que cantones periféricos como Esparza o Puntarenas se han insertado en el nuevo modelo de desarrollo, y los impactos que este ha tenido sobre estos espacios, sus dinámicas económicas y laborales, así como sobre sus poblaciones. El modelo de liberalización económica ha condicionado el desarrollo de las regiones a lógicas cada vez más globales y que están cerca de condenar a los oficios artesanales que no se insertan dentro de estas lógicas, siendo un reflejo de la marcha del tiempo histórico. En una pequeña escala, la historia de los sastres de Esparza y Puntarenas es también la historia de los pequeños artesanos ante la globalización, una historia de resiliencia y estoicismo, ante un futuro que es cada vez más extraño.

Anexo 1: Cuadro 1.1

Población total del cantón de Puntarenas según distrito 1973-2011

Distrito	1973			1984			2000			2011		
	M	F	T	M	F	T	M	F	T	M	F	T
Puntarenas	13477	13463	26940	14621	14603	29224	4811	4748	9559	4028	4307	8335
Pitahaya	1782	1605	3387	1876	1626	3502	1016	806	1822	1140	1071	2211
Chomes	1255	1123	2378	1401	1285	2686	2201	1965	4166	2865	2657	5522
Lepanto	5144	4784	9928	4694	4370	9064	4650	4278	8928	4767	4735	9502
Paquera	2590	2357	4947	2513	2214	4727	3041	2625	5666	3449	3237	6686
Manzanillo	1131	1032	2163	1487	1381	2868	1682	1510	3192	1471	1340	2811
Guacimal	631	627	1258	557	562	1119	502	488	990	488	435	923
Barranca	2955	2928	5883	7832	8050	15882	16497	16996	33493	14702	15948	30650
Monteverde	732	649	1381	750	717	1467	1659	1626	3285	2022	2133	4155
Cobano	2269	2069	4338	1923	1673	3596	2404	2172	4576	3869	3625	7494
Chacarita							11857	11306	23163	8668	8766	17434
Chira							800	734	1534	817	759	1576

Acapulco						1128	1002	2130	649	647	1296	
El Roble									7936	7823	15759	
Arancibia									375	290	665	
Total	31966	30637	62603	37654	36481	74135	52248	50256	102504	57246	57773	115019

Elaboración propia a partir de datos del Instituto Nacional de Estadística y Censos, Censos Nacionales de Población 1973, 1984, 2000, 2011.

Anexo 2: Cuadro 1.2

Grupos de edad de la población en el cantón de Puntarenas, según distrito 1973-2011

Distrito	1973						2011					
	0-14	15-24	25-49	50-64	65 y más	Total	0-14	15-24	25-49	50-64	65 y más	Total
Puntarenas	(10579) 39,2	(5779) 21,4	(7364) 27,3	(2184) 8,1	(1034) 3,8	26940	(1534) 18,4	(1357) 16,2	(2685) 32,2	(1598) 19,1	(1161) 13,9	8335
Pitahaya	(1647) 48,6	(629) 18,5	(791) 23,3	(214) 6,3	(106) 3,1	3387	(696) 31,4	(394) 17,8	(698) 31,5	(263) 11,9	(160) 7,2	2211
Chomes	(1170) 49,2	(397) 16,6	(574) 24,1	(154) 6,4	(83) 3,4	2378	(1582) 28,6	(1074) 19,4	(1828) 33,1	(648) 11,7	(390) 7	5522
Lepanto	(5151) 51,8	(1810) 18,2	(2141) 21,5	(545) 5,4	(281) 2,8	9928	(2332) 24,5	(1723) 18,1	(3248) 34,1	(1300) 13,6	(899) 9,4	9502
Paquera	(2566) 51,8	(895) 18	(1048) 21,1	(312) 6,3	(126) 2,5	4947	(1811) 27	(1204) 18	(2319) 34,6	(855) 12,7	(497) 7,4	6686
Manzanillo	(1110) 51,3	(400) 18,4	(472) 21,8	(122) 5,6	(59) 2,7	2163	(846) 30	(597) 21,2	(927) 32,9	(286) 10,1	(155) 5,5	2811
Guacimal	(646) 51,3	(216) 17,1	(279) 22,1	(81) 6,4	(36) 2,8	1258	(225) 24,3	(126) 13,6	(317) 34,3	(150) 16,2	(105) 11,3	923
Barranca	(2623) 44,5	(1233) 20,9	(1508) 25,6	(371) 6,3	(148) 2,5	5883	(8784) 28,6	(5786) 18,8	(10848) 35,3	(3574) 11,6	(1658) 5,4	30650
Monteverde	(718) 51,9	(251) 18,1	(307) 22,2	(71) 5,1	(34) 2,4	1381	(1113) 26,7	(802) 19,3	(1616) 14,8	(429) 10,3	(195) 4,6	4155
Cóbano	(2192) 50,5	(836) 19,2	(966) 22,2	(242) 5,5	(102) 2,3	4338	(2052) 27,3	(1297) 17,3	(2946) 39,3	(829) 11	(370) 4,9	7494
Chacarita							(4753) 27,2	(3151) 18	(5902) 33,8	(2292) 13,1	(1336) 7,6	17434
Chira							(457) 28,9	(308) 19,5	(533) 33,8	(172) 10,9	(106) 6,7	1576
Acapulco							(303) 23,3	(242) 18,6	(480) 37	(169) 13	(102) 7,8	1296

El Roble	(4170)	(2816)	(5601)	(2168)	(1004)	15759
	26,4	17,8	35,5	13,7	6,3	
Arancibia	(151)	(134)	(207)	(113)		665
	22,7	20,1	31,1	17	(60)	9

Elaboración propia a partir de datos del Instituto Nacional de Estadística y Censos, Censos Nacionales de Población 1973, 1984, 2000, 2011.

* Cifras nominales entrecomilladas, cifras porcentuales fuera de comillas.

Anexo 3: Cuadro 1.6

Nacionalidad de los pobladores del cantón de Puntarenas, según distrito 1973-2011*

Distrito	1973						2011					
	CR		NIC		Otros		CR		NIC		Otros	
	M	F	M	F	M	F	M	F	M	F	M	F
Puntarenas	(13193) 97,8	(13243) 98,3	(139) 1	(127) 0,9	(145) 1	(93) 0,6	(3780) 93,8	(4035) 93,6	(83) 2	(152) 3,5	(165) 4	(120) 2,7
Pitahaya	(1770) 99,3	(1595) 99,3	(8) 0,4	(4) 0,2	(4) 0,2	(6) 0,3	(1016) 88,7	(995) 92,9	(124) 10,8	(72) 5	(5) 0,4	(4) 0,3
Chomes	(1245) 99,2	(1123) 100	(7) 0,5		(3) 0,2		(2759) 96,3	(2557) 96,2	(92) 3,6	(96) 3,2	(14) 0,4	(4) 0,1
Lepanto	(5138) 99,8	(4779) 99,8	(5) 0,09	(4) 0,08	(1) 0,01	(1) 0,02	(4687) 98,3	(4664) 98,5	(63) 1,3	(61) 1,2	(17) 0,3	(10) 0,2
Paquera	(2582) 99,6	(2354) 99,8	(4) 0,1		(4) 0,1	(3) 0,1	(3247) 94,1	(3068) 94,7	(130) 3,7	(120) 3,7	(72) 2	(49) 1,5
Manzanillo	(1129) 99,8	(1032) 100	(2) 0,2				(1413) 96	(1258) 93,8	(49) 3,3	(77) 5,7	(9) 0,6	(5) 0,3
Guacimal	(630) 99,8	(627) 100			(1) 0,2		(466) 95,4	(413) 94,9	(19) 3,8	(17) 3,9	(3) 0,6	(5) 1,1
Barranca	(2917) 99,7	(2895) 98,8	(24) 0,8	(26) 0,8	(14) 0,4	(7) 0,2	(14191) 96,5	(15335) 96,1	(430) 2,9	(544) 3,4	(81) 0,5	(69) 0,4
Monteverde	(706) 96,4	(634) 97,6			(26) 3,5	(15) 2,3	(1829) 90,4	(1917) 89,8	(124) 6,1	(138) 6,4	(69) 3,4	(78) 3,6
Cóbano	(2265) 99,8	(2065) 99,8	(2) 0,08	(2) 0,09	(2) 0,08	(2) 0,09	(3251) 84	(3023) 83,3	(391) 10,1	(401) 11	(227) 5,8	(201) 5,5
Chacarita							(8288) 95,6	(8346) 96,2	(328) 3,7	(388) 4,4	(52) 0,5	(32) 0,3
Chira							(812) 99,3	(757) 99,7	(5) 0,6	(2) 0,2		
Acapulco							(630) 97	(631) 97,5	(19) 2,9	(16) 2,4		
El Roble							(7321) 92,2	(7279) 93	(494) 6,2	(482) 6,1	(121) 1,5	(62) 0,7
Arancibia							(366) 97,6	(279) 96,2	(9) 2,4	(11) 3,8		

Total	(33101)	(31769)	(194)	(163)	(205) 0,5	(130)	(54056)	(54557)	(2360)	(2577)	(835)	(639)
	98,8	99	0,5	0,5		0,5	94,4	94,4	4,1	4,4	1,4	1,1

Elaboración propia a partir de datos del Instituto Nacional de Estadística y Censos, Censos Nacionales de Población 1973, 1984, 2000, 2011.

* Cifras nominales entrecorilladas, cifras porcentuales fuera de corillas.

**CR: costarricense, NIC: nicaragüense.

Anexo 4: Cuadro 1.8

Distribución de la población del cantón de Puntarenas, según su estado civil, por distritos 1973-2011*

***D	1973							2011						
	**So	C	V	D	U	Se	T	So	C	V	D	U	Se	T
Pun	(16910) 62,7	(5817) 21,5	(631) 2,3	(109) 0,4	(3085) 11,4	(388) 1,4	26940	(2718) 37,9	(2231) 31,1	(408) 5,6	(393) 5,4	(1141) 15,9	(273) 3,8	7164
Pit	(2261) 66,7	(734) 21,6	(53) 1,5	(3) 0,1	(321) 9,4	(15) 0,4	3387	(558) 33,8 22,9	(379) 22,9	(52) 3,1	(33) 2	(553) 33,5	(83) 5 3,8	1648
Ch	(1578) 66,3	(421) 17,7	(32) 1,3	(3) 0,1	(337) 14,1	(7) 0,2	2378	(1453) 34,1	(1134) 26,6	(123) 2,8	(78) 1,8	(1296) 30,4	(172) 4	4257
Lep	(6915) 69,6	(2061) 20,7	(109) 1	(12) 0,1	(774) 7,7	(57) 0,5	9928	(2952) 38,3	(2220) 28,8	(251) 3,2	(142) 1,8	(1887) 24,9	(252) 3,2	7704
Paq	(3425) 69,2	(878) 17,7	(57) 1,1	(1) 0,1	(551) 11,1	(35) 0,7	4947	(1881) 35,8	(1603) 30,5	(138) 2,6	(107) 2	(1329) 25,3	(188) 3,5	5246
Mn	(1485) 68,6	(296) 13,6	(25) 1,1		(350) 16,1	(7) 0,3	2163	(800) 37,1 28,1	(607) 28,1	(56) 2,5	(20) 0,9	(581) 26,9	(91) 4,2	2155
Gu	(850) 67,5	(337) 26,7	(22) 1,7		(44) 3,4	(6) 0,4	1258	(230) 30,9 39,8	(296) 39,8	(26) 3,4	(9) 1,2	(169) 22,7	(14) 1,8	743
Bar	(3725) 63,3	(1410) 23,9	(94) 1,5	(16) 0,2	(586) 9,9	(52) 0,8	5883	(9002) 38 29,2	(6921) 29,2	(690) 2,9	(735) 3,1	(5265) 22,2	(1041) 4,4	23654
Mt	(949) 68,7	(355) 25,7	(11) 0,7		(59) 4,2	(7) 0,5	1381	(1164) 35,5 34	(1114) 34	(59) 1,8	(78) 2,3	(730) 22,3	(127) 3,8	3272
Có	(2940) 67,7	(982) 22,6	(61) 1,4	(2) 0,2	(330) 7,6	(23) 0,5	4338	(1927) 32,9	(1778) 30,3	(140) 2,3	(142) 2,4	(1676) 28,6	(191) 3,2	5854
Cha								(5159) 37,7	(3784) 27,6	(569) 4,1	(421) 3	(3184) 23,3	(583) 4,2	13664
Chi								(520) 42,1 28,3	(349) 28,3	(30) 2,4	(6) 0,4	(288) 23,3	(40) 3,2	1233
Aca								(336) 31,8 35,5	(375) 35,5	(25) 2,3	(27) 2,5	(233) 22,06	(60) 5,6	1056
E.R.								(4532) 36,4	(3727) 29,9	(404) 3,2	(515) 4,1	(2691) 21,6	(561) 4,5	12430

Ara	(212) 38,2	(232)	(11)	(7)	(76)	(16)	554
	41,8	1,9	1,2	13,7	2,8		

Elaboración propia a partir de datos del Instituto Nacional de Estadística y Censos, Censos Nacionales de Población 1973, 1984, 2000, 2011.

* Cifras nominales entrecomilladas, cifras porcentuales fuera de comillas.

**So: soltero. C: casado. V: Viudo. D: divorciado. U: unido. Se: separado. T: total.

***D: distrito. Pun: Puntarenas. Pit: Pitahaya. Ch: Chomes. Lep: Lepanto. Paq: Paquera. Mn: Manzanillo. Gu: Guacimal. Bar: Barranca. Mt: Monteverde. Có: Cóbano. Cha: Chacarita. Chi: Chira. Aca: Acapulco. E.R.: El Roble. Ara: Arancibia.

Anexo 5: Cuadro 1.10

Población alfabetizada del cantón de Puntarenas por distrito 1973-2011*

***D	1973			1984			2000			2011		
	M	F	**TP	M	F	TP	M	F	TP	M	F	TP
Pun	(9194)			(10274)	(10211)		(4192)	(4195)		(3594)		
	92,2	(9036) 89,3	20082	94	92,3	21976	94,2	95,1	8856	95,2	(3930) 96,8	7829
Pit	(958)			(1088)	(974)		(712)	(576)		(906)		
	79,1	(770) 75	2237	81,4	83,5	2502	80,9	81,2	1589	90,2	(867) 89,3	1974
Ch	(649)			(897)			(1635)	(1465)		(2372)		
	76,8	(554) 77,5	1559	86,4	(809) 87	1967	83,6	83,1	3717	90,8	(2230) 92,1	5029
Lep	(2607)			(3032)	(2778)		(3581)	(3313)		(4026)		
	78,4	(2378) 78,4	6340	87,4	86,9	6665	84,8	86,2	8065	91,2	(4068) 92,9	8789
Paq	(1250)			(1562)	(1381)		(2322)	(2020)		(2845)		
	73,4	(1097) 75,6	3145	84,9	86,4	3438	84,2	86,9	5082	90,4	(2757) 92,5	6125
Mn	(599)				(794)		(1224)	(1095)		(1243)		
	81,7	(506) 78,9	1374	(907) 88	87,1	1941	82,1	83,5	2800	92,1	(1103) 92,3	2544
Gua	(283)			(360)	(350)		(393)	(385)		(393)		
	70,9	(320) 80,8	795	86,3	87,7	816	84,1	85,9	915	89,3	(376) 93,7	841
Bar	(1890)			(5301)	(5498)		(13389)	(13896)		(12334)	(13652)	
	92,3	(1827) 89,5	4087	94,8	93,2	11487	90,6	90,9	30045	93,2	93,9	27763
Mt	(423)			(485)			(1319)	(1286)		(1738)		
	85,9	(345) 85,6	895	89,1	(463) 89	1064	89,4	88,9	2920	94,9	(1841) 94,8	3772
Có	(1181)			(1211)	(1082)		(1876)	(1720)		(3216)		
	78,5	(1058) 79,3	2837	84,8	87,1	2669	86,6	88,4	4109	92	(3058) 93,1	6774
Cha							(9348)	(8929)		(7289)		
							88,2	88,5	20671	92,7	(7457) 93,2	15855
Chi							(616)	(549)		(697)		
							86,6	87,1	1341	92,3	(668) 93,9	1466
Aca							(891)	(751)		(556)		
							87,3	83,2	1922	91,6	(549) 91,3	1208
E.R.										(6758)		
										93,2	(6751) 93,5	14461

Ara									(328)		
									92,3	(245)	90 627
Tot	(18469)	(25117)	(24340)	54525							
	(19722)	83,8	45262	90,9	90,4	(41498)	(40180)		(48295)	(49552)	
	84,8					88,4	89,2	92032	92,6	95,8	105057

Elaboración propia a partir de datos del Instituto Nacional de Estadística y Censos, Censos Nacionales de Población 1973, 1984, 2000, 2011.

* Cifras nominales entrecomilladas, cifras porcentuales fuera de comillas.

**TP: Total poblacional.

***D: distrito. Pun: Puntarenas. Pit: Pitahaya. Ch: Chomes. Lep: Lepanto. Paq: Paquera. Mn: Manzanillo. Gu: Guacimal. Bar: Barranca. Mt: Monteverde. Có: Cóbano. Cha: Chacarita. Chi: Chira. Aca: Acapulco. E.R.: El Roble. Ara: Arancibia.

Anexo 6: Cuadro 1.12

Nivel de instrucción de los pobladores del cantón de Puntarenas, según distrito
1973-2011*

Distrito	1973					2011				
	N	P	S	U	Total	N	P	S	U	Total
Puntarenas	(2838) 12,3	(15402) 67	(2155) 9,3	(585) 2,5	22980	(196) 2,5	(2383) 30,5	(3332) 42,6	(1898) 24,3	7809
Pitahaya	(837) 30,9	(1813) 66,9	(39) 1,4	(18) 0,6	270	(145) 7,3	(1355) 68,6	(416) 21	(57) 2,8	1973
Chomes	(564) 29,6	(1261) 66,3	(60) 3,1	(16) 0,8	190	(352) 7	(2968) 59,1	(1454) 28,9	(246) 4,9	5020
Lepanto	(2082) 26,8	(5354) 68,9	(231) 2,9	(85) 1	776	(623) 7,1	(5081) 57,9	(2424) 27,6	(646) 7,3	8774
Paquera	(1211) 31,1	(2580) 66,4	(52) 1,3	(41) 1	388	(451) 7,3	(3385) 55,4	(1906) 31,2	(366) 5,9	6108
Manzanillo	(463) 27,3	(1197) 70,6	(26) 1,5	(8) 0,4	169	(172) 6,7	(1633) 64,2	(691) 27,1	(46) 1,8	2542
Guacimal	(297) 30,3	(670) 68,5	(6) 0,6	(5) 0,5	978	(83) 9,8	(513) 60,7	(209) 24,7	(39) 4,6	844
Barranca	(686) 14,2	(3356) 69,8	(690) 14,3	(75) 1,5	480	(1242) 4,4	(13119) 47,4	(10899) 39,4	(2398) 8,6	27658
Monteverde	(226) 20,2	(800) 71,8	(39) 3,5	(49) 4,3	111	(159) 4,2	(1828) 48,4	(1376) 36,4	(407) 10,7	3770
Cóbano	(742) 21,4	(2651) 76,5	(40) 1,1	(32) 0,9	346	(418) 6,1	(3591) 53	(2078) 30,6	(684) 10,1	6771
Chacarita						(786) 4,9	(7855) 49,7	(5928) 37,5	(1208) 7,6	15777
Chira						(77) 5,4	(889) 62,3	(411) 28,8	(48) 3,3	1425

Acapulco	(99) 8,2	(699) 57,9	(325) 26,9	(84) 6,9	1207
El Roble	(599) 4,1	(6215)	(5562)	(2022) 14	14398
		43,1	38,6		
Arancibia	(50) 7,97	(430) 68,5	(134) 21,3	(13) 2	627

Elaboración propia a partir de datos del Instituto Nacional de Estadística y Censos, Censos Nacionales de Población 1973, 1984, 2000, 2011.

* Cifras nominales entrecomilladas, cifras porcentuales fuera de comillas.

** N: ninguno. P: primaria. S: secundaria. U: universitaria.

Anexo 7: Cuadro 1.13

Categoría de ocupación de los pobladores del cantón de Esparza, según distrito
1973-2011*

***Dis	1973									2011								
	**A		CP		Pa		NR		Total	A		CP		Pa		NR		Total
	M	F	M	F	M	F	M	F		M	F	M	F	M	F	M	F	
E.S.	(1166)	(341)	(257)	(31)	(8)	(25)	(182)	(2591)	(1432)	(919)	(329)	(222)	(83)	(27)	(26)	(562)		
	63,7	18,6	14	1,6	4	1,7	(1)	9	46	25,4	16,3	5,8	3,9	1,4	0,4	0,4	9	
S.J.G.	(317)	(21)	(44)	(4)	(19)	(1058)	(424)	(372)	(94)	(59)	(27)	(16)	(6)	(205)				
	78,2	5,1	10,8	9	4,6	405	51,4	20,6	18	4,5	2,8	1,3	0,7	0,2	6			
Mac.	(426)	(45)	(7)	(24)	(1)	(794)	(472)	(286)	(112)	(73)	(16)	(13)	(178)					
	69,9	7,3	17,4	1,1	3,9	1	609	44,5	26,4	16	6,2	4	(18)	1	0,8	0,7	4	
S.R.	(116)	(10)	(66)	(15)	(234)	(101)	(99)	(17)	(25)	(3)	(9)	(7)	(495)					
	56	4,8	31,8	7,2	207	47,2	20,4	20	3,4	5	0,6	1,8	1,4	495				
S.J.	(83)	(9)	(92)	(1)	(72)	(95)	(29)	(126)	(17)	(1)	(10)	(12)	(290)					
	32,2	3,5	35,7	0,3	28	257	32,7	10	43,4	5,8	0,3	3,4	4,1	290				

Elaboración propia a partir de datos del Instituto Nacional de Estadística y Censos, Censos Nacionales de Población 1973, 1984, 2000, 2011.

* Cifras nominales entrecorcomilladas, cifras porcentuales fuera de comillas.

**A: asalariado. CP: cuenta propia. Pa: patrono. NR: no remunerado

***E.S.: Espíritu Santo. S.J.G.: San Juan Grande. Mac.: Macacona. S.R.: San Rafael. S.J.: San Jerónimo.

Anexo 8: Cuadro 1.14

Categoría de ocupación de los pobladores del cantón de Puntarenas, según distrito 1973-2011*

**Dist.	1973									2011								
	***A		CP		Pa		NR		Total	A		CP		Pa		NR		Total
	M	F	M	F	M	F	M	F		M	F	M	F	M	F	M	F	
Pun	(5500)	(2054)	(996)	(167)	(80)	(4)	(90)	(37)		(1217)	(987)	(572)	(305)	(234)	(117)	(27)	(43)	
	61,6	23	11,1	1,8	0,8		1	0,4	8928	34,7	28,1	16,3	8,7	6,6	3,3	0,7	1,22	3502
Pit	(606)	(38)	(173)	(5)	(20)	(1)	(135)	(3)		(451)	(98)	(88)	(15)	(25)	(9)		(4)	
	61,7	3,8	17,6	0,5	2	0,1	13,7	0,3	981	64,7	14	12,6	2,1	3,5	1,2	(7) 1	0,5	697
Ch	(436)	(27)	(135)	(6)	(2)		(48)	(2)		(828)	(280)	(360)	(66)	(58)	(12)	(22)	(12)	
	66,4	4,1	20,5	0,9	0,3		7,3	0,3	656	50,5	17	21,9	4	3,5	0,7	1,3	0,7	1638
Lep	(1168)	(118)	(698)	(6)	(11)		(517)	(3)		(1193)	(479)	(822)	(145)	(113)	(14)	(58)	(16)	
	46,3	4,6	27,6	0,2	0,4		20,5	0,1	2521	42	16,8	28,9	5,1	3,9	0,4	2	0,5	2840
Paq.	(759)	(51)	(350)		(2)		(199)			(906)	(392)	(464)	(98)	(136)	(38)	(35)	(19)	
	55,7	3,7	25,6	(1)	0,1		14,6		1362	43,3	18,7	22,2	4,6	6,5	1,8	1,6	0,9	2088
Mnz.	(373)	(19)	(136)	(1)	(2)		(70)	(4)		(293)	(90)	(373)	(40)	(27)	(10)		(4)	
	61,6	3,1	22,4	0,1	0,3		11,5	0,6	605	34,6	10,6	44	4,7	3,1	1,1	(9) 1	0,4	846
Gua.	(151)	(11)	(116)				(55)			(106)	(33)	(143)	(14)	(18)		(18)	(3)	
	45,3	3,3	34,8				16,5		333	31,6	9,8	42,6	4,1	5,3		5,3	0,8	335
Bar.	(1262)	(251)	(137)	(14)	(7)		(20)	(5)		(5006)	(2508)	(1176)	(664)	(334)	(154)	(31)	(38)	
	74,4	14,7	8	0,8	0,4		1,1	0,2	1696	50,5	25,3	11,8	6,6	3,3	1,5	0,3	0,3	9911
Mot.	(184)	(30)	(104)	(2)			(85)	(1)		(707)	(521)	(303)	(87)	(95)	(48)	(6)	(3)	
	45,3	7,3	25,6	0,5			20,9	0,2	406	39,9	29,4	17,1	4,9	5,3	2,7	0,3	0,1	1770
Cób.	(538)	(29)	(318)				(269)	(2)		(1147)	(712)	(618)	(164)	(213)	(88)	(32)	(14)	
	46,1	2,4	27,2				23	0,1	1167	38,3	23,8	20,6	5,4	7,1	2,9	1	0,4	2988
Cha										(2778)	(1314)	(1009)	(445)	(169)	(56)	(28)	(24)	
										47,7	22,5	17,3	7,6	2,9	0,9	0,4	0,4	5823
Chi.										(92)	(53)	(236)	(36)	(63)	(3)	(6)		
										18,8	10,8	48,2	7,3	12,8	0,6	1,2		489
Aca.										(270)	(86)	(56)	(20)	(13)	(6)	(3)		
										59,4	18,9	12,3	4,4	2,86	1,3	0,6		454

E.R.	(2425)	(1512)	(926)	(393)	(183)	(63)	(20)	(9)	
	43,8	27,3	16,7	7,1	3,3	1,1	0,3	0,1	5531
Ara.	(40) 20	(5)	(128)	(4) 2	(2) 1		(17)		
			164				8,5	(4) 2	200

Elaboración propia a partir de datos del Instituto Nacional de Estadística y Censos, Censos Nacionales de Población 1973, 1984, 2000, 2011.

* Cifras nominales entrecomilladas, cifras porcentuales fuera de comillas.

**Pun: Puntarenas. Pit: Pitahaya. Ch: Chomes. Lep: Lepanto. Paq: Paquera. Mn: Manzanillo. Gu: Guacimal. Bar: Barranca. Mt: Monteverde. Có: Cóbano. Cha: Chacarita. Chi: Chira. Aca: Acapulco. E.R.: El Roble. Ara: Arancibia.

***A: asalariado. CP: cuenta propia. Pa: patrono. NR: no remunerado

Anexo 9: Cuadro 1.16

Sector productivo al que se dedican los pobladores del cantón de Puntarenas, según distrito 2000-2011*

**Dis t	2000								2011									
	***PRI		SEC		TER		QUI		T	PRI		SEC		TER		QUI		T
	M	F	M	F	M	F	M	F		M	F	M	F	M	F	M	F	
Pun	(452)	(23)	(307)	(82)	(1473)	(767)	(176)	(349)	3629	(207)	(17)	(414)	(74)	(697)	(647)	(272)	(404)	273
Pit	12,4	0,6	8,4	2,2	40,5	21,3	4,8	9,6	571	7,5	0,6	15,1	2,7	25,5	23,6	9,9	14,7	2
Cho	(311)	(24)	(145)	(7)	(43)	(36)	(1)	(4)	571	(53)	(4)	(121)	(2)	(60)	(37)	(6)	(340)	623
Lep	54,4	4,2	25,3	1,2	7,5	6,3	0,1	0,7	1012	8,5	0,6	19,4	0,3	9,6	5,9	0,9	54,5	969
Paq	(531)	(20)	(138)	(28)	(168)	(72)	(19)	(36)	2228	(244)	(24)	(232)	(12)	(246)	(143)	(33)	(35)	5
Man	52,4	1,9	13,6	2,7	16,6	7,1	1,8	3,5	1809	25,1	2,4	23,9	1,2	25,3	14,7	3,4	3,6	1
Guac	(1218)	(15)	(68)	(15)	(517)	(210)	(92)	(93)	776	(510)	(23)	(233)	(23)	(465)	(308)	(99)	(114)	588
Bar	54,6	0,6	3	0,6	23,2	9,4	4,1	4,1	264	28,7	1,2	13,1	1,2	26,1	17,3	5,5	6,4	163
Mon	(704)	(14)	(47)	(20)	(706)	(250)	(30)	(38)	1015	(313)	(19)	(283)	(14)	(413)	(300)	(63)	(66)	4
Có	38,9	0,7	2,5	1,1	39	13,8	1,6	2,1	3	17,6	1	15,9	0,7	23,2	16,9	3,5	3,7	1
Cha	(568)	(13)	(26)	(2)	(100)	(47)	(3)	(17)	776	(336)	(18)	(55)	(7)	(94)	(65)	(4)	(9)	588
Chi	73,1	1,6	3,3	0,2	12,8	6	0,3	2,1	264	57,1	3	9,3	1,1	15,9	11	0,6	1,5	163
Aca	(177)	(1)	(6)	(2)	(52)	(16)	(1)	(9)	1015	(54)	(1)	(42)	(2)	(26)	(20)	(7)	(11)	4
E.R.	67	0,3	2,2	0,7	19,6	6	0,3	3,4	3	33,1	0,6	25,7	1,2	15,9	12,2	4,2	6,7	144
	(982)	(32)	(1809)	(785)	(3923)	(1467)	(398)	(757)	1015	(369)	(14)	(2131)	(329)	(1503)	(1787)	(266)	(465)	686
	9,6	0,3	17,8	7,7	38,6	14,4	3,9	7,4	3	5,3	0,2	31	4,7	21,8	26	3,8	6,7	4
	(153)	(5)	(93)	(36)	(496)	(286)	(24)	(61)	1154	(71)	(293)	(44)	(508)	(392)	(63)	(69)	144	
	13,2	0,4	8	3,1	42,9	24,7	2	5,2	224	4,9	(1)	20,3	3	35,2	27,2	4,3	4,7	1
	(471)	(4)	(39)	(11)	(628)	(230)	(33)	(47)	1463	(4)	(488)	(35)	(619)	(546)	(89)	(96)	210	
	32,1	0,2	2,6	0,7	42,9	15,7	2,2	3,2	3	11,1	0,1	24,3	1,7	30,9	27,2	4,4	4,7	1
	(1096)	(31)	(1009)	(408)	(2454)	(907)	(300)	(380)	6585	(383)	(9)	(988)	(183)	(1369)	(900)	(162)	(262)	425
	16,6	0,4	15,3	6,1	38,7	13,7	4,5	5,7	214	8,9	0,2	23,2	4,2	32,1	21,1	3,8	6,1	6
	(312)	(9)	(1)	(47)	(22)	(4)	(2)	397	(17)	(20)	(2)	(57)	(38)	(6)	(4)	358		
	78,5	2,2	0,2	11,8	5,5	1	0,5	645	(32)	(96)	(9)	(63)	(65)	(10)	(12)	287		
	(391)	(5)	(145)	(14)	(61)	(18)	(5)	(6)	11,1	(1120)	(130)	(1335)	(975)	(330)	(487)	457		
	60,6	0,7	22,4	2,1	9,4	2,7	0,7	0,9	(192)	(7)	(1120)	(130)	(1335)	(975)	(330)	(487)	457	
									4,1	0,1	24,4	2,8	29,1	21,3	7,2		6	

Ara

(91)	(1)	(8)	(2)	(5)	(4)	10,6	
80,5	0,8	7	1,7	4,4	3,5	(2)	113

Elaboración propia a partir de datos del Instituto Nacional de Estadística y Censos, Censos Nacionales de Población 2000, 2011.

* Cifras nominales entrecomilladas, cifras porcentuales fuera de comillas.

**Pun: Puntarenas. Pit: Pitahaya. Ch: Chomes. Lep: Lepanto. Paq: Paquera. Mn: Manzanillo. Gu: Guacimal. Bar: Barranca. Mt: Monteverde.

Có: Cóbano. Cha: Chacarita. Chi: Chira. Aca: Acapulco. E.R.: El Roble. Ara: Arancibia.

***PRI: primario. SEC: secundario. TER: terciario. QUI: quinario.

Fuentes

Bases de datos

Sánchez Espinoza, Victor. Base de datos sastres en los censos. 2016

Sánchez Espinoza, Victor. Base de datos tamaño y distribución de la población de los cantones de Esparza y Puntarenas 1973-2011. 2017

Entrevistas

Entrevista realizada a Alexis Castrillo Soto, el 16 de mayo de 2016.

Entrevista realizada a Juan Ruíz Rodríguez, el 17 de mayo de 2016.

Entrevista realizada a Rodolfo Valverde Ugalde, el 26 de mayo de 2016.

Entrevista realizada a César Augusto Morales Ibarra, el 28 de mayo de 2016

Entrevista realizada a Ricardo Orellana Cordero, el 30 de mayo de 2016.

Entrevista realizada a Carlos Soto Conejo, el 3 de junio de 2016.

Entrevista realizada a Otto Zamora Segura, el 6 de junio de 2016.

Entrevista realizada a Raúl Ramírez Vargas, el 11 de junio de 2016.

Entrevista realizada a Ramón García García, el 17 de junio de 2016.

Entrevista realizada a Orlando Alvarado Picado, el 28 de junio de 2016.

Fuentes censales

Instituto Nacional de Estadística y Censos, Censo nacional de población 1973, San José, Costa Rica.

Instituto Nacional de Estadística y Censos, Censo nacional de población 1984, San José, Costa Rica.

Instituto Nacional de Estadística y Censos, Censo nacional de población 2000, San José, Costa Rica.

Instituto Nacional de Estadística y Censos, Censo nacional de población 2011, San José, Costa Rica.

Bibliografía

- Acuña Ortega, Víctor Hugo. *Los orígenes de la clase obrera en Costa Rica: Las huelgas de 1920 por la jornada de ocho horas*. CEPAS, 1986.
- _____. *Artesanos, obreros y proletarios de enclaves en Centroamérica en el periodo liberal: Una minoría activa*. CESPO, 1992.
- Andrae Gunilla, Beckman, Björn. "Trade Unions, Tailors, and Civil Society". En *Labour, Capital and Society*, 44, N° 1 (2011); pp. 18-42.
- Arias Ramírez, Sánchez Meza, Sánchez Hernández, "Equidad de género en Costa Rica: del reconocimiento a la redistribución". En *Revista de Ciencias Sociales*, No. 146, (2014); pp. 55-83.
- Baranger, Denis. "Clases Medias y Pequeñas Burguesías". En *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 42, No. 4, (1980); pp. 1591-1629.
- Barquero, José A. "Trabajador Olvidado del Siglo XX: El Artesano". En *Journal of Inter-American Studies*, Vol. 1, N° 3 (1959); pp. 293-309.
- Botey Sobrado, Ana María. "El Muelle Grande de Puntarenas, sus hombres y los procesos de trabajo (1929-1981)". En *Intercambio*, No. 4, (2006); pp. 65-86.
- Cerdas Albertazzi, Manuel, "Los obreros en la época de la manufactura: sistemas y condiciones de trabajo en San José (1930-1960)". En *Revista de Historia*, No. 31, (1995); pp. 127-159.
- Chen Mok, Susan; García Cousin, Kathia Puntarenas y el turismo: ¿qué ha pasado con la "Perla del pacífico"?". En *InterSedes: Revista de las Sedes Regionales*, vol. VIII, núm. 15, (2007); pp. 109-131
- Collredo-Mansfeld, Rudi. "An Ethnography of Neoliberalism Understanding Competition in Artisan Economies". En *Anthropology*, Vol. 43, No. 1 (2002); pp. 113-137.
- Díaz Méndez, Cecilia. "Estrategias familiares para el tránsito a la vida activa de la juventud rural: modelos de inserción sociolaboral". En *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, No. 85, (1999); pp. 47-65.
- Dobles Trejos, Cecilia. "Hilvanando Historias: una aproximación al conocimiento del oficio de la costura 1900-1960". En *Anuario de Estudios Centroamericanos*, Universidad de Costa Rica, 25, no. 1 (1999); pp. 61-81.

Fallas Monge, Carlos Luis. *El aprendizaje de los oficios en Costa Rica: visión histórica*. San José: INA, 1986.

Garnier Rímolo, Leonardo, Blanco, Laura Cristina. *Costa Rica: Un país subdesarrollado casi exitoso*. Uruk, 2010.

Hernández, Carlos. *De la represión a las fórmulas del consenso: Contribución al estudio de la conflictividad huelguística costarricense (1900-1943)*. Tesis licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1994.

_____. “Permanencias y difuminaciones en el mundo del trabajo: Una visión de la continuidad y cambio en la tradición y trayectorias laborales de los sastres costarricenses”. En *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 25, n° 1 (1999); pp. 83-110.

Hobsbawm, Eric. *Historia del Siglo XX*. Editorial Crítica, Buenos Aires, 1998.

Honeyman, Katrina. “Tailor made: mass production, high street retailing, and the Leeds menswear multiples, 1918 to 1939”. En *Northern History*, No. 37, Vol. 1, (2000); pp. 293-305.

Katznelson, Ira, Zolberg, Aristide. *Working-Class Formation: Nineteenth-Century Patterns in Western Europe and the United States*. Princeton, Princeton University Press, 1986.

Ministerio de industria, economía y comercio. *Política de fomento al emprendimiento de Costa Rica 2014-2018*. 2015.

Molina Jiménez, Iván. *Costarricense por dicha: Identidad nacional y cambio cultural en Costa Rica durante los siglos XIX y XX*. Editorial Universidad de Costa Rica, 2005.

_____. “Afrocostarricense y comunista. Harold Nichols y su actividad política en Costa Rica”. En *Revista de Estudios Latinoamericanos*, No. 46 (2008); pp. 141-168.

Oliva Medina, Mario. *Artesanos y obreros costarricenses 1880-1914*. Editorial Costa Rica, 1985.

- Olivares Ferreto, Edith. "Migraciones y segregación espacial: el asentamiento de la población nicaragüense en el cantón central de San José, Costa Rica". En *Estudios Demográficos*, Vol. 22, No. 3, (2007); pp. 651-688.
- Quirós Vargas, Claudia. "*Aspectos socioeconómicos de la Ciudad del Espíritu Santo de Esparza y su jurisdicción (1574-1848)*". Tesis licenciatura en historia. Universidad de Costa Rica, 1976.
- Rodríguez Solera, Carlos. *Tierra de labriegos: los campesinos en Costa Rica desde 1950*. FLACSO, 1993.
- Rojas Sandoval, Francisco Javier. *Historia económica y social de los carpinteros y ebanistas en el Valle Central de Costa Rica, desde la colonia hasta 1943*. Tesis maestría en historia. Universidad de Costa Rica, 2004.
- Rosabal, Guillermo Alberto. *El mundo del trabajo y la dinámica social en la producción de pan en Costa Rica 1900-1950*. Tesis maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 1998.
- Rovira Más, Jorge. *Política económica en Costa Rica 1948-1970*. Editorial Universidad de Costa Rica, 1982.
- _____. *Costa Rica en los años 80*. Editorial Porvenir, 1987.
- Samper Kutschbach, Mario. *Evolución de la estructura socio-ocupacional costarricense: labradores, artesanos y jornaleros, 1864-1935*. Tesis licenciatura en historia. Universidad de Costa Rica, 1979.
- _____, Cerdas, José Manuel. Tradiciones ocupacionales y discontinuidades laborales en familias costarricenses durante los siglos XIX y XX: interrogantes, hipótesis y reflexiones generales en torno a su historia comparada. En *Anuario de Estudios Centroamericanos* 25, n° 1 (1999); pp. 33-60.
- Scrase, Timothy. "Precarious Production: Globalisation and Artisan Labour in the Third World". En *Third World Quarterly*, 24, no. 3 (2003); pp. 449-461.
- Sommers, Marc. *Fear in Bogoland: Burundi Refugees in Urban Tanzania*. Berghahn Books, 2001.

Valverde Espinoza, Arabela. *La Ciudad de Puntarenas: una aproximación a su historia económica y social 1858-1930*. Tesis licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1997.

_____. *La Ciudad de Puntarenas: una aproximación a su historia económica y social 1858-1930*. SIEDIN, Universidad de Costa Rica, 2008.

Wherry, Frederick. *Global Markets and Local Crafts: Thailand and Costa Rica compared*. JHU Press, 2008.

Zdatny, Steven. "The Artisanat in France: An Economic Portrait, 1900-1956". En *French Historical Studies*, Vol. 13, No. 3 (1984); pp. 415-440.